







Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/ciudadescolonial00pena>

CIUDADES COLONIALES

Y

CAPITALES DE LA REPUBLICA MEXICANA

POR EL

DR. ANTONIO PEÑAFIEL

SE IMPRIME POR ACUERDO

DEL

SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

SIENDO SECRETARIO DE FOMENTO

EL

SEÑOR GENERAL MANUEL GONZALEZ COSIO

ESTADO DE GUERRERO

MEXICO

IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Callejón de Betlemitas núm. 8

1908

Tratado - 164 pag

FALTAN LAS LAMINAS



CIUDADES
COLONIALES
Y
CAPITALES
DE LA REPUBLICA
POR EL DR.
ANTONIO
PEÑAFIEL.

CASA DE
Teniente - V. A. 11. 13

CIUDADES COLONIALES

Y

CAPITALES DE LA REPUBLICA MEXICANA

POR EL

DR. ANTONIO PEÑAFIEL



SE IMPRIME POR ACUERDO

DEL

SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

SIENDO SECRETARIO DE FOMENTO

EL

SEÑOR GENERAL MANUEL GONZALEZ COSIO



ESTADO DE GUERRERO



MEXICO

IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Callejón de Betlemitas núm. 8

1908

Asegurados los derechos de propiedad conforme á la ley

Se han impreso de esta obra 200 ejemplares numerados

Número 47

INTRODUCCION

LAS grandes ciudades coloniales y las capitales de la República forman el objeto principal de esta obra, que para su ejecución era preciso, ó terminarla por completo, ó publicarla por partes, conforme se acabara lo correspondiente á cada Estado. Opté por este último medio, más práctico que dividir la materia en Capitales de los Estados del Centro, del Norte, del Golfo y del Pacífico, aunque de este modo habría tenido un carácter más regular, más geográfico y en consecuencia más científico.

Debo advertir que mis primeros apuntes para llevar á cabo mi pensamiento sobre la presente obra, los comencé en España el año de 1888, los proseguí por Francia, Bélgica y Alemania. Sorprendido desde Cádiz y Sevilla con las portentosas creaciones de Murillo, Surbarán y Martínez Montañez, reuní en voluminosos álbumes colecciones artísticas de fotografías, de pinturas, esculturas y monumentos religiosos y civiles. Pude formarme una abundante biblioteca de obras de arte y de la pintura y escultura de Europa contenidas en sus riquísimos museos, verlos con detenimiento y esperar el tiempo oportuno para hacer algo para mi patria á mi vuelta de mi viaje. Así pude reunir también materiales desconocidos para publicar más tarde mi “Nomenclatura geográfica, etimológica y jeroglífica de México” y la “Indumentaria antigua mexicana.”

Iba yo á Alemania comisionado por el Gobierno para imprimir mi obra de los “Monumentos del arte mexicano antiguo” y estudiar los procedimientos de la Fototipia y del fotograbado para plantearlos en México; fruto de aquella comisión son los trabajos que hoy se han llevado á una alta perfección en la Imprenta del Ministerio de Fomento; en adelante podrán editarse é ilustrarse obras con los medios y procedimientos más adelantados.

Al comenzar los trabajos y las expediciones para reunir tan extensos materiales, sucedió que comencé, por terminar para la publicación, lo que menos se esperaba. Se me presentó la ocasión de aprovechar las buenas relaciones que de años me ligaban con personas residentes en Taxco, Ciudad y Mineral colonial de alta importancia del Estado de Guerrero, y salí para ese rumbo el año de 1904.

Taxco tenía grandes atractivos para mi estudio; la famosa Basílica, las obras del pintor Miguel Cabrera, la residencia del gran Benefactor D. José de la Borda y la cuna de uno de los más grandes ingenios del mundo, de nuestro Poeta dramático, D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

Para complemento del arte, la naturaleza guarda en la histórica tierra del Estado de Guerrero las grutas ó cavernas de Cacahuamilpa; allá se levantaron contra la dominación virreinal los grandes héroes de la Patria, Morelos y Matamoros, los Galeanas y los Bravos, D. Vicente Guerrero y D. Juan Alvarez; de allí salieron ingenios como Velázquez de León, y el inolvidable maestro D. Ignacio Manuel Altamirano.

No puede ambicionar un Estado mayores timbres de gloria: monumentos imperecederos en la naturaleza, las famosas grutas, y hombres que han dejado nombres gloriosos en la historia patria, Galeana, Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, Juan Alvarez, beneméritos de la Independencia; D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, D. Joaquín Velázquez de León y D. Ignacio Altamirano, beneméritos de las letras.



PRIMERA PARTE

I. El Estado de Guerrero, su Geografía y Estadística. La Capital del Estado, Chilpancingo.—II. La ciudad colonial de Taxco y su clima. El Distrito de Alarcón.—III. Taxco Mineral.—IV. La Basílica de Taxco. El Templo.—V. La riqueza pasada de la Parroquia.—VI. Notas históricas locales de Taxco. El Parque Bordon. Album para los visitantes de la ciudad.—VII. Las Grutas de Cacahuamilpa.—VIII. Historia de los trabajos mineros de D. José de la Borda, por el Sr. D. Francisco G. Sosa, y apuntes biográficos por el señor Cura D. Miguel Basurto Moreno.—IX. D. José de la Borda, benefactor del Mineral de Taxco y de la Nueva España.—X. Donación de bienes de su hijo el Dr. D. Manuel de la Borda para la conservación del culto católico.

CAPITULO I

Estado de Guerrero, su Geografía y Estadística.—La Capital del Estado, Chilpancingo

El Estado de Guerrero debe su nombre al inmortal mártir de nuestra Independencia, el General Vicente Guerrero.

ERECCIÓN.—Fué erigido en Estado de la Federación, el 18 de Mayo de 1847, y su Constitución fué promulgada el 25 de Octubre de 1862.

SITUACIÓN DEL ESTADO.—Entre los paralelos $16^{\circ} 10'$ y $18^{\circ} 44'$ de latitud Norte y los $1^{\circ} 12'$ de longitud oriental y los $3^{\circ} 30'$ de longitud occidental del meridiano de la ciudad de México.

LÍMITES.—Al Norte, los Estados de Michoacán, México y Puebla; al Oriente, el Estado de Oaxaca; al Sur, el Océano Pacífico, y al Poniente, el mismo Océano y el Estado de Michoacán.

EXTENSIÓN.—64,756 kilómetros cuadrados: este pequeño Estado es más grande que la Suiza.

DIVISIÓN TERRITORIAL.—14 Distritos y 64 Municipalidades, con 13 Ciudades, 4 Villas, 324 Pueblos, 154 Haciendas, 462 Ranchos y 864 cuadrillas, últimas divisiones pobladas del Estado.

La población, conforme al Censo de 1900, es de 479,205 habitantes; su densidad 7.40 por kilómetro cuadrado.

Tiene 22 ríos, entre ellos el Mezcala ó de las Balsas, el Atoyac, otros de no menos importancia, y 12 lagunas.

De sus puertos, el de Acapulco por su situación en el Pacífico y sus recuerdos históricos, es el más interesante.

Se hablan en el Estado los idiomas siguientes: el castellano, el amuzgo, mixteco, tlapaneco y el zapoteco.

FERROCARRILES.—El de México, Cuernavaca y Pacífico. La extensión que recorren en el territorio del Estado es de 112 kilómetros, de la Estación de Amor en los límites del Estado de Morelos á la de las Balsas.

VALOR DE LA PROPIEDAD.—Rústica, \$ 6.006,967. Urbana, \$ 1.083,697. Total, \$ 7.090,664.

RENTAS DEL ESTADO.—Ingresos, \$ 475,986.60. Egresos, \$ 489,132.67.

RENTAS DE LOS MUNICIPIOS.—Ingresos, \$ 161,764.04. Egresos, \$ 154,894.86.

PRESUPUESTO DE EGRESOS.—Poder Legislativo, \$ 23,878.38. Poder Ejecutivo, \$ 420,158.44. Poder Judicial, \$ 45,442.02.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Establecimientos de Instrucción Primaria elemental sostenidos por el Gobierno del Estado: 279 para hombres, 74 para mujeres, y 13 mixtos, teniendo una inscripción de 16,114 alumnos de uno y otro sexo; uno de Instrucción Secundaria y Preparatoria para hombres, con una inscripción de 42 alumnos, y dos Normales para Profesores y Profesoras, con una inscripción de 90 alumnos de uno y otro sexo. Los establecimientos sostenidos por particulares son 9 con 170 alumnos inscriptos en el año.

De los 479,205 habitantes que tiene el Estado, 29,244 saben leer y escribir, y 10,429 saben sólo leer.

ESTADISTICA MINERA ANTIGUA

D. Fausto de Elhuyar, Director General de la Minería de Nueva España, informaba lo siguiente, de la Diputación de Taxco y del Mineral de Tepantitlán (del Distrito actual de Mina, del Estado de Guerrero), que entonces pertenecía á la Diputación de Temascaltepec, ésta y la de Taxco á la Intendencia de México.

DIPUTACIÓN DE TAXCO.—Le pertenecían los Reales (Minerales) de Taxco, Cozcatlán, el Limón y Pregones (del Estado actual de Guerrero), Chontalpa, Huauhtla, Tlauheingo y Chiauhtla (de Morelos y Puebla). En el Distrito de Taxco se trabajaban treinta y ocho minas, como San Dimas, La Zarza y Santa Gertrudis, Guadalupe, Santa Catarina, el Cuabuayote, el Perdón, la Joya y otras del Socavón general de San Ignacio y la riquísima llamada "el Poder de Dios," propiedad de un indio llamado Cayetano Santos.

Las minas de Cozcatlán estaban abandonadas.

Tetileo producía plomo platoso, con otras, como el Limón, Nuestra Señora de Guadalupe y Sangre de Cristo.

Pobres eran los productos del Real de Pregones, en San Cayetano.

Desiertas las minas de Chontalpa, Huauhtla, Tlalzingo y Chiauhtla de la Sal.

En el Mineral de Tepantitlán había quince minas en obras, faenas y metales; las más productivas eran Nuestra Señora de los Dolores (a) La Descubridora, Santa Ana, perteneciente al Conde de la Contramina, Socavón de Cinco señores y Santa María (a) las Animas.

1903. ESTADISTICA MINERA DEL ESTADO DE GUERRERO

Noticia sobre la clase de substancias minerales, número de minas en producto y paralizadas, y producción habida durante el año de 1903.

	Peso en kils.	Valor en pesos.
Antimonio.....	330	13
Mercurio.....	1,560.000	80,000
Plata.....	484.000	10,800
Oro.....	3,118,308	50,020
Plata en combinación con oro, cobre y plomo.....	1,590.000	98,795
Oro en combinación con cobre y plomo.....	254.448	6,580
Sumas.....	7,007.086	246,208

Hay 134 minas paralizadas y 22 en producto, existiendo, además, 11 haciendas de beneficio que produjeron los siguientes metales beneficiados:

	Kilogramos.	Valor en pesos.
Oro.....	44.104	37,257
Plata.....	3,056.250	103,306
Plomo.....	993,754.000	94,394
Mercurio.....	59,607.000	180,868
Antimonio.....	2,380.000	296
Metales concentrados.....	255,604.000	31,401
Suma el total valor.....		447,522

LUGARES HISTÓRICOS

CABECERAS DE DISTRITOS.—Son ahora algunos pueblos del Estado de Guerrero, que guardan recuerdos históricos de la antigüedad y de la Independencia Mexicana.

TEOLOAPAN, cabecera de Aldama, fué conquistado por el terrible rey de México, Ahuitzotl, con Oztoman y Alahuitztlán, haciéndoles tributarios de la Monarquía Mexicana y más de cuarenta mil prisioneros.

TIXTLA.—El 26 de Mayo de 1821, Morcos con 600 hombres y seis horas de ataque, tomó á Tixtla defendido por los realistas Fuentes y Recacho; el cura Mayol defendió la puerta de la parroquia con la custodia en las manos, lo que no impidió á Morelos tomar allí 200 fusiles, 8 cañones y 600 prisioneros.

Tixtla, patria del Gral. D. Vicente Guerrero, ciudad Guerrero, fué capital del Estado; la toma de Tixtla, por este benemérito General, es uno de los muchos episodios de su brillante carrera; en Papalotla, sin más armamento que dos escopetas y un fusil sin llave, armó de garrotes á sus soldados, pasó el río á nado y asaltó de noche una fuerza de 700 hombres, al mando de don José de la Peña, les tomó cuatrocientos fusiles y otros tantos prisioneros.

La última y más gloriosa época de la guerra de la Independencia está personificada por Guerrero, el héroe de Acatempan y la víctima de Picaluga.

IGUALA DE ITURBIDE.—Yohuala, Yoal-la, Yoalan, en mexicano, no significa *ya volvió ó ya vino*, sino lugar de la divinidad de la noche llamada Yohual-cihuatl; Yoalan, lugar de la noche, se deriva de yoalli, noche, y la terminación lan, de lugar, como lo expresa su jeroglífico. Hay, además, dos lugares de la misma radical, Yhualapa é Ihualita.

En esta ciudad célebre fué proclamada la Independencia de México por Iturbide, el 24 de Febrero de 1821, en un lugar situado á un lado de la plaza de la ciudad, en que dan ahora sus funciones los maromeros saltimbanquis: no ví siquiera una lápida que recuerde tan memorable acontecimiento.

“En esta población se conservaba como un precioso monumento histórico el crucifijo, misal y mesa que sirvieron para la jura de la Independencia. Tales objetos ya no existen allí. . . .”

“Los primeros se los llevó el General Santa-Anna el año de 1854, y la última fué remitida al llamado Emperador Maximiliano, por el Prefecto de entonces, D. Agustín Mora Basadre, el año de 1864,” según consta en la memoria de Gobierno publicada en 1872.

DISTRITO DE BRAVOS.—Diéronle su nombre el Gral. D. Nicolás Bravo y su padre D. Leonardo, fusilado por los realistas en la guerra de Independencia.

El Distrito de Bravos está comprendido desde los 17° 8' hasta los 17° 58" de latitud Norte y entre los 0° 12' y 0° 53' de longitud occidental del meridiano de México.

Superficie, 4,775 kilómetros cuadrados.

Población, 33,083 habitantes.

División Política: comprende tres Municipalidades, Chilpancingo, Zumpango del Río y Tlacotepec.

La Municipalidad de Chilpancingo tiene 18,488 habitantes; un clima variado; en la parte alta de la sierra viven las plantas de las regiones frías, y en las bajas, el plátano, la caña de azúcar y el papayo; en las sierras, el termómetro centígrado marca 5°; en la región caliente 30°; la temperatura media es de 20° en la templada.

CIUDAD DE BRAVOS

Chilpancingo, capital, residencia de los Poderes del Estado, del Gobernador y Tribunal Superior de Justicia. Dista de México 319 kilómetros y del Puerto de Acapulco 178.

Etimología de la palabra: No significa *Avispero*, sino *Chilar*, derivado de *Chilpan*, milpa de chile: avispa, en mexicano, si es de color pardo, se llama Tlaletzalli ó Tlaletzatl, y si es amarilla, Tococani.

Situación, á los 17° 32' de latitud Norte y á los 99° 19' de longitud Oeste del meridiano de México; á 1,193 metros de altura en el Valle de Chilpancingo, á orillas del río Huacapa y del arroyo de Apantzingo.

Clima: disfruta una temperatura media de 21° en el año, á causa de la radiación de la planicie en que está colocada la ciudad.

Las lluvias son moderadas; sólo hiela en las partes elevadas de la sierra; dominan los vientos del S.E.

Las *enfermedades dominantes*, son las fiebres intermitentes y el *mal del pinto*, que es una tiña contagiosa tan generalizada en el Estado, que hay pueblos enteros en que sin excepción todos los habitantes son *pintos*, hombres, mujeres y niños; la enfermedad se transmite por el contacto directo, por las aguas, la falta de higiene de los habitantes y principalmente por las picaduras de los moscos de diferentes especies. Esta repugnante enfermedad impide la colonización de las regiones surianas; sólo podrá remediarse por la desinfección y canalización de las lagunas, y por una rigurosa higiene en las habitaciones y en las personas.

En esta ciudad se instaló el Congreso de su nombre, el 13 de Septiembre de 1813, que vino á ser la continuación de las bases aprobadas en la junta de Zitácuaro, y se nombró Generalísimo del Ejército y Jefe del Poder Ejecutivo, al señor Cura D. José María Morelos.

“Al 19 de Agosto de 1521, sucedió el 14 de Septiembre de 1813. En aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México-Tenoxtitlán; en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.” Tales eran las palabras que iba á pronunciar en la apertura del Congreso el Sr. Morelos.

La ciudad ha sufrido últimamente con los repetidos y fuertes temblores, la destrucción del Palacio de Gobierno y de muchas propiedades urbanas, que ya han sido reparadas. Los más notables edificios son, la Parroquia, por haberse reunido allí el primer Congreso mexicano de 1813 y los Institutos Literarios para varones y niñas, con sus anexos, las bibliotecas y el museo.

NUMERO 286.—ACTA DEL CONGRESO DE CHILPANCINGO DECLARANDO LA INDEPENDENCIA
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL ¹

*Declaración de la Independencia absoluta de la Nueva España hecha en Chilpancingo
por el Congreso Rebelde*

Acta solemne de la declaración de la Independencia de la América septentrional.—El Congreso de Anáhuac legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella: declara solemnemente á presencia del Señor Dios árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inscrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de

¹ Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México por J. E. Hernández y Dávalos, tomo I, pág. 87.

su soberanía usurpado, que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del Trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior, para hacer la guerra y paz, y establecer alianzas con los Monarcas y Repúblicas del antiguo Continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de la Iglesia católica, apostólica romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religión más de la católica, ni permitirá, ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas, y conservación de los cuerpos regulares: declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya sea protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras, reservándose el Congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el Palacio Nacional de Chilpancingo á seis días del mes de Noviembre de 1813 años.—LIC. ANDRÉS QUINTANA, Vice-Presidente.—LIC. IGNACIO RAYÓN.—LIC. JOSÉ MANUEL DE HERRERA.—LIC. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE.—DOCTOR JOSÉ SIXTO BERDUSCO.—JOSÉ MARÍA LICÉAGA.—LIC. CORNELIO ORTIZ DE ZÁRATE, Secretario.



CAPITULO II

La ciudad colonial de Taxco y su clima.—El Distrito de Alarcón

Para los fines de esta obra, sólo se considerarán dos Distritos del Estado de Guerrero; el de Alarcón, por encontrarse en él la ciudad colonial de Taxco y las notables grutas de Cacahuamilpa, y el Distrito de Bravos, en que se halla la capital del Estado, Chilpancingo.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA.—Se halla comprendido el Distrito de Alarcón desde los $18^{\circ}22'$ hasta los $18^{\circ}47'$ de latitud Norte, y entre los $0^{\circ}3'$ y los $0^{\circ}38'$ de longitud Oeste del meridiano de México. La superficie, 2,194 kilómetros cuadrados.

DIVISIÓN TERRITORIAL.—Comprende las Municipalidades de Taxco y Tetipac (Teticpac).

La población del Distrito es de 34,164 habitantes.

Al Sr. D. Celso Muñoz, Diputado al Congreso del Estado, se debió la iniciativa de la formación del Distrito de Alarcón, con las Municipalidades de Taxco y Tetipac que hoy le pertenecen, según informes que debo á mi buen amigo, el Sr. D. Albino Estrada Leguísamo, minero de ese Distrito.

Al Distrito de Taxco, conocido con el nombre independiente de Real de Taxco, le habían retirado de su ciudad la cabecera, por conveniencias políticas, el año de 1854, época del Plan revolucionario de Ayutla, al cual todo el Estado se adhirió, menos Taxco, dominada por la influencia del clero católico, que apoyaba al Dictador D. Antonio López de Santa-Anna; en ese tiempo pasaron la cabecera á Iguala, hasta que el Sr. D. Celso Muñoz, en 1872, influyó para que se formara el nuevo Distrito, que es hoy de Alarcón. Al mismo tiempo que la Legislatura del Estado decretó la formación del Distrito, acordó la erección de un monumento á D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, en el lugar en que el Jefe Político, D. Francisco V. Bordon, mandó levantar la estatua del General D. Vicente Guerrero.

La ciudad, que es el mismo Mineral, está á 36 leguas, 151 kilómetros al Sur de la capital de la República, ó á 34 leguas, 142½ kilómetros por la vía de Tetecala, á 40 leguas, 167½ kilómetros al Norte de la del Estado, Chilpancingo.

Taxco se encuentra en la misma línea meridiana que el pueblo de Mezcala, según la longitud que les da el Sr. Humboldt.

CENSO DE 1900.—La ciudad de Taxco tiene 1,807 hombres y 2,067 mujeres: total 3,874 habitantes. Esta población ha debido, en tiempos anteriores, estar sujeta á las altas y bajas que tienen las inmigraciones y emigraciones de todos los Minerales, cuyo termómetro es el trabajo: es muy probable que en la época del minero benefactor, D. José de la Borda, que hizo prosperar con inteligentes labores las minas, haya progresado la población, al grado de ser mayor que ahora.

Tlachco, el viejo, situado en la falda del cerro de Tecapulco, fué conquistado por Moctezuma Ilhuicamina; se halla á 3 leguas al S.S.E. del Mineral, con 536 habitantes; Tehuilotepec, con 485, y Tuliantla, reducido al mínimum de población de 357, con el nombre de *cuadrilla*.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE TAXCO.—Según el señor Barón de Humboldt, es de $18^{\circ}35'$ de latitud Norte, y en los $101^{\circ}49'$ de longitud occidental del meridiano de París, ó sean $23^{\circ}30'$ de longitud occidental del de México, que dió también á esta ciudad, $101^{\circ}25'30''$ y en tiempo $6^h47'16''$; cortas diferencias han sido señaladas en la latitud por algunos viajeros, unos le dan $18^{\circ}32'43''$, otros, $18^{\circ}33'$ y también $18^{\circ}33'10''$.

La altura barométrica de Taxco determinada por el señor Barón de Humboldt, es de 1784^m , según la fórmula de M. Laplace, y según los Sres. Gerolt y Berghes 1820^m ; su clima es templado, seco y agradable, aunque podía decirse que allí comienza, muy cerca, el ardiente calor de la región Sur; su temperatura, en verano, es de $27^{\circ}85'$; la mínima, en invierno, $15^{\circ}62'$, y la media, en todo el año, $21^{\circ}87'$. Climas como el de Taxco, en otros lugares del país, están caracterizados muy bien por la vegetación del plátano (diversas especies del género *Musa*), variados amates, de las urticeas principalmente el *Ficus Bonplandiana*, Mig., y por los tordos ó zanates, *Quiscalus macrorus*, que indican la separación de los climas templados de los calientes: se puede asegurar que si al pasar de un clima frío se encuentran los amates y los zanates, se va á penetrar en la tierra caliente.

MINAS DEL MUNICIPIO DE TAXCO.—En 1903 se explotaban los siguientes minerales: plata, plata y antimonio, cobre y plata, plomo y plata, con más ó menos ley de oro.

Veintisiete minas con muy pocos productos.

LEYES DE LOS METALES DE TAXCO.—2 á 10 kilos plata, 3 á 5 gramos oro por tonelada métrica. Tehuiloteppec.—2 á 20 kilos plata, 3 á 15 gramos oro.

Tetipac, minerales al N.N.O. de Taxco.—2 á 50 kilos plata, 15 á 20 gramos y algunas veces hasta 40 gramos oro.

Hay, en resumen:

Minas paralizadas.....	22
En trabajos de explotación.....	2
En productos.....	3

Productos:

Plomo.....	207,000 kilogramos.	\$ 750.00
Minerales de plomo y arsénico.....	828,443 „	1,629.00
Plata.....	64,000 „	2,800.00

A su mayor grado había llegado la decadencia de este Mineral en 1903, si se compara con su época de prosperidad cuando lo explotaron el indígena Miguel José (Yoamigo) en Julianthla y D. José de la Borda en Tehuiloteppec; pues el primero alcanzó una bonanza de 116 á 175 kilogramos de plata por tonelada métrica, y el segundo, 15, 20, 30 y hasta 100 marcos por carga de 12 arrobas, ó sean 25 kilogramos, 33^k329 gramos y 166^k662 gramos por tonelada métrica, respectivamente.

Los metales del tiempo de Miguel José (Yoamigo), fueron más ó menos 160 á 175 kilos por tonelada métrica.

Hoy quedan reducidas las leyes de los metales, de 2 á 10 kilogramos de plata, 3 á 5 gramos de oro por tonelada, para Taxco; para Tehuiloteppec, 2 á 20 kilogramos, 3 á 15 gramos de oro; y para Tetipac, situada al N.N.O. de Taxco, 2 á 50 kilos de plata, 15 á 20 y algunas veces 40 gramos de oro, según los datos que debo á la benevolencia del inteligente ensayador, amigo mío, Sr. D. José Díaz, que ha ensayado por mucho tiempo los metales en la ciudad de Taxco.

“TAXCO.—TOPOGRAFÍA.—La población se halla en la parte montañosa del Distrito, situada en la falda S.S.E. del cerro de Atachi, sobre los varios collados que forma, separados por las ramblas del propio cerro, dando por lo mismo al Mineral muchas diferencias de nivel en su piso, que lo hacen muy irregular, pues hay puntos de los suburbios que se hallan 55 metros más bajos, y otros 107 más altos que la plaza mayor; las calles poco rectas y anchas, están las más en planos

inclinados, y la más nivelada es la que atraviesa por el centro, desde la entrada del Sur á la del Norte, formando una línea en zig-zag, por permitirlo así la localidad.

“Las calles principales son alumbradas las noches oscuras con faroles colocados en pies de gallo, de fierro, y como se ha indicado, son irregulares; pero se hallan casi todas revestidas de empedrados, de los cuales algunos de los más recientes son muy cómodos para el tránsito, por ser de piedra menuda bien acomodada, hallándose en ellos varios adornos formados con piedra-pezu, cuarzo y caliza. Hay una plaza poco extensa en el centro, y seis ó siete plazuelas todas pequeñas.

“Atraviesan la población de O. á E. varios barrancos en las ramblas que se han mencionado, por los que pasan rápidas corrientes de agua cuando llueve, y hacen entonces peligroso el tránsito; pero hay en algunos puntos del mayor tráfico puentes y bóvedas que facilitan aquél: sobre una de éstas se halla la plazuela de las carnicerías. Estas corrientes limpian la población, arrasando las basuras que se depositan en las barrancas.

“En todo el Mineral se encuentran distribuídos por la naturaleza veintiséis manantiales, no muy abundantes, de agua que llaman gorda, que es medicinal, y de ella usan las personas que padecen del estómago: sirven también como de abrevaderos, y los más notables son los de Tetitlán, Pineda y Betanzos, para el riego de algunas pequeñas huertas de hortaliza y árboles frutales, situadas en la parte baja del lugar, donde más abundan los fresnos que descuellan de entre las casas, revistiéndose de su follaje en el invierno.

“Las casas que en su mayor parte, sus paredes son de piedra y lodo ó adobe, se hallan casi todas cubiertas de teja, pintadas las del centro, una que otra con tejamanil, que comenzó á extinguirse en los años de 1851 á 1852, y las de los suburbios, que son verdaderos jacales, con techos de palma ó zacate. Esa clase de cubiertas combustibles hacía, anteriormente, frecuentes los incendios, y peligrosos los del centro: el más notable fué el de 28 de Marzo de 1805, que abarcó una gran parte de la población, y entre sus edificios el ex-convento de dieguinos fundado en 1595, que fué reedificado por los vecinos, especialmente los mineros, y volvió á estrenarse el 31 de Julio de 1823: tal edificio, que está en parte arruinándose, se halla propio para establecimiento de instrucción pública. En cada barrio hay una capilla con cubierta de teja, menos la de la Veracruz que la tiene de bóveda; después del segundo incendio que hubo por el año de 1835, pues el primero parece que fué á fines del siglo XVI, cuando esa capilla era parroquia.

“Hay algunas casas de azotea de bonita fachada, y muchas de las mejores de esta clase se hallan en completa ruina; en este estado se encuentra cerca de la mitad de la población á consecuencia de las revoluciones. Por razón de la irregularidad del terreno, las casas están á diferentes alturas, y son pocas las que teniendo su piso al nivel de la calle, no se hallan con dos altos al lado opuesto y viceversa, siendo por esto húmedos los bajos de muchas, apareciendo desde alguna distancia como apiñadas, lo que da al Mineral una vista pintoresca. Lo que más llama la atención es el principal edificio, que colocado en una de las eminencias centrales, descuella majestuoso dominando el lugar: tal es la iglesia parroquial, que merece particular mención, por ser una obra monumental, modelo de la más perfecta arquitectura de orden compuesto, con una buena máquina de reloj público colocado en una de sus torres, y la carátula entre ambas, correspondiendo á su magnificencia sus colaterales, aunque al estilo antiguo, sus esculturas y pinturas del célebre Cabrera. Fué edificado á mediados del siglo pasado, á expensas del minero D. José de la Borda, *se acabó el 3 de Diciembre de 1758, y estrenó el 11 y 12 de Marzo de 1759.*” (Memoria del Estado de Guerrero.—Pág. 260, 1872.—Chilpancingo.)

“Taxco es un pueblo simpático, y su temperamento elogiado por el Barón de Humboldt, y la circunstancia de haber sido la cuna del gran poeta D. Juan Ruiz de Alarcón, así como la no menos importante de haber derramado en el mundo, desde los primeros años de la conquista, la plata de su seno á torrentes, hacen interesantísima para el viajero esta población, escondida entre las arrugas argentíferas de una montaña del Sur.

“Taxco, á lo lejos y en el crepúsculo de la tarde, con su hermosa iglesia de agudas y esbeltas torres que se eleva gallarda en la cumbre de una colina; con su pardo caserío por entre el que so-

bresalen las copas agudas de algunos árboles, con las arcadas de su acueducto y con las sombras que se proyectan en su terreno escarpado y anguloso, parece una enorme estalagmita bajo la bóveda de obscuras nubes que la cubren en las tardes de Julio, ó bien un inmenso grupo de castillos de la Edad Media, trepados en las alturas por el genio de la rapiña y de la soledad.

“Desde que se sale del risueño pueblecillo de Acamixtla y particularmente al llegará la cumbre en que está asentada Taxco, un raudal de aromas frescos y delicados acaricia al viajero. Es el que vierte la flor del *Chirimoyo*, abundantísima en aquellos alrededores y bien cultivada en los pequeños, pero lindos huertos que circundan al Mineral. A diferencia de Guanajuato, Pachuca y demás lugares de minas en cuyo terreno, inútil para la vegetación, apenas se tuerce una que otra yedra y se adormecen tísicos los arbustos. Taxco, situado en una zona templada y fértil, ofrece entre sus riscos de plata y oro abundantes pliegues en los que una gruesa costra de tierra vegetal puede sustentar, auxiliada por cien manantiales de agua cristalina, numerosos cármenes y jardincitos, en que se ven crecer juntos el nopal y el naranjo, el membrillo y el limonero, el girasol y el jazmín. Aun hay en las barrancas que circundan á la población, extensos platanares como en Cuernavaca y en Tlaltizapán, así como esmaltan las veras del camino y las arrugas del obscuro lomerío, las caléndulas rojas y amarillas que recaman las extensas praderas del vecino y ardiente valle de Iguala.

“Taxco es alegre, bullicioso y fértil, y si la paz hubiese permitido á los capitalistas emprender grandes obras para trabajar las viejas minas abandonadas hoy, Taxco, el pueblo que prometió hacer la cúpula de su iglesia de plata, Taxco, donde un labrador de los Pirineos, Borda, pudo elevarse un trono de millonario en menos de una década, volvería á ser el emporio de la riqueza mexicana.” (Rimas.—Ignacio Manuel Altamirano.—México, 1880.—Tip. Literaria de Filomeno Mata.)

CLIMA DE TAXCO.—De la Memoria que se publicó en 1872, bajo el Gobierno del señor General D. Francisco Arce, redactada por el Sr. J. M. Polo, Secretario de Gobernación y Justicia, tomo los datos sobre el clima de la ciudad de Taxco, que he comprobado personalmente con el termómetro y barómetro y mediante la observación de las plantas y animales que habitan los climas templados, ó más bien, caracterizan el límite de las regiones calientes que por allí se encuentran inmediatas, como la de Iguala.

Una vez por todas debo consignar aquí, que pocas memorias de Gobierno se han publicado, como esta del Sr. Polo, concisas y claras en los asuntos, científicas en la metódica exposición, y completas en los materiales estadísticos y administrativos.

“El clima es templado, seco y benigno, no se sufren excesivos fríos y calores, y tanto el señor Humboldt como otros célebres viajeros, lo han calificado de saludable y delicioso. De las observaciones hechas en dos años, se ha deducido que la temperatura máxima en el verano es de $21\frac{1}{4}^{\circ}$, la mínima en el invierno $12\frac{1}{2}^{\circ}$, aunque algunas veces ha bajado hasta 11° y aun á 10° , y la media en todo el año $17\frac{1}{2}^{\circ}$ de la escala de Reaumur, lo que da un pequeño exceso á la que señala el señor Humboldt, debido, en mi concepto, á las talas que se han hecho de los montes inmediatos.

“La temperatura es uniforme y la transición de las estaciones es poco sensible. Se advierte, sin embargo, que dentro del perímetro que termina la población, sin duda por las diferencias de altura que tiene, la temperatura no es igual en toda ella; la parte del Norte y Oeste se nota ser algo fría. Los vientos reinantes en el invierno y en la estación lluviosa son de Norte á Sur, y en el verano de Sur á Norte, no siendo constantes, pues en muchos días sólo se advierten débiles corrientes de aire.

“La estación de las lluvias se anuncia generalmente de Mayo á Junio, y algunas veces desde fines de Abril, lo que hace aparecer instantáneamente el verde de los campos, quizá porque aquellas limpian el polvo que cubre la vegetación. Son agradables las mañanas del estío, los días del otoño, especialmente en el mes de Octubre, y las noches del invierno en que el cielo se presenta verdaderamente hermoso.”

Con el aumento de la población, ha venido naturalmente el de las habitaciones, y con ellas

la insalubridad en ciudades que no tienen una canalización conveniente para la salida de sus desechos y de las aguas de lluvia. Hoy (1903) se puede afirmar que Taxco es una ciudad insalubre, en donde sólo las lluvias se encargan de arrastrar las basuras y de limpiar los albañales que salen por todas partes y siguen el curso que quieren. Los 3,874 habitantes de esta preciosa población, carecen por hoy de los beneficios de la higiene, que serían poco costosos y fáciles de plantear. Ya los tenía ideados mi buen amigo el señor Prefecto Político, D. Francisco V. Bordon, y de ellos sólo pudo realizar el aumento del agua para el servicio del pueblo, que fué mucho conseguir.

A la ciudad llega hoy muy mermado, de cuatro kilómetros de distancia, el acueducto construído por el Benemérito Borda; posteriormente á mi viaje (en Abril de 1904), el Sr. Bordon trató de conducir á Taxco el agua de *Chacualco* por medio de un nuevo acueducto de 1,582^m70^{cm} en cantidad de 2½ pulgadas. En este punto hay siete manantiales, de los cuales se utilizarán solamente dos; el caño no se ha concluído en virtud de la oposición que presentó (da pena el decirlo), un mismo hijo de Taxco, el Sr. Mateo Flores; pero es de esperarse que los otros dos ojos de agua, ahora en litigio en el Juzgado de Primera Instancia, se concedan á la ciudad en virtud de la ley de conservación de los habitantes, que está sobre todos los intereses industriales.



CAPITULO III

Taxco, Mineral

“Las minas del Distrito de Taxco, dice el señor Barón de Humboldt, situadas en la pendiente occidental de la Cordillera, han perdido su antiguo esplendor desde fines del último siglo (xviii); porque en su estado actual, las vetas de Tehuilotepec, de Xochipala, del Cerro del Limón, de San Esteban y de Guautla, no dan juntas anualmente sino cerca de 60,000 marcos de plata. Es durante el año de 1752 y los diez siguientes, que las minas de Taxco han sido explotadas con más actividad y más éxito. Esta actividad se debió al espíritu emprendedor de un francés, José de Laborde, que había venido muy pobre á México y que en 1743 había obtenido inmensas riquezas en la mina de la Cañada del *Real de Tlalpujahuá*. En otra parte hemos hablado de los reveses de fortuna que ha sufrido este hombre extraordinario. Después de haber construído en Taxco una iglesia que le costó 400,000 pesos, fué reducido á la última miseria, por la decadencia de esas mismas minas que le habían dado anualmente dos á trescientos mil marcos de plata. Habiéndole permitido el Arzobispo vender la custodia de oro cuajada de diamantes con que había adornado el tabernáculo de la iglesia de Taxco, se trasladó á Zacatecas con el producto de esta venta que llegó á 100,000 pesos. El *Distrito* de las minas de Zacatecas estaba entonces en tal estado de abandono, que daba apenas anualmente cincuenta mil marcos de plata á la casa de moneda de México. Laborde emprendió trabajos excesivos en la famosa mina de la Quebradilla; perdió todos los fondos que tenía sin llegar al fin de su empresa; en fin, con el corto capital que le quedó *atacó la Veta grande*, con la obra del *pozo de La Esperanza*: aquí obtuvo por segunda vez inmensas riquezas. El producto de las minas de Zacatecas se elevó desde entonces hasta 500,000 *marcos* por año; y aunque la abundancia de los metales no fué por largo tiempo la misma, Laborde dejó al morir una fortuna de cerca de tres millones de libras tornesas. Había obligado á su hija á entrar en un convento para que pasaran todos sus bienes á su hijo único, que ha abrazado voluntariamente el estado eclesiástico.

“En México y lo mismo en las Colonias españolas, es infinitamente raro que los hijos sigan la profesión de su padre; no hay allí, como en Suecia, Alemania y Escocia, familias en las cuales el oficio de minero es hereditario.

“Las Vetos de Taxco y del *Real* de Tehuilotepec atraviesan montañas áridas surcadas por profundas barrancas. La roca más antigua que aparece á flor de tierra en este *Distrito de Minas*, es el esquisto primitivo (Thonschiefer) que pasa al esquisto micáceo: su dirección es hor. 3-4; su inclinación es de 40° al Noroeste como lo he observado en el Cerro de San Ignacio, y al Oeste de Tehuilotepec, en el Cerro de la Compañía, en donde Cortés había comenzado una galería exploradora. El esquisto micáceo reposa probablemente sobre el granito de Zumpango y sobre el del Valle del Papagallo: parece cubierto, cerca de Achichintla¹ y de Acamixtla, de una formación

¹ Atzintzintla, significa agua pequeña. (N. del A.)

porfirítica que contiene á la vez feldespato común y vidrioso y capas de *pechstein* moreno-negro. En las inmediaciones de Taxco, de Tehuilotepc y del Limón, el esquisto primitivo sirve de base al calcáreo compacto gris-azulado, frecuentemente poroso, y perteneciente á la *formación alpina*. Este calcáreo encierra varias *capas subordinadas*, las unas de yeso laminoso, las otras de arcilla esquistosa (*schieferthon*), cargado de carbono. Subiendo de los bordes del lago de Tuxpan á la *Subida de Taxco el viejo*, hemos encontrado petrificaciones de *troquitas* y otras conchas univalvas encerradas en esta piedra calcárea: la estratificación es muy marcada, pero estos bancos siguen por grupos direcciones é inclinaciones diferentes. Sobre esta piedra calcárea de Taxco idéntica con aquella que cubre las llanuras del Zopilote y la planicie fértil de Chilpancingo, reposa un gres de cemento calcáreo.

“El Distrito de *minas* y del Real de Tehuilotepc encierra un gran número de vetas que, á excepción del Cerro de la Compañía están todas dirigidas de Noroeste á Sudeste, hor. 7-9. Estas vetas, como las de Catorce, atraviesan á la vez la piedra calcárea y el esquisto micáceo que sirve de base á la primera; ellas ofrecen los mismos metales que en las dos especies de rocas; sin embargo, estos metales han sido mucho más abundantes en la piedra calcárea. Las minas se han empobrecido extremadamente desde que se ha forzado á explotar las vetas en el esquisto micáceo.

“Un minero muy inteligente y muy activo, D. Vicente de Anza, ha dado á las minas de Tehuilotepc la profundidad de 224 metros; ha abierto dos hermosas galerías de desagüe de más de 1,200 metros de longitud, pero ha encontrado desgraciadamente que las mismas vetas, que cerca de la superficie del suelo habían dado riquezas considerables, estaban á grandes profundidades tan pobres en minerales de plata roja como abundantes en galena, en pirita y en blenda amarilla.

“Un acontecimiento extraordinario tuvo lugar el 16 de Febrero de 1802, que ha completado la ruina de los mineros de este Distrito. Las minas de Tehuilotepc, como las de Guautla, han carecido en todo tiempo del agua necesaria para el movimiento de los *morteros* y otras máquinas que preparan el mineral por el procedimiento de amalgamación. El arroyo más abundante de que se sirven las *haciendas*, sale de una caverna que se encuentra en la roca calcárea, y que se llama *La Cueva de San Felipe*: este arroyo se perdió en la noche del 16 al 17 de Febrero, y dos días más tarde ha resultado un nuevo manantial á cinco leguas de la caverna, cerca de la población de Platanillo. Se ha comprobado, por muy interesantes investigaciones para la Geología, que existe en esta región, entre los pueblos de Tlamacazapa,¹ Platanillo y Tehuilotepc, en el interior de las montañas calcáreas, una serie de cavernas y de galerías naturales y de ríos subterráneos, semejantes á los del Condado de Derby, en Inglaterra, que comunican las unas con las otras.

32. “Las vetas de Tehuilotepc son generalmente *occidentales* (*spatgänge*); tienen dos á tres metros de potencia, separadas de la roca por una cinta de limo arcilloso; tienen varias *ramas laterales* que *enriquecen* la veta principal en donde caminan con ella.

“Su estructura ofrece la particularidad que el mineral metálico está raramente diseminado en toda la *ganga*, sino reunido en una sola banda que se encuentra unas veces cerca del techo, otras cerca del muro de la veta. En general, los yacimientos de los minerales de Taxco y Tehuilotepc son extremadamente *inconstantes* en su producto: en cuanto á la naturaleza de la *masa* que los constituye; allí he reconocido cuatro *formaciones de vetas*, muy diferentes, á saber:

“1^a De óxido de fierro moreno, rojo y amarillo, en la cual se encuentran diseminadas, en partículas impalpables, plata nativa y plata sulfurada; *mina* de fierro moreno celular, de fierro espejular, un poco de galena y fierro magnético, y de cobre carbonatado azul. Esta formación análoga á la de los *pacos* de Fuentestiana y de Pasco en el Perú, es conocida en Tehuilotepc con el

¹ He corregido la ortografía de algunos nombres mexicanos escritos por el señor Barón de Humboldt, con el conocimiento de los lugares, como por ejemplo, Tlamacazapa, por Chamacas'apa, que no es palabra mexicana.

nombre de *Tepostel*; se le encuentra á cortas profundidades, á flor de tierra (in ausgehenden) en las minas de San Miguel, de San Esteban y de la Compañía, cerca de Taxco, lo mismo que en el Cerro de Garganta, cerca de Mezcala. El *Tepostel*¹ es generalmente menos rico que el *paco* del Perú: en Taxco es tanto más, cuanto que el óxido de fierro está más mezclado de azul de cobre; esta formación no contiene más allá de cuatro onzas de plata por quintal.

“2ª De espato calcáreo, un poco de galena y yeso laminoso transparente, engastando gotas de agua con aire y plata nativa filiforme. Esta pequeña formación muy notable, que también ha sido observada en las montañas de Saltzbourg, se encuentra á la profundidad de más de 100 metros sobre la veta de la Trinidad, que es la continuación de la de San Miguel, en el punto donde el *muro* no es de yeso, sino de calcáreo compacto.

“3ª La plata rojo vivo, la plata vidriosa agria (*Sprodglaserz*), mucha blenda amarilla, blenda morena, galena, muy pocas pirritas de fierro, el espato calcáreo y el cuarzo lechoso. Esta formación, la más rica de todas, ofrece el fenómeno notable que los minerales más abundantes en plata forman bolas esferoidales de 10 á 12 centímetros de diámetro, en las cuales la plata roja, mezclada de plata vidriosa y agria y plata nativa, alternan con las bandas de cuarzo. Estas bolas cuya presencia no es frecuente sino entre 15 y 60 metros de profundidad, están empastadas en una ganga de espato calcáreo y de espato moreno. Se les ha observado en tres vetas de San Ignacio, de Dolores y del Perdón, cuyas *masas* están llenas de *drusas* ó incrustaciones, tapizadas de bellos cristales de carbonato de cal.

“4ª Mucha galena argentífera, que es tanto más rica en plata, cuanto las *piezas separadas* son de más pequeños granos: mucha blenda amarilla; pocas pirritas; cuarzo y espato calcáreo en las minas del Socavón del Rey y de la Marquesa.

“Todas estas vetas recorren una planicie que tiene de elevación sobre el nivel del mar, mil seiscientos á mil ochocientos metros, y que disfruta de un clima templado muy favorable para el cultivo de los cereales del antiguo continente.”

(*Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, par Alexandre de Humboldt.—Deuxième édition.—Tom. III, pág. 229-236.—MDCCCXXV.—París.)

MINERAL DE TAXCO, CIUDAD DE ALARCÓN

“ETIMOLOGÍA.—La palabra Taxco trae su origen del idioma mexicano, habiéndose cambiado en ella la palabra primitiva que es *Tlachco*, y quiere decir *¡fuego de pelota*.

“RELACIÓN HISTÓRICA: FUNDACIÓN.—Poco tiempo después de la conquista de México, hecha en 1521 por los españoles, éstos, atraídos por las noticias de que, como refieren varios historiadores, en Taxco ó Tlachco había varios metales; que de ese lugar se tributaban al imperio de Moctezuma ladrillos de oro, que según parece no eran sino ladrillos que lo contenían; y que los exploradores de Hernán Cortés habían hallado, que en dicho lugar, corrían como moneda unas piezas de estaño, : no tardaron en descubrir las vetas argentíferas de esas inmediaciones, donde son tan abundantes, las que desde luego comenzaron á explotar. El pueblo que entonces se conoció con el nombre de Taxco, ó más bien de Tlachco, como se ha dicho, es el que, con el de Taxco el Viejo, aun existe á cosa de 12½ kilómetros (3 leguas) al S.S.E. del Mineral de Taxco.

“Ocho años después de la conquista, esto es, el de 1529, ya existía una población nueva en el lugar que los primeros españoles exploradores de esas vetas, consideraron más conveniente, no tanto por la menos irregularidad del terreno, pues todo es montañoso, sino más bien, según

¹ Tepoztatl, de origen mexicano, significa piedra de cobre; de tepoztli, cobre, y tetl piedra. (N. del A.)

se advierte, por la bondad del clima y mejor agua para fijar en él la residencia de las familias, conciliando esto con la mayor inmediación de las minas que explotaban, muchas de ellas casi en el propio lugar. Esa población tomó el nombre de Real de Taxco y desde entonces, ó más bien, pocos años antes, data la época de su fundación, cuya población se formó de los españoles exploradores de las minas, y de los indígenas de *mita* ó repartimiento para el trabajo de ellas, que se hacían venir aun de los pueblos más distantes: esos indígenas formaron dos barrios en los suburbios del Mineral, uno nombrado San Miguel y otro Cacayotla ó Acayotla, que quiere decir *Carri-zal que acabó*,¹ hallándose hasta hoy en ellos algunas de sus antiguas costumbres, imitadas de las de los pueblos de esa clase, aunque la raza, especialmente en el primero, parece haber desaparecido, pues poco se distinguen ya del común de la actual clase operaria. Hay documentos relativos á la minería que datan desde 1560, y parroquiales desde 1593 y 1594, y los ha habido más anteriores, pero que no existen aún de varios de esos años por los extravíos que han padecido los archivos: así se dijo en una noticia que dió la Municipalidad, en Junio de 1856, con vista de aquéllos. Mas debo advertir, que el archivo del juzgado de letras comenzaba con el año de 1529, ese archivo he oído decir que se trasladó á la capital del Estado.

“En Taxco residía en tiempo anterior á la independencia, un subdelegado con la diputación de minería, que era un tribunal especial del ramo, y después el propio Mineral fué la cabecera del Distrito de su nombre, donde además de las autoridades, empleados y funcionarios correspondientes, existió el ensaye y tesorería de rescate de plata. Este Mineral, de los más antiguos de la República, es uno de aquellos cuya plata en 1570 y 1595, según dice el Sr. Humboldt, comenzó como á inundar todas las partes de Europa. Esto hace un contraste con el estado actual de pobreza y decadencia en que se halla.

“Ultimamente la Honorable Legislatura de este Estado, en su período de sesiones ordinarias de este año, ha decretado que la ciudad de Taxco de Guerrero, lleve el título de Taxco de Alarcón, y se erija en el propio Mineral una estatua² al ilustre poeta dramático tasqueño de ese nombre.....”³

¹ Acayotla, significa lugar de la planta aromática llamada Acacayotl ó Acayotl. (N. del A.)

² Que no ha llegado á erigirse. (N. del A.)

³ Memoria del Estado de Guerrero, año de 1872. Pág. 207.



CAPITULO IV

La Basílica de Taxco.—El templo

En contestación á una carta que dirigí al señor Cura D. Miguel Basurto Moreno, recibí los interesantes datos que siguen, tomados de documentos fehacientes del archivo del mismo curato de Taxco.

Dice el señor Cura Basurto: "Por recomendación del señor minero D. Luis Henze, tengo el honor de dirigir á vd. estas letras con el objeto de suministrarle los datos que vd. desea, del templo parroquial de Taxco."

"He aquí lo que obra en el archivo de mi cargo: 1º la fundación: el templo fué edificado el año de 1748, habiendo durado su construcción diez años, pues se terminó el 3 de Diciembre de 1758. 2º Su costo: Solamente la parte material y bruta costó 471,572 pesos. Los nueve colaterales, ambones y púlpitos y confesonarios, diez y ocho pinturas de gran tamaño y el órgano, costaron 590,000 pesos. Los vasos sagrados y ornamentos importaron la suma, poco más ó menos, de 600,000 pesos. Hablaré á vd. solamente de la custodia mayor: tenía una vara y un ochavo de alto, pesaba 88 marcos y de oro puro, tenía (5,872) cinco mil ochocientos setenta y dos diamantes por el frente, y por su reverso (2,653) dos mil seiscientos cincuenta y tres esmeraldas. (544) quinientos cuarenta y cuatro rubíes. (106) ciento seis amatistas, y (28) veintiocho grandes zafiros.

"La Catedral de México la compró en 100,000 pesos, pero en París se vendió por doble cantidad. De modo que el costo del templo en los días 11 y 12 de Marzo de 1759 en que se consagró para el culto público, valía la respetable suma de \$1.661,572.

"3º El fundador de esta obra colosal, fué D. José de la Borda, de origen francés, que en el año de 1716 desembarcó en Veracruz, en la flota española mandada por el general de marina Don Luis Fernández de Córdova.

"D. José de la Borda vino á México de 16 años de edad. Fué hijo de un antiguo oficial francés que sirvió en el ejército de Luis XIV, y murió en campaña, por lo que D. José, viéndose huérfano, vino á Nueva España con el objeto de vivir con su tío D. Francisco Borda. A pocos días de su llegada á México continuó su camino para Taxco. En 1720 se casó con Doña Teresa Verdugo; tuvieron hijos, entre éstos: al Dr. D. Manuel de la Borda, primer párroco de Taxco durante 20 años, y Sor Ana María de San José que profesó en el Convento de Jesús María de México.

"Trabajó en 1745 la mina de Tehuilotepc nombrada "La Hijueta" y por las labores de esta mina llegó á la de "San Ignacio" que estuvo en bonanza nueve años, produciendo, libres de gastos, DOCE MILLONES DE PESOS. Con estos productos hizo la iglesia de Taxco.

"4º ¿Autores del edificio? No se conocen ni por tradición. Se cree que estando todo el material, los artífices vinieron de Europa. El estilo de la arquitectura es churrigüesco, en perfecta consonancia con los colaterales y demás mobiliario del templo. Hace tres años que soy párroco de Taxco, y en este tiempo, entre los elogios de los visitantes extranjeros uno me decía: "Es esta iglesia una epopeya de piedra." Otro concurrente: "Señor Cura, aquí se han burlado de la cante-

ra." Otro nacional: "Pocos ejemplares hay en la República de este género de arquitectura y este es el más grandioso. ¡Qué lástima que no puedan guardarse estas torres en un hermoso estuche!" El carácter severamente cristiano del Sr. Borda, prohibió toda inscripción y toda constancia ya de él, ya de sus genios colaboradores, en la portentosa Parroquia."

Bondadosamente, el señor Ingeniero de minas D. J. Chanfreau practicó para esta obra, la medida de la altura de las torres de la Parroquia de Taxco sobre el nivel de la plaza principal, obteniendo los resultados siguientes:

- 1º Altura de las torres hasta la extremidad de las cruces, 44^m40 cm.
- 2º Altura de la estatua de la Purísima, hasta la cruz de la corona, 25^m30 cm.
- 3º Altura de la bóveda principal de la Parroquia sobre el piso principal de la misma, 18 metros.¹

La Parroquia de Taxco ha sido construída con la cantera del cerro llamado "del Huizteco," que dista 8 kilómetros de la ciudad; la roca ha sido analizada por mi estimable amigo el señor Ingeniero D. José G. Aguilera, Director del Instituto Geológico, es una *brecha rhyolítica*, que tiene un color rosado.

Hay en la Parroquia doce altares; tres casi iguales, el mayor y sus dos colaterales, iguales de altura y de estilo churrigueresco de lo más original que haya producido el genio de inteligentes artistas; siguen cuatro, dos de cada lado, conservando la unidad de pensamiento y la magnificencia portentosa de la decoración, y por último, otros dos de la altura del coro, más bajos; hay tres, además, en la capilla llamada de los Indios, que no desmerecen de sus compañeros; en todos se admiran no sólo los adornos profusos y elegantes sino las buenas esculturas, raras en aquella época; por todas partes sorprende una verdadera cascada de oro iluminada por torrentes de luz.

La capilla llamada de los Indios tiene su historia: el lugar que ocupa la Basílica era propiedad de los indígenas de Acayotla; pero la cedieron á Borda en cambio de la que les construyó dentro de la misma Parroquia.

Siguiendo la descripción del templo, el órgano, como se puede ver, es también una notable obra de arte.

En su origen el edificio ni por fuera ni por dentro estuvo pintado; se conservaba la belleza de la cantera labrada; pero un señor Cura que nada entendía de artes ni bellezas, lo mandó pintar por dentro de blanco, azul y rojo con brocha gorda y sin respetar la escultura de la Virgen que corona la bóveda del templo, completó la obra el sacristán pintorreándola con chillantes colores!

Este sacerdote, poco ilustrado, fué D. Lorenzo Rodríguez, cuyo nombre se reeuerda en la ciudad por este acto de barbarie y por haber talado parte del altar mayor, que yace en una bodega, para sustituirlo con un adefesio de mal gusto.

Ocupaba el piso del templo, desde la entrada al altar mayor, un precioso tapiz de ocho metros de ancho; hoy queda de él solamente un trozo de diez metros. Se puede estimar su factura por el pequeño fragmento que me obsequió el señor Cura Basurto, para fotografiarlo para mi obra.

Poco podría decir una descripción de estos portentosos altares, cuajados de adornos, llenos

¹ Dimensiones de la Basílica de Taxco tomadas por el Sr. Francisco G. Sota, ofrecidas bondadosamente para incluir las en esta obra:

39^m20 cm. de la puerta de entrada al pie del Presbiterio.

9^m40 cm. del Presbiterio al fondo.

7^m80 cm. pasillo del templo á la sacristía.

Sacristía. { 11^m50 cm. longitud de la cabecera Sur al pie del guarda-ornamento.
4^m10 cm. guarda-ornamentos.
4^m90 cm. pasillo para la sala capitular.
16^m60 cm. longitud de la sala capitular.

de pinturas, de valientes relieves de oro, que dan apaciblemente la idea de lo bello, que pueda valer lo que valen las vistas fotográficas.

El Presbiterio tiene una mesa y sillones de sabor antiguo dignos de la reproducción del arte moderno, hoy que un renacimiento inteligente está copiando estas arqueológicas piezas para suntuosas habitaciones. Todo allí es digno de verse, los frontales de los altares con tallados relieves de la pasión, las puertas, los espejos y los marcos de las pinturas, los púlpitos, hasta el toallero de la sacristía y el marco de la Bula del Pontífice Benedicto XIV, son obras de arte y delicado gusto.

La Parroquia se estrenó el 11 y 12 de Marzo de 1759.

RETRATOS Y CUADROS

En un departamento ruinoso anexo á la Parroquia, al cuidado de un antiguo sacristán, hay colgados de las paredes y manchados de las goteras del techo, varios retratos, algunos de valor histórico y otros de artístico, por ser obra del inmortal Cabrera; obras que desaparecerán muy pronto destruídas por la intemperie y por las lluvias.

Taxco tiene las mejores obras de Cabrera.

De los retratos, unos están en este departamento, y otros, por fortuna, conservados en la casa cural, al abrigo de la destrucción; unos están firmados, otros sin autor; de ellos se mencionan los más importantes.

El retrato del Benefactor de Taxco, D. José de la Borda, no tiene firma: está en el curato.

El Dr. D. Manuel de la Borda, su hijo, con la fecha de 1749, está firmado así: "Cabrera Pinxit," "Costeado á el buen afecto de D. Francisco Domínguez;" también en el curato.

Benedicto XIV, retrato "Costeado á el buen afecto de el Sr. D. Manuel de la Borda y Verdugo."—"Miguel Cabrera Pinxit. 1759." Existe en el curato.

Retrato del Arzobispo, Dr. D. Manuel Rubio y Salinas, "Costeado á el buen afecto de el Sr. Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo. 1759," obra de Cabrera, cuadro muy maltratado por las goteras en la sala del cabildo de la Parroquia.

Los retratos del Obispo D. Manuel Antonio Rojo y el de D. Luis Becerra Tanco, no tienen firma: este último está en el curato.

El retrato del insigne poeta dramático D. Juan Ruiz de Alarcón, no tiene firma; está tan maltratado que sólo se le distingue bien parte de la cara; está en la casa cural.

En los altares hay muchas pinturas de diversos tamaños así como otras en una bodega, que necesitarían prolija descripción, tanta como las esculturas; pero para el objeto de esta obra bastará mencionar las de la sacristía y las dos grandes murales de San Sebastián y Santa Prisca, patronos de la Basílica, por ser obras maestras del inmortal Cabrera; el primero está firmado.

La vida de la Virgen ocupa las paredes de la sacristía con grandes cuadros murales, en que abundan buenos tipos y brillante colorido, figuras casi del tamaño natural; pero superior á todos es el precioso cuadro colocado al Norte de la sacristía, iluminado por una ventana con luz de Oriente, es "La Adoración de los Pastores," asunto que los genios de Velázquez y Murillo explotaron maravillosamente como el pintor mexicano: sobresalen entre las figuras por su belleza, la humildad de los pastores, la majestad del arcángel y la simpática modestia de la Virgen.

En medio de la nave hay dos grandes cuadros murales, uno al Sur y otro al Norte. Uno representa el martirio de Santa Prisca y el otro el de San Sebastián.

En el tiempo de encarnizada persecución contra los cristianos: el Emperador Claudio II, sucesor de Galieno, mandó á la niña Prisca, romana de nacimiento ilustre y apenas de trece años de edad, que hiciera libaciones en el templo de Apolo; su negativa la puso en manos de sus verdugos que descargaron sobre la pobre criatura azotes y golpes hasta dejarla casi muerta: después de horribles padecimientos la llevaron al anfiteatro en donde le echaron un león, que se echó á

sus pies, según cuentan los cristianos de su tiempo: después laceraron sus carnes con garfios hasta que por último mandó el Emperador que fuera decapitada delante de la multitud: este es el asunto del cuadro, históricamente ejecutado.

Sin embargo, Claudio, en su corto reinado de 268 á 270, reconquistó para Roma su antigua gloria y su prestigio militar: la derrota de más de 300,000 godos le valió el sobrenombre de Gótico; fué buen príncipe, juez equitativo y gran capitán.

EL MARTIRIO DE SAN SEBASTIÁN.—El cuadro ocupa el medio punto de la puerta del Sur de la Parroquia, un semicírculo de cerca de nueve metros de diámetro; es más grande que el de Santa Prisca, que está enfrente. La altura á que se encuentran las dos pinturas no permitió su fotografía.

San Sebastián, desnudo y atado al tronco de un árbol, tiene á sus pies el traje militar de capitán de las Cohortes de Diocleciano, en primer término; un soldado romano á caballo y otro que solo asoma la mitad están á sus lados; á derecha é izquierda es aseteado el santo por los centuriones. En segundo término se ve que es azotado con varas, y arriba hay dos ángeles, de los cuales uno está vuelto de espaldas.

Las figuras, del tamaño natural, de correcta indumentaria y apacible colorido guardan en el centro la figura desnuda del santo, correcta y bien proporcionada; ninguno de los desnudos que pintó Cabrera tiene la verdad del San Sebastián. Era éste de familia francesa, natural de Narbona ó tal vez de Milán, de donde era su madre.

La persecución del cristianismo comenzó bajo Diocleciano el año 303 y duró diez, tan terrible, que bien mereció el sobrenombre de segundo Nerón.

Sebastián era capitán de la primera Cohorte y hombre de las confianzas del Emperador; cumplió con sus deberes militares, pero secretamente protegía á los cristianos presos, y por serlo, á Marcelino y Marcos, personajes de distinción encarcelados por orden de Cromacio, Prefecto de Roma; Sebastián convirtió á la fe á Nicostrato, guardián de los prisioneros, introdujo al sacerdote Policarpo para que bautizara en la prisión á muchos infieles. introdujo también á Tranquilino, padre de Marcelino y Marcos, para que viera á sus hijos, y por último convirtió al cristianismo al mismo Prefecto de Roma y á su hijo. El Papa Tranquilino ordenó de sacerdotes á Marcelino y Marcos, y mandó á Sebastián que siguiera protegiendo á los cristianos.

Denunciado Sebastián, el Emperador lo mandó buscar; no pudiendo atraérselo ni con promesas ni con amenazas, mandó que lo mataran á flechazos, poniéndole en el pecho una tablilla que dijera "por cristiano:" este detalle histórico falta en el cuadro. Se dice que no fué muerto, sino que de noche, Irene, mujer cristiana, acudió á recoger el cuerpo para sepultarlo; lo encontró vivo y lo llevó á su casa donde se curó; se presentó después á Diocleciano y Maximiano, que reinaban juntos, para hacerles conocer la injusticia de las persecuciones cristianas; ordenó el Emperador que lo llevaran al Circo y lo acabaran á palos. Se cree que sus restos fueron arrojados á las cloacas del Tíber; no falta también historiador que diga que fué sepultado en las catacumbas á los pies de San Pedro y San Pablo.

El 20 de Enero conmemora la Iglesia en su santoral, el martirio de San Sebastián.



CAPITULO V

La riqueza pasada de la Parroquia de Taxco

Descripción del manuscrito titulado "Inventario de todos los bienes, alhajas y demás utensilios existentes en esta iglesia parroquial del Real y Minas de Taxco, formado hoy día 18 de Noviembre de 1809, hecho por el Notario Receptor y Apoderado de la iglesia á presencia del sacristán D. Miguel Moyano, y de orden del señor Cura y demás señores de la Venerable Mesa de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado."

Es un volumen in folio con pasta de beccerro, papel de la época y 41 fojas, teniendo intercaladas tres en blanco.

Este curioso documento, que contiene toda la riqueza de la Parroquia de Taxco, que ha desaparecido en su mayor parte, me fué proporcionado por el señor Prefecto Político D. Francisco V. Bordon que lo tuvo prestado de los descendientes de la familia Moyano para que se copiara.

Durante las revoluciones que han agitado al país, se ocultaron los objetos de plata debajo del entarimado ó enlosado de la Parroquia de Taxco, que fueron extraídos más tarde por uno de los curas para venderse en la capital; ignoro si en plata fundida ó de otro modo: un vecino respetable y honrado, el señor D. Eulalio López, presencié la pesada de plata que alcanzó á ochenta arrobas.

Si según nuestras leyes los templos y sus dependencias son de propiedad nacional, se puede preguntar, ¿con qué facultades se ha vendido esa plata? Es que nos faltan los Reglamentos para poner bajo la vigilancia de los Gobernadores y Jefes Políticos todos los templos y sus valores. En esta parte, Francia ha caminado más lejos que nosotros, mandando hacer el Inventario de todas las riquezas de sus templos, de sus alhajas, pinturas y otros objetos de arte, que algunas veces han sido vendidas como si fueran de propiedad particular; esos inventarios llegarían á una suma respetable entre nosotros.

EL TESORO DE LA IGLESIA DE FRANCIA

Circular del Ministro de Bellas Artes

"Ha causado gran sensación en Francia la circular expedida por M. Bienvenu-Martin, por la cual manda que todos los Prefectos de las provincias hagan un Inventario de las obras de arte que existan en las iglesias católicas de su jurisdicción.

"Algunos han creído ver en esta medida el principio de la completa separación entre el Estado y la Iglesia.

“El objeto de la circular es prohibir á varios miembros del clero la venta de algunas obras de arte, cuyo valor asciende á varios millones de francos.

“Se conservan en Francia verdaderas joyas de arte en las iglesias.

“En Beauvais el mobiliario del salón arquiepiscopal ha sido valuado en trescientos mil francos.

“Las tapicerías murales destinadas á decorar la catedral de Beauvais valen quince mil francos.

“En Reims se conserva un precioso relicario, cuyo precio ínfimo es de doscientos mil francos.

“El cuadro de “La Nativité” es una magnífica obra de arte, quizá en su género, la mejor del mundo.

“El relicario de Santa Ursula, en donde fué consagrado Enrique III, de Francia, es una obra notable de orfebrería, de tanto valor histórico como artístico.

“La Virgen de Germán Pilón, que está en Maus, en la Iglesia de la Couture, vale un millón de francos.

“Hay otras muchas obras decorativas de pintura y estatuaria que alcanzan precios elevadísimos, por su valor histórico y artístico.

“Debido tal vez á la ignorancia del mérito de algunas obras, varios miembros del clero francés han vendido verdaderas obras de arte á precios que, aunque elevados, no han sido los justos.

“Las notables obras que se conservan actualmente, pueden dar una idea de lo que fué el arte religioso en Francia, desde el siglo noveno hasta el pasado.

“Para asegurar esas obras de no ser vendidas ó robadas, varios obispos franceses han dirigido á sus parroquias, cartas pastorales excitando y mandando á todos los miembros del clero que velen estrictamente por la conservación de los monumentos artísticos.

“Y á pesar de toda clase de recomendaciones, últimamente han desaparecido imágenes de gran mérito.

“Para evitar estos abusos, el Ministro de Bellas Artes ha dado su última circular, exigiendo que se haga Inventario completo; que aunque quizá esas medidas llegan un poco tarde, sirvan para la conservación de las magníficas obras de arte con que cuenta la Iglesia francesa.

“Según los cálculos más acertados, el tesoro de la Iglesia de Francia, consistente en notables obras de arte, asciende á mil millones de pesos oro, precio que se juzgaría exagerado si no se tuviera en cuenta que hay muchas obras maestras de gran mérito histórico.

“La circular del Ministro de Bellas Artes tiende á conservar lo que ha quedado en Francia del magnífico arte religioso.”

Hecha esta digresión, continuemos con el Inventario de la iglesia de Taxco.

TAXCO

“Inventario de todos los bienes, alhajas y demás utensilios existentes en esta parroquial iglesia del Real de Minas de Taxco, formado hoy día (Se quita la ortografía defectuosa del original, nota del autor.) diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos nueve, hecho por el Notario Receptor y el Apoderado de la iglesia, á presencia del sacristán D. Miguel Moyano, y de orden del señor Cura y demás señores de la Venerable Mesa de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado. A saber:

“*Altar Mayor.*—Primeramente una Mesa de Altar con su Ara. 1 Frontal, costados y Sotabanco de plata. 6 Blandocirios (blandocilios en el original) de ídem. 6 Ramilletes con sus jarras, de ídem. 6 Candeleros de mano, de ídem. 2 Atriles de ídem. 1 Palabrero de ídem. 1 Crucifijo con corona, clavos y cantoneras de ídem. 1 Peana de madera plateada en que está dicho Señor. 4 Ciriales de plata con sus pedestales de madera. 4 Blandones de ídem. 3 sillas de madera fina en tripé encarnado. 2 Bancas y una *credenza* de talla. 2 Mamparas de cotense pintadas. 1 Barandal de hierro en el Presbiterio. 2 *Ambones* de madera fina. 2 Espejos grandes con marcos de madera fina.

"*La Purísima*.—Unas alas de plata. Una corona con doce estrellas de ídem. Una media luna de ídem. Un terno de diamantes engastados en oro (anotado con letra, 6 grandes y 31 chicos). Unos aretes de ídem ídem (con 4 grandes y 22 chicos). Unos hilos de perlas finas, por *manillas* (con 22 hilos). Un cintillo de esmeraldas (con tres). Uno dicho de diamantes (con cinco diamantes y dos rubíes).

"*Santa Prisca*.—Una diadema de plata. Un rayo de ídem. Una palma de ídem. Un terno de piedras *Guemias* engastadas en plata.

"*San Sebastián*.—Una diadema de plata. Cinco saetas de ídem (no hay ninguna, nota original).

"*Altar de Nuestra Señora de Guadalupe*.—Una mesa de altar con todos sus necesarios. Un Sagrario con dos copones. Una lámpara de vidrio. Un barandal de fierro con su paño. Una mesa que sirve para los viáticos. Una ídem que sirve para poner el palio. Un guión de seda con relicario y cruz de plata. Una punta de oro que está en los manteles de dicho altar.

"*Altar de San José*.—Una mesa con todos sus necesarios. Una diadema de plata que tiene dicha imagen. Una vara de ídem. Tres *potencias* del Niño Dios, de ídem. Cuatro diademas de los santos que están á su lado, de ídem.

"*Altar de San Juan Nepomuceno*.—Una mesa con todos sus necesarios.

"*Altar de San Isidro*.—Una mesa con todos sus necesarios.

"*Altar de Santa Luisa*.—Una mesa con todos sus necesarios y tres milagros de plata.

"*Altar de Nuestra Señora del Pilar*.—Una mesa con todos sus necesarios. Dos coronitas de plata.

"*Altar de Nuestra Señora de los Dolores*.—Una mesa con todos sus necesarios. Un resplandor y daga de plata. Cuatro diademas de las santas que están á sus lados.

"*Altar de Nuestra Señora del Rosario*.—Una mesa con todos sus necesarios. Dos rosarios engastados en plata.

"*Centro de la Iglesia*.—Una lámpara de plata con veinte arbotantes, de lo mismo. Dos candeleros con doce arbotantes cada uno, de lo mismo. Cinco espejos grandes con su talla de madera fina. Una Bula de Su Santidad con su talla dorada y vidrio fino. Doce gallardetes de cotense, pintados. Seis confesonarios de madera fina. Un púlpito de ídem. Diez y seis bancas y dos mesas redondas. Un cancel de madera fina.

"*Coro*.—Un órgano completo. Un barandal de madera fina con dos campaniles. Un facistol de madera fina. Una banca y una mesa. Una mesa de orquesta. Un contrabajo con arco. Un violoncelo. Dos violines. Dos trompas. Dos timbales. Dos clarines. Dos *clarines*. Dos octavines. Una flauta *travesera*. Un monocordio. Un libro de canto llano.

"*Obras de música*.—Una misa, su autor el Sr. Jerusalem. Una dicha del Sr. Nebra. Doce cuadernos en partitura que contienen varias cantadas, ídem. Salmos de difuntos por el señor Juanas. Una sonata de órgano del Sr. Pleyer. Una sinfonía de toda orquesta.

"NOTA.—Todas estas obras é instrumentos paran en poder del Maestro de Capilla D. Domingo Escalona.

"*Capilla de indios, altar de Nuestra Señora*.—Una mesa con todos sus necesarios.

"*Altar de Animas*.—Una mesa con todos sus necesarios.

"*Altar de Jesús*.—Una mesa con todos sus necesarios.

"NOTA.—Todos los bienes y alhajas pertenecientes á esta divina imagen paran en poder de Jerónimo Pineda, como encargado del mayordomo D. José Tirso Alemán.

"*Centro de la Capilla*.—Tres cepos con sus respectivas llaves. Un Divino Rostro con corona, *potencias* y tres milagros de plata. Un crucifijo conocido por el Señor de las Indulgencias, con corona, *potencias*, clavos y cantoneras de plata. Una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con resplandores y daga de plata. Una imagen del Señor de la Transfiguración. Una dicha del de la Columna. Una ídem del de la Resurrección. Una ídem de San Pedro. Un púlpito de madera fina.

"*Capilla de los Dolores*.—Una mesa de altar con todos sus necesarios. Un crucifijo grande con

corona, potencias y clavos con su cantonera. (Este está prestado en el convento, por el difunto señor Cura Espinosa.) Un Jesús Nazareno con corona y tres cantoneras de plata. Un Señor de la Columna con resplandor de plata. Una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de lienzo, con vidriera, tres ceras de Agnus y tres relicarios con reliquias de santos. Un nicho de talla dorada con vidriera y una imagen de los Dolores, con resplandor, daga y un corazón al lado, todo de plata. Una gargantilla de ídem. Cuatro hilos de perlas finas. Tres cintillos, uno de oro con siete rubíes y los demás son ordinarios. Un pedestal de madera ordinaria y un cuadro ordinario de Animas.

“*Bautisterio*.—Una pila bautismal con su crucifijo. Una imagen de San Juan Bautista, de lienzo, con su talla dorada. Un *aguamanil*, con su toalla de cotense. Dos pantaliones con tres arbotantes, cada uno de plata. Un platillo con tres ánforas, cruz y arbotantes de plata. Una concha de plata. Una mesa, banca y estante de madera, maqueado todo. Un tintero de estaño. Dos blandoncillos de plata que pertenecen á Nuestra Señora de la Capilla.

“*Sacristía*.—Dos Relicarios grandes con pedestal, ambos de plata, en que están los sagrados huesos de San Vicente y Santa Clemencia. Doce cálices de primera y segunda clase. Uno dicho de plata, dorado de oro colores, vinajeras, platillos, campanilla, patena y cucharita de ídem. Trece patenas y catorce cucharitas de plata. Tres custodias de ídem. Cuatro platos de vinajeras de ídem. Un vaso para dar agua en el comulgatorio, de ídem. Una cera de Agnus, su relicario y pedestal de plata. Dos relicarios en que están las Reliquias de los Santos Patronos, con sus pedestales de plata. Un hostiario de ídem. Dos *Paces* de ídem. Un *Acetre* é Hisopo de ídem. Uno dicho, de cobre. Un círculo de plata con su vidrio. Cuatro incensarios con dos llavetas y dos cucharas de ídem. Quince arandelas de ídem. Una cruz de ídem que sirve para los entierros y procesiones. Una cajita de plata que tiene los Santos Oleos, con tres ánforas de cristal. Dos llaves de plata que sirven á San Pedro. Una ídem ídem que sirve el Jueves Santo. Cuatro dichas de fierro para los Sagrarios. Un plato de plata en que se colecta la limosna de Animas, que para en poder de José Román. Uno ídem ídem de Nuestro Amo, en poder de Joaquín Patiño. Una cajita de ídem para ídem, en poder del Mayordomo. Una custodia de latón en que estaban las reliquias de los Santos Patronos. Un pedestal de plata en que se pone la custodia en el Sagrario. Un crucifijo de marfil con corona de plata y cantoneras de latón. Una cruz de tapincetrán con cantoneras de plata, que sirve para la adoración el Viernes Santo. Un tintero de plata. Un relicario de madera cubierto con cristal, y varias reliquias de santos. Dos misales forrados en terciopelo carmesí con sus broches de plata sobredorada. Un Epistolario de ídem sin broche. Un ritual Romano ídem. Un Epistolario con forro de pasta. Cinco misales con pasta encarnada. Once dichos, ídem negra. Un manual romano forrado en pasta corriente. Seis candeleros de plata, nuevos. Cuatro ánforas grandes que sirven para ramilletes. Unos hilos de perlas finas, que paran en poder del presente señor Cura interino. Unos chapetones de la capa de segunda clase, en poder de dicho señor Cura y una piececita suelta de plata. Diez y ocho pares de mancuernitas de plata para las albas, en poder de dicho señor. Una llave de plata que está en el aguamanil. Una *Parva Palia* de plata sobredorada. Dos ánforas de plata que sirven para el Santo Oleo, la una para en poder del presente señor Cura y la otra en poder del Padre D. Diego. Varias piececitas de plata en una cajita.

“*Primer cajón*.—Tres forros de terciopelo carmesí con galón y fleco de oro para las sillas del Presbiterio. Tres dichos de bayeta negra. Cuarenta y tres palios de todas clases, de éstos 26 forrados y los demás sin forros. Dos ornamentos de damasco, viejos, uno blanco y otro encarnado. Dos guardapolvos de altar, uno de *Yerbilla* y otro de *Calamaco*. Una cortina de damasco blanco. Un vestidito del Santo Niño, del Altar mayor.

“*Cajón segundo*.—Cuarenta y tres Albas de todas clases.

“*Cajón tercero*.—Siete casullas de tela, blancas, con todos sus necesarios.

“*Cajón cuarto*.—Un ornamento de tres, de primera clase, *Tisú*, con paño de púlpito, capa, almaizal y dalmáticas.

“*Cajón quinto*.—Dos ornamentos de tres, de segunda clase, de tela blanca con dalmáticas y

almaizal. Un paño de púlpito de tela morada. Un paño blanco. Unos manteles de estopilla con encajes. Un almaizal de raso blanco con flores y galón de oro.

“*Cajón sexto.*—Un ornamento de tereiopelo negro con dalmáticas. Seis casullas de damaseo negro con todos sus necesarios. Una dieha de ídem morada ídem.

“*Cajón séptimo.*—Un ornamento de tres, de damaseo morado con capa y almaizal. Una capa morada con forro verde con guarnición de galón de plata y su estola. Una capa de damasco blanco de tereera.

“*Cajón octavo.*—Un ornamento verde de tres, con todos sus necesarios. Siete casullas verdes, tres de tela y cuatro de damaseo, con todos sus necesarios. Dos diehas blancas, ídem, ídem. Tres diehas encarnadas, dos de ídem y una de tela con todos sus necesarios.

“*Cajón noveno.*—Un ornamento de tisú encarnado, de primera clase, con todos sus necesarios. Tres casullas de damasco, dos blancas y una encarnada, con todos sus necesarios. Seis palios, tres encarnados y tres morados.

“*Cajón décimo.*—Tres ornamentos encarnados de tela, de éstos, dos de tisú de oro.

“*Cajón undécimo.*—Diez y nueve pares de manteles de todas elases, uno dieho de púlpito. Tres corporales. Cuatro toallas para lavatorio. Dos diehas para las manos. Tres camisas para copón. Doce amitos corrientes. Tres ángulos de tela, azules. Cinco diehos de galón de plata con chapetas de ídem. Tres sobrepellices con sus bolsas de tela. Seis diehos de bretaña ordinaria. Cuatro diehos de *pontebí* para aeólitos.

“*Cajón duodécimo.*—En este cajón sólo hay retazos inútiles é inservibles.

“*Cajón decimotercero.*—Cuatro eirios y cuatro ramilletes de cartulina.

“*Cajón decimocuarto.*—Dos ornamentos de tres, de tereiopelo negro y otro dicho de primera clase. Uno dieho de segunda con paño de púlpito, almaizal y dos eapas. Dos casullas sobresalientes, de tereiopelo negro.

“*Cajón decimoquinto.*—Doce casullas de tela morada con sus necesarios.

“*Cajón decimosexto.*—Un ornamento de tres, de tisú morado de primera clase, con todos sus necesarios. Una eapa verde de tela, con galón de oro y chapitas de plata. Tres ángulos de listón morado, dos estolones de raso, de morado y negro, con galón de oro. Un forro negro de Capihola, que sirve para eubrir la cruz el Viernes Santo.

“*Cajón decimoséptimo.*—Dos peanetas de tereiopelo morado con galón de oro. Dos casullas ídem ídem. Un frontal y palio ídem ídem. Una eapa de ídem ídem. Un retazo de vara y cuarta de raso blanco que sirve para eubrir el Santo Cristo el Jueves Santo.

“*Cajón decimooctavo.*—Tres ornamentos de tres de segunda, encarnados, dos viejos y uno nuevo con todos sus necesarios. Una casulla de damaseo encarnado, de tereera, con galón de oro. Dos paños de palio, uno de primera y otro de segunda. Cuatro opas de paño ordinario de los aeólitos. Una ídem ídem, del perrero. Treinta y cinco manotejos.

“*Centro de la Sacristía.*—Una *credenza* de madera fina. Tres sillas de madera ordinaria. Una lanza de fierro. Una eapita forrada en vaqueta. Una banea. Un almirez con su mano para moler el incienso. Un aguamanil con su tabla dorada. Un frasco de cristal con su llave de plata en que se trae el vino.

“*Torres.*—Un reloj. Seis campanas de todos tamaños. Cinco esquilas ídem. Diez bonetes grandes y cuatro de los aeólitos.

“*Sala en donde se guarda la plata.*—Un portal de madera con el Misterio del Nacimiento, y la Santísima Virgen con diadema de plata. Una euna de plata. Una imagen del Señor del Triunfo, con andas y cuatro apóstoles, túnica morada, eabellera, y resplandor de plata. Una imagen de la Purísima Concepción con sus andas de madera.

“*NOTA.*—Las alhajas de esta Divina Señora paran en poder del Mayordomo. Una imagen de Nuestra Señora del Rosario que sale en las procesiones de los Domingos primeros de mes, con su corona imperial de plata. Una cruz de pecho, de piedras falsas. Una pulsera de *Papelilio*. Dos vestidos de tela, viejos, su Santo Niño con su coronita de plata. Un pedestal de madera, dorado,

en que se pone el Cirio Pascual. Un tineblero de madera fina. Una vara dorada con tres arbotantes, de las Tres Marías. Dos facistoles de madera ordinaria. Una caja de madera ordinaria con dos chapas. Un pedestal de madera, dorado, en que se ponen las Cinco Llagas del Cirio Pascual. Seis dichas de madera plateada. Un trono con su sotabanco de plata. Una cruz de cartón con cantoneras de plata, pertenece á los bienes de Jesús Nazareno. Diez cuadros de varios santos. Seis pares de vinajeras de cristal y seis vasos para la lámpara. Dos estandartes de damasco encarnado con sus cruces y escudos de plata, de los Santos Patronos.

“NOTA.—Las cruces de éstos, las ha de entregar el Maestro *Madaleno* en cuyo poder paran cinco marcos, media onza de plata según declaró dicho *Madaleno*, las que deberá entregar el día 12 del próximo Diciembre. Dos faroles de vidrio que sirven para la misa de once. Cuatro frontales de cotense plateados. Un guión de plata. Dos cetros de ídem. Dos ciriales y crucero de madera. Un pedestal de madera fina. Nueve frontales de cotense negros. Tres pedestales que sirven en los entierros.

“*Cuarto de arriba*.—Una pira con todos sus necesarios. Dos Sagrarios de madera que sirven el Jueves Santo. Diez y siete candiles de madera pintados de azul. Un frontal viejo. Cuatro fuelles de órgano. Una carga de jarcia que se regaló, había nuevo y viejo. Una gruesa de globos de vidrio. Una cruz de cartón. Tres santos de talla que sirven en el Altar de la Transfiguración. Por dos atados de calabrotes. Por quince morillos de oyamel. Por varias tablas viejas y muebles inútiles.

“*Sala de asistencia*.—Dos mamparas de cotense, pintadas. Un farol de vidrio. Tres bancas. Una vidriera con su alambrado.

“*Sala de Juntas*.—Una mesa de madera fina con sus cajones y sus llaves. Diez y ocho retratos. Cuatro asientos de madera de firme que están en dicha sala. Una carpeta de paño azul.

“*Sala de monumento*.—Una perspectiva con toda su madera. Diez y siete alfombras de primera y segunda clase. Dos púlpitos de madera ordinaria, uno pintado y otro en blanco. Cuatro pares de andas de los santos que salen en la procesión. Varios palos viejos inservibles.

“*Chocolatero*.—Un armazón de madera. Once velos de cotense negros con que se cubren los altares. Diez y seis varillas de fierro. La vela de cotense que sirve el día de Corpus. Tres faroles de hojalata que sirven para el Santo Oleo y un ángel de madera que sirve en el Huerto. Una caja de madera fina con lo siguiente: Once cortinas de *angarípola*. Doce túnicas de *Sangalete*. Un cojín de terciopelo morado que sirve el Viernes Santo. Cuatro blandones de madera en blanco. Tres bancas y dos mesas. Unas tenazas de fierro que sirven para hacer hostias. Dos azadones, una llave y una barreta de ídem. Dos féretros, dos mesas, tres paños, un guión de terciopelo, todo lo cual sirve para los entierros. Una carpeta verde de tripe que sirve para las procesiones.

“NOTA.—Una palangana de metal ordinario que se halló, la tomó el señor Cura en dos pesos en que la tasó el Maestro *Madaleno*, cuyo importe dijo se lo rebajara el señor Mayordomo, de la cuenta que con él tiene.

“San Sebastián para en poder de Doña Josefa de Paz, con su diadema y cinco saetas de plata; y Santa Prisca en poder de Doña Prisca Betanzos, con todas sus alhajas, de las que dará una lista dicha señora, como el Mayordomo de las de la Purísima.

“Estos son los bienes, alhajas y utensilios que el sacristán D. Miguel Moyano me ha manifestado, y para que conste lo firmé con el Apoderado D. Eusebio del Rincón y dicho D. Miguel Moyano, en el Real y Minas de *Taxco*, á quince días del mes de Noviembre de mil ochocientos nueve años.—*Rafael de Sarrana*, Notario Receptor.—*Miguel Moyano*.—*Eusebio del Rincón*.”

“El Contador de esta Venerable mesa, en cumplimiento de la comisión que por los demás vocales se le dió para reconocimiento de las alhajas, ornamentos y demás utensilios que tiene esta Santa Iglesia, según constan por el presente inventario, dice: que habiéndolo verificado fiel

y legalmente, no ha encontrado diferencia alguna, ni menos en las dos copias que por los dichos señores se mandaron sacar; una para el señor Cura, otra para el sacristán, y el original para guardarlo en el Arca de tres llaves; se les participa para que en su vista determinen lo que les parezca más conveniente, y al mismo tiempo es de sentir (salvo el mejor) que si por algún acaecimiento se desbaratara alguna alhaja ú ornamento sea precisamente con acuerdo de todos los vocales, debiendo primero anotarse en este inventario y en los demás, para que en todo tiempo haya una viva constancia de ello; lo que si fuere del agrado de ustedes se sirvan mandarlo así para la mejor conservación de los bienes de esta Santa Iglesia. Taxco, Diciembre 13 de 1809.—*Francisco Gea*.—Una rúbrica.

“NOTA.—Después de concluído este inventario cedió una devota un terno de diamantes.”

Aquí termina la copia que se ha hecho del primer inventario que contiene el manuscrito original en nueve fojas de papel común; sigue otro inventario en 15 hojas que no es más que una variación del primero que es el más importante; del folio 28 en adelante hasta el folio 41 sigue el inventario del Archivo de la Archicofradía del Santísimo Sacramento formado por Crescencio Madariaga, Administrador General de los bienes de esta Parroquia, y cuyo contenido tiene poca importancia para el objeto de esta obra; sin embargo, se menciona que en el legajo número uno hay dos expedientes que contienen las indulgencias y jubileos concedidos á Santa Prisca en los años de 1653 y 1778.

De 1751 hay un expediente que contiene la Superior licencia concedida al Sr. D. José de la Borda, para reedificar la Parroquia de Taxco; en 1754 otra sobre la agregación de esta Parroquia á la Basílica Lateranense de Roma y además las indulgencias concedidas á la misma Parroquia.

Está anotado en un expediente de 1770 la donación de alhajas y ornamentos hechos por el Sr. Borda á esta Parroquia de Taxco, reservándose la propiedad de una parte de aquéllos.

En el legajo se mencionan las fincas rústicas y urbanas, capellanías y otras obras pías que pertenecían á la misma iglesia, y termina el manuscrito con la relación de los legajos que contenían las cuentas de los Mayordomos, terminando del modo siguiente: “entregué todos los documentos que expresa este inventario á D. Francisco Betanzos y Domínguez, comisionado al efecto por D. Manuel Rivera que me ha sucedido en el empleo de Administrador General de los bienes de esta Parroquia. Taxco, 31 de Mayo de 1834.—*Crescencio de Madariaga*.—*Francisco Betanzos*.—Rúbricas.”

LA CUSTODIA DE TAXCO

Una joya mexicana

Por el señor Coronel D. Antonio Carrión

“El Imparcial” del día 13 del corriente mes (Octubre de 1904) encabeza con este título dos párrafos de su información que dicen:

“Periódicos franceses reprodujeron los datos históricos que publicó “El Imparcial” sobre la muy notable custodia de oro guarnecida de piedras preciosas que existe en Notre Dame de París, y dicen que es cierto fué llevada de México por haberla vendido D. José de la Borda.

“El producto de esa custodia puede decirse que sirvió de base para la explotación del Mineral de Taxco, y la edificación del artístico templo que se admira en dicho pueblo del Estado de Guerrero.”

“Como los anteriores párrafos contienen algunos errores históricos, y por su redacción parece que D. José de Laborde ó de la Borda, como vulgarmente se le hace referencia, cuya pérdida siempre han lamentado los hijos de Taxco, es conveniente recordar su historia verdadera, hoy

que de todos estos hechos toman nota los escritores extranjeros. Los periódicos franceses á quienes se refiere "El Imparcial," dicen que es cierto fué llevada de México por haberla vendido Don José de la Borda, pero no expresan cuándo ni á quién la vendió.

"Lacónicamente está mencionada la primera venta en la obra llamada "Noticias de México. Recogidas por D. Francisco Sedano, vecino de esta ciudad. Desde el año de 1756, coordinadas, escritas de nuevo y puestas por orden alfabético en 1800. Primera inquisición con un prólogo del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta. Y con notas y apéndices del Presbítero V. de P. A. México, 1800. Edición de I. R. Barbedillo." En el tomo primero, página 180 se lee: "*Custodia*.—La custodia grande en que se pone el Santísimo Sacramento en la octava de Corpus y días de primera clase en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de México fué antes de la Parroquial de Taxco, propia del minero D. José de la Borda, que había hecho sólo donación del uso, reservándose la propiedad; está guarnecida por un lado de diamantes y por otro de esmeraldas, y la cruz de arriba de sólo diamantes por ambos lados. Tiene de costo más de cien mil pesos. La compró la Santa Iglesia Catedral, y se estrenó el día de Corpus del año de 1773, en 10 de Junio, lo que es sólo el sol ó círculo, y en 2 de Junio de 1774 siguiente, también día de Corpus, se estrenó el pie igualmente guarnecido de piedras preciosas." A esta noticia de Sedano pone una nota el señor Presbítero V. de P. A. que dice: "Fué robada por los agentes del Gobierno, la noche del 17 de Enero de 1861" y agrega á esta nota una compendiada descripción de la custodia.

"En apoyo de lo que dice Sedano agrego yo: La Parroquia de Taxco ha sido siempre Vicaría foránea de Cuernavaca, fué erigida en el siglo xvi por el clero secular, se fundó con licencia por escrito de ordinario, pues las demás capillas que hay en Taxco fueron fundadas con permiso verbal. La primitiva iglesia parroquial se estableció en la capilla de la Veracruz, y la en que se usó por primera vez la riquísima custodia de Borda, fué en el hermoso templo parroquial que hizo éste, y existe aún, notable monumento arquitectónico de orden compuesto que tiene dos esbeltas torres, una airosa cúpula, y toda la fachada de piedra de cantería primorosamente labrada. Esta iglesia parroquial se empezó á construir en el siglo xviii, terminándose completamente la obra el día 3 de Diciembre del año de 1758, y se estrenó abriéndose al culto público con dos solemnes funciones los días 11 y 12 de Marzo de 1759, dedicándola á Santa Prisca Virgen y á San Sebastián Mártir; fué en efecto costeadada y dorada esta Parroquia por D. José de la Borda, rico minero francés que vino al país muy pobre, y debido á su constancia en el trabajo y á su genio emprendedor logró sacar anualmente de las minas de Taxco de doscientos cincuenta á trescientos mil marcos de plata; gastó en la construcción de la iglesia parroquial más de cuatrocientos mil pesos, pero hubo muchas semanas en las que trabajaron sin cobrar nada los hijos de Taxco, y otras en las que los vecinos acomodados del mismo lugar pagaron á todos los albañiles, carpinteros, doradores, pintores y canteros, de su peculio; en algunas de esas semanas las rayas pagadas por los vecinos ascendieron á mil y más pesos.

"El año de 1772, D. José de la Borda atravesó una crisis que lo redujo casi á la miseria; concibió el pensamiento de separarse de Taxco y retirarse á Zacatecas á explotar las minas de esa región; entonces fué cuando pidió y obtuvo del Arzobispo de México, Excmo. é Illmo. Sr. Don Alonso Núñez de Haro y Peralta, permiso para vender á la Catedral de esta ciudad la riquísima custodia que había cedido en uso únicamente á la Parroquia de Taxco, reservándose la propiedad en escritura pública, de la que existen las constancias en el archivo del Juzgado de Letras que se trasladó después á Iguala.

"Con este motivo fué avaluada la custodia en ciento diez mil pesos.

"Era esta preciosa joya de una vara castellana y una ochava de alto, pesaba ochenta y ocho marcos de oro puro, artísticamente trabajada y cincelada, estaba adornada con 5,872 diamantes, 2,653 esmeraldas, 544 rubíes, 106 amatistas y 28 zafiros.

"Uno de los frentes del sol ó círculo estaba todo cubierto con diamantes escogidos, y el opuesto con esmeraldas; la cruz superior tenía por ambos lados grandes diamantes de notable hermosura.

“Ya informaremos del resultado de esas averiguaciones.

“La adquirió la iglesia Catedral de México, dando los ciento diez mil pesos antes de recibirla, el Virrey Exmo. Sr. Fray D. Antonio María de Bucareli y Orsúa, Bailío de la Orden de San Juan; intervino en la conducción de esta alhaja á México, que trajo de Taxco en dos viajes de conductas de platas, D. Ladislao Chavarrieta; en el primer viaje vino el sol ó círculo, que se estrenó en la procesión del Corpus del jueves 10 de Junio del año de 1773, sustituyendo desde ese día á la antigua custodia que se sacaba en la procesión, y que había regalado á la Catedral el Deán Secretario que fué del Tercer Concilio Mexicano, D. Juan Salcedo. En el segundo viaje se trajo el pie de la custodia de Borda, y se estrenó también en la procesión del Corpus del año siguiente, jueves 2 de Junio de 1774.

“Los taxqueños hicieron grandes esfuerzos por conservar esta custodia y favorecer á Borda, pero éste que hizo reservado al principio el contrato con el cabildo de México, había recibido ya el dinero, y no se podía anular ese convenio, por más que interpusieron el influjo del Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo, originario de Taxco é hijo de D. José, y que ofrecieron dar los ciento diez mil pesos en que se había vendido.

“Después de este negocio, D. José de la Borda se trasladó á Zacatecas, y allí emprendió desaguar la mina de la Quebradilla; en esta empresa perdió el dinero de la venta de la custodia, pero como era hombre que nunca se desanimaba, con lo poco que le quedó, abrió en Veta Grande el tiro de “La Esperanza,” y á poco tiempo había adquirido de nuevo inmensas riquezas.

“Se ve que incurre en un error “El Imparcial,” al asentar que el producto de la venta de la custodia puede decirse que sirvió de base para la explotación del Mineral de Taxco, y para la edificación del artístico templo que se admira en dicho pueblo del Estado de Guerrero, pues el producto de la custodia sirvió para el pretendido desagüe de la Quebradilla en Zacatecas, y la iglesia parroquial de Taxco, ya estaba abierta al culto católico cuando se vendió la custodia á la Catedral de México.

“En cuanto á la segunda venta á la iglesia de Nuestra Señora de París, no fueron ni D. José de la Borda ni el Cabildo Metropolitano los que la llevaron á cabo, sino otras personas que no eran ni mineras ni canónigos.

“Esta custodia tuvo muchos pretendientes. Desde que se expidió en Veracruz la Ley de 12 de Julio de 1859 sobre nacionalización de bienes del clero, empezaron á llover denuncias de la existencia de la riquísima custodia de la Catedral de México. Hubo persona que en los momentos en que el señor General D. Jesús González Ortega ocupó en Diciembre de 1860 la capital con las fuerzas de su mando, le presentara un escrito pidiendo ¡la adquisición! de la custodia. González Ortega contestó, porque nada dejaba sin resolución, que por su carácter de General en Jefe del Ejército no tenía facultades para resolver esa clase de negocios, que el solicitante ocurriera al Supremo Gobierno que estaba próximo á llegar á la capital. Después una dizque compañía la denunció como capital oculto, y el Gobierno desechó la denuncia; por último, la noche del 17 de Enero de 1861 fué extraída del lugar en que se encontraba por el Escribano Público Sr. Pérez de León, si no estoy mal informado, que iba acompañado de otras tres personas. Desde luego se trató de quitarle las piedras preciosas, y fundirla en la Casa de Moneda, pero se opusieron varias personas, y se conservó como estaba, aunque no intacta, porque se le desprendieron unos diamantes de la cruz superior que fueron reemplazados por otros de menos valor.

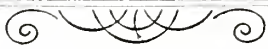
“Las únicas custodias que se fundieron fueron las del Sagrario Metropolitano; vive aún la persona que las fué á extraer de allí, se llevaron á la casa del Gobernador del Distrito; allí las avaluó el Sr. Guevara, platero, y de ese lugar fueron conducidas al Apartado para su fundición.

“La custodia de Taxco ó de la Catedral de México, fué avaluada la mañana del 18 de Enero de 1861, en la cantidad de ciento ochenta mil pesos por el Sr. D. Florentino Rivas, platero. Los periódicos franceses á que alude “El Imparcial,” verán que algo les faltaba saber sobre la custodia taxqueña, que hoy hace brillar los altares de Notre Dame, y que hizo que el Sumo Pontífice de esa época (1759) concediera á Mr. Laborde muchas indulgencias y gracias por la construcción

del templo de Santa Prisca, y la custodia, y como conozco muy bien la índole de los periódicos franceses, espero ver inserto en sus ilustrados periódicos este humilde artículo de rectificaciones históricas, ya que no me es posible volver á ver la riquísima joya suriana en los altares de mi patria, anticipándoles las gracias.—*Antonio Carrión.*”

(“El País,” 20 de Octubre de 1904.)

Sólo la custodia de la Catedral de Toledo podía competir con la de Taxco, construída por el Cardenal Jiménez de Cisneros en 1515; ya concluída, en 1524, pesaba 681 marcos 4 onzas 3 ochavas. En 1595 salió en la procesión, después de haber empleado en la construcción 85 años. Su peso total era de diez y siete arrobas una libra de sólo plata, oro y piedras preciosas: ¡esta obra monumental salía en carro en las procesiones de Corpus!



CAPITULO VI

Notas históricas locales de Taxco.—El Parque Bordon.—Album para los visitantes de la ciudad

ATAQUE DE LOS INSURGENTES EN 5 DE MARZO DE 1811

Según el parte oficial de los realistas, se presentaron en el cerro del Atachí cinco mil hombres contra cien que defendían la ciudad armados de escopetas, lanzas y flechas, y un cañón, á las órdenes de D. Mariano García de los Ríos; en el asalto fueron hechos prisioneros los europeos D. Pedro Pacheco y D. Juan Manuel de Elasagui y el nativo de Taxco D. Nicolás Vines que, según el parte, fueron degollados. Los insurgentes perdieron 19 cañones de varios tamaños, siendo el de mayor calibre uno de 12, muchos muertos y cuarenta prisioneros.

Menciona el parte de García Ríos la hazaña de un fraile llamado Francisco Domínguez, religioso laico del convento de San Bernardino de Sena, que se desnudó del hábito, y con sólo la capilla, fusil en mano, se colocó en primera fila de los combatientes, y mató á dos de los insurgentes. (El parte se encuentra en la colección de Documentos para la Historia de la Independencia de México, por J. E. Hernández y Dávalos, tomo V, pág. 874.)

En su declaración (tomo VI, pág. 22), dice el Sr. Morelos que “mandó desde Cuauhtla á Galeana por el rumbo de Taxco, cuyo Real tomó éste no obstante el esfuerzo que hizo la guarnición con el Comandante García de los Ríos.”

La toma de Taxco, referida por el mismo Sr. Morelos, merece citarse; está tomada de sus propias declaraciones. (Tomo VI, pág. 23 de la Colección de Documentos para la Historia de la Independencia de México.)

“Habiendo estado sólo tres días en Cuauhtla (después del 25 de Diciembre), salió para Taxco con sólo su escolta (de 100 hombres) dejando en Cuauhtla á Leonardo Bravo con doscientos hombres, y con el objeto de que reclutase gente y acopiase armas; entró en Taxco á últimos de Diciembre, donde encontró á Galeana y al Padre Benavente, que fueron los que habían tomado aquel Real; en el intermedio cogió en la hacienda de San Gabriel seis cañones que había dejado allí la tropa que la guarneecía. No sólo entró á Taxco por reunirse á la mayor fuerza, sino porque su presencia desianecería (sic) al Mariscal Martínez, que había entrado allí con Galeana, de apropiarse la toma de aquel Real y de disipar el botín que allí se había encontrado, porque Martínez había dispuesto ya de trescientas cargas de él á su arbitrio, juntas con algunas armas de fuego. Cuando entró á Taxco le entregó Galeana once europeos prisioneros y algunos otros americanos, entrando en este número el Comandante García de los Ríos, que había defendido la plaza por el Rey, y estaba herido de sus resultas: de éstos mandó pasar por las armas á siete europeos y ocho americanos, incluso entre éstos el mismo García de los Ríos, sin embargo de sus heridas. Esta sentencia la pronunció en contra de estos individuos, porque la capitulación con que Galeana entró en Taxco, aunque firmó que se le concedería la vida á aquéllos, no se dió por válida la expresada capitulación, supuesto á que la discusión que hicieron sobre las particularidades que habían concurrido, sentenció el declarante que se había faltado á ella por el Comandante García de los

Ríos, y en haber seguido haciendo fuego, no obstante aquélla, y así mandó que se pusiesen en capilla los que ya ha referido, para que murieran como se verificó.”

En la casa llamada Grande, que fué también de Jecker, el famoso banquero suizo que tantos males causó á México con sus reclamaciones, hoy edificio ocupado por la Presidencia Municipal de la ciudad, me mostraron la pieza en que estuvieron encerrados los prisioneros, contigua á la que ocupó el mismo Sr. Morelos. Ríos y sus desgraciados compañeros fueron fusilados en el ángulo de la plaza en donde está todavía una botica, á la derecha de la Parroquia. Este hecho se conserva en la memoria de los habitantes como el recuerdo de una sangrienta pesadilla.

NOTAS HISTÓRICAS DE TAXCO

En Enero de 1904 recibí del Sr. D. Domingo Gómez, de edad de 77 años, antiguo Jefe Político del Mineral, algunas noticias que no carecen de importancia, por lo que las inserto á continuación:

“En 1811 fueron hechos prisioneros por el Sr. D. José María Morelos, once españoles, entre ellos el Comandante militar D. Mariano García, D. Gregorio Arámburu, comerciante, y otro llamado Nieto Posadillo.

“De ese tiempo se conserva la siguiente cuarteta:

“Morelos, á Taxco entraste,
“La fortuna nos faltó,
“La batalla nos ganaste,
“Pero corazones no.”

El mismo señor, en una carta me dijo lo siguiente:

“Comenzaré haciendo mención de la copia de una octava que un anciano conservaba en memoria y honor de las personas de cuyos nombres en ella se hace referencia, por el participio activo que tuvieron para conseguir la unión del General D. Vicente Guerrero con el Coronel D. Agustín Iturbide, para consumar la Independencia de nuestra amada patria del dominio de España.

Dice la octava:

“En el atrio que veis, allí se juntaron¹
Iturbide² y León Leal³ y convinieron
Con Gómez Benítez⁴ y otros que asistieron
A oír leer el plan que concertaron
Al fiel Guerrero mandarlo, y remitieron
Con Gama⁵ á Acatempa do firmaron
Los Jefes sellando abrazo fiel y unido
De “libertad” y “patria” el bien cumplido.”

“De las personas que se juntaron para darse lectura al *plan*, se citan como principales á los Sres. Ignacio Linares, Apolinario Torres, Jesús Manzanares, Joaquín Patiño, Gregorio Segura, Pablo Adán, Francisco Madariaga, que fué Notario Público (cuyo oficio lo tuvo en la Diputación de esta capital), José Avila, José María Salazar y Cleto Ramírez y Arellano.

¹ El atrio de que se habla es el del ex-convento de dieguinos: sus tapias fueron reedificadas el año de 1842.

² Ex-Emperador de México.

³ León Leal, Guardián activo que reedificó el templo y convento arruinado por un incendio.

⁴ Gómez Benítez (mi padre), capitán de realistas á quien el General Guerrero y el Coronel D. Pedro de la Ascensión Alquisira apreciaron por sus actos patrióticos, por su laboriosidad, honradez y franqueza, porque mi padre remediaba al miserable sin humillarlo.

⁵ Gama D. Manuel que no obstante sus rarezas y excentricidades fué un buen patriota y de valor personal, como lo fueron los concurrentes á la lectura del plan, á que se dió el nombre de “Plan de Iguala,” aunque en realidad fué hecho en este lugar. Yo regalé al Coronel D. Rafael Piña y Cuevas las minutas ó borradores de dicho “plan” originales, con sus enmendaturas y tarjas, con lo cual no podía dudarse de su autenticidad.

“Si es cierto que en este lugar la mayor parte de sus habitantes como educados por españoles eran *chaquetas*; no faltaron patriotas que como Mariano Bernal (a) Pípila, y Hernández que llegó á ser General del ejército insurgente, prestaron buenos servicios á la causa de la Patria. Bernal, conocido por Pípila, fué el que con una losa en la espalda y una tea en la mano, puso fuego á la puerta de la Alhóndiga en Guanajuato. Hernández, después del desastre del puente de Calderón, regresó al Sur á seguir la guerra contra las tropas españolas, unas veces con Morelos, otras con Guerrero, Pinzón y Alvarez.

“Como digo á vd., señor mío, algún trabajo nos ha costado á los que hemos tenido el honor de pertenecer al partido liberal, ir desterrando de Taxco las ideas de obscurantismo que deben acabarse de perder por medio de una buena educación; mas esto no podrá conseguirse, sin la cooperación y poderosa influencia del Supremo Magistrado, porque sólo él puede hacer que el Gobierno de nuestro Estado ponga al frente de los establecimientos de instrucción pública, profesores dignos y no ebrios que desmoralizan más á la infancia y á la juventud.

“En Taxco, en lo general, las disposiciones intelectuales son despejadas: no hace falta otra cosa que buena educación: habilidad hay bastante, ya sea para toda clase de artes, ya sea para las ciencias.

“Volviendo á llamar la atención de vd. sobre la importancia de tener para regadío en grande extensión de nuestros terrenos, tan feraces como inmejorables por la benignidad del clima que en ellos se disfruta; recuerdo á vd. que un beneficio importantísimo impartiría á este litoral del Estado el Ministerio de Fomento, si una Comisión, ó un Ingeniero de los muchos que tiene á su disposición, hiciera el reconocimiento del ojo de agua que en lugar llamado San Felipe hubo en el siglo pasado y se perdió por haber tomado el agua nuevo cauce. La desaparición de esa agua arruinó varias haciendas de beneficio de metales y su reaparición sería de vital importancia para el cultivo del café, del algodón, de la caña de azúcar, la vid y otras plantas de grande utilidad. Según informes de buenos amigos, no sería ni imposible, ni demasiado costosa la empresa de volver el agua de que se habla, al primitivo cauce.”

NOTAS HISTÓRICAS LOCALES DE TAXCO, TOMADAS DE UN CUADERNO DE APUNTES
DE DON JOSÉ MARÍA PINEDA

“Se comenzó la compostura de la iglesia el 13 de Febrero de 88 y se acabó en Noviembre de 90.” (No se sabe cuál fué la compostura, ó si se da este nombre á la pintura interior que desfiguró por completo la magnífica arquería y cornisamiento de la iglesia.)

“1855.—A las siete y cuarto de la mañana del día 29 de Enero del año de 1855, arcabucearon á nueve hombres de los prisioneros que trajo la tropa del General D. Simón Ramírez (Chicas-corvas); dicha ejecución fué en la plazuela de San Nicolás. (Hoy Parque Bordon, que tiene en el centro la estatua de Guerrero.)

“El día 31 de Enero del mismo año, fué quemado el pueblo de Huiztac (!) por las tropas del General D. Simón Ramírez; lo que fué cuando tomaron el punto ya dicho.

“1858.—El día 8 de Febrero del año de 1858, fué la toma de este Mineral por las tropas del General D. Juan Vicario, con algún ataque, pero hasta en la tarde del mismo día.

“El día 13 del mismo tuvieron el primer encuentro en el cerro del *Atachi* y la Carrera.

“El día 30 de Marzo de 1858, tuvo lugar la primera guerra formal que hubo en este Mineral, habiendo salido triunfante el mismo, pues las *únicas* desgracias que hubo fueron haber quemado cerca de cien casas (¡friolera!), y en la puerta de la Parroquia haber dado un balazo á una criatura, lo que *violó* la iglesia. El día 8 de Junio de 1858, fué la segunda guerra grande en este Mineral, habiendo dado la carga á éste, el Gobernador del Estado de Guerrero D. Vicente Jiménez, el que vino á la cabeza de 5,000 hombres, habiendo hecho por parte de acá siete muertos y ca torce heridos, pero por fin Taxco obtuvo el triunfo después de cinco días de ataque.

"El día 19 de Noviembre del mismo año, se presentaron las tropas del señor General D. Diego Alvarez, á las tres de la tarde, para darle á Taxco la tercera carga, pues el fuego, con solo la artillería de ambos, comenzó el 20 continuando los días 21, 22, 23, 24 y 25 con artillería y fusil; las piezas que Don Diego traía fueron seis contra una sola que aquí había. La fuerza enemiga era acertivamente 8,000 hombres, pero según calculan varios fueron 10,000 hombres. Aquí hubo once muertos; por parte de ellos hubo muchos, pues no se pudieron calcular; por fin el día 25 hubo Taxco triunfado, cosa increíble, pues la fuerza que dentro había, cuando más llegaría á quinientos y tantos hombres.

"1860.—El día 12 de Julio de 1860, se verificó una espantosa y nunca vista emigración para la Hacienda de San Gabriel, pues no quedaron aquí arriba de treinta familias; dicha emigración duró ausente de esta población cuarenta y cinco días, pues en ella hubo cuarenta muertos, entre chicos y grandes; y el *Señor de la Santa Veracruz*, caminó por parte de unos mismos socios, única vez que ha salido fuera de este Mineral, estando de Comandante el C. Marcos Toledo, y Juez Comisario, D. José María Estrada, Jueces 2º y 3º D. Juan Díaz y D. Vicente Pineda.

"1863.—En el año de 1863, á los 27 días del mes de Octubre, se presentaron las fuerzas del señor General D. Porfirio Díaz, y después de uno y medio días de ataque que riñeron las fuerzas, que eran de 4,000 hombres con tres armas contra 121 que había aquí, al mando del señor Comandante D. Marcos Toledo, el cual capituló, y en su capitulación se vió un saqueo general en todas las familias; fué ultrajado el Sagrario con el sagrado depósito, se quemaron 105 casas, la iglesia de Ojeda y la de San Nicolás, cuya imagen se quemó en su misma capilla, y no hubo más que un solo muerto, que fué Sotero Sotelo y un solo herido, y no de gravedad; se llevaron prisioneros 400 hombres, entre jóvenes y ancianos, y á dicho Sr. Toledo lo fusilaron en las inmediaciones de Tepecuacuilco.

"1881.—El día 21 de Marzo del año de 1881, vino el General D. Porfirio Díaz con un gran séquito de ambos sexos y multitud de vecinos de diferentes pueblos y ciudades, que según calculo pasaron de mil los que vinieron á visitar la famosa gruta de Cacahuamilpa; después de cinco años que vino el señor Presidente de la República, D. Sebastián Lerdo de Tejada, también con gran séquito y cinco Gobernadores.

"El día 28 de Noviembre de 1881, vino el señor Cura D. Agustín Fischer y se fué el 23 de Diciembre de 1883. (Murió el día 18 de Diciembre del año de 1887, estando de cura propio de San Cosme, extramuros de México.)

"1882.—El 17 de Julio de este año, hubo también otra cosa notable (á más de los temblores), se mudó el señor Cura D. Agustín Fischer á la habitación de la casa cural, cuestionada por compra (adjudicación) que de ella hizo D. Gonzalo Estrada, lo que fué mucho muy mal recibido por todos los taxqueños.

"1886.—El día 26 de Octubre del año de 1886, á las cinco de la mañana se formó una *escaramuza* de algunos vecinos del centro y los extramuros de este lugar, en Cacalotla, con el carácter de pronunciados, no contra el Gobierno y sí contra el Prefecto Comandante Delfino y socio (Bornio), y como á las siete subió una Comisión, que por ruegos se les hizo retirar, y se situaron en la cruz de *Capilintla* hasta las cuatro de la tarde que se decidieron á tomar posesión de la plaza; intentó la fuga el Prefecto, D. José Guadalupe Almazán, y en la puerta del corral de la huerta de Nicolás Hernández, lo encontró un zacatero y á *tapojazos* lo subió hasta el pie de la torre de la Santa Veracruz, y lo mató con la misma pistola de él, que en aquel acto le *quitaron* de la cintura, echándole una piedra (en la cabeza, N. del A.), que pesaba seis arrobas; hubo de parte de los sublevados once muertos y heridos."

En otro lugar de la misma crónica: "El día 26 de Octubre de 1886, á las cinco de la mañana, una escaramuza dizque de pronunciados, hijos de la población, aparecieron en el cementerio de Cacalotla, gritando mueras al señor D. José Guadalupe Almazán, actual Prefecto de ésta y después que se retiraron á *Capilintla*, á las tres y media de la tarde, volvieron disparando tiros, y luego intentó este señor huir, y tomando la calle de la Santa Veracruz, lo encontraron dos za-

cateros y á tapojazos lo subieron hasta el pie de la torre, en donde se quedó, hecho víctima, por mano de los mismos zacateros, con la pistola que él mismo entregó á éstos, en donde permaneció tirado hasta el otro día 27 y se enterró en la tarde en el cementerio del convento."

Este pronunciamiento se llamó de los *Rezagos*, y los gritos fueron, mueran los Rezagos, porque el Jefe Político encarceló y extorsionó á los deudores, etc., etc.

Termina la crónica el 8 de Diciembre de 1890.

"Cuaderno de memorias pasadas, comenzado desde el año de 1854.—José María Pineda." Es una crónica de familia, de ella se tomó lo conducente á la historia local de Taxco.

PARQUE BORDON

El 29 de Enero de 1855, frente á las ruinas de la iglesia de San Nicolás, en un fatídico lugar que recuerdan todos los habitantes de Taxco, fueron fusilados por el General Santanista, Simón Ramírez, (a) *Chicas-corvas*, llamado así por tener estivadas las piernas, once *pronunciados* contra la dictadura del General Santa-Anna; frente de esa iglesia están de pie las ruinas de una casa abandonada, en donde, contra su pared, perdieron la vida esos desgraciados. Entre estas dos ruinas existe hoy un precioso paseo que no he sido yo el primero en bautizar con el nombre de Parque Bordon, porque fué construido y embellecido por el ilustrado Jefe Político D. Francisco V. Bordon.

En el centro se levanta humilde, pero *única* en el Estado, la estatua de Guerrero, el legendario héroe del Sur, con las siguientes inscripciones:

AL INVICTO GENERAL / VICENTE GUERRERO /

CHILAPA / 1781 /

TIXTLA / 1783 /

Iniciado y construido este monumento por el C. Pre / fecto Político D. Fran / cisco V. Bordon comen / zaron los trabajos el 1º de / Marzo de 1803; terminán / dose el 16 de Septiembre / del mismo año, fecha de / su inauguración /

VISITANTES DE LA CIUDAD

El señor Barón de Humboldt, D. José María Morelos, D. Agustín Iturbide, el General Don Porfirio Díaz, la Emperatriz Carlota, D. Sebastián Lerdo de Tejada, el General D. Mariano Escobedo y el General D. Carlos Pacheco.

Se cree que el señor Barón de Humboldt estuvo alojado en la casa de D. Diego Flores, por coincidir la altura barométrica tomada en esta casa con la que fijó el ilustre viajero.

La casa en que estuvo el señor Cura D. José María Morelos, llamada "Casa Grande," perteneció á los Sres. Licenciados, D. José María Rodríguez Villanueva, D. Vicente del mismo apellido y á sus hermanas Nicolasa, Ignacia y Manuela. Es una enorme construcción de la época colonial, tal vez propiedad de familia noble; todavía se conservan allí dos sillas en cuyo respaldo se pueden notar los restos de un escudo heráldico bajo la pintura negra con que han sido pintorreadas. Después estuvo allí el despacho de la Negociación Minera del Banquero suizo Jecker, que tantos males causó á México con sus reclamaciones y que tan caros los pagó en las revueltas de la Comuna de París en 1870.

En este edificio están las oficinas del Ayuntamiento ó Municipio; allí me mostraron la pieza que habitó el Sr. Morelos, junto pared de por medio, otra que sirvió de capilla á D. Gregorio Arámburu, con otros once españoles prisioneros, que fueron fusilados por orden de Morelos en un ángulo de la plaza de Taxco, donde está hoy y ha estado siempre una Botica.

ÁLBUM PARA LOS VISITANTES DE LA CIUDAD DE TAXCO DE ALARCÓN

Taxco de Alarcón, 10 de Enero de 1904.

En este libro que servirá para conservar los nombres de los visitantes de la ciudad de Taxco, me ha tocado la honra de comenzar la primera página, como recompensa dispensada á quien ha emprendido el estudio de su artística Basílica, de su famoso Mineral y de su particular historia, que debe formar parte de la obra ya comenzada, sobre las "Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana."

El Mineral fundado por Cortés y la ciudad embellecida con su iglesia parroquial por D. José de la Borda, guardarán este benemérito nombre, con los recuerdos de sus visitantes ilustres, Morelos, Iturbide, Alejandro de Humboldt, Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz; porque esos nombres, dignos de la fama, personifican los esfuerzos de independencia y libertad de México, los principios de su progreso científico y el arraigo de la paz pública y del Gobierno civil, que engrandece las naciones.

Borda fué el Benefactor de una sociedad, sin distinción de categorías, que con manos liberales impulsó el trabajo, la gran virtud de los pueblos; Morelos é Iturbide comenzaron la independencia, el Barón Alejandro de Humboldt benemérito de la patria mexicana, inició el progreso científico de México, con su Ensayo político de Nueva España y su viaje á las regiones equinociales, dejando á la ciudad de Taxco los siguientes imperecederos renglones.

Altura, 1784^m, en toesas 915 sobre el nivel del mar.

Longitud, al Occidente de París, 101°49'0", en tiempo 6^h47'16".

Latitud boreal, 18°35'0".

Junto al nombre inmortal del Barón Alejandro de Humboldt estará siempre en la ciudad de Taxco el de su Benefactor D. José de la Borda, el uno antorcha de las ciencias físicas para los venideros siglos; el otro, personificación de la beneficencia y la bondad, que valen tanto como la ciencia.

Cumplo con un deber dejando aquí consignado en ciudad de tan imborrables recuerdos, otro de gratitud para la cortés y bondadosa recepción que me han dispensado su sociedad y autoridades, dignas de la mayor prosperidad. Los nombres de Luis Henze, Francisco V. Bordon, Miguel Basurto Moreno, Eulalio López, Albino Estrada Leguízamo, Manuel Piélagos, José L. Díaz, Francisco G. Sota, Manuel Meléndez, J. M. López Martínez y Francisco González Moreno, estarán en mi memoria con la veneración que merecen las finas atenciones que me han prodigado.

DR. ANTONIO PEÑAFIEL.



CAPITULO VII

Las Grutas de Cacahuamilpa

Mi bondadoso amigo, el señor Ingeniero D. Antonio García Cubas, me facilitó, con la mayor liberalidad, los siguientes datos sobre la visita que hizo á las famosas grutas, autorizándome para publicarlos:

“El camino que para Cacahuamilpa seguimos fué de México á Cuernavaca en carruajes, y de Cuernavaca á Cacahuamilpa en caballos de la tropa, por Xochicalco, Chinameca, Coatetelco, Miacatlán, Cocoyotla, donde se pasó la noche, Coatlán del Río, Tetecala, Estancia de Michapa, Pueblo de Cacahuamilpa y Caverna de ídem.

“En la boca de la sierra de Cacahuamilpa esperaba al Presidente y su comitiva, D. Diego Alvarez, Gobernador del Estado de Guerrero. Recuerdo que las personas que acompañaban al Sr. D. Sebastián Lerdo, eran el General Escobedo, director de la expedición, D. José María Iglesias, D. Rafael Martínez de la Torre, Guillermo Prieto, Mariano Bárcena, Juan A. Mateos, Antonio García Cubas.

“El Sr. Lerdo, con la mayor parte de la comitiva, llegó hasta el salón de los órganos, que según se dijo era el término de la caverna, y sólo se detuvo en otro salón intermedio donde sobre la superficie plana de una cristalización se hallaban grabados varios nombres y entre ellos el de la siguiente inscripción:

“*María Carlota llegó hasta aquí.*”

“D. José María Iglesias y Guillermo Prieto, cansados á medio camino de la caverna. se sentaron en una roca y allí esperaron el regreso de la comitiva.

“CACAHUAMILPA.—(Siembra de cacahuete ó cacao.) Pueblo del Municipio de Tetipac, Distrito de Alarcón, Estado de Guerrero, situado á siete leguas al Norte de Taxco, en una hondonada, entre cerros de caliza. El clima es templado, seco y benigno. Sus habitantes, 460, los cuales se emplean en la siembra de maíz y fabricación de chiquihuites.

“Cerca de este pueblo, hacia el Sur, se encuentra la famosa caverna de Cacahuamilpa, cuya descripción damos en seguida.

“Antes de penetrar en los antros misteriosos de la caverna, conviene dar una idea de la topografía del lugar. Los accidentes exteriores del terreno, de tal manera se relacionan con aquella gigantesca obra natural, que hacen indispensable el pleno conocimiento de todos sus detalles.

“Tomando por punto de partida la montaña de la caverna, extiéndense al Norte de ella dos cordilleras opuestas que forman una cañada, cuyo thalweg tiene una dirección de Norte á Sur. De estas dos cadenas, la occidental se liga inmediatamente con la montaña de la caverna; en tanto que la oriental, desviándose por frente de ella, deja un espacio de terreno en el cual se eleva otra eminencia, de una altura casi nula por el lado de la cañada; pero de grande elevación por el opuesto, en donde la contrapendiente se confunde con la vertical.

“Tan fuerte es por esta parte la depresión del terreno, que para descender á él, se hace pre-

ciso, las más veces, apoyar pies y manos en las ramas y troncos de los árboles para evitar la caída por los desfiladeros. Esta cuenca da origen á otra cañada, cuya dirección es de Occidente á Oriente.

“El descenso rápido en tan corto espacio de terreno, convierte éste en un lugar de extrema fragosidad. Vense rocas acantiladas, dominando el abismo y taladradas por las aceradas raíces de los amates. Allí la naturaleza agreste oculta con un manto de espléndido follaje, una de sus obras más admirables.

“Saltando de uno en otro peñasco, y abriéndose paso por entre las ramas de los árboles, el viajero llega á colocarse en un punto, en medio de un río cristalino, desde donde, lanzando instintivamente un grito de sorpresa, puede admirar á un tiempo mismo dos colosales y bellísimas grutas, de cuyo fondo salen serpenteando y en rápida corriente, los dos ríos que alimentan el Amacusac. Las piedras calizas que forman las bóvedas de las grutas, se hallan dispuestas de tal manera, que parece que en su colocación intervino el arte con sus precisas reglas; despréndense de las grietas de las bóvedas y en forma de festones, las estalactitas, con aquel desorden que aumenta los encantos de la Naturaleza.

“Las bóvedas disminuyen gradualmente de altura, presentando en el fondo una lóbrega abertura por donde sale el agua, dando indicios de la profundidad de los subterráneos. La espléndida luz que ilumina la parte abierta de las grutas, lucha por penetrar en el fondo para disipar las tinieblas, y apenas con sus reflejos hace brillar el agua en los puntos en que, por algunos obstáculos, rompe su corriente.

“De vez en cuando parvadas de guacamayas, asustadas por la presencia del viajero, abandonan sus nidos, hendiendo el aire con su rápido vuelo, bajo las cenicientas rocas de las grutas, para proyectarse después en la purísima bóveda del cielo.

“Esas dos grutas se hallan en opuesta posición: la una mira al Norte y la otra al Sur, reuniéndose frente de la primera los dos ríos que forman el Amacusac. Si se busca el origen de éstos, preciso es remontarse hasta las alturas de Tenancingo y de Ixtapa de la Sal, en el Estado de México, cuyo territorio riegan dirigiendo su curso hacia la montaña de Cacahuamilpa, para perderse en ella y brotar de nuevo en el agreste lugar que acaba de describirse.

“Encumbrando de nuevo la eminencia, el viajero puede contemplar desde la meseta la extensa boca de la caverna con los verdes festones de follaje que la adornan, y algunas concreciones de estalactitas que se presentan como un indicio de las maravillosas cristalizaciones que en sus antros aquélla encierra.

“Llégase á la abertura natural por un sendero estrecho y de poca extensión. La longitud de la base de esta abertura es de 36 metros; su mayor altura de 4.75. El rumbo de la base 19° Sur-oeste, y la temperatura, á las doce del día y á la sombra, 27° R.

“La existencia de la caverna permaneció ignorada hasta el año de 1833. Los mismos indios, antes de esta época, no se atrevían á entrar en ella creyendo, en su ciego fanatismo, que la primera estalactita en figura de chivo era la encarnación del espíritu malo que impedía el acceso al interior.

“Un incidente reveló al mundo civilizado la importancia de esa tan prodigiosa obra natural. Refugiado un criminal en la caverna, permaneció en ella durante el tiempo que duró su persecución, cesada la cual, pudo regresar á su hogar, asombrando con sus relaciones fantásticas á los vecinos de Tetecala, quienes inmediatamente dispusieron la primera expedición.

“Muy dividida se encuentra la opinión respecto de las teorías referentes á la formación de las cavernas: unos la atribuyen á la acción de las aguas, y otros á la plutónica.

“La existencia de los dos ríos, que perdiéndose en la montaña de Cacahuamilpa surgen de nuevo en un lugar más bajo que el suelo de la caverna, ha hecho presumir que en la formación de ésta las aguas han ejercido la acción principal: pero si se atiende á diversas circunstancias contrarias, debe creerse más bien que tal efecto tuvo por causa una dislocación violenta del terreno, de la misma manera que se observa en las grietas de los minerales, con sólo la diferencia de haber sido ésta inyectada por las materias fundidas.

“Los terrenos adyacentes, en los cuales se advierten dislocadas y metamorfoseadas las capas calizas, corroboran esta aserción.

“En los mares, el continuo movimiento del agua desaloja las materias sólidas del terreno, abriendo grietas y grutas profundas, así como en las tierras continentales las aguas han contribuido principalmente á perforar las montañas. No sólo esta causa puede producir tales efectos: la eyección de materias eruptivas, el enfriamiento de las lavas, la expansión de los gases y vapores, y la liquidación ígnea de las rocas, son otras tantas causas á que debe atribuirse la existencia de las grutas y cavernas que tan justamente nos admiran. Supónese, igualmente, que los espacios hoy libres se hallaban ocupados en tiempos remotos por grandes masas de sal que, disuelta por el agua, fué arrastrada en su corriente; mas lo que no admite duda, es que la acción plutónica ha sido el agente principal en la formación de muchas cavernas.

“Escudriñando con la mayor atención el interior de la caverna, no se ven ni cantos rodados, ni arenas, ni limo que hiciera presumir la existencia en épocas lejanas de grandes corrientes que produjeran la grande oquedad que nos admira; por el contrario, todas las rocas que se encuentran agrupadas en el suelo y provienen de fuertes derrumbes, así como las que forman las paredes y las bóvedas, son angulosas, con sus aristas bien determinadas; circunstancias que no se observan en las dos grutas de que he hecho mención. Aquí se encuentran grandes peñascos sin aristas y carcomidos por la acción del agua. La existencia de los dos ríos próximos á la caverna debe atribuirse á una coincidencia casual, como ha podido observarse en otras cavernas cuyas circunstancias son idénticas. La montaña de Cacahuamilpa, según fundadas conjeturas, se halla perforada en todas direcciones, formando galerías laterales, quizá tan interesantes por sus detalles como por el cañón principal que ya conocemos. Los ríos de Ixtapa y Tenancingo, según mi humilde juicio, que de ninguna manera puede reputarse como una conclusión definitiva, no perforaron la montaña, sino que, encontrando sus corrientes caminos subterráneos, prosiguieron por ellos su curso.

“Por otra parte, no puede creerse sin violencia, que dos ríos de tan escaso caudal hayan podido no sólo abrir el cañón principal, sino las galerías laterales que hacen del conjunto un verdadero laberinto. En la formación de la caverna de Cacahuamilpa puede haber intervenido el agua, pero no como agente principal.

“Prosigamos nuestra excursión al interior de la caverna.

“Descendiendo por una rampa arenosa, se penetra á la primera galería, iluminada por la luz natural. Las extensas proporciones de esta galería, con sus paredes de rocas acantiladas y de enormes peñascos que parece que se derrumban; los festones de estalactitas que se ven suspendidas de la ancha bóveda, surcada por grietas profundas; las caprichosas estalagmitas que se presentan, ora en figura de preciosas coliflores, ora representando columnas de mármol; y por último, la pavorosa obscuridad que reina ya en la segunda galería, en medio de la cual apenas se distingue el brillo de las antorchas, todo ello forma un conjunto de admiración para el hombre indiferente, y de conmoción y asombro para el que ha recibido de la Naturaleza el sentimiento de lo grande y de lo bello.

“Las estalactitas y las estalagmitas no son otra cosa que las concreciones de caliza incrustante. Filtrándose el agua que lleva en disolución el bicarbonato de cal, se adhiere en el techo de la caverna á una hierba ó á cualquier objeto pequeño que forma un núcleo: por el desprendimiento del ácido carbónico, la materia caliza vuelve á su estado primitivo, revistiendo á aquel objeto. Nuevas filtraciones producen el mismo efecto, haciendo crecer, por agregación sucesiva, las estalactitas, que adquieren las más variadas figuras.

“Las gotas que se desprenden de la bóveda y caen al suelo, elaboran de la misma manera otras concreciones en sentido inverso, constituyendo entonces las estalagmitas, que muchas veces se unen á las estalactitas por sus vertices.

“La atención del viajero, en la primera galería, se fija preferentemente en dos objetos: primero, en la estalagmita que representa al *chivo encantado*, que por habersele destruído la cabeza

ha perdido su primitiva forma; y después en una preciosa columna que, con su gracioso capitel á manera de un penacho, sostiene el arranque de un arco natural. La presencia de esta columna despierta la idea de la creación de un estilo de arquitectura á imitación de la naturaleza; así como un canastillo con la preciosa hoja de acanto, infundió á los griegos la idea del hermoso capitel corintio.

“Salvando los obstáculos que ofrece el hacinamiento de las rocas desprendidas de la bóveda, se pasa al salón del *pulpito*, que yo me atrevería á llamar más bien galería del *trono*. Aquí la obscuridad es completa, y apenas pueden distinguirse, á la tenue luz de las antorchas, las hermosas concreciones, cuyo interés, por su forma y magnitud, crece progresivamente. Primorosas labores de encaje y filigrana bordan el suelo y rodean las enhiestas estalagmitas; en tanto que las bellas incrustaciones, blancas como el mármol de Carrara, revisten las paredes y reflejan la luz con sus prismáticos cristales. En forma de elegante cortinaje circular y diestramente arrugado por la mano maestra de la Naturaleza, se desprende de la bóveda un haz de estalactitas, cubriendo una concreción que gradualmente se levanta del suelo.

“El cañón principal de la caverna, cuya dirección general es al Poniente, con poca inclinación al Sur, se haya dividido por arcos naturales ó por grandes agrupamientos de estalagmitas colosales. Solamente en el tránsito de una á otra galería, cuyo sitio preciso no recuerdo, se observa un cambio brusco de dirección al S.E., de manera que los ejes de ambas galerías forman un ángulo agudo.

“El corto tiempo que permanecí en la caverna, no me permitió anotar todos los monumentos notables que ésta encierra, para poder, cuando menos, dar una idea de ellos; me limitaré, por tanto, á describir ligeramente los que mayor impresión me causaron.

“Al penetrar en una de las galerías se admiran bellas y colosales estalagmitas, que iluminadas por las bujías y vistas de lejos, aparecen como edificios principales de una gran ciudad: se ve, en primer lugar, un palacio de mármol con sus farolas encendidas, efecto producido por las bujías; y á su izquierda, medio perdido por las sombras, un templo, en cuyo cementerio se elevan dos ó tres erguidos pinos. La ilusión no desaparece sino hasta el momento en que casi se tocan con las manos aquellas concreciones. Entonces, como por un efecto de fantasmagoría, desaparecen los edificios, convirtiéndose el palacio en una primorosa fuente inernal. De dos tazas sobrepuestas, y de mayor á menor diámetros, se desprenden chorros de agua congelada, cuyo receptáculo general es un estanque con sus pretils perfectamente determinados, aunque irregulares. Debería llamarse este salón “Galería de la fuente.”

“El extenso tramo de los monumentos se halla dividido por un grupo de voluminosas estalagmitas, y en él, durante nuestra permanencia, los fuegos de Bengala produjeron efectos maravillosos.

“Hallándonos en el término de la galería, encendiéronse aquéllos en el extremo opuesto, permitiéndonos distinguir ante un vivísimo fondo de luz, las enhiestas moles de las estalagmitas, de entre las cuales sobresalía una por sus esbeltas proporciones, su aguzada cima y disposición de sus cristales, que la hacían aparecer como la torre gótica de una catedral. Rodeada esta estalagmita por otras informes y agrupadas como los edificios de una población, cualquiera creería, atendiendo á la forma de la torre, que desde una altura contemplaba á la ciudad de Estrasburgo, á la luz del crepúsculo matinal.

“Los reflejos de esa luz, interceptada por los monumentos, iluminaban muy confusamente la parte superior de la bóveda, que en el conjunto de sus grandes peñascos y profundas grietas, aparecía como un cielo nublado y tempestuoso.

“En vano luchaba la imaginación por desechar ese efecto ilusorio para dar cabida á la realidad: aquellos monumentos la mantuvieron viva, hasta que extinguida la luz quedaron sumergidos en las tinieblas.

“Llama mucho la atención la galería á que se da el nombre de “Salón del Muerto.” Refiérese que habiéndose internado un viajero en la caverna, sin guías y sin la indispensable cuerda que

dirigiera sus pasos á su regreso, pereció presa de las mayores angustias, afanándose por encontrar la salida.

“Consumida la luz de la antorcha y la que se proporcionó quemando sus propios vestidos, ya en medio de las tinieblas vagaba á la ventura de uno en otro laberinto. Notables son las palabras con que describe este incidente la viajera Calderón de la Barca, esposa del primer ministro español acreditado cerca de nuestro Gobierno. La referida señora se expresa así:

“Unos viajeros descubrieron aquí el esqueleto de un hombre, tendido sobre un costado, y con la cabeza casi revestida de cristalizaciones. Probablemente habría entrado solo en estos laberintos, ya impulsado por una atrevida curiosidad, ó ya huyendo de alguna persecución, y no encontrando salida, moriría de hambre. Ciertamente es casi imposible encontrar la salida de la cueva, sin algunas señales que guíen los pasos entre aquellas galerías, salas, entradas y salidas y corredores compartidos.

“Aunque hay muchos objetos tan notables que al instante se pueden reconocer, tales como el anfiteatro, por ejemplo, hay cierta monotonía hasta en esta variedad; y fácil es concebir la situación en que debió hallarse aquel infeliz vagando entre obeliscos y pirámides, y baños de alabastro y columnas griegas; entre congelados torrentes que no podían apaciguar su sed, y árboles con frutas y hojas de mármol y vegetales cristalinos, que se burlaban de su hambre, entre pálidos fantasmas que no podían socorrerlo en sus apuros; figúrasele á uno oír sus gritos pidiendo auxilio, donde las voces producen un eco como si todos los pálidos habitantes de la caverna respondiesen con burla, y verle en seguida, después de apagada la lámpara, acostarse exhausto y desesperado, cerca de algún portal de mármol para morir.”

“La galería de los órganos es sin duda la más notable por la forma y número de estalactitas y estalagmitas que se presentan bajo la forma de cactus cristalizados. Las variadas figuras de unas y otras, y su agrupamiento, complicado en grandes masas, dan á esta galería el aspecto de un edificio gótico. La percusión en esas cristalizaciones, produce sonidos más ó menos graves en proporción al grueso y densidad de aquéllas.

“Sorprenden otros salones por las figuras tan hermosas como variadas que ofrecen las concreciones, las estalactitas en forma de airoas lámparas, y las estalagmitas semejanado esbeltos candelabros, elevados obeliscos y graciosas palmas; pudiendo decirse que allí la Naturaleza se hallaba representada en sus tres reinos: desde la pequeña coliflor hasta el colosal sabino con sus flotantes madejas de parásitas, convertidas en hilos de cristal; así en el reptil como en el mamífero, que se ve á la entrada de la caverna; y por último, tanto en las piedras oolíticas como en las columnas y rocas monolíticas.

“Regadas en el suelo de la caverna se encuentran pequeñas concreciones globulosas, que llaman confites, las cuales se forman por el agrupamiento del carbonato de cal que tiene el agua en disolución, en torno de una burbuja de aire, de un grano de arena, ó de un cuerpo orgánico, formándose primero el núcleo y engrosándose sucesivamente por capas. Estos granos se llaman oolitas, si son pequeños, y pisolitas, si son grandes y bien determinadas las capas que los forman. M. Virlet pudo observar este fenómeno en nuestro lago de Texcoco, según hace notar D. Juan Vilanova en su preciosa obra “Compendio de Geología.” Fenómeno debido, como se expresa en ella, á la “consolidación y fijación del carbonato de cal alrededor de cada uno de los huevos, que en número prodigioso depositan en el fondo de las aguas la *Corixa femorata* y la *Notoneta unifasciata*, insectos hemípteros de la tribu de los Notonectídeos.”

“Las estalactitas tubulosas abundan en la caverna, blancas, huecas y traslúcidas como el cañón de una pluma; así como las estalagmitas de numerosas y pequeñas masas, agrupadas y arriñonadas en forma de coliflor.

“Aun cuando en los grandes monumentos, las concreciones se presentan opacas y muy parecidas al mármol estatuario, se encuentran, sin embargo, otras muchas cristalizaciones, unas traslúcidas, y otras diáfanas como el cuarzo y el cristal de roca.

“El suelo de la caverna va en continuo ascenso de una á otra galería; de suerte que el via-

jero puede observar sucesivamente, antes de trasponer cada uno de los tramos, y el ascenso de los guías que le preceden, y el hermoso efecto que producen las luces de las antorchas en las alturas de los peñascos.

“Al regresar de las remotas galerías de la caverna, cree el viajero haber dado fin á sus impresiones, sin sospechar el maravilloso y mágico efecto que le preparan los primeros destellos de la luz natural. Sumergido durante largo tiempo en las tinieblas á pesar de las antorchas cuyo efecto en los antros de la caverna no es otro que el producido por la luz fosforescente de las luciérnagas en la inmensa extensión de los campos, la aparición súbita de los rayos solares le causan la más viva y grata impresión. Despréndense en perspectiva, como los rompimientos de una decoración, las salientes rocas de las paredes y bóvedas en forma de pilastras y arcos naturales, presentándose en último término, como en el fondo de la escena, la famosa entrada de la gruta, por la cual penetra una luz verde, tenue y apacible, reflejada por las plantas exteriores, y velando, como con una gasa sutil, todos los objetos, creyendo ver, por último, el viajero en todos esos detalles, los preparativos para una representación fantástica.

“La total extensión de la caverna no es conocida, á pesar de haber llegado todos los viajeros que la han visitado á la galería de los Organos, fin de aquélla, según la expresión de los guías. Diversas circunstancias revelan, muy fundadamente, la falsedad de tal aseveración. El aire que se respira y alimenta la luz artificial en lugares tan profundos, demuestra la existencia de comunicaciones directas con el exterior. La desconfianza y el temor que para nuevas exploraciones á la aventura revelan en sus palabras los guías, dan fuerza á mi observación, apoyándola asimismo las tradiciones, según las cuales existen galerías en donde el estruendo de un torrente infunde cierto pavor que obliga á retroceder á los exploradores; y confírmala, por último, la opinión de un viajero observador, el Sr. Landecio. Desde una eminencia, que este señor llama el palco escénico, en la Sala de los Organos, se observa la continuación de la galería independientemente de aquella por donde los guías conducen á los viajeros, siguiendo una planta curvilínea para volver al cañón principal. Otra observación hice en aquellos subterráneos en el momento en que los referidos guías nos condujeron á la galería de los Organos: el cambio brusco respecto á la dirección general, tal vez nos conducía á una galería lateral, única conocida de las muchas que contiene en su conjunto aquel laberinto.

“No explorada suficientemente, como de hecho no lo está nuestra famosa caverna, no podemos asegurar que por su extensión sea la primera del mundo. La gruta de Mammoth, en Kentucky, cerca de Louisville, tiene la extensión enorme de cuarenta kilómetros, contándose en ella doscientas veinte avenidas, cincuenta y siete cúpulas, once lagos, siete ríos, ocho cataratas y treinta y dos pozos, que por su extraordinaria profundidad pueden considerarse como otros tantos abismos.

“Aventaja nuestra caverna á la mayor parte de las conocidas, en que de su interior no se desprenden miasmas deletéreos como en la gruta del Perro, en el antiguo reino de Nápoles, y la de la Magdalena, en Francia, cerca de Montpellier; ni su suelo ofrece los precipicios y abismos como el *abismo sin fondo* de la caverna de Mammoth. Puede explorarse sin riesgo alguno; y con excepción de los pedregales formados por los derrumbes de las bóvedas, y que causan algunas molestias, el viajero puede admirar, sin sustos ni sobresaltos, las bellísimas concreciones que la adornan. Tal vez las nuevas exploraciones nos den á conocer otras galerías que no posean esas ventajas; pero mientras tanto, puede asegurarse que el acceso á la caverna de Cacahuamilpa no ofrece dificultades ni infunde temores.

“Aun cuando existen fundadas presunciones respecto de la mayor extensión de la caverna, es de dudarse de las exageradas dimensiones que se le atribuyen. Algunos pretenden que sus galerías y ramificaciones alcanzan á las montañas de Taxco; y no falta quien asegure que aquéllas se relacionan con la caverna del Teutli, cerca de Milpa Alta, en las montañas que por el Sur limitan el Valle de México. En un cuadernillo, sin portada, que contiene una relación escrita y mandada imprimir, según se me ha dicho, por D. Francisco Ramírez Castañeda, se lee á este respecto lo que sigue:

“Se nos refiere que aquellas familias, la mayor parte acomodadas, ocultaron sus tesoros en “*Mexcalco*, cueva que se haya junto al *Teulli*, y cuya caverna es una de las más raras curiosidades de la Naturaleza.

“La entrada de la cueva es estrecha al principio, y á las tres ó cuatro leguas de camino subterráneo, va extendiéndose progresivamente y presentando á la vista todas las creaciones de una bella gruta, con cristalizaciones, estalactitas y estalagmitas formadas por el tiempo. De trecho en trecho se presentan diversas cuevas ó senderos más ó menos prolongados; pero hay una vía regularmente cómoda, por donde puede practicarse una exploración, la que se comunica con la gruta de Cacahuamilpa, á más de veinticinco leguas de distancia.

“Pocas personas se han atrevido á penetrar bastante en la cueva; y sólo una vez que se introdujo por allí una manada de carneros, varias personas penetraron en ella con objeto de sacarles de allí, lo que no consiguieron, pues las ovejas se internaron mucho en ella, y los que iban en su seguimiento, después de dos días de camino, se volvieron, ya sea por temor ó por falta de alimento y de luces.”

“Increíbles por demás son los detalles que se relacionan en las anteriores noticias. No sólo la distancia, sino la muy notable diferencia de nivel entre los dos lugares, hacen del todo dudosa, si no imposible, la comunicación de la caverna de que se hace mención con la de Cacahuamilpa: con todo, la Sociedad de Geografía y Estadística, atendiendo á la importancia real de esta obra natural, y prescindiendo de aquella otra circunstancia, debe mandar explorarla y hacer los estudios que la ciencia exige.—A. G. C.”



CAPITULO VIII

Historia de los trabajos mineros de D. José de la Borda, por el Sr. D. Francisco G. Sota y apuntes biográficos por el señor Cura D. Miguel Basurto Moreno

El Sr. D. Francisco G. Sota, que ha tenido en sus manos como agente de Minería los documentos de los trabajos emprendidos en Taxco desde remotas épocas, tuvo la bondad de ministrar-me los siguientes relativos á los trabajos emprendidos por el célebre Sr. Borda, durante mi estancia en Taxco, en Enero de 1904.

“D. José de la Borda llegó al Mineral de Taxco por el año de 1742 al 44, y se dice haber encontrado la dicha de establecer sus trabajos de una manera tan protegida, por órdenes expresas del Virrey al Gobernador de Teloloapan, adonde correspondía entonces este Partido.

“Trabajó varias minas en Tehuilotepic y Taxco; en el primer punto se cuenta, en primer término, “San Ignacio,” “La Hijuela” y “San Antonio” que se encuentran al O.S.O.; en segundo “San Pedro y San Pablo” y “El Perdón” que se encuentran al Este, y “Las Animas” al S.E., y en tercero “San Lázaro” y “Derrumbada” conocidas en la actualidad por estos nombres; pero según parece antes ó en aquella época fueron con distintos nombres y no con mucha seguridad. Igualmente dícese de los grandes trabajos de Xitiuga al S.O. del mismo Tehuilotepic.

“En Taxco, “El Pedregal,” “El Coyote” y “San Ignacio” (estas últimas se comprenden en pertenencias del “Pedregal”). También por tradiciones se sabe fueron trabajadas unas minas en el “Cerro Partido,” al S.E. de Taxco.

“Por el año de 1747 al 48 comenzó á disfrutar de sus bonanzas que obtuvo principalmente en “San Ignacio,” y aunque no á punto fijo, se sabe sacó aproximadamente unos dos millones de pesos, continuando con una suerte decidida hasta el año de 1762 en que se marchó para Zacatecas.

“Construyó el magnífico templo de Taxco, cuyo costo en la fábrica material fué de unos \$550,000, teniéndose presente para ello de los recursos personales con que contó en su época.

“En la actualidad ha desmerecido el edificio, ya por motivo de los trastornos políticos del país, ya por otros motivos que la misma naturaleza viene ocasionando. Se advierte que la torre izquierda sufrió demasiado con la caída de un rayo en la esquina ó ángulo N.E., destruyendo una gran parte desde la parte superior al segundo Cuerpo ó Sección, y con motivo de esta catástrofe se hundió parte de la bóveda resistiendo el formidable destrozo el piso del coro; por esto se determinó quitar unos adornos de fierro forjado que existían en los cuatro ángulos de las torres, y además los de todas las almenas que existen tanto en rededor de las alturas del templo como el balaústre del cementerio ó atrio y cruz esquinal de él. Estos adornos agraciaban demasiado el templo.

“Tengo tomada la altura de las torres desde el zócalo en que se encuentran construídas, y éstas dan, á la parte superior ó plano en que está sentada la esfera de la cruz, 42 metros 74 centímetros, agregando el diámetro de la esfera que son 90 centímetros, resultan en construcción de piedra 43 m. 64 cts., pues la altura de las cruces es susceptible de aumentar ó disminuir como ha

sucedido con las que se han repuesto, y que actualmente las existentes no son de la extensión de las primitivas que, como según parece, existe una."

No menos importantes que los anteriores datos son los siguientes, debidos al que hoy es mi buen amigo, el ilustrado párroco, Pbro. D. Miguel Basurto Moreno, cuyos informes están tomados de los libros parroquiales.

"El Pbro. Miguel Basurto Moreno, Vicario Foráneo y Párroco de Santa Prisca de Taxco, certifica: que en el Archivo Parroquial que es á mi cargo, hay un libro titulado "Directorio Parroquial" y que luego en su primera foja dice:

"*Apuntes referentes á D. José de la Borda.*—El 13 de Julio de 1716 desembarcó en Veracruz D. José de la Borda, de origen francés y que contaba con diez y seis años de edad; joven de modesto continente, mirada tímida y delicado cutis, de humildes maneras, rubios cabellos y ojos azules. Vino en la flota española mandada por el General de Marina D. Luis Fernández de Córdoba. Desembarcó en unión de D. Baltasar de Zúñiga, Marqués de Valero y Duque de Arion, nombrado Virrey y Capitán de Nueva España en sustitución del Duque de Linares. A pocos días de su llegada á México continuó su camino para Taxco, donde se unió con su tío D. Francisco de la Borda. El padre de D. José de la Borda era un antiguo oficial francés que sirvió en el ejército de Luis XIV, y murió de una herida que recibió en campaña, por lo que estaba huérfano D. José y vino á unirse á su tío. En 1720 se casó con Doña Teresa Verdugo, de la que tuvo varios hijos y entre ellos el que fué Doctor y se llamó D. Manuel de la Borda y Doña Ana María de San José, que profesó en el convento de Jesús María de México.

"Hernán Cortés comenzó á trabajar las minas de Taxco en 1522, y el Socavón nombrado "Del Rey" lo continuó D. José de la Borda para cortar las vetas principales que se encontraban á 530 metros de distancia. Trabajó la mina de Tehuilotepcc nombrada "La Hijuela," en 1745, y por las labores de ella, llegó á la de "San Ignacio" y en 1748 comenzó ésta á dar frutos cuya bonanza duró nueve años, produciendo, después de deducir todos los gastos, más de doce millones de pesos. Con estos productos hizo la iglesia de Taxco, y sólo en la parte material gastó 471,572 pesos, además del costo que tenían los lujosos ornamentos y vasos sagrados: lo más principal fué la custodia que superaba á cuantas existían y han existido en Nueva España; cuya custodia después fué llevada á la Catedral de México y *de allí la cogieron los revolucionarios*; la compró la Sra. Cándida Añorga de Barron y se llevó á Europa y hoy se cree que existe en Nuestra Señora de París. Trabajó en Tlalpujahua y sólo de ese punto introdujo en la Casa de Moneda para su acuñación, plata por valor de 22.800,000 pesos. En Zacatecas, en compañía con Anza, obtuvo en bonanza de "San Acacio" que duró ocho años: 20.000,000 de pesos. Murió Don José de la Borda en Cuernavaca el 30 de Mayo de 1778, y dejó á sus hijos sólo en moneda del cuño español 520,000 pesos.

"A fojas 4 y 5 dice: El templo, hoy principal, según una inscripción que se encuentra en la Sacristía, se construyó el día 3 de Diciembre de 1758, siendo probado que se haya comenzado á edificar el año de 1748, y habiendo durado su construcción diez años.

"El costo de la obra material ó en bruto fué 550,000 pesos, hecho todo por el minero Don José de la Borda.

"La gran piedad del Sr. Borda estaba descifrada en las siguientes palabras que por muchos años estuvieron escritas en un precioso cuadro: "Dios á darle á Borda y Borda á darle á Dios."

"Las riquezas que dicho señor dió á este templo fueron notables, entre ellas muchas piezas de plata: como una lámpara grande, dos juegos de ciriales, varios candeleros y custodias, siendo la más grande de oro; ornamentos preciosos y muchos vasos sagrados, pinturas hermosísimas y reliquias de varios santos insignes de los que han quedado algunas que se encuentran en los Altares de Nuestra Señora de Guadalupe y del Rosario y que fueron trasladados á su costo desde Roma.

"La custodia de oro, que era pequeña, en el despojo del templo por las tropas liberales, en

el año de 1863, la llevaron á Cuilapa en donde se refiere que la rescató el señor Andraca, no sabiéndose su paradero.

“En este mismo hurto que hicieron los liberales se perdieron los ciriales de plata, el sagrario que era de plata, un hermoso depositario del mismo metal de los huesos de Santa Prisca y de San Sebastián, los que probablemente fueron tirados por los soldados á fin de llevarse la plata, así como también se llevaron otros objetos de valor.

“Este libro en sus primeros anales solamente tiene al calce la firma de: “El Párroco de Taxco” y en sus noticias recientes recogidas por el laborioso párroco de 1890, están firmados por el señor Cura D. Francisco María Tapia.—Conste.

“Es fiel copia sacada del libro supradicho, el día 31 de Enero de 1904 por el suscrito Párroco de Santa Prisca.”

MÁS DATOS BIOGRÁFICOS DEL SEÑOR D. JOSÉ DE LA BORDA Y SU CASAMIENTO

En un escrito titulado “Año de 1752. Diligencias hechas á pedimento de D. Joseph de la Borda, sobre el avalúo de una casa,” se encuentra lo siguiente: “D. Joseph de la Borda, vecino y Minero de este real, marido legítimo que fué de Doña Teresa Verdugo, hija legítima del capitán D. Martín Verdugo y de Doña María de Rivera y Ulloa, como uno de sus legítimos herederos, por mí, y en nombre del Doctor D. Joseph Verdugo, Prevendado de la insigne y Real Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México, y de D. Francisco de la Rocha Ferrer, Presidente que fué de la Real Audiencia de Santo Domingo y Capitán General de su Isla Española y Doña Elvira Pansy Espela, marido y mujer, tutores y curadores de las personas y bienes de los hijos y herederos de este señor Doctor, D. Alonso Verdugo Rivera y Ulloa, del Consejo de su Majestad, Su Deán y Alcalde de Corte que fué de dicha Real Audiencia de Santo Domingo y de Doña Antonia María Rocha Ferrer, sus nietos, cuyos poderes con la solemnidad debida y juramento necesario presento, para que vistos y reconocidos por vd. pido se me devuelvan para los demás efectos que me convengan etc., etc.: y al final se encuentra lo siguiente: á vd. suplico que habiendo por demostrado dichos poderes se sirva mandar hacer como pido, que en ellos recibiré merced y administrará justicia, pero juro en forma este mi pedimento y en lo necesario. Sigue la rúbrica de D. Joseph de la Borda.”



CAPITULO IX

D. José de la Borda, benefactor del Mineral de Taxco y de la Nueva España

Francés de origen, de edad de 16 años cuando vino á la Nueva España, en 1720; casó en el Mineral ó Real de Taxco con Doña Teresa Verdugo y enviudó á los siete años; tuvo dos hijos, el Sr. Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo y la monja Ana María de San José, profesa en el convento de Jesús María de México; murió en Cuernavaca el 30 de Mayo de 1778.

El Diccionario Universal de Historia y Geografía de México, dedicó á su biografía 31 líneas de sus páginas.

Este hombre extraordinario empleó más de cincuenta años de su vida en colosales trabajos de minería que inundaron de plata á toda la Nueva España y hasta Europa; concluyó mejoras materiales en el Real de Taxco que existen todavía y derramó á manos llenas beneficios en la sociedad en que vivió; sin hipérbole puede decirse que dilapidó generosamente en obras de caridad y beneficencia pública, más de cuarenta millones de pesos; beneficios que no quedaron allí sólo radicados, sino que se extendieron por todas partes en su nueva patria.

El Sr. Borda es considerado después de tantos años, como hijo ó más bien como padre del Mineral de Taxco; excepcional extranjero de perdurable memoria en la historia de la minería de México.

Joven como era al principio de su carrera de trabajo, tenía una capacidad natural para juzgar con rectitud y manejar con habilidad los negocios, propia de los hombres maduros y verizados en grandes empresas, que su tío D. Francisco lo asoció á las suyas; era el consejero de todas sus ideas y el árbitro de todos sus proyectos; por su rara prudencia era preferido á los hombres entendidos, experimentados y envejecidos en trabajos mineros. Su discreción, su economía, la legalidad de sus tratos, la afabilidad con sus semejantes, le dieron un lugar envidiable por la justificación de sus actos: el joven era un hombre recto *hecho y completo*.

Después de las labores iniciales del primer minero de Taxco, el conquistador D. Hernando Cortés, se emprendió la grande obra del "*Socavón del Rey*" llamado así por haberse trabajado al principio por cuenta del soberano y continuado después por Borda.

La conducta que seguía con sus trabajadores mineros por nadie ha sido imitada y es digna de eterna memoria: este hombre no era un filántropo, ni un caritativo vulgar, era un santo, si es que podía haberlos en el siglo XVIII, y si por santo debe entenderse el hombre bueno, trabajador, honrado y caritativo con la sociedad, con sus semejantes. Dice el orador que pronunció la oración fúnebre de Borda, D. José Antonio Jiménez y Frías, su verdadero biógrafo y panegirista: "En la escasez de los víveres en 1753 faltó el maíz.

"D. José de la Borda manda á tierra fría, compra allí el maíz suficiente, lo conduce á su costa, pierde mermas, paga trojes, salaria vendedores, y despues de todo esto, lo hace vender un peso menos de lo que le había costado en donde había abundancia; pero el hambre se tragó muy en breve esta provisión, y se hacía sentir otra vez la plaga más horrible, sin saberse decir

otra cosa que *id á José* (id á D. José de la Borda): en efecto, éste repitió otra y otras muchas veces esta misma provisión y en la misma conformidad, hasta desterrar de este Real y de otros muchos lugares vecinos, en donde se iba introduciendo la escasez, la miseria, y con ella el hurto, el homicidio, el adulterio, el estupro y todo género de desórdenes que son consiguientes al *hambre*. ¿No es posible manteneros, ni alcanza vuestro caudal á sustentaros con la poca carne que se os da por un *real*? Pues id á José; efectivamente éste da orden al *obligado* para que diese á todos una libra más de carne á su cuenta, y para evitar fraudes pide que esto se haga con todo género de gentes, sin excepción á los muy ricos, y cada lunes pagaba todas las libras que se habían dado de más; providencia que duró todo el tiempo que duró la necesidad y la escasez.”

Mandaba techar en Taxco las casas de los barrios que estaban en ruina ó empezaban á desplomarse.

Los huérfanos, las doncellas pobres, las viudas honradas, los casados infelices, los eclesiásticos enfermos, los nobles desgraciados, los peregrinos, los abandonados en la cárcel . . . todos recibían su protección. Sería interminable la relación “de todas las necesidades que socorrió, todas las grandes obras que emprendió, todas las clases de gente que benefició y todos los lugares á que su caridad activa se extendió. *Daba* innumerables limosnas á familias del Real de Zacualpan, de México, de pobres de Zacatecas . . .” la caridad para él no tenía patria.

Atendía generosamente las necesidades de sus trabajadores mineros; esto explica que no se tenga noticia de que sus intereses sufrieran ni menoscabo, ni robos en aquellos tiempos de inseguridad de los caminos y falta de policía en general.

Dió orden para que á sus operarios ni un solo *medio* se les pague en efectos sino en moneda contante: mucho habría que decir hoy sobre este abuso de las *tiendas de raya*, no sólo en los Minerales sino en las haciendas de campo, donde se merma el jornal de los trabajadores por ese medio inicuo, indigno de propietarios honrados y prohibido por la ley.

Ordenó también que en la deuda de cuentas todo se resuelva á favor de sus pobres *operarios*; que á los que trabajan á destajo se les cuenten los días que empleen en el trabajo y si lo que hubieren ganado fuera inferior á lo que debieren, trabajando á jornal, se les cubra la falta.

Los mineros empresarios de aquel tiempo se avergonzaban al registrar los libros de sus antepasados, viendo que las rayas de los más ricos mineros trabajadores no pasaban de 50 pesos, cuando en tiempo de Borda llegaban á 500 pesos semanarios: jamás se había visto salir de Taxco tanto número de barras de plata como en ese tiempo para la capital de la Nueva España, para la corte y para la nación misma: el estado floreciente del Real de Taxco no se debió más que al Sr. de la Borda, firme sostén de ese pueblo, de sus riquezas y bienestar.

Atendía á pequeñeces que parecían nimiedades en estos días: mandaba que se les diera refrescos á sus trabajadores para que no mermaran sus jornales; y siguiendo la tradicional y secular costumbre de Europa, les daba sus regalos de *Noche Buena*.

La equidad no sólo tocaba á los operarios mineros, sino que se extendía á los vendedores de materiales, que por no volverse con sus efectos los daban muchas veces al precio que quieren los compradores; el Sr. Borda atendía hasta las necesidades de estos pobres vendedores.

Aun existen las obras materiales que dejó para beneficio público. Hizo la costosa cañería del Río de la Presa para remediar la falta de agua en los meses de Marzo, Abril y Mayo para los usos públicos; todavía se señala la fuente de la plaza como obra suya.

Abrió difícil camino para Acuitlalpan y Acamixtla, calzándolo con piedra, remediando los peligros y precipicios de sus barrancas, todo á fuerza de dinero, que no escaseaba para obras de este género en las cajas de Borda.

El famoso puente en el río que divide á Taxco de Pilcaya, Malinaltenango y Coatepec, por donde llegan todos los frutos á la plaza de los domingos, es un beneficio de que gozan hoy todos los habitantes, tanto vendedores como compradores de Taxco.

Borda vivió en una época en que toda la instrucción pública y hasta la privada se encaminaba á la iglesia; con este fin sostenía en los colegios cinco niños pobres, desde sus primeros

estudios, costeándoles cuanto necesitaban hasta concluir su carrera sacerdotal; de allí salieron cuatro ministros honrados y virtuosos, sin contar á su hijo el Dr. D. Manuel de la Borda, que fué Cura de Taxco, tan prudente y caritativo como su padre, tan amante de sus paisanos como el que fué para todos su benefactor.

En Cuernavaca compró una casa para establecer allí los primeros estudios, pagando maestro de gramática y sosteniendo á todos los estudiantes pobres, que lo son casi todos los aprovechados.

Para obras del mismo género se asoció á otro no menos grande, piadoso, rico y noble caballero, D. Manuel Aldaco, digno amigo de Borda, para sostener en el célebre colegio de las Vizcaínas veinte niñas, dando la cantidad de dos mil pesos anuales.

Pero donde el Sr. de la Borda derrochó toda su inteligencia artística y toda su liberalidad, fué en la magnificencia de la construcción y decorado de la Parroquia de Taxco. Obras suyas son aquellos admirables altares, colosales obra de arte, y el ornato del templo, los ornamentos riquísimos, los vasos sagrados de oro y plata, la famosa custodia cuajada de rubíes, diamantes y esmeraldas, que hoy está en París, las soberbias pinturas de Cabrera, las mejores de su mano; todo lo que exigía la devoción del culto cristiano de la época, la magnificencia del templo, la majestad de las ceremonias, la grandeza deslumbrante de los oficios, todo fué espléndidamente expensado por D. José de la Borda.

No fué un fanático vulgar entregado á las devociones de la iglesia, sino un apóstol de la caridad: favorecía la religión y protegía el culto de la iglesia sin fanatismo; pero su gran mérito consistía en favorecer el trabajo y desterrar la miseria: el trabajo ¡la primera virtud moralizadora de los hombres y de los pueblos!

Después de esta grande obra civilizadora, emprendió el monumento imperecedero de su gloria artística.

Decía el administrador de la obra de la Parroquia: "No es posible decir el todo, y sólo diré lo erogado por mi mano y administración, fueron (\$471,572) cinco reales y medio, que de tantos dí cuenta y le satisface. En la suma de esta cuenta, que se aprobó y por la que se me dieron las debidas gracias, no se contiene el gasto de cal, material de la bóveda, no el fierro, no la jarra, no las alfombras, no la plata, no los ornamentos ni los sagradas vasos, que sin duda hacen igual si no mayor renglón que el que llevamos dicho " No entraron en esta cuenta tampoco el valor de las pinturas de Cabrera, las murales de la iglesia y las de la sacristía cuyo pago se ignora. Realmente no se sabe lo que ha costado con exactitud la Basílica: Borda gastaba como para su propia casa y por esto tal vez se decía: que "Dios á darle á Borda y Borda á darle á Dios."

Pendiente de su grande obra no descuidó las pequeñeces de la ejecución: al salir de la fundición la campana se advirtió que le faltaba una asa: ya había dado orden el Sr. Borda de refundirla cuando se le ocurrió probar su sonido, que es tan sonoro como agrable: por lo que mandó que se colocara en el templo.

Tal vez no entró en la mente de este hombre ilustre, y merece este nombre por mil títulos, que legaba á la posteridad, á una nación, no sólo un monumento de su merecida fama, sino una obra de arte que perpetuará su gloria mientras exista el cristianismo y el arte en la América.

Obra histórica es también suya la construcción del precioso *Jardín de Borda* en Cuernavaca, donde recibió espléndidamente, á lo gran señor, porque lo era, al arzobispo Haro, y donde residió el desgraciado Príncipe de Apsburgo, Maximiliano, el emperador efímero de México.

No es este un panegírico de Borda, mucho menos una biografía completa de este hombre benéfico para la Nueva España; pero lo anterior llena el objeto de esta obra.

Cristiano ferviente, para su tiempo, puso en práctica sin hipocresía, ni segundas miras, todas las virtudes de un hombre honrado; fué hermano de sus semejantes, padre de sus trabajadores, héroe del trabajo, sostén de su pueblo, digno de imitarse: no dejó descendientes, pero su hija, la Basílica de Taxco tendrá vida perdurable en América, mientras haya admiradores de la belleza y del arte.

EL PAPA RENEDICTO XIV Y D. JOSÉ DE LA BORDA

Copia de la carta original que su Santidad "Benedicto XIV" dirigió al Sr. José de la Borda.

"A mi amado hijo Joseph de la Borda, de la Diócesis del Arzobispado de México.—Benedicto Papa XIV.—Amado hijo y Apostólica bendición.—Nuestro amado hijo y Religioso varón Juan Francisco López, Presbítero de la Compañía de Jesús y Procurador de su Provincia de México, agradable y aceptado por sus religiosas y eximias virtudes á nuestra caridad; habiendo venido á Roma para muchos negocios de su Provincia, nos dió noticia, como tú, oh querido hijo, movido por el celo de la casa de Dios y en gran manera amador del lustre de la misma casa del Señor y del lugar de la habitación de su gloria, sin perdonar ni á trabajos ni á gastos, no sólo has puesto todo cuidado en levantar desde sus fundamentos la Iglesia Parroquial del Real y Minas de Taxco del Arzobispado de México, sino que también solicitaste aumentar la majestad, dignidad y reverencia del mismo lugar, colocando en dicha iglesia muchas sagradas reliquias, tesoro más precioso que cualquiera riqueza, y además de eso, has solicitado enriquecer magníficamente la iglesia misma con sagrados ornamentos y alhajas.

"Nosotros, ciertamente, luego que oímos semejante relación, fuimos al punto sorprendidos de un extraordinario júbilo, como que en esta nuestra cotidiana solicitud de todas las iglesias nada procuramos con más diligencia, nada deseamos con mayor fervor que el lustre y decoro brillante de los templos: por tanto te escribimos estas nuestras letras, por las cuales congratulamos contigo vehemente en el Señor y te recomendamos con apostólicas alabanzas y deseamos que estés persuadido nos será en gran manera agradable el que se ofrezca ocasión de declarar con otras la alta estimación que tenemos concebida, así de tu cristiana virtud como de tu celo para con la Católica Religión.

"Entretanto, para que quedes inteligenciado plenamente de este nuestro ánimo no sólo por lo que te significamos por un "Breve" que expedimos á favor de la mencionada iglesia fabricada y adornada por tí, á la que concedemos privilegio perpetuo de "Altar de Animas" y enriquecemos con abundantes tesoros de sagradas indulgencias; sino también para que conste un perenne documento de nuestro paternal amor para contigo con la autoridad Apostólica concedemos por el tenor de las presentes que siempre que cualquier Sacerdote secular ó regular de cualquiera orden, congregación ó instituto celebrase el sacrificio de la misa en cualquier altar de dicha iglesia por tí (cuando hubieres pasado de esta vida), como también por cualquiera de tus consanguíneos y afines difuntos y de cualquiera descendiente de tu familia "de la Borda" le aproveche á las almas que hubieren muerto en gracia de los mismos como sacrificio celebrado en altar privilegiado; fuera de eso concedemos así á tu persona como á las de todos tus parientes así por sanguinidad como por afinidad que lo fueren hasta el tercer grado, Indulgencia plenaria para el artículo de la muerte, con tal que verdaderamente penitentes, se hayan confesado y recibido el sagrado viático, y si esto no pudieren, á lo menos invocaren contritos el nombre de Jesús con la boca, y si esto no pudieren, que lo invoquen devotamente con el corazón.

"Prosigue, pues, con aliento amado hijo, honrando á Dios de tus bienes y procurando aumentar cada día más la veneración, ornato y culto de sus casas para que merezcas ser recibido por el mismo Dios en el Templo de su Gloria, y en prenda y pronóstico de este nuestro deseo te damos, amado hijo, afectísimamente nuestra Apostólica bendición.

"Dado en Roma, en Santa María la Mayor, bajo el anillo del Pescador en el día cuatro de Marzo de mil setecientos cuarenta y cuatro, año décimocuarto de nuestro Pontificado.—*Cayetano Amado*, Secretario."

CAPITULO X

Donación de bienes de su hijo, el Dr. D. Manuel de la Borda, para la conservación del culto católico

Copia de la Escritura de donación de las tierras y casas que hizo el Sr. Dr. Borda á esta Santa Iglesia, en 18 de Mayo de 1782.

“En la Ciudad de México, á diez y ocho de Mayo de mil setecientos ochenta y dos años: Ante mí el Escribano y testigos el Dr. D. Manuel de la Borda, Clérigo Presbítero Domiciliario de este Arzobispado, oriundo del Real de Taxco, residente en esta Capital (que doy fe conozco) dijo: que movido del celo de Dios Nuestro Señor su difunto padre D. José de la Borda (que en paz descanse) fabricó la suntuosísima Iglesia Parroquial del citado Real de Taxco adornada magníficamente de retablos y sagrados paramentos, de lo que resultó ser una de las más hermosas y costosas fábricas que hay en el Reino; mas no contento con esto el nominado su difunto padre, premeditaba enriquecerla con el fin de que se perpetuara su hermosura, no se minorara su belleza, ni las injurias del tiempo la ultrajaran, deseando, en cuanto fuera posible, que no por falta de reparos ni fondos para su subsistencia viniera una tan suntuosa y admirable fábrica á decadencia en perjuicio del culto de Dios Omnipotente: que estos tan santos deseos no pudieron tener su cumplimiento en esta parte, á causa de que cuando se concluyó la iglesia, adornada á la perfección, se hallaba en notable deterioro el giro de sus minas y con crecidos débitos, cuya efectiva satisfacción (que siempre con viva fe esperó de Dios, y se verificó) le impedían el dejar fondos para lo dicho; mas heredando el otorgante sus santas intenciones, que ha tenido abrigadas en su pecho, hasta el tiempo en que oportuna y debidamente las puede ejecutar, el que ya es llegado; pues se ha dignado el Todopoderoso haber echado sus bendiciones sobre sus heredadas negociaciones, de que es prueba estar ya satisfechos aquellos cuantiosos débitos á que estaban grabadas, remunerados los servicios de los dependientes, y constar por los estados formados poco ha, tener de fondos más de un millón y cuatrocientos mil pesos, y movido también del amor que conserva al Real de Taxco que es su patria, y en el que fué Cura y Juez Eclesiástico y de la piedad que reluce en sus vecinos, con que con mucho esmero se dedican en cuanto sus cortas facultades les permiten á todo lo que les dé Dios, ha deliberado asignar á la citada Iglesia unos fondos que puedan prestarle más segura subsistencia y ponerla á cubierto de que no por las cortedades de los socios y aquel vecindario llegue el caso de verse deteriorada su fábrica y paramentos sagrados de que tal vez resulte el menoscabo del Divino culto.

“Y poniendo en efecto para los citados fines, por la presente y en aquella vía y forma que más firme y valedero sea, y haya lugar en derecho: Otorga, que hace gracia y donación, puramente perfecta, é irrevocable que el derecho llama intervivos con las insinuaciones y renunciaciones de leyes en derecho necesarias á la nominada Iglesia Parroquial del Real de Taxco, es á saber, de una porción de tierras laborías temporales de pan llevar compuestas de varias caballerías, y sitio de Ganado Mayor y Menor en el Partido de Tepecuacuilco, Provincia de Iguala, las cuales conforme á sus títulos é instrumentos así poseído de inmemorial tiempo á esta parte así

su difunto padre como el otorgante, y á mayor abundamiento fué reamparado en dicha posesión, sin contradicción de persona alguna á los quince de Mayo del año pasado de 1778, y siguientes por ante D. Manuel Ruiz de la Mota, Teniente General de dicha Provincia, actuando por Receptoría con testigos de asistencia constante del testimonio, que á los 16 de Junio del mismo año, en 38 fojas útiles, se libró, á que se refiere, bajo de los términos y linderos que le circunvalan y se perciben de dicho reamparo de posesión en el mencionado testimonio, con todas sus aguas, pastos, montes, llanos, aguajes, trojas, casas, entradas, salidas, usos, costumbres, servidumbre, avíos, muebles, ganados, y todo lo demás que por fuero y derecho les toca y pertenece bien y cumplidamente sin reservar cosa alguna, en la misma forma y manera que el que otorga; y sus causantes las han tenido, poseído y disfrutado: y así también de dos casas situadas en la Plaza pública del expresado Real, con todas sus pertenencias que se evidencian de sus respectivos títulos en que se refieren sus linderos, á los cuales también se remite, todo lo que se halla sin más gravamen que el de una Capellanía que acabo de imponer con el capital de \$3,000 á favor del Bachiller D. José Díaz Varela, Médico que fué del propio Real, y el de las fiestas del Dulcísimo Nombre de Jesús, la del Señor San José, San Francisco de Loyola, los Siete Príncipes, Nuestra Señora del Pilar que quiere se continúen haciendo en la Parroquia como hasta el presente, y la de San Andrés Avelino, que se celebre en la misma conformidad que la del Señor San Ignacio.

“Y en el Convento de San Bernardino de Religiosos descalzos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, la fiesta de San Diego y la de las tres horas según y en la forma que se han celebrado los años pasados, las cuales ahora imponen, y es su voluntad que con los productos de las antedichas tierras y casas se costeen, y deberán correr en lo sucesivo con la moderación de gastos que hasta aquí, al cargo y desempeño de los individuos y socios que componen la mesa de la Archicofradía del Divino Señor Sacramentado, y por falta de éstos los Diputados y demás resto de vecinos de distinción á quienes es su voluntad pertenezcan precisamente en lo sucesivo la Administración, cuidado y gobierno de las nominadas tierras y casas, para que atiendan á sus adelantamientos, progresos y reparos, y recauden todos sus rendimientos y frutos, así para que se destinen al relacionado divino culto y adorno de la Parroquia, como para el pago de los Capellanes de la antes dicha Capellanía, y desempeño y gastos de las funciones y fiestas ya referidas, otorgando los conducentes recibos y carta de pago, y percibiendo los que á su favor se hagan, pues todo es su intención corra reunido á la dirección de los citados cuerpos á quienes en sus respectivos tiempos encarga el cuidado, atención y esmero que es su ánimo se perpetúe, colmando las piadosas intenciones de su difunto padre y del otorgante, quien declara que sin embargo de que por graves fundamentos tenía destinadas estas fincas á otros fines, están ya libres y hábiles para poder apropiarlas á estos tan piadosos, como aparece de otro documento que corre separado, á lo que le mueve también la facilidad con que aquéllas se ha destinado otra finca de que es dueño con anuencia y consentimiento de la persona interesada, y á éstos le son más proporcionadas las indicadas tierras y casas, por estar tan á la mano y vista de los sujetos á cuyo cuidado quedan, y en la propia jurisdicción de Taxco, para lo cual les confiere respectivamente el poder y facultades que necesiten, como también para que jurídica, extrajudicialmente, ó como mejor les parezca tomen y aprehendan la tenencia y posesión formal de las fincas cedidas, y que con sólo el hecho de recibir la copia de esta escritura, y los títulos correspondientes, sea visto haberla tomado y aprehendido real, corporal del cuasi á nombre de dicha Iglesia Parroquial, en quien cede, renuncia, trapasa y transfiere el derecho de acción, propiedad, dominio y señorío que ha tenido y tiene, á las fincas cedidas de que se desiste y aparta en él todo, y la pone en su propio lugar y grado para que las goce y disfrute con fruto y derecho título que es la presente.

“Y quiere que esta donación sea perpetua, y en su consecuencia se obliga á no revocarla por testamento, codicilo, ni otro instrumento, ó contrato entre vivo y antes sí á haberla por firme, subsistente y valedera en todo tiempo; y así también declara que no viene en daño de tercero, y que es con la justa razón, á más de lo dicho, de quedarle bienes suficientes para su decencia; y

aunque exceda de los 500 sueldos. . . . que el derecho dispone, les confiere igual poder para que la insinúen y revaliden ante Juez competente, haciéndola aprobar é interponer su autoridad y judicial decreto; y desde luego la da por insinuada, y es también en su voluntad se supla cualquiera defecto de cláusulas, por las que fueren necesarias, las da por insertas en esta donación que formaliza con los requisitos precisos y renunciación de las leyes de donación.

“Y al cumplimiento de lo expresado obliga sus bienes presentes y futuros y con ellos se somete al fuero y jurisdicción de los señores Prelados y Jueces de su fuero, y que de sus causas puedan y deban conocer conforme á derecho, renuncia su domicilio y vecindad el capítulo *suam de poemi*, caballerato de San Pedro, la ley *si convenerit*, y demás de su favor con la general del derecho para que á ello lo competan, como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.

“Y estando presente D. Antonio Villanueva, Diputado del Real é importante Cuerpo de Minería, Mayordomo de la dicha Archicofradía de Taxco; D. José Vicente Mójica, Diputado; D. Juan Dorremos, Rector, y D. José Vicente de Ansa, Contador residente en esta ciudad, que igualmente conozco, habiendo oído y entendido el tenor de esta escritura, otorgan por sí y á nombre de los que les sucedieren en los respectivos cargos y demás sujetos que componen la mesa de la misma Archicofradía, que la aceptan según se contienen, y que se dan por contentos y entregados á su voluntad de los títulos de las tierras y casas que se enuncian, sobre que renuncian las leyes de no entrego, su prueba y demás del caso y otorgan recibo en forma; que firmaron siendo testigos D. Pedro Rodríguez Calvo, D. José y D. Pablo Bernard, vecinos de esta Corte.—*Doctor Manuel de la Borda.*—*Antonio de Villanueva.*—*Juan Martín Dorremos.*—*Vicente José de los Coros Mójica.*—*José Vicente de Ansa.*—Ante mí, *José García de las Prietas*, Escribano Real.—Escritura de donación: dí copia al tercero día de su otorgamiento.—Doy fe.”

Copia literal tomada de la escritura original.

“En virtud de no tener el que subscribe, actual cura de este Mineral, facultad para enajenar las fincas de la misma y ser requerido por el señor Juez para la entrega de esta escritura, lo verifico urgido y estrechado por la ley: pues la Iglesia, según lo ha manifestado el Ilustrísimo señor Arzobispo al Supremo Gobierno en su oficio de 21 de Julio último, no pone resistencia á la violencia con que se le quitan sus bienes; pero jamás perderá su derecho, y la justicia intrínseca con respecto á estos bienes, nunca contra su voluntad ampara á otro.

“Taxco, Diciembre de 1856.”

Sin embargo de esta protesta los bienes han sido nacionalizados entrando en la corriente civilizadora de la riqueza pública.¹

LOS HOMBRES DE TAXCO.—DOS HÉROES DE LA PATRIA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Este nombre merece D. Mariano Bernal y el colaborador del inolvidable suriano D. Vicente Guerrero, el General D. Francisco Hernández, oriundo del barrio de Cacayotla en el Mineral de Taxco, dueño de las minas de oro de Tepantitlán. *Pípila*, el héroe legendario del asalto de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato; D. Mariano Bernal nació también en Taxco, en donde una plazuela, para conmemorar su fama, lleva su nombre inmortal. Comenzaba la lucha por la independencia de México.

Hidalgo, Allende y Aldama, con cincuenta mil hombres cayeron sobre Guanajuato como una avalancha.

Riaño, el Intendente Realista, reunió sus elementos de defensa, que consistían en el batallón provisional con trescientas plazas, una compañía compuesta de paisanos, casi todos españoles, de cien hombres, dos compañías del Regimiento del Príncipe, con sesenta dragones mal ar-

¹ Se ha quitado la antigua ortografía sustituyéndola con la moderna para hacer fácil la lectura.

mados: esta era la fuerza del castillo llamado Alhóndiga, la noche del 24 de Septiembre de 1810. Allí se llevaron los archivos, todos los fondos públicos, muchos pertenecientes á particulares; se reunieron españoles y criollos pacíficos con sus familias, caudales y alhajas . . . un total de seiscientas personas, entre defensores y hombres y mujeres refugiados, más tres millones de valores, así en moneda como en objetos preciosos, sin incluir el importe de las semillas allí acumuladas.

El 28, á las 9 de la mañana, D. Mariano Abasolo intimó la rendición de la plaza de parte de Hidalgo, que fué naturalmente negada; á las doce las fuerzas insurgentes atacaron la Alhóndiga con elementos más que rudimentales, con fusiles de chispa, hondas y piedras, rodadas desde las alturas en aquel quebrado terreno; cubrieron la azotea del edificio de una verdadera granizada de proyectiles que amenazaba sepultar á sus defensores.

Muerto el Intendente Riaño de un balazo, la muchedumbre compacta se desbordó tomando todas las avenidas, avanzando siempre, sin retroceder, sobre montones de cadáveres y charcos de sangre. Los defensores atacaban también con denuedo, con cuanto tenían á las manos; á falta de fusiles, hasta los frascos de fierro del azogue, que les servían de granadas de mano; la multitud desbordada, sin poder retroceder, se detuvo en la puerta que no podía pasar. En estos momentos *Pípila*, el soldado de Taxco, puso sobre su cabeza una ancha losa, afianzada con la mano izquierda para cubrir su cuerpo, como un escudo, con la mano derecha empuñó un ocote encendido, casi arrastrándose llegó á la puerta de la Alhóndiga, recibiendo una lluvia de balas, y le prendió fuego con su tea. Entonces insurgentes y defensores se precipitaron cuerpo á cuerpo. Comenzó horrible matanza; allí murieron doscientos soldados y ciento cinco españoles; el fuego, el robo y el crimen de la plebe de Guanajuato acabaron la obra de destrucción comenzada por los insurgentes.

Después vinieron las represalias para perpetuar la memoria del fatídico edificio.

D. Félix María Calleja y D. Manuel Flon, Conde de la Cadena, coronaron la obra con la segunda matanza de cincuenta y seis fusilados, después de la victoria de sus españolas armas. Y al día siguiente se proclamó el indulto para los que quisieran recibirlo.

En 1811, los cuatro ángulos superiores del edificio de la Alhóndiga de Granaditas, tenía cada uno una escarpia con las cabezas de los mártires de nuestra independencia, HIDALGO, ALLENDE, ALDAMA Y JIMÉNEZ!!



SEGUNDA PARTE

XI. Los hombres ilustres de Taxco en los siglos XVII y XVIII: D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, D. Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, etnólogo y lingüista. D. Luis Becerra Tanco, filólogo, poeta y orador. D. Fernando Becerra, médico, y otros distinguidos varones.—**XII.** D. Joaquín Velázquez de León, astrónomo y primer Director del Tribunal de Minería.—**XIII.** Hombres beneméritos del Estado de Guerrero: D. Hermenegildo Galeana, su hermano D. Antonio y su sobrino D. Pablo.—**XIV.** El General D. Juan Alvarez.—**XV.** Biografía de D. Vicente Guerrero, primera parte.—**XVI.** Biografía de Guerrero, segunda parte.—**XVII.** Biografía de Guerrero, tercera parte.—**XVIII.** Biografía de Guerrero, conclusión.—**XIX.** D. Nicolás Bravo.—**XX.** El Maestro D. Ignacio M. Altamirano.

CAPITULO XI

Los hombres ilustres de Taxco en los siglos XVII y XVIII.—D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.—D. Hernando Ruiz de Alarcón, etnólogo y lingüista.—D. Luis Becerra Tanco, filólogo, poeta y orador.—D. Fernando Becerra, médico, y otros distinguidos varones.

“Hace muchos años que se disputa entre algunos sabios nacionales y extranjeros cuál fué la patria del célebre poeta D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza: hasta hoy, 1862, se ignoran las circunstancias de su vida y el día de su nacimiento: el padre Medina, cronista de la provincia de San Diego de México, Beristáin y algunos otros, afirman que nació en Taxco: no faltan escritores que sostengan que nunca estuvo Alarcón en América: el diccionario de Moreri dice que fué natural de México: para destruir estas dudas y no defraudar á esta capital el honor de haber sido la patria de un hombre insigne que, sin disputa, es el primero de nuestros poetas dramáticos y á quien el teatro español debe su mejor escuela, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, encargó á su secretario temporal el Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, que buscase en los archivos de la Universidad y publicase con su misma ortografía todo el expediente del grado de licenciado en leyes que recibió Alarcón en dicha Universidad el año de 1609: asimismo un *facsimile* de su letra y firma que se sacó del escrito original de fojas 2 que obra en el expediente y además de la fe de bautismo que el mismo Sr. Romero encontró en los libros parroquiales del Sagrario Metropolitano de México, advirtiéndole que este último documento, aunque no refiere el nombre de los abuelos de Alarcón, se puede conjeturar que es la partida relativa á nuestro poeta en atención á que concuerda con la edad en que podía legalmente recibir sus títulos de licenciado y doctor en leyes. También se hace observar que en el período de cuarenta años que se registraron en los libros parroquiales, desde 1560 hasta 1600, no se encuentra más que esta partida que se refiera á Juan Ruiz. Sin embargo, este documento no se publica como una prueba irrefragable, sino por lo que pueda importar tratándose de un personaje que hace tanto honor á la literatura mexicana.”

La Sociedad de Geografía y Estadística á quien se debió esta iniciativa, publicó en el tomo IX del Boletín de la primera época, el Pedimento autógrafo del Bachiller D. Juan Ruiz de Alarcón, ante la Universidad Real de México, del grado de licenciado, en 5 de Febrero de 1609, que le fué concedido, después de examen aprobatorio por 21 votos, por unanimidad, *nemine discrepante*, como se decía en aquellos tiempos, el 21 de Febrero del mismo año; además, al final del expediente íntegro del *Proceso* de la Universidad, sigue una *Partida de bautismo*, que copio:

Comienza el libro parroquial en 8 de Enero de 1570 y concluye en Noviembre de 1579; á fojas 47 vuelta se encuentra la partida siguiente que literalmente dice:

“En 2 de Octubre de 1572 años.—Juan Hernández bautizó á Juan, hijo de Alonso Ruiz y marina perez su muger, fueron padrinos Juan de ureña y isabel gomez su muger.—Juan Hernández.”

Veamos el valor que pueda tener este documento para aclarar la fecha en que nació D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

En esa partida de bautismo ni Alonso Ruiz tiene el apellido de Alarcón, que no podía faltar, ni Marina Pérez el de Mendoza, que según la costumbre de entonces y la de ahora, se llevaba des-

pués del apellido del padre, para que el poeta pudiera llamarse Ruiz de Alarcón y Mendoza. Hoy todavía (1903) hay en Taxco la firme creencia de que allí vió la luz el egregio poeta dramático: aseguran que nació en el barrio de San Miguel; que la tradición viene de un anciano de 90 años, llamado Joaquín Ibañez; que la transmitió á otro de 80, Bartolo Nava; que la fe de bautismo se conservaba en la iglesia de la Santa Veracruz y se perdió cuando fueron quemados durante las revoluciones los archivos parroquiales; en esta iglesia se señala el lugar en que se bautizó Alarcón, donde estaba la pila bautismal, que para conservarla mejor se quitó de allí para guardarla en una de las bodegas de la misma Basílica de Taxco, en donde me la mostraron. D. Celso Muñoz, escritor de aquellos rumbos, publicó una Estadística de Iguala, en que asegura también que Alarcón nació en Taxco, según constaba de los archivos de la Santa Veracruz, que era entonces la única parroquia de la ciudad y fueron reducidos á cenizas durante las revueltas políticas.

Muy desalentados quedaron los vecinos ilustrados de Taxco, cuando les dije que por lo poco que yo sabía, el poeta era originario de la ciudad de México.

Al volver de mi viaje consulté cuanto libro pudiera darme clara luz sobre este punto, sin encontrar nada que me satisficiera; ocurrí, por último, por donde debía de haber comenzado, y fué consultar á mi sabio amigo el Sr. D. José María de Agreda y Sánchez, que me dió con exquisita amabilidad el documento siguiente, que literal é íntegro copio:

“Hace unos veinticinco años, poco más ó menos, copié al pie de la letra la siguiente partida, que se encuentra á fojas 59 del primer libro de matrimonios de la Catedral de México, que comienza en el año 1568 y termina en el 1574:

“en domingo / nueve dias del mes de março de mill y quinientos y setenta y dos años / yo
“el cura ynfrascrito desposé por palabras de preséte segun orden de la S^a madre yglesia / á
“p^o Ruiz de alarcon hijo de garcia Ruiz y de doña m^a de valençia / vz^o de alvaladejo, con doña
“leonor de mendoça hija de her^{do} de mendoça / y de m^a de mendoça vz^{as} de las minas de tasco
“ / fueron presentes por ts^a el ille s^{or} doctor luis de villanueva / oydor desta Real audiencia /
“y de fr^{co} de velasco / y don luys de velasco / y al^o de villaseca—fr^{co} moreno—Cura.”

“Al margen dice: p^o Ruiz de alarcon—doña leonor de mendoça.”

“México, Febrero 12 de 1903.—*José María de Agreda y Sánchez.*”

Por este documento sabemos tres cosas importantísimas para la biografía de Alarcón; que su padre se llamaba Pedro Ruiz de Alarcón y su madre Doña Leonor de Mendoza; que fueron casados en México, el 9 de Marzo de 1572; que eran *vecinos de Taxco* y los testigos de este matrimonio eran grandes personajes del Virreinato, nada menos que el Sr. Dr. D. Luis de Villanueva, Oidor de aquella Real Audiencia, dos de apellido Velasco y otro de Villaseca.

Si el matrimonio de los padres de Alarcón tuvo lugar el 9 de Marzo de 1572, no es creíble que D. Juan Ruiz de Alarcón hubiera nacido en 2 de Octubre del mismo año—siete meses después—si nos atenemos á lo que dice la partida de bautismo.

No es mi ánimo escribir la biografía de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, tampoco hacer un análisis de sus obras dramáticas, ya publicado por el literato D. Juan Eugenio de Hartzenbusch en el tomo xx de la Biblioteca de autores españoles, de donde tomo la mayor parte de los datos concernientes á Alarcón; lo poco nuevo que tengan los míos y lo muy importante publicado en España, servirán para reivindicar á México la gloria de uno de sus hijos, noble y esclarecido poeta dramático. Que Alarcón pertenecía á familia distinguida y noble, no cabe duda, lo dicen los apellidos de sus padres, las relaciones íntimas que tuvo con el Virrey de México, Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, de quien fué secretario, y esto, en los tiempos en que los criollos, vistos con desconfianza por la metrópoli, no estaban muy cerca de los mandatarios de la colonia.

Se sabe que en Junio de 1607 partió para España dando á luz en la escena sus primeras comedias, obteniendo la protección del Duque de Medina Torres, D. Felipe Ramiro de Guzmán, su excelente amigo, de quien fué también secretario.

En el retrato que de Alarcón publico, fotografía retocada de pintura muy maltratada que existe en la Sala de Cabildos de Taxco, se encuentra la siguiente inscripción que á la letra copio:

“D. Juan Ruiz de Alarcon d cuio / Ingenio, é Idalgas partes, y letras, / escribe D. Nicolas, Antº, en la Biblio / teca Hispania ensalsando su nom / bre, Politiº y cortesaº escritos en todo / singulares, y en lo cómico sin igual, Re / conociéndole en las comedº q̄ licitamº / usaba en Espaª por Ingenio sin segundo, Im / primio dos toº de este asunto de cuio / numº las principales son. Los Favores / del Mundo. La Industria y la Suerte. Las / Paredes Oyen. El semejante a si Mismo. / Las Cuevas de Salamanca. Mudarse por / Mejorarse. Todo es Ventura. El Desdichado / en Fingir. Nombranle tambien en lista / los que en Madª Florecieron D. Alonso Nuñez / de Castro Coronista de su Magª siendo / suma calificacº y credito haber merecidola de. .. a / con D. Franº Quevedo, por su virª y letsº su / vio á ser Relaº en los Rº Estaº del Sup / mo Consejo de Indº y asi canto el Lope de Vega en el Laurel de Apolo. /

“En Tasco la fama /
Que como sol descubre qº mira /
A D. Juan de Alarcon hallo q̄ aspira /
Con dulce ingenio la divina rama /
A maxima eumplida /
De lo que puede la virtud unida.” /

Los versos del “Laurel de Apolo” son los siguientes, mal copiados en el retrato:

“En Méjico la fama
Que como el sol descubre cuanto mira,
A D. Juan de Alarcón halló que aspira
En dulce ingenio la divina rama,
La máxima eumplida
De lo que puede la virtud unida.”

Ahora se explica por qué se encuentra este retrato en el Mineral de Taxco: allí nació, con toda probabilidad, allí vivieron sus padres y muy cerca, en Atenango (hoy perteneciente como Taxco al Estado de Guerrero) era cura su hermano D. Hernando Ruiz de Alarcón. Si al pedir los grados de Bachiller en Cánones y leyes ante la Universidad de Salamanca, él dijo ser: *Natural de México en la Nueva España*, esto no podía excluir el que hubiera nacido en Taxco.

En iguales condiciones me encontré yo al inscribirme en la Universidad de Berlín (permítaseme la comparación) cuando me preguntaron mi origen: contesté natural de México, y no de Atotonilco el Grande, donde nació.

En cuanto á sus obras, la primera parte de sus comedias apareció en 1628, en Madrid, con las ocho comedias siguientes:

Los Favores del Mundo.	La Cueva de Salamanca.
La Industria y la Suerte.	Mudarse por mejorarse.
Las Paredes oyen.	Todo es ventura.
El Semejante á sí Mismo.	El Desdichado en fingir.

La segunda parte en Barcelona, en 1634, doce comedias:

Los Empeños de un Engaño.	El Anticristo.
El Dueño de las Estrellas.	El Tejedor de Segovia.
La Amistad Castigada.	Los Pechos Privilegiados.
La Manganilla de Melilla.	La Prueba de las Promesas.
Ganar Amigos.	La Crueldad por el Honor.
La Verdad Sospeehosa.	El Examen de Maridos.

Algunas fueron atribuídas á Lope de Vega por ignorancia ó refinada malicia. Sobre esta veinte, no cabe duda que fueron obra de su mano.

“El Mentiroso” es la misma “Verdad Sospechosa.”

Hay que agregar “La Culpa busca la Pena” y “Quien mal anda mal acaba;” “Don Domingo de Don Blas, ó No hay mal que por bien no venga.”

Se sabe que Gabriel Téllez, el maestro Tirso de Molina, escribió junto con Alarcón, alguna otra de sus obras:

Hay otras más.	La Industria y la Suerte.
La Amistad Castigada.	La Manganilla de Melilla.
El Antieristo.	Mudarse por mejorarse.
La Crueldad por el Honor.	Mo hay mal que por bien no venga.
La Cueva de Salamanca.	Las Paredes oyen.
La Culpa busca la pena y el agravio	Los Peehos Privilegiados.
la venganza.	La Prueba de las Promesas.
El Desdichado en fingir.	Quien engaña más á quien.
El Dueño de las Estrellas.	Quien mal anda en mal acaba.
Los Empeños de un Engaño.	El Semejante á sí Mismo.
El Examen de Maridos.	Siempre ayuda la Verdad.
Los Favores del Mundo.	El Tejedor de Segovia (1ª y 2ª Parte).
Ganar Amigos.	Todo es Ventura.

La Verdad Sospechosa.

Total 26 comedias publicadas en el tomo xx de la colección de autores españoles.

CORNEILLE.—“LA VERDAD SOSPECHOSA”

El Padre del Teatro francés, el ilustre Pedro Corneille, dió á conocer en Francia la comedia de Alarcón bajo el título de “El Embustero.” He aquí lo que dice en el examen que hace de la suya: “Esta pieza está en parte traducida, y en parte imitada del español. El asunto me ha parecido tan ingenioso y bien nancjado, que he dicho muchas veces que daría dos de las mejores que he compuesto, con tal que ésta fuese invención mía. *Se atribuye al famoso Lope de Vega*; pero hace poco tiempo que me ha venido á las manos un tomo de *D. Juan Ruiz de Alarcón*, en el cual pretende que es suya, y se queja de los impresores que la han publicado á nombre de otro. Sea el que fuere su autor, lo cierto es que tiene gran mérito y *no he visto nada en aquella lengua que me contente más.*”

DE VOLTAIRE.—“LA VERDAD SOSPECHOSA.”—PRÓLOGO AL COMENTARIO DE “EL MENTIROSO”

“Preciso es confesar que debemos á España la primera tragedia interesante y la primera comedia de carácter que ilustraron á Francia. No nos avergoncemos de haber sido tardíos en todos los géneros: haber introducido Corneille la moral en el teatro donde sólo se veían lances novelescos y bufonadas, fué mucho. Una traducción es esta (la de “La Verdad Sospechosa,” de Alarcón), pero probablemente por ella hemos tenido un Molière: imposible es, en efecto, que el inimitable dramático viese esta obra sin notar al golpe la prodigiosa superioridad de tal género respecto á los otros, y sin dedicarse enteramente á él.”

El Sr. D. Adolfo Federico de Schack:

“Las comedias de Alarcón, propiamente dichas, deseullan sobre la mayor parte de las del teatro español por lo vivo é individual de sus caracteres, siendo célebre con especialidad “La Verdad Sospechosa,” prototipo del *Mentiroso* de Corneille, quien por cierto sólo reprodujo una débil sombra del original La tendencia moral notable de esta composición debe ser lo que le ha valido tanto con algunos críticos, que la han declarado *la mejor comedia española*; opinión con que nosotros no estamos de acuerdo: Lope, Tirso, Moreto, Rojas y el mismo Alarcón, escribieron comedias con invención más rica, con mucha mayor finura y gracia en el chiste. No por eso deja *La Verdad Sospechosa* de tener un mérito raro, y debe ser considerada como una de las pocas piezas en que se va directamente á un fin moral sin perjuicio de la poesía.”

MOLIÈRE.—MR. PHILARÈTE CHASLES

“Por los años de 1641 una comedia española atribuída á Lope de Vega, cae en manos de Corneille á quien parece tan buena, que se pone á trabajar, la imita, y dice que daría todas sus producciones (lo que dijo fué que daría dos) á trueque de haber inventado aquélla. Gustó la comedia, y lo primero que hizo Corneille en su prólogo fué confesar el empréstito y alabarse de él, muy lejos de pretender la creación de la obra que reproducía.”

Y ¿quién es el poeta cómico, modelo de Corneille, creador de una obra á la cual debió Molière, según él confiesa, su primera inspiración? Si no hubiese leído el *Mentiroso*, dice Molière, no creo que hubiese compuesto comedias. ¿De dónde salió la concepción poderosa que guió al gran Corneille? Ya hemos nombrado á *Alarcón*.

Por una de esas circunstancias caprichosas, debidas al acaso de la palabra, dirigiéndose Alarcón en su prólogo á sus contemporáneos, y usando jocosamente una fórmula familiar en su lengua, profetizó lo que le había de suceder veinte años después. Sin saber que la mayor parte de su celebridad le vendría del gran Corneille, se expresó en estos términos: “Cualquiera que tú seas, ó mal contento ó bien intencionado, sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras *cornejas* (corneja en francés se dice Corneille), como son “El Tejedor de Segovia,” “La Verdad Sospechosa,” etc.”

Tratemos de hacer íntimo conocimiento con el hombre á quien imitó Corneille sin conocerle, y que debió gloriarse de tal imitador. Entremos en Madrid en 1630 (“La Verdad Sospechosa” fué escrita antes del fallecimiento de Felipe III, ocurrido en 31 de Marzo de 1621) y asistamos (dice Mr. Chasles) á la representación de la comedia famosa de Alarcón “*En boca del embustero es la verdad sospechosa*.”

Tal es el sentido y el fondo del drama: es una comedia de carácter, cosa rara en el teatro español donde se ven más generalidades que individuos, donde en vez de hombres suelen aparecer figuras de ajedrez que van adonde se las lleva; no habiendo carácter, la sensación domina. Los personajes de Alarcón son súbditos dóciles de la pasión y del destino, los de Calderón, esclavos elocuentes de la imaginación y la fe: los de Lope de Vega, juguetes del acaso. Sobre estos varios tintes, sobre estos hombres diferentes, creaciones del poeta, reina el mismo sol, truena la misma tempestad.

El propio Alarcón, creando una comedia de carácter, la rodeó de una intriga brillante y apasionada.

D. JUAN RUIZ DE ALARCÓN JUZGADO POR D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

“Ya fuera por instinto, ya porque buscando la variedad de los asuntos, se había de tropezar con asuntos morales, alguna vez habían dado los autores dramáticos anteriores á Lope, y los de su tiempo guiados por él, tal ó cual muestra del drama que corrige las costumbres riendo; pero ninguno de los cuatro escritores de primer orden, ninguno de los muchísimos que seguían su escuela, se habían dedicado con preferencia y ahinco á la comedia moral, reservando para ella los mejores recursos, las galas más ricas de su entendimiento. Un hombre oscuro, traído de Indias á España (como otros iban de España á las Indias) por el deseo de mejorar su fortuna, emprendió y consiguió lo que por falta de voluntad, intención ó peculiares disposiciones, no fué dado acabar á Lope, á Tirso, á Calderón de la Barca, ni aun á Moreto, el gran perfeccionador de invenciones ajenas. Este hombre, que preparó desde España el advenimiento de Molière, del poeta cómico por excelencia, fué *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*.

“Para deslindar por qué serie de observaciones, por cuáles estudios, por qué conjunto particular de circunstancias, por qué impulsos del corazón fué conducido á la gloriosa, pero difícil tarea de censor del siglo en las tablas, era necesario saber punto por punto la vida de *D. Juan*

Ruiz de Alarcón: así comprenderíamos al autor conociendo al hombre; pero por desgracia poquísimas son las noticias que de él han llegado á nosotros, y hasta que sucesivos y venturosos hallazgos, que hay motivo de esperar den luz mayor sobre los hechos de este varón insigne, forzoso será buscar su fisonomía moral en sus escritos, y contentarnos con ella. ¡Bien hermosa resulta por cierto, compensando con ventajas los defectos corporales del individuo! Porque lo primero que de *Alarcón* se sabe, lo que no se puede dudar, pues consta de una porción de escritos de índole nada caritativa, es que el infeliz *Alarcón* era pequeñuelo, feo, y corcovado por la espalda y el pecho; *el año de su nacimiento se ignora*; su patria fué Taxco, en la Nueva España. Traslado á Sevilla y luego á Madrid, y alargándose mucho el término de las pretensiones que traía, le obligó á escribir ese ordinario móvil de los ingenios desvalidos, aquello que Baltasar Gracián calificó de *sexto sentido del hombre*, la necesidad: el año de 1621 ya le habían representado ocho comedias á lo menos, entre ellas “*Las Paredes Oyen*,” una de las mejores suyas, una de las mejores que se han escrito. En 1628 era Relator del Consejo de Indias, y en el desempeño de aquella plaza continuó hasta el año de 1639 en que falleció á 4 de Agosto, siendo feligrés de la Parroquia de San Sebastián, como lo fueron Cervantes y Lope, y teniendo su morada no lejos de la iglesia, en la sombría calle de las Urosas. Su familia era ilustre, su educación debió ser esmerada; su carácter, si correspondía en efecto al que principalmente domina en sus obras, noble debió ser y benigno, veraz, pundonoroso y firme; exquisito su gusto, su experiencia de mundo, grande. La colección de sus comedias forma un tratado de filosofía práctica, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo, y adquirir el amor y la consideración de las gentes; allí se muestra lo que debe hacerse y evitarse para ser hombre de bien y de sabiduría. Alarcón sale al encuentro del inexperto viandante de la vida, y para que el espectáculo del mérito propuesto y la medianía ensalsada no le sorprenda y le llene el corazón de miserable envidia, le presenta sin hiel y con verdad un cuadro de las raras combinaciones de la suerte, en la comedia titulada “*Todo es Ventura*.” Para que no desmayen las ambiciones legítimas, los deseos justos de mejorar de destino, hace ver en seguida al joven emprendedor en *La Industria y la Suerte*, que tal vez aquélla vence á ésta y neutraliza su influjo. Ya el hombre, gracias á su actividad bien dirigida, goza el bien que anhelaba; preciso es advertirle ahora que la prosperidad humana es de poca dura, y que el paso continuo del bien al mal, es acá en la tierra ley invariable de todos tiempos: tal es la lección que ofrece el argumento de *Los Favores del Mundo*. Pero esta ley puede parecer dura y cruel á nuestra comprensión limitada; conviene, pues, dar la sabia razón de esas inevitables alternativas, que es lo que hace ó pretende Alarcón en la amenísima fábula de *No hay mal que por bien no venga*. Sin embargo, el deseo del bien es (connatural) al hombre. ¿Qué medios tiene de asegurar ese bien, ó de recobrarle una vez perdido? El ejercicio de las grandes virtudes, cuyo modelo vivo descuellan en el protagonista de *Ganar Amigos*, en el de los *Pechos Privilegiados*, en el *Dueño de las Estrellas*, y en aquellos dos rivales tan generosos de *Antes que te cases mira lo que haces*. ¿Qué vicios hacen odioso al hombre en la sociedad, le frustran sus más vehementes deseos, y le atraen tal vez su ruina? El apetito ciego, el interés personal que desatiende los compromisos del honor, la ingratitud, la detracción, la mentira; temas desenvueltos en *Mudarse por mejorarse*, *Las Paredes oyen*, *La Prueba de las Promesas*, *El Desdichado en fingir*, *Los Empeños de un Engaño*, *La Verdad Sospechosa*. Para completar el sistema doctrinal de Alarcón, las amargas y dolorosísimas consecuencias generales del vicio están consignadas en otras dos comedias: *La Culpa busca la Pena* y *Quien mal anda en mal acaba*. El resto de las composiciones de Alarcón, hoy conocidas, que no pasa de diez, pertenece á la escuela de Lope: las hay de enredo, las hay heroicas, de espectáculo y de magia; pero en todas ellas alguna idea útil brota, y si se oculta, vuelve á salir cual manantial intermitente; las máximas sanas abundan, y al cabo ningún escritor dramático nuestro compuso, como él, más de la mitad de sus obras con fin instructivo; ninguno se dedicó de propósito, como él, á este género de poesía fructífera, madura; ninguno dejó como él modelos de la comedia de carácter, modelos imitados después por extranjeros y nacionales, y nunca excedidos. Así, pues, el pri-

mero y más notable rasgo que distinguen á D. JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, como poeta cómico, es la moralidad, la filosofía.”

Para terminar su juicio sobre nuestro poeta, dice el ilustre Hartzenbusch:

“*Alarcón*, dotado de imaginación menos viva que sus competidores, pero por lo mismo extraviándose menos; inferior en fecundidad, pero más vario, y por lo mismo más original y más nuevo, superior en luces á muchos, en gusto, corrección y filosofía á todos, es, en mi concepto, si no tan gran poeta dramático-lírico-caballeresco como Lope, Calderón, Tirso y Moreto, igual á ellos como escritor dramático de costumbres, y los excede como autor dramático de carácter. Si este juicio pareciere demasiado atrevido, fácil me será conciliar todas las opiniones, evitando un paralelo difícil. *Alarcón*, cultivó un género que no era el de Lope: no comparemos cosas semejantes; conservemos á Lope su templo donde reciba adoraciones del mundo entre Shakespeare, Schiller y Goethe, Moreto, Calderón y Tirso de Molina; pero en el templo de Menandro y Terencio, precediendo á Corneille y anunciando á Molière, coloquemos el ara de *Alarcón* como ara de alianza, como vínculo entre el romanticismo antiguo y los clásicos modernos, entre el *Romancero* y el *Gil Blas*, entre el siglo de Carlos V y el de Luis XIV. Allí lejos de los que lo injuriaron de burlas ó veras, podrá *Alarcón* recibir el incienso que le es debido, sin que ofendidas y envidiosas se agiten en sus plintos las marmóreas efigies de sus competidores.”

Tratando de obtener mayores datos para la biografía de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, me dirigí al señor Diputado al Congreso del Estado de Guerrero, Sr. D. Francisco J. Meléndez, quien podía informarse en los archivos del Congreso de los fundamentos que tuvo ese Cuerpo Legislativo para dar el nombre de Alarcón al Distrito y á la ciudad de Taxco: por desgracia con los informes nada se ha podido alcanzar fuera de lo ya conocido.

La carta dice así:

“Oportunamente tuve la satisfacción de recibir la muy grata de vd. fecha 12 de Junio próximo pasado (de 1905). No la contesté en el acto porque quería hacerlo mandándole los mejores datos posibles, sobre el nacimiento y honores prodigados en este Estado, al egregio poeta, orgullo nuestro y gloria de la Nación Mexicana, D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Al efecto, mandé buscar en el desordenado archivo de este Congreso, á causa de las revoluciones, el Decreto á que vd. se refiere, que ordenaba se le erigiera una estatua en Taxco, su ciudad natal, y llevara ésta su ilustre nombre, como más tarde lo llevó también el Distrito que, en esa circunscripción se erigió. No logró encontrarse el Decreto, pero sí el expediente respectivo en que consta la iniciativa hecha á ese respecto al Congreso de 1870, por el entonces Gobernador del Estado, señor General Francisco O. Arce; el dictamen de la correspondiente Comisión y toda las demás tramitaciones hasta llegar á la expedición del Decreto que se remitió al Ejecutivo para su sanción; pero temo que ésta no haya llegado á verificarse, porque fué en momentos en que ante el mismo Congreso se presentaba acusación en contra del referido señor Gobernador Arce, que originó una revolución y el trastorno consiguiente en los asuntos administrativos. Siento, pues, no remitirle ese Decreto; pero sigo investigando su resultado, y si al fin se expidió y existe, tendré el gusto de mandárselo después.

“Con respecto al nacimiento de tan glorioso literato y poeta, le diré á vd. que aunque España lo ha disputado, aquí en el Estado se tiene la tradición, y en Taxco la conciencia, de que es hijo de esa ciudad, y de allí el pensamiento de erigirle en ella una estatua y de darle su ilustre nombre, lo mismo que al Distrito. No sé el fundamento histórico de esta tradición, ni si existen ó no documentos que la comprueben; pero sí tengo recogido un dato que me inclina á creerla, y es que en la galería de retratos de hijos ilustres de Taxco que existe en uno de los departamentos de su suntuoso templo, desde el tiempo virreinal, y de mérito por ser la mayor parte de esos retratos del pincel de nuestro notable Cabrera, está el del Sr. Ruiz de Alarcón con

inscripción de la fecha de su nacimiento y de ser nativo de ese lugar, lo mismo que el de un hermano de él, ilustre también como literato, ¿por qué entonces no se hizo notar el error que reclama España? Me parece este un dato que justifica nuestra creencia.

“No sé si el Sr. Celso Muñoz, de Taxco, hombre entendido también, haya publicado algún folleto sobre D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, que indudablemente debería contener buenos datos sobre su nacimiento, porque era de talento y escudriñador. Si ese folleto existe, fácil es obtenerlo de sus descendientes que radican en Taxco. Lo que yo conozco de D. Celso, es una Estadística de aquel Distrito que publicó la Memoria del Gobierno del señor General Arce en 1872, y en que se refiere á los mismos hombres ilustres de Taxco á que antes aludo y con casi los datos que indico.”

Esto es todo lo que el autor ha podido reunir de informes sobre el ilustre mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

D. Hernando Ruiz de Alarcón, hermano del poeta dramático D. Juan, podemos decir ahora etnólogo y hablista de la lengua mexicana, escribió en ésta y la castellana un tratado importantísimo sobre las supersticiones de los indios, que se ha publicado en los “Anales del Museo Nacional.”

Bachiller en Teología y cura de Atenango, lugar hoy del Estado de Guerrero, en donde constaba su firma en los registros parroquiales, por el año de 1648, nos ha dejado noticias tan curiosas como importantes sobre las costumbres supersticiosas de los indios y el uso de las plantas venenosas en las ceremonias religiosas. Se cree también originario de Taxco como su hermano.

D. Luis Bccerra Tanco, doctor borlado en Teología; con escasos elementos se formó este distinguido filólogo: sabía las lenguas antiguas, como la hebrea, la griega y la latina; de las habladas, la francesa, española, gallega, portuguesa, italiana, inglesa, otomí y mexicana, de la cual fué catedrático en la Universidad de México; fué gran matemático y astrónomo,¹ cuya cátedra tuvo también allí en propiedad, poeta y orador, sin omitir el conocimiento de la física y química de su tiempo; nada le faltó para ser un hombre insigne. Su retrato está ahora en la casa cural de Taxco.

Nació en esta ciudad en 1602 y murió de setenta años en 1672.

D. Fernando Becerra, hermano del anterior, sobresalió en la medicina y cirugía, y escribió un tratado sobre las cualidades del mercurio y sus virtudes.

El R. P. Pedro Ocampo, Presbítero de la Compañía de Jesús, Rector de los Colegios de Guadalajara y San Ildefonso de México, y Prefecto de la Congregación del Salvador.

El R. P. Fr. Cristóbal de Soto, Religioso de la Real y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de cautivos, de la ciudad de México, maestro de la Orden, Rector del Colegio de San Pedro Pascual de Belén, gran predicador general y Vicario Provincial de su Provincia de México.

El Lic. D. Pedro Alarcón, Licenciado en Teología en la Real Universidad de México y Rector del Colegio Real de San Juan de Letrán, en la misma ciudad.

Lic. D. Juan Alonso Ruiz de la Mota, Provisor, Vicario general, y Ordinario de la Fe del Obispado de Zebú.

Dr. D. Epigmenio Villanueva, Obispo electo de Oaxaca.

Lic. D. Francisco Patiño, eclesiástico.

D. Pedro de Soto, Doctor en la facultad de Medicina por la Real Universidad de México, Protomédico que fué del Protomedicato de la ciudad.

D. Joseph de Oliver, también oriundo de Taxco, Doctor en Medicina por la Universidad, médico del Exmo. señor Virrey Conde de Paredes, Marqués de la Laguna.

D. Joaquín Villa, Protomédico.

El V. P. D. Pedro de Arellano y Sosa, primer Prepósito del Oratorio de San Felipe Neri de México, *varón estático, que resplandeció especialmente en el don de profecía*, según dice la crónica,

murió el 7 de Marzo de 1719 y de edad de 67 años 10 meses y 7 días; fué su biógrafo el Doctor D. Juan Joseph de Eguiara, Maestre Escuelas de la Iglesia metropolitana de México.

D. Alonso Verdugo, del Consejo de S. M., colegial seminarista del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso de México, donde comenzó y terminó su carrera de estudios; recibió en España, en la Universidad de Salamanca, el grado de Doctor en Leyes; el Rey le honró con la plaza de Oidor en la Isla española ó de Santo Domingo.

El Sr. Dr. D. Joseph Joaquín Verdugo, colegial de San Ildefonso de México, Doctor en Cánones por la Real y Ponticia Universidad de México, Visitador de Testamentos y Obras pías, *Comisario del Santo Oficio* del Real de Taxco en 23 años, Racionero de la Real é insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe de México y después su canónigo por oposición.

D. Francisco Miguel Domínguez, que mandó pintar á su costo los retratos que se encuentran en la casa cural y en la sala de cabildos de los antiguos hombres de Taxco.

El Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo, nacido en Taxco, hijo de D. José de la Borda, benefactor del Mineral de Taxco, colegial Real que fué en el Real y más antiguo de San Ildefonso de México, Doctor en Filosofía en su Universidad, cura propio y Juez Eclesiástico durante diez y ocho años en el Mineral de Taxco é insigne Benefactor de su Iglesia Parroquial, que renunció el año de 77.

Donó con liberalidad cuantiosas fincas por valor, en aquellos tiempos, de más de ochenta mil pesos para el sostenimiento del culto, como consta en la escritura de donación que autorizó en la ciudad de México.



CAPITULO XII

D. Joaquín Velázquez de León, astrónomo y primer Director del Tribunal de Minería

“Siempre que algún viajero se detiene al cruzar la calle de San Andrés, ante el soberbio edificio conocido por “Colegio de Minería” y hoy llamado “Escuela Especial de Ingenieros,” para admirar lo magnífico de su construcción, que según uno de nuestros más ilustres escritores podía ser el ornamento de la mejor calle de París, su vista se fija en el letrero dorado de uno de sus magníficos cancelos, y pregunta ¿quién fué ese Joaquín Velázquez de León cuyo nombre merece figurar en el pórtico del mejor edificio de México?

“D. Joaquín Velázquez de León es uno de esos hombres que forman el orgullo del país que les vió nacer y que por sí solos determinan el principio de una época de ilustración para su patria. No era por lo mismo posible que hombre tan distinguido, una de nuestras glorias nacionales, dejara de ocupar un puesto de honor en la “Galería de Hombres Ilustres Mexicanos,” y he aquí por qué nuestra torpe pluma procura describir á grandes rasgos, no la biografía, porque nos faltan documentos, sino los rasgos principales de la vida de ese sabio que con sus conocimientos formó uno de esos raros meteoros luminosos que de tiempo en tiempo iluminaron por un momento la tenebrosa noche de la dominación española en México.

“Cuando se visita una escuela europea y se admiran los adelantos de sus alumnos; cuando se leen las profundas y sapientísimas obras de los escritores del siglo XIX, no se puede menos que bendecir la libertad de enseñanza que ha llevado á tal altura la inteligencia del hombre; pero si se examinan sus fundamentos, se comprende que tales resultados son únicamente el fruto del estudio comparado, nada más que el resultado del aprovechamiento de cien siglos de observaciones, que hoy recogemos á beneficio de inventario, para aprovecharnos de sus ventajas, desechando lo inútil ó lo absurdo; mas cuando examinamos las obras de esos genios, que en el fondo de América, sin maestros, sin libros, sin estímulo, y antes bien víctimas de la celosa ignorancia de los gobernantes españoles de los tiempos coloniales, la imaginación se pierde sin poder comprender los esfuerzos de inteligencia, lo poderoso del talento de esos hombres que por sí solos y á despecho de todos los obstáculos, pudieron no sólo competir con los sabios de Europa, sino sobrepasarlos, en conocimientos de ciencias tan difíciles como la astronomía y sus auxiliares, careciendo hasta de los instrumentos más sencillos, teniendo que construirlos, sin más guía que la fuerza de la inteligencia, sin más operarios que rudos artesanos, sólo acostumbrados á fabricar los toscos muebles del menaje mexicano en el siglo XVIII.

“Pero la naturaleza, Dios que es su guía, son más sabios que la humanidad entera, y así como en nuestros bosques vírgenes se admiran esos árboles gigantescos que sin deber al hombre ni una gota de agua ni un puñado de abono, pierden su cumbre entre las nubes contemplando desdeñosos los raquíticos arbustos que ostentan sus enfermizas ramas bajo el cristal de los más científicos invernaderos, así los hombres notables que produjo México en sus tres siglos de esclavitud, son semejantes á aquellos gigantes de la vegetación; nada debieron al hombre, todo á

Dios que puso en ellos una savia bastante vigorosa para elevarse entre sus compañeros de infortunio.

"Quantum lenta solent inter viburna cupressi."

"Y es que nada puede detener, ni por un momento, la marcha de la humanidad; y que si la Inquisición y la intolerancia pudieron hacer que Copérnico detuviera la publicación de sus obras hasta el fin de sus días, que Galileo pasara los últimos años de su vida en una prisión, que Descartes tuviera que expatriarse, y que los filósofos del siglo XVIII pasaran su vida en el ostracismo ó en las prisiones, no fueron bastante fuertes para matar la idea, para ahogar sus doctrinas ni para impedir que nuestro siglo, aprovechando el sacrificio de los que le precedieron, sea el más grande de los siglos sólo por haber adoptado estos principios:

"Libertad en todo y para todo.

"Respeto á todas las opiniones.

"Aprovecharse de todas las inteligencias.

"Nos distraíamos.

"El Sr. D. Joaquín Velázquez de León, vió la primera luz el día 21 de Julio de 1732, en la hacienda de Santiago Acehedocla, cerca del pueblo de Tizicapan.

"Muy niño era aún cuando sufrió la mayor de las desgracias, perder á su padre, y con tal motivo se encargó de educarlo un tío suyo que á la sazón era cura párroco de Xaltocan. En este pueblo existía un indígena llamado Manuel Ascensio, que gozaba gran fama de saber, y á él se confió la instrucción primaria de nuestro Velázquez de León. Cumplió su encargo más allá de lo que podía esperarse, pues á poco tiempo, el discípulo pudo pasar al Seminario de México á recibir la instrucción secundaria, conociendo además de lo ordinario, varias lenguas indígenas, así como la historia, mitología y jeroglífica mexicanas, en cuyos ramos era muy versado su maestro.

"Cosa digna de notarse, es la circunstancia de que los primeros rudimentos de la ciencia de uno de los mayores sabios que ha tenido México, le hayan sido comunicados por un indígena y en un pueblo miserable habitado únicamente por la desgraciada raza de los conquistados. Cuán cierto es que sin la inicua política embrutecedora de los españoles, la raza indígena siempre habría conservado su puesto de honor en el estadio del saber.

"Una vez en el Seminario de México, se dedicó ardorosamente al estudio de las lenguas y autores clásicos, así como al de jurisprudencia, pues se dedicaba á la carrera del foro. No lo seguiremos en esta profesión, porque aunque fué un abogado distinguido y tuvo los honores de *alcalde de corte*, su mayor gloria, lo que lo ha hecho tan célebre, fueron sus conocimientos en las ciencias exactas, ciencias tan raras en el siglo pasado, entre nosotros, que se consideraba muy notable al hombre que algo alcanzaba de ellas.

"En esa época los libros científicos eran muy escasos en México y sufrían una terrible inquisición antes de circular. Basta para convencerse de ello, hojear los catálogos de las librerías y bibliotecas de entonces, porque se encuentran los elementos místicos y eclesiásticos dominando de un modo casi completo. Era natural, en una sociedad regida despótica y teocráticamente, las ciencias sagradas (?) debían obtener la preferencia, si no ser las únicas.

"La casualidad hizo caer entre las manos de Velázquez de León, siendo todavía estudiante del Seminario, la obra de Euclides, y sin más que este obscurísimo libro y sin maestro, en poco tiempo supo á la perfección la aritmética y la geometría. ¡Apenas se concibe la dedicación que para ello debió emplear! Pero el verdadero saber nunca es egoísta, y deseando Velázquez de León no solamente popularizar esas ciencias sino allanar el camino á los estudiosos, "formó, dice el Sr. León y Gama, una academia en el colegio de los Santos, donde ocurrían de noche algunos sujetos que querían tomar por diversión este delicado estudio, á quienes explicaba con la mayor claridad, de que por naturaleza fué dotado, todas aquellas reglas que eran más principales y necesarias para una perfecta instrucción, omitiendo otras que á los principios sólo sirven de confundir al estudiante. Y con este método consiguió en el tiempo que duró la academia, que

“salieran bien aprovechados los que asistían á ella. Con igual método logró el mismo aprovechamiento en sus cursantes, cuando leyó en la real Universidad la cátedra de matemáticas.”

“Fué Velázquez de León amigo de D. Antonio de León y Gama, y á este sabio debemos las noticias que de aquél tenemos, por haberlas consignado en una carta escrita en su elogio. Como nada podríamos añadir á ella y como contiene cuanto se necesita para conocer á nuestro Velázquez de León, nos reduciremos á copiar sus principales párrafos.

“Las ciencias que más le llamaron la atención, dice el Sr. Gama, fueron las matemáticas, y éstas dieron motivo á nuestra amistad. Cuando las cultivaba en el colegio de Santos, tuvo noticia de que yo también divertía en ellas el tiempo que me dejaban libre las ocupaciones de mi empleo; llegaron á sus manos algunos cálculos astronómicos que tenía yo formados, y entre otros el de un eclipse de sol, que mantuvo guardado más de un año, hasta que llegó el tiempo de verificar su observación, la que le pareció conforme al cálculo, cuando por el de otros había variado en mucho tiempo y en muchas circunstancias. Accidente que le obligó á mandármelo, y con ella las más atentas expresiones y liberales ofrecimientos de sus instrumentos y libros, en cuya correspondencia pasé á su casa, donde tratamos del error que había en todas las tablas y cartas geográficas en cuanto á la longitud y latitud de esa ciudad, que desde entonces procuramos cada uno por su parte verificar y corregir.

“Continuamos nuestras concurrencias, y en ellas advertí la grande extensión de su entendimiento, pues á más del estudio de la jurisprudencia, que era su principal profesión, como abogado de la real audiencia, se ocupaba sin embarazarse, en los de la química y metalurgia, en los de la física experimental, historia natural y ciencias matemáticas, no olvidando las letras humanas, poesía y mitología, en que estaba tan instruído que parecía ser su único y cotidiano estudio, el de los poetas latinos y castellanos, según hablaba de ellos, explicando cuando se ofrecía conversación, los lugares más oscuros de Virgilio, Ovidio, Horacio y otros. Con igual facilidad hacía todo género de versos, así latinos como castellanos, siguiendo con la mayor perfección á los mejores poetas en aquellos pensamientos que se adaptaban más á su elevada fantasía, haciendo en pocas horas lo que con gran dificultad podría otro acabar en muchos días: tal era la facilidad, naturaleza y ejercicio que tenía en la poesía.”

“Siendo los párrafos que acabamos de copiar, obra de un sabio tan eminente como lo fué el Sr. León y Gama, no puede apetecerse elogio más cumplido del Sr. Velázquez de León; pero hasta aquí sólo hemos visto al sabio de gabinete, nada más que al estudioso, réstanos considerar al hombre que debido sólo á su esfuerzo individual, sobrepujó á su generación, y no siéndole bastante el círculo en que se ha creado, lo ensancha lo necesario para darse á conocer causando el asombro de los que lo contemplan.

“En el siglo XVIII, la literatura, lo mismo que todas las ciencias, tenía un campo tan reducido en México, que aprovechaba la más ligera circunstancia para desbordarse; los hombres predestinados que tal vez inconscientemente se habían creado un caudal de ciencia superior al que permitía la ley, aprovechaban toda oportunidad para desahogar el raudal de saber que les inundaba; pero eran tan raras estas oportunidades, era tan pequeño el círculo en que giraba la colonia, que sólo la costumbre de la esclavitud podía hacer que á él se circunscribieran los ingenios.

“Siempre que llegaba á Nueva España un nuevo virrey, es decir, un especulador ávido de duplicar en poco tiempo las sumas que había pagado en Madrid por obtener el nombramiento, acostumbraba la muy noble y muy leal ciudad de México adornar sus mejores calles con arcos triunfales (?) y para ello se convocaba á los mejores ingenios á fin de que inventaran las alegorías más ingeniosas á la vez que clásicas.

“A nuestro Velázquez de León le tocó en suerte ser el autor de las acordadas para la entrada de tres ó cuatro virreyes, y en ellas desplegó todos sus vastísimos conocimientos de los autores clásicos; Virgilio, Ovidio hicieron el gasto, y sólo conociendo, como conocemos, el espíritu que dominaba en México hace un siglo, podemos disculpar esa adulación que comparaba á unos aventureros, sin fe ni conciencia, con los más grandes hombres de la antigüedad.

“En gracia de nuestros lectores y en honor de nuestro héroe, omitimos la descripción de estas fiestas, miserable apoteosis de nuestro Velázquez de León.

“Cuando por encargo de Carlos III de España, el Sr. D. José de Gálvez, más tarde Marqués de Sonora, practicó una visita á varias de las colonias americanas, conoció en México á Velázquez de León, y como ambos eran hombres eminentes, pronto se comprendieron; desde entonces ya no se separaron y juntos hicieron el viaje á California, “destinando á Velázquez, dice el “ Sr. Gama, en los asuntos y negocios reservados del real servicio, que le fueron comunicados, para cuyo efecto salió de México el año de 1768, y habiendo llegado á aquella península, desempeñó con la mayor satisfacción del mismo señor Ministro, todas las confianzas y comisiones que se le habían comunicado. Dispuso allí máquinas para el muy pronto beneficio de los metales, con ahorros de gastos y gente, haciendo fabricar una con tal disposición y artificio, que con un solo peón y una bestia se moviese uniformemente en dos sentidos contrarios. Con los conocimientos químicos que poseía, se sirvió de las mismas producciones de la tierra, sustituyendo con ellas los materiales que faltaban en aquellos países para beneficiar los metales, consiguiendo muchas veces mayor efecto con estas sucedáneas, que con las mismas materias de que comúnmente se usa en la metalurgia, por las disposiciones del fuego y debidas proporciones con que mezclaba las sales y azufres facticios de que se servía, cuyo método me comunicó.

“Su infatigable espíritu no le daba lugar para entregarse al ocio el más pequeño tiempo. “Después de los trabajos del día, ocupaba las noches en continuas observaciones de aquel cielo californico (cuya limpieza y serenidad, me dijo muchas veces, le convidaba á ejecutarlas); siendo su mayor descanso la fatiga y malestar con que las hacía, por carecer de instrumentos acomodados, supliéndose con algunos que hacía construir brevemente, por no perder el tiempo de la observación, sin cuidar de la pulidez en su fabricación como estuvieran prontos y produjeran el efecto que deseaba Desde que llegó á aquel lugar se dedicó á observar los eclipses de los satélites de Júpiter y á tomar las alturas del sol y las estrellas; y de todas estas observaciones dedujo la verdadera longitud y latitud de Santa Anna y otros lugares donde estuvo con algún espacio: descubrió los errores de los mapas, principalmente el de Mr. de l’Isle, como lo manifestó en un manuscrito que remitió á la corte; halló ser estos errores trascendentales á toda Nueva España y procuró, en cuanto pudo, corregirlos en algunos parajes de ellos donde logró estar el tiempo necesario, como en Temascaltepec, Guanajuato y otros.”

“Por esos días se esperaba la observación del fenómeno del paso de Venus por el disco del sol, y como uno de los puntos en donde sería visible era la California, á sus costas se dirigieron comisiones científicas francesas y españolas, la primera presidida por el célebre abate La Chappe y la segunda compuesta de los Sres. D. Vicente Dolz y D. Salvador de Medina.

“Nuestro sabio sabía demasiado que el fenómeno debía observarse el 3 de Junio de 1769, y no queriendo privarse de la observación, hizo, á costa de enormes trabajos y sacrificios, construir un pequeño observatorio, adonde trasladó sus instrumentos.

“Grande fué la sorpresa de los comisionados europeos al encontrarse en California un *criollo* mexicano ocupándose en trabajos astronómicos, y unánimemente le pidieron que les comunicara sus observaciones.

“Hoy (Diciembre de 1874) que después de más de un siglo se repite el fenómeno en cuestión, y que las naciones civilizadas envían, como entonces, á sus sabios á observarlo, creemos de oportunidad insertar á la letra lo que á este propósito dice el Sr. León y Gama, con referencia á Velázquez de León, para que se sepa que ha más de cien años la astronomía se estudiaba en México y que no es la primera vez que el paso de Venus es observado por mexicanos.

“Examinó algunos días antes la marcha del reloj, y el mismo día, para las alturas correspondientes del sol, para corregir los tiempos de las observaciones, que había prometido enviar á San José á los astrónomos franceses y españoles que habían ido al propio destino á aquel lugar, las que con efecto envió al día siguiente, en latín á Mr. Chappe y en castellano á los se-

“ñores D. Vicente Dolz y D. Salvador de Medina, que son las mismas que nos envió á México¹ y á cuyo calce dice el Sr. Velázquez de León en carta escrita al Sr. Gama:

“Esta es la copia de los resultados de mis observaciones que envié á Mr. Chappe (y lo mismo en español á los españoles) la mañana del día 4 de Junio, así para que las cotejasen prontamente, como para quitar toda sospecha de esperar yo las suyas. Pero de antemano habíamos tratado Mr. Chappe y yo, que viniendo á Santa Anna, cotejaríamos entre los dos mis anteojos y los suyos, para deducir la diferencia que podía ocasionar la refracción de la luz en los primeros, y he aquí, señor, que por su muerte² me he visto precisado á hacerlo yo solo, por lo menos entre el anteojo de poco más de ocho pies con que observé la entrada casi en el cenit de aquí; y como el anteojo me presentó los fenómenos mucho antes por las razones que á vd. diré en otra ocasión, he deducido la diferencia de 2' de él al telescopio; observando en los dos muchas inmersiones y emersiones de los satélites, con lo que he corregido mis observaciones en la forma siguiente:

Principio inmersión.....	11 h. 57'45"
Inmersión total.....	12 h. 10'10"
Principio emersión.....	5 h. 53'36"
Total emersión.....	6 h. 11'59"
Máximum proximidad del centro 10'14".....	30 h. 7' 7"
Diámetro de Venus.....	58'35"

“De estas observaciones, dice el Sr. Gama, tratamos varias veces después de su regreso á esta ciudad, México, y me aseguró haber visto una especie de gota negra entre el timbre obscuro de Venus y el claro del sol, antes del contacto anterior á la salida; fenómeno que igualmente observaron los Sres. Hell y Sajnovies en la Isla de Wardal, al Norte de Dinamarca, como lo refiere el primero en su observación impresa en Viena el año de 1770; que habiendo yo leído mucho tiempo después, me sirvió de gran satisfacción y gusto, por comprobarse con esta circunstancia (que ninguno de los demás astrónomos advierte en las suyas) la exactitud de la del Sr. Velázquez.”

“Veamos otros rasgos de los conocimientos astronómicos de nuestro Velázquez, referidos por el Sr. León y Gama:

“Con ocasión de haber llegado poco tiempo antes á aquellos países (California), los señores Dolz y Medina y no tener aún conocida su verdadera situación, no creyeron poder observar el eclipse de la luna del mismo mes de Junio (1769); pero el Sr. Velázquez, que tenía bien conocida la longitud y la latitud de varios lugares de aquella península, lo anunció antes y se dispuso á su observación, la que efectivamente hizo y vieron todos los que le creyeron.

“Observó igualmente el paso de Mercurio por debajo del sol el día 9 de Noviembre de aquel mismo año, é hizo otras útiles y curiosas observaciones, así para deducir la longitud y latitud de los lugares de su residencia en aquella parte de América, como para ilustrar la astronomía y geografía, enmendando los mapas y corrigiendo los errores de las tablas, que situaban á la Nueva España dentro del mar del Sur.”

“Concluída la comisión que lo llevó á California, regresó el Sr. Velázquez á México. Comenzaba apenas á poner en orden el resultado de sus trabajos, cuando el virrey, Marqués de Croix, alarmado por el decadente estado de la minería, lo comisionó para que redactara un informe

¹ No creemos oportuno insertar, en una obra como la presente, el texto latino de las observaciones de Velázquez de León, y por ello lo omitimos.

² El abate Juan Chappe d'Auterocher, astrónomo, miembro de la Academia de Ciencias de París, nació en Mauriac (Auvernia) en 1722. Publicó la relación de un viaje que hizo á la Siberia en 1741 para observar el paso de Venus por el disco del sol. Enviado á California para observar igual fenómeno en 1769, murió en el cabo de San Lucas el 1º de Agosto del mismo año. Las observaciones fueron recogidas por Cassini y publicadas en 1772. (París, 1 vol. en 4º) bajo el título de “Viaje á California.” En esta obra se encuentran consignadas las observaciones de Velázquez de León.—N. DEL A.

instructivo del estado de las minas del virreinato, de su laborío y beneficio de sus metales, exponiendo sus propios pensamientos y observaciones, que la experiencia y el estudio le habían hecho adquirir, conducentes á aumentar los productos mineralógicos por la mejora y simplificación de los procedimientos.

“Muy notable fué este informe, según aseguran los inteligentes que lo conocieron; agradó sobremanera al virrey, quien desde luego comenzó á poner en planta los proyectos que aconsejaba, y si bien no pudo llevarlos á cabo por haberse retirado del gobierno, lo remitió á la corte y el trabajo de Velázquez de León sirvió de base á la reforma que posteriormente se hizo en la legislación minera.

“La cuestión del desagüe del Valle de México viene preocupando á nuestros gobiernos hace algunos siglos, sin que hasta la fecha haya tenido una solución práctica.¹ En el año de 1768, deseosos el Tribunal del consulado de México que el desagüe se hiciera por canales abiertos, no encontró persona más apta con quien consultar la empresa, que el Sr. Velázquez de León; éste, como verdadero sabio, antes de emitir su opinión, la meditó mucho, y á este propósito dice un escritor:

“La dificultad de dar una respuesta decisiva en asunto de tanta importancia; los esfuerzos “y tentativas que se habían hecho sin efecto en el siglo pasado (xvii); las diversas opiniones “de los peritos y contradicciones que se opusieron por algunos de aquellos á quienes se comisionó la nivelación del terreno no por donde debían caminar las aguas, fueron para el prudente “juicio de este caballero un motivo suficiente para suspender su dictamen, hasta hacer por sí “mismo las medidas y nivelaciones exactas con que pudiera cerciorarse de si era posible ó no “su consecución. Estaba por este tiempo encargado, por el superior Gobierno, de escribir la historia de esta laguna de México y de las grandes obras que se habían ejecutado para libertar á “esta ciudad de las inundaciones que había padecido; y á efecto de cumplir con ambos encargos, se determinó á ejecutar, con la mayor exactitud posible, las nivelaciones y medidas de tan “gran terreno, como se contienen desde la orilla de la laguna hasta el río de Tula, y lugar nombrado el *Salto*, donde unidas sus aguas, debían, con su curso natural, juntarse con las del “río Pánuco, que desagua en el Seno mexicano. Procedió, en efecto, á la nivelación, midiendo “varias veces más de doce leguas de que se compone aquel terreno, por unos planos desiguales “y otros pantanosos, que anduvo y desanduvo á pie, sufriendo los ardores del sol, el azote de “los vientos y otras incomodidades: trabajó ciertamente lleno de dificultades y embarazos, em presa propia de un ingenioso y diestro geómetra, como lo era el Sr. Velázquez.

“Comenzó sus operaciones en 1º de Diciembre de 1773, habiendo antes registrado y reconocido todo el terreno, y el curso del río de Cuautitlán, desde su puente hasta donde entra en el “canal artificial de Huehuetoca, con todos los parajes y puntos principales desde este lugar hasta el salto del río de Tula; volviendo después por las orillas de las lagunas de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal: todas las cuales entran en la de México y Texcoco. Y aunque para medir estas distancias desde el punto que hizo fijar de mampostería en la orilla de esta laguna, “hasta el salto de Tula, pretendía fuese por una línea recta, se lo impidió la loma nombrada de “la Visitación; por cuyo motivo le fué necesario hacer varias inflexiones, aunque buscando siempre el camino más breve.”

“Continúa el autor citado describiendo minuciosamente todas las operaciones de Velázquez en este asunto, las que dieron por resultado la perfecta triangulación de esa parte del Valle, así como corregir grandes errores cometidos por los Ingenieros que antes habían entendido en este negocio, teniendo la satisfacción de que el resultado de sus operaciones fuera, con pequeñísimas diferencias, igual al obtenido por los maestros enviados de España en el siglo xvii, tales como Enrico Martínez, Damián Dávila, Alonso Martín, Juan de la Isla y Alonso Arias.

“Hoy ha progresado mucho la ciencia, y para el lector vulgar, poco aprecio merecen los tra-

¹ Ya la tuvo bajo el Gobierno del señor General Díaz.—N. DEL A.

bajos de Velázquez, porque cualquier Ingeniero puede practicarlos; pero si se considera que ellos fueron ejecutados en el siglo XVIII, época en que no había en Nueva España una sola escuela de Ingenieros, y por un hombre que no tuvo maestro, que se formó solo sin más auxilio que los pocos libros que pudo proporcionarse, y que no contaba con más instrumentos que los que podía construir por sí mismo, verdaderamente la imaginación se abisma y se bendice á Dios por haber hecho nacer en México á un hombre extraordinario que formaría el orgullo de cualquiera nación.

“Aunque los trabajos que hemos referido, con las circunstancias que los acompañaban, parece que debían absorber todo el tiempo de Velázquez, tenía bastante fuerza de inteligencia para ocuparse de otros igualmente útiles. ¡Hay hombres que nacen para el bien de su patria! “Habiendo sido, dice el escritor tantas veces citado, uno de sus principales deseos, la conservación y aumento de la minería, que por falta de unión entre sus individuos y de sujetos que les habilitasen, se veían algunos precisados á abandonar sus minas; hizo á S. M., como apoderado de ellos en consorcio de D. Juan Lucas de Lasaga, una extensa representación, con fecha 25 de Febrero, que se imprimió en México el propio año de 1774.”

“Entre las diversas medidas que en dicha representación se indicaban para mejorar la minería, figuraban dos de suma importancia, el establecimiento de un Tribunal privativo, una especie de Banco de avío, y la fundación de un colegio dedicado exclusivamente á formar Ingenieros de minas: por fortuna el gobierno español aprobó el proyecto, y á poco tiempo, Velázquez de León era presidente del Tribunal y se comenzaba la construcción del soberbio edificio de Minería que, con el tiempo, fué el primer colegio de América. Ese palacio fabricado á la ciencia, y en cuyas aulas se han formado tantos sabios, es el monumento vivo del genio de Velázquez.

“Por ese tiempo escaseó mucho el azogue y por consiguiente se hacía muy difícil el laboreo de las minas: Velázquez no desmayó, y en pocos meses descubrió y puso en explotación más de cien vetas de mercurio, dirigiendo personalmente la fundición, é inventando máquinas que la simplificaban.

“Una vida tan laboriosa tenía que quebrantar la salud de nuestro sabio, y acometido de una fiebre voraz que nada pudo atajar, bajó al sepulcro el día 6 de Marzo de 1786, dejando en la sociedad de México un vacío difícil de llenar. El Tribunal de minería honró su memoria colocando su retrato en el salón principal de su colegio y escribiendo con letras de oro, en el pórtico del mismo, el nombre de *Joaquín Velázquez de León*.—EUFEMIO MENDOZA.”



CAPITULO XIII

Hombres beneméritos del Estado de Guerrero, D. Hermenegildo Galeana, su hermano D. Antonio y su sobrino D. Pablo

Se derrumbaba el gobierno de los virreyes; había llegado para México una era de transformación social; se venía preparando gradualmente la evolución política de la Nueva España desde las matanzas de Cortés, el héroe sanguinario de la Conquista, hasta el Gobierno Colonial; al martirio de Cuauhtémoc debía suceder la Picota y el Tribunal de la Inquisición.

A la voz de Hidalgo, proclamando libertad el 16 de Septiembre de 1810, brotan los hombres, los héroes y los mártires simultáneamente.

En la Provincia de Michoacán, el cura de Carácuaro D. José María Morelos, se presenta en Charo pidiendo á Hidalgo acompañarlo como capellán de su ejército improvisado de sesenta mil hombres.

Hidalgo, al reconocer en Morelos su discípulo del Colegio de San Nicolás de Valladolid, se quedó contemplándolo, pidió papel y escribió silenciosamente un nombramiento.

“Seréis mejor General que capellán, le dijo, ahí tenéis vuestro nombramiento.”

El papel decía: “Por el presente comisiono en toda forma á mi Lugarteniente, el Br. Don José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.—*Miguel Hidalgo y Costilla.*”

El Lugarteniente de Hidalgo debía, en la costa del Sur, levantar tropas, aprehender europeos, secuestrarles sus bienes para sostener los soldados, tomar la plaza de Acapulco y organizar un gobierno.

Después de recibir estas instrucciones, los dos héroes se separaron para siempre. Morelos con su nombramiento, un solo criado, una escopeta de dos tiros y un par de trabucos, salió para el Sur, que le era bien conocido, por haber andado los caminos de Acapulco como humilde arriero; el cura se hizo General, el General por su genio extraordinario y su martirio conquistó la inmortalidad de su patria.

Llegó á Tecpan el 7 de Noviembre de 1810 con una pequeña fuerza y armamento; á los dos días ya era el Ejército Independiente que contaba con más de mil hombres armados de fusiles, lanzas, espadas y hasta flechas.

Morelos encontró en Tecpan á Hermenegildo Galeana, “que llegó á ser uno de los más valerosos y entendidos lugartenientes de Morelos, y una de las más bellas figuras de nuestra historia.”

En su violenta marcha sobre Acapulco se le unieron Juan y Fermín, primos de Hermenegildo, y un soldado raso que ganó grado por grado su banda de General y llegó más tarde á ser Presidente de la República; ese soldado raso, peón del campo que cuidaba los sembrados, se llamaba D. Juan Alvarez. Después aparecieron D. Vicente Guerrero, otro humilde arriero, los Bravos, propietarios campesinos, D. Leonardo, padre de D. Nicolás, sus tíos D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo.

Por el rumbo de Jalisco aparecieron en Noviembre de 1810, José María Mercado, cura de Ahualulco, que se apoderó del puerto de San Blas, en el Pacífico; más tarde, en 16 de Diciembre de 1811, D. Mariano Matamoros, cura de Jantetelco, del Distrito de Jonacatepec (Estado hoy de Morelos), otra de las grandiosas figuras de la Independencia.

Sobre sacerdotes y campesinos pesaba principalmente el Gobierno Colonial; las jerarquías del clero se guardaban para los españoles; los hijos del país estaban excluidos de ellas; sus aspiraciones debían acabar en los curatos de los pueblos indígenas; si alguno sobresalía por su capacidad y genio, se le mandaba á España.

En los Estados Unidos del Norte, la lucha por la defensa de los derechos produjo la independencia; en Francia los atentados de la nobleza produjeron el 93, como ahora la lucha del pueblo con la autocracia traerá la libertad de Rusia. Esta evolución necesaria, conduce á la perfectividad de las sociedades.

HERMENEGILDO GALEANA, SU HERMANO ANTONIO Y SU SOBRINO PABLO

Con razón ha dicho el señor Ingeniero D. Antonio García Cubas, que está por hacerse la biografía de D. Hermenegildo Galeana; pocos datos se conocen de este hombre benemérito, modelo de héroes, encarnación de valor y patriotismo.

Aunque al Sr. D. J. E. Hernández y Dávalos somos deudores de la valiosísima "Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 á 1821," hay mucho todavía sin publicar en el Archivo General de la Nación; ya es necesaria la fundación de un instituto bien expensado, que á imitación de los Archivos de Simancas de Castilla, coleccionne de todo el país los elementos dispersos de nuestra historia, para formar con ellos la historia completa de la Independencia.

Nació D. Hermenegildo Galeana en Tecpan (hoy cabecera de Distrito del Estado de Guerrero), entre las costas del Pacífico y la cordillera de la Sierra Madre, no se sabe cuándo; pero como murió en 1814 á los 52 años de edad, se puede conjeturar su nacimiento el año de 1762.

Dice el Sr. García Cubas, que por tradición se sabe que era descendiente de un marino inglés, que con otros compañeros había naufragado en la costa grande de Acapulco, habiendo esto ocurrido á fines del siglo XVIII. "Mucho tiempo después, agrega el mismo señor, tardó en aparecer otro buque enviado por el Gobierno en busca de los náufragos, quienes por haberse dedicado á cultivar algodón en los terrenos feraces que para su residencia eligieron, por haberse enlazado los más con hijas del país, rehusaron regresar á su antigua patria.

"De uno de esos colonos nacieron D. Hermenegildo y José Antonio Galeana, siendo hijo de éste D. Pablo, y los tres, héroes de nuestra Independencia Nacional.

"Parece que el apellido de inglés de éstos fué cambiado por el de Galeana, españolizado por los hijos del país." Poco probable parece lo del cambio de apellido, pero á falta de otros mejores datos se consignan éstos hasta mejor ocasión, para aclarar el origen del héroe.

Fué administrador por muchos años de la hacienda del Zanjón, propiedad de su primo hermano D. Juan José Galeana. Al pasar el Sr. Morelos por Tecpan, en Noviembre de 1810, hizo conocimiento con D. Hermenegildo y sus hermanos; el futuro General y su lugarteniente debieron comprenderse; los héroes siempre se entienden lo mismo por el valor que para el martirio.

El tranquilo administrador del Zanjón que disparaba en las fiestas religiosas un cañoncito para hacer salvas de iglesia, comprado á unos náufragos de la costa, se alistó á las órdenes de Morelos; los soldados que levantó Galeana lo eligieron su comandante; el cañoncito, llamado el *Niño*, preparaba su salida para terminar su carrera en el sitio de Cuautla, donde cayó prisionero en manos de Calleja, el terrible General español.

Galeana era un hombre de gran carácter; á su indomable y temerario valor, juntaba grandes virtudes; jamás fusiló prisioneros de guerra, ni obedeció órdenes para hacerlo; tampoco

atacó al enemigo por retaguardia, lo buscaba siempre de frente; era *un hombre de bien* en la opinión del mismo Calleja; no era respeto sino idolatría lo que tenía á Morelos; en el combate nadie lo igualaba en serenidad y valor.

Con la llegada de Morelos á Tecpan, comienza la historia de D. Hermenegildo Galeana, que se puso á sus órdenes, levantando una pequeña fuerza que lo eligió comandante: al día siguiente se unen á Morelos, en la Hacienda del Zanjón, Juan y Fermín Galeana, primos de Hermenegildo, acompañados de 700 hombres, en su mayor parte sin armas: de allí salió en peregrinación el famoso cañón el *Niño* con su negro artillero llamado *Clara*: al tercer día la tropa de Morelos contaba más de mil hombres! El 13 del mismo mes, con asombrosa actividad, se apodera de *Aguacatillo* y del *Veladero*, atalaya de Acapulco. Manda el virrey sobre la fuerza de Morelos 1,500 hombres á las órdenes del Brigadier D. Francisco Paris y la División bien armada de Sánchez Pareja: atacado por todos los puntos, es rechazado: Paris se ve obligado á retirarse á *Tonaltepec*.

Mejor organizado, el 4 de Enero de 1811, el Sr. Morelos derrota al realista Paris, con 600 hombres, se apodera de 800 prisioneros, 700 fusiles, 5 cañones, gran cantidad de víveres, parque y pertrechos de guerra, que formaron el pie veterano del ejército independiente.

En Febrero de 1811 sufre el Sr. Morelos su primera derrota: intenta apoderarse de Acapulco que traidoramente se compromete á entregarle un tal "Gallo;" pero al acercarse, según señales convenidas, al Castillo, fueron terriblemente atacados: después de esta derrota se situó en el *cerro de la Iguana*, desde donde asediaba la ciudad, pero atacado y estrechado, se retira á Chilpancingo dejando el Veladero fortificado al mando del valiente Coronel Avila, no sin haber batido en los Cajones al realista Cosío.

Morelos necesitaba víveres; Galeana sale á conquistarlos entre el enemigo. En este combate aparecen nuevos héroes, D. Leonardo y D. Nicolás Bravo, el padre y el hijo peleando al lado de Galeana; fruto de heroicidad fueron 300 prisioneros, otros tantos fusiles, pertrechos de guerra y provisiones para Morelos.

El 24 de Mayo de 1811 entra Morelos á Chilpancingo y se apodera de 600 prisioneros, 8 cañones y 600 fusiles; dos días después, con asombrosa actividad, toma *Tixtla*, derrotando su guarnición.

El 16 de Agosto de 1811, Galeana y D. Nicolás Bravo atacan á los españoles Fuentes y Recacho; su derrota completa es debida al auxilio oportuno que les llegó de Morelos, que en esta vez estuvo disparando, él mismo, el famoso cañoncito el *Niño*. Los restos de la fuerza de Fuentes se dirigieron á Tlapa perseguidos por Bravo y Galeana.

Morelos entra en Chilapa y se apodera de gran material de guerra abandonado por los vencidos; entonces cae prisionero y es fusilado el traidor "Gallo," que faltó á la promesa de la entrega de Acapulco. La toma de Chilapa, entonces como ahora, una de las más importantes ciudades del Sur por la abundancia de recursos, sirvió al héroe para organizar sus fuerzas, vestirlas y disciplinarlas, para la reposición de su armamento y ocuparse de la administración pública y de sus rentas.

Era esta la época bonancible para Morelos; Galeana descubre una conspiración contra su jefe y contra los principales oficiales, que tenía por objeto asesinarlos y apoderarse de lo que habían conquistado en la Provincia del Sur, para el virreinato. Los conspiradores eran un tal Tabares y un norteamericano, David Faro. Al descubrirse la conspiración huyen los agentes hacia la costa, llegan al *Veladero*, se ponen de acuerdo con Mayo, que era subalterno del Coronel Avila, jefe del punto, guardián de Acapulco, lo sorprenden, toman el mando de la tropa de este importante lugar; pero llegó Morelos tan oportunamente con dos compañías, que repone en su mando al Coronel Avila en el *Veladero*; los conspiradores Faro y Tabares, conducidos á Chilapa, fueron secretamente degollados; al mismo tiempo Avila manda fusilar á su traidor subalterno Mayo.

Sale Morelos de Chilapa á principios de Noviembre de 1811 para el Sur de Puebla, pasa á Tlapa, se le une el cura del lugar, Tapia, y el valiente indio Victoriano Maldonado, que prestó

tan importantes servicios á los independientes; al llegar Morelos á Tlalpán dividió su ejército en tres cuerpos; el primero al mando de Galeana, el segundo al de los Bravos, ordenándoles que penetraran por Huitzaco en dirección de *Cuautla de Amilpas*; el tercer cuerpo de su compañía de indios armados de flechas!! Se acerca á Chiautla, hasta sus goteras, el 4 de Diciembre de 1811.

En este lugar un español llamado Musitú se pone á la cabeza de los españoles para defenderlo, con un cañón bautizado con el pretencioso nombre de Mata-Morelos. El punto fortificado era el convento de San Agustín; asaltado y derrotados los españoles que lo defendían, cayó prisionero Musitú con otros doscientos soldados y sus respectivos fusiles y el famoso cañón Mata-Morelos, con parque en abundancia.

Musitú fué fusilado sobre sus propias trincheras: la victoria de Chiautla abría el camino para Izúcar, adonde llegó el héroe el 10 de Diciembre de 1811.

El 16 del mismo mes se presentó allí á Morelos el inmortal cura de Jantetelco, D. Mariano Matamoros, pidiendo servir en el Ejército Nacional; se juntaron los más valientes y leales tenientes de Morelos, Galeana y Matamoros.

El 17 de Diciembre de 1811, Llano, el realista que mandaba en Puebla, hacía venir una división que estaba en Apan al mando del oficial de Marina Soto-Maceda, para enviarla contra Morelos: la división constaba de una columna de 600 hombres y tres piezas de artillería. Morelos se fortifica violentamente en Izúcar: al llegar Soto-Maceda se apodera del *Calvario*, punto dominante, y desde allí lanza granadas sobre Morelos; el segundo de Soto-Maceda, llamado Micheo, ataca con dos columnas, durante cinco horas; Soto-Maceda cae herido mortalmente, y su segundo, después de valeroso combate, tiene que emprender fuga vergonzosa, en que se confundieron insurgentes y españoles, y Morelos, envuelto en esta confusión entre los enemigos, estuvo á punto de perecer. Con este heroico combate se cerró el año de 1811.

¿Qué habría sucedido si Morelos, cubierto de gloria en estos momentos, se dirige sobre Puebla?

La cercanía de las fuerzas considerables de México, todos los elementos de guerra del virrey podrían haberse echado encima de los insurgentes, como tenía que suceder en Cuautla.

En 1º de Enero de 1812 toma Galeana Taxco, haciéndose de valioso botín de armas y municiones.

El 15 de este mes sale de Toluca el Brigadier Rosendo Potier contra Morelos, que ocupaba Taxco. Galeana, unido á la división Oviedo que acababa de derrotar Potier en Tenango, lo esperó en la barranca de Tecualoya y se trabó allí reñidísimo combate: Oviedo, queriendo vengar su descalabro de Tenancingo, ataca con valor y cae herido mortalmente: este ataque fué de los más encarnizados de la época de la Independencia; estaba allí el león de los combates, Hermenegildo Galeana!

Con pasajera fortificación se defendió Galeana, rechazando al enemigo hasta el interior del pueblo. "De repente (dice Zárate D. Julio), salta los parapetos seguido de alguno de los suyos; y avalanzándose veloz como rayo sobre las piezas que había perdido el día anterior, mata los artilleros que las servían y vuelve con ellas á las trincheras de la plaza, al estruendo de los vivas que lanzan los independientes." Potier tuvo que retirarse á Tenancingo, adonde lo seguirá pronto el mismo Morelos con el Coronel Matamoros y los Bravos, que marcharon en auxilio de Galeana.

El combate de Tenancingo comenzó el 24 de Enero de 1812, duró todo el día; á las once de la noche prende fuego Potier á las principales casas del pueblo y huye en medio del desorden, dejando á los independientes toda su artillería, prisioneros, armas y pertrechos de guerra.

Morelos se había lastimado de una caída que sufrió en el combate tenido en Galarza contra Soto-Maceda; pero se hizo conducir sobre una caja de guerra para dirigir el combate contra Potier, que fué derrotado. Este brillante triunfo alarmó, con razón, al virrey Venegas; pero para remediar el desastre se llamó de Zitácuaro á D. Félix María Calleja, Jefe del Ejército del Centro y lo puso á la cabeza de las fuerzas para combatir á Morelos. Era un digno adversario de éste

por el valor y la capacidad militar, propio para desempeñar una misión de exterminio y salvajismo, acostumbrado como estaba, no á combatir soldados sino tribus salvajes!

Calleja estaba cerca de San Luis Potosí, cuando se proclamó la Independencia por Hidalgo y emprendió su marcha sobre la capital del virreinato. Sin esperar órdenes, reúne tropas y marcha á la retaguardia de los independientes; entra en Guanajuato en medio de sangrientos destrozos; sigue á Guadalajara y despedaza por segunda vez el ejército de Hidalgo en Puente Calderón, y los destroza en esta tenaz y activa persecución; ataca y quema á Zitácuaro, centro de los políticos independientes: todo lo arrasa á sangre y fuego; este tigre era el adversario que mandaban á Morelos!

Después de la derrota de Potier, el héroe se resolvió á hostigar á Puebla; llega á Cuautla de Amilpas, el 9 de Febrero de 1812 con dos mil soldados: su adversario marchaba contra él con una flamante división de doce mil hombres!!

Las rápidas marchas de Calleja obligaron á Morelos á resistir en Cuautla, en vez de Izúcar, que parece fué su primer pensamiento, por tener ese lugar mejor defensa, elementos de resistencia y provisión mejor de víveres. El 17 de Febrero se ocupaba de los preparativos de la marcha; pero Calleja forzó sus jornadas: al día siguiente llegaba el feroz español frente á Cuautla!!

Se preparaba la página más gloriosa de la historia de Morelos y de sus heroicos compañeros Galeana y Matamoros!!

Cuautla está situada en una loma poco elevada que domina las llanuras vecinas; la defiende solamente hacia el Oriente la barranca de un río que le sirve de foso; su pobre caserío media entonces, de Norte á Sur, media legua, y su anchura un cuarto también de legua; las casas de madera y zacate unidas por cercas de piedra, algunas iglesias; todo sin defensas naturales; tal era el lugar en que se inmortalizó Morelos.

Al acercarse Calleja se encargó la fortificación de la Plaza de San Diego, que está al Norte del pueblo, á Galeana; al General D. Leonardo Bravo, la de Santo Domingo; el punto para la defensa de Buenavista, á Matamoros y al Coronel Víctor Bravo: todos estos lugares quedaron defendidos por sólidas trincheras; Galeana nada entendía de arte militar, no sabía siquiera leer, y, sin embargo, la plaza estaba por él sólidamente fortificada.

Morelos entretanto se ocupaba de la administración; revistaba sus tropas y armamentos; procuraba el acopio de víveres y alentaba trabajadores y soldados con su presencia.

Morelos intenta hacer un reconocimiento personalmente, á lo que se oponen Matamoros, los Bravos y el mismo Galeana.

“Déjeme vd., Galeana, sólo voy al Calvario á reconocer con mi anteojo al enemigo.” Y cayó con su escasa fuerza sobre las avanzadas, en donde la diezmaron las emboscadas de Calleja con sus pelotones y artillería: en la dispersión de esta derrota, gritaba Morelos: “Muchachos, no corran, que las balas no se ven por la espalda:” en esta refriega, combate cuerpo á cuerpo, disparó hasta sus pistolas, revuelto entre los enemigos: gritaban los atalayas de las torres: “Que nos cogen al General.” En medio del espanto universal aparece Galeana! Galeana que saltó á caballo, que llama á sus dragones y lanza en ristre acude con sus compañeros, como un torrente, al lugar del combate.

Galeana dispersa á los realistas del círculo que estrechaba á Morelos: sus dragones, con *machete suriano* en mano, echan á correr á los de Calleja, haciéndoles espantosa matanza!

Morelos y Galeana vuelven al campamento en medio de los vivas, aclamaciones y repiques de las campanas!

¡Una escaramuza digna de los versos de Homero!

Para una población abierta por todos lados, menos por el Oriente, que la defiende la barranca del río, poca fuerza se necesitaba para el asalto; Calleja lo determinó el 19 de Febrero de 1812. La columna de ataque se formó á las 7 de la mañana del día que siguió al imprudente ataque de Morelos: cuatro columnas, la artillería al centro, á los flancos la caballería, avanzaron

por la *Calle Real*, que atraviesa la ciudad de Norte á Sur, tan seguros del éxito, que Calleja *camina en coche* á la retaguardia, con la confianza de hacer un simple paseo triunfal.

Ya no eran los infelices indios armados de palas y de bieldos que seguían á Hidalgo, al padre de la Independencia; éstos que iban á combatir, eran héroes tan grandes, que su memoria vivirá mientras exista la bandera de la patria! ¡19 de Febrero de 1812, día glorioso para los defensores de la Independencia!

El combate de la plaza de San Diego. Los realistas ponen sus piezas en batería, frente á Galeana, y asaltan con valor; Galeana salta sobre el parapeto y se bate á pecho descubierto; le sale al encuentro el Coronel Zárraga, Jefe de la Batería, y le dispara su pistola á quema ropa, sin herirlo; Galeana le descarga su carabina; muerto el Coronel realista, lo despoja de sus armas, y tomándolo de un pie, lo arrastra dentro de la plaza: luego apareció otro Coronel llamado Rul, con su tambor al lado: manda contra él, Galeana, cinco hombres para hacerle fuego, y cae mortalmente herido: Calleja perdía dos Coroneles en el primer asalto de la *Plaza de San Diego*. Atacan furiosamente la trinchera los realistas, y son hechos pedazos cuerpo á cuerpo; en esto descargan los indios honderos una lluvia de piedras sobre los asaltantes y los desorganizan por completo.

Flanqueados los independientes, Galeana destaca á su sobrino Pablo Galeana, sobre los enemigos, á los que recibió con granadas de mano y ametrallándolos con el terrible cañón el *Niño*, que mandó en su auxilio el mismo Morelos, de su Cuartel General de Santo Domingo. En un momento de pánico y desorden, una voz imprudente gritó: "*Todo se ha perdido, han derrotado á Galeana!*" Un grupo de dragones enemigos carga sobre la trinchera abandonada: entonces un niño de 12 años, llamado *Narciso Mendoza*, corre á la pieza de artillería, le da fuego: los dos niños héroes, el cañón y Mendoza, salvan la plaza.

Galeana llega y cubre violentamente los puntos abandonados; se aumenta la fuerza, llega el mismo Morelos y D. Leonardo Bravo; rechazan otros dos ataques de los realistas; el combate había durado de las 7 de la mañana á las 3 de la tarde. Tres asaltos infructuosos sostenidos con valor heroico por los independientes; dos jefes superiores y 400 soldados muertos, mayor número de heridos, fueron los resultados de la soñada victoria de Calleja, que se *retiró* después á la Hacienda de *Santa Inés*; contra sus deseos, el General español se resolvió á poner sitio á Cuautla.

Tocó á los independientes una hoja de laurel: una calle de la ciudad lleva todavía el nombre de *Narciso Mendoza*!!

La situación era la siguiente, y no podría ser más angustiosa. Morelos sin víveres, sin parque, sin vestidos sus soldados: Calleja con fuerza siete veces superior y dotados de buena artillería!... y sin embargo, Calleja pedía refuerzos y parque!

Galeana quería atacarlo en su posición de Santa Inés; pero el Consejo de Guerra opinó, con razón, lo contrario.

El 1º de Marzo de 1812 le llega á Calleja un refuerzo de Puebla de 1,000 hombres: Morelos pierde 300 que fueron derrotados en la barranca de Tlayacac, al querer impedir el paso al Brigadier Ciriaco Llano: se completó el cerco del sitio que debía durar 63 días, en lo que fué más tarde capital del Estado de Morelos.

Del 1º al 9 de Marzo hostilizó Galeana las fuerzas de Llano por el rumbo de Zacatepec: el 10 del mismo mes se rompió el fuego formal sobre la plaza: el ataque era general; la defensa terriblemente heroica! Ese fuego no faltó un solo día durante todo el sitio. Por esto, decía Calleja al virrey, "Cuautla debe ser demolida."

Morelos intentó todos los recursos de las plazas sitiadas: procuró apoderarse del convoy de los realistas, pero no lo consiguió: el famoso guerrillero Larios fué derrotado y sus prisioneros fusilados en el acto.

Calleja mandó cortar el agua de *Xuchitengo* que abastecía la población: todo el batallón *Lobera* se destinó á esta operación, para dar un curso diferente al agua de la ciudad. El General español no pudo impedir la defensa de la toma del agua, donde levantó un fortín Galeana para

impedir los trabajos del enemigo, no obstante un batallón completo, ciento cincuenta hombres del de San Luis y cien granaderos, todos á cargo del Coronel José Antonio Andrade, que lo atacaron de noche, pero *sin efecto*, según las mismas palabras de Calleja. Duró esta defensa de la toma del agua todo el sitio, y sin embargo los defensores de la plaza chupaban el agua de los charcos estancados para mitigar su sed. De este fortín, teatro de heroicidades, dice el historiador Julio Zárate: "Cuando la gratitud de la patria quiera levantar una estatua al inmortal Galeana, deben buscarse cuidadosamente los escombros de aquel reducto, para alzar sobre ellos su imagen gloriosa."

El 5 de Abril de 1812, Morelos, Galeana y Aguayo atacaron el fortín enemigo del Calvario, situado al extremo Norte de la calle Real, que era el punto más avanzado de los realistas, y de unión con el campamento de *Llano*. El defensor del punto dejó las baterías del exterior y se concentró al interior en donde fué muerto: era este un valiente oficial español llamado Riaño. La artillería cayó en poder de Morelos, pero los soldados por aprovecharse de las provisiones perdieron el tiempo para traerse toda la artillería al interior de la plaza; pero los refuerzos oportunos de Calleja impidieron el triunfo completo de los independientes.

El hambre, la sed, la miseria, las enfermedades, compañeras inseparables de las plazas sitiadas, diezmaron aquellos desgraciados héroes dignos de la gloria de Sagunto.

El 24 de Abril de 1812 decía Calleja al virrey Venegas: "Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una causa justa, merecería algún día *un lugar distinguido en la historia*."

Morelos tiene un altar en el corazón de los mexicanos; el nombre de Calleja está escrito con sangre en la historia, alumbrado con el incendio de Zitácuaro!

El 24 de Abril: para intentar la introducción de víveres en la plaza, salió Matamoros para Ocuituco, y reunido con Miguel Bravo y el Capitán Larios, mandan aviso á Morelos para ayudarse con los sitiados: la carta cae en manos de Calleja, que con mil hombres y las mismas fuerzas sitiadoras son atacados, sin lograr su valeroso intento.

El 30 del mismo Abril envió Calleja uno de sus oficiales para ofrecer indulto á Morelos, Galeana y D. Leonardo Bravo: en el reverso del papel contestó Morelos: "*Otorgo igual gracia á Calleja*."

El 1º de Mayo de 1812 se habían cumplido sesenta y tres días de sitio de la plaza de Cuautla: se resuelve la salida de la ciudad por el lado del Norte, entre el *Fortín del Calvario* y el pueblecito de *Amelcingo*.

La plaza de San Diego era el punto de reunión para la salida de la fuerza sitiada á las doce de la noche. Galeana debía salir á la vanguardia, seguirían Morelos en segundo lugar; el centro iba mandado por D. Leonardo y D. Víctor Bravo; la retaguardia por el Capitán Anzures; seguían los habitantes de Cuautla que temían las crueldades de Calleja.

Al dar el centinela avanzado el "¡Quién vive!" cayó herido de muerte por Galeana: se alarma toda la línea sitiadora: una hora después estaban rodados los defensores de la plaza por todas las fuerzas sitiadoras.

En primera fila peleaban Morelos, Galeana, los Bravos, Anzures y Ayala, vitoreando la Independencia!! En lo más reñido del combate cae el caballo de Morelos con el héroe: salvado por sus soldados á punto de caer prisionero, rompe el sitio en medio de vivísimo fuego.

Sobre los hambrientos, extenuados é inermes habitantes se descargaron las iras de Calleja; que los mandó fusilar sobre las trincheras: valiente hazaña digna de Atila!

Pero mientras haya patria, será eterna la gloria de Morelos!!

El punto señalado para la reunión de los independientes, después de romper el sitio de Cuautla, por el mismo Morelos, fué Izúcar; allí se le unieron D. Miguel Bravo y después en Chiautla el Coronel Matamoros, con fuerza bien organizada: permaneció, curándose de grave caída que sufrió en los desfiladeros de Ocuituco, el mismo día de la salida de Cuautla, hasta fines de Mayo.

El gobierno virreinal creía pacificado el Sur!!

El 1º de Junio de 1812 sale Morelos para Chilapa, que ocupaban los realistas Cerro y Añosve; Galeana los derrota en Citlala y abre el camino á Morelos para ocupar Chilapa el 7 de Junio: estaba dueño de la zona del Sur desde Acapulco hasta la margen izquierda del Mezcala. Sale de Chilapa con la rapidez que acostumbraba, con tres mil hombres para auxiliar al Coronel Trujano, sitiado en Huajuapán, desde el 5 de Abril, por los realistas Régules y Calderas, y llega en su auxilio el 23 de Julio de 1812. Ataca vigorosamente á los sitiadores y ayudado por la valiente salida de Trujano, derrotan completamente á los realistas: mueren Calderas y más de 400 españoles; se cogen 300 prisioneros, mil fusiles y 14 cañones, parque y provisiones!!

Esta victoria abría el camino de Oaxaca para tomarla, pero resolvió Morelos situarse en Tehuacán, punto estratégico situado á diez leguas del camino de Veracruz, para amenazar á Orizaba y Puebla y los convoyes que llegaban á México.

A muy poco tiempo llegaba el convoy de Veracruz custodiado por el Coronel Labaqui; Morelos mandó á D. Nicolás Bravo para atacarlo en el Palmar. Toda la gloria de este brillante hecho de armas le pertenece exclusivamente.

Los realistas se fortifican como pueden, al ser atacados: dos días después de reñido combate Bravo asalta á bayoneta las casas fortificadas, con tanta bravura, que todos sus defensores fueron muertos, heridos ó prisioneros: el Coronel Labaqui, muerto; cañones, fusiles y material de guerra en manos de los independientes, y lo más importante, la valija de la correspondencia de España para el virrey Venegas.

Bravo entregó á Morelos la espada del valiente Labaqui; era digno el trofeo del vencido para el General insurgente!!

En 30 de Octubre de 1812, sale Morelos al encuentro de un convoy de barras de plata que le envió Osorno de Pachuca: lo recibió en Ozumba el 18 del mismo mes; atacado por el valiente realista Aguila, lo derrota y entra victorioso en Tehuacán.

Sale de nuevo sobre el Ingenio, situado cerca de Orizaba, con 800 hombres; hace prisionera la guarnición y derrota á las tropas realistas que salieron en su defensa.

El 25 de Octubre comienza otro de los memorables hechos de armas de Morelos: la toma de Orizaba.

Manda situar la artillería en el cerro del Borrego; á las tres de la mañana forma su ejército para asaltar la Villa, á la cabeza Galeana, siempre Galeana, en todos los grandes hechos de armas de Morelos!

Avanzan los independientes sobre las trincheras, al arma blanca, hasta la garita; asaltan las trincheras enemigas y las toman: llegan á la plaza de armas donde estaba atrincherado el grueso de la guarnición: divide Morelos su fuerza en tres columnas; el centro al mando de Antonio Galeana, hermano de Hermenegildo; la izquierda al mando de éste, y la derecha al de Pablo su sobrino: resisten con valor los realistas, son desalojados y tienen que retirarse á la trinchera del *Puente de la Borda*. Con las piezas tomadas en el asalto de la garita atacan al Coronel D. José Antonio Andrade, comandante de la Villa; éste escapa con su división, que cortada por los independientes, tiene que rendirse en el llano de *Escamela*.

Galeana, con una partida de caballería, marcha á situarse en el cerro del Cacalote, para cortar la retirada de Andrade; pero éste se le anticipa; al encontrarse allí con Galeana huye para Córdoba, perseguido por éste y por Vicente Guerrero hasta las trincheras de esa Villa, de donde retroceden por orden de Morelos: al volver se encuentran con él y le entregan 400 prisioneros hechos en el Puente de Escamela: allí se abrazaron estos tres inmortales héroes de nuestra Independencia, Galeana, Guerrero y Morelos!

Resultados del combate: la toma de la ciudad, golpe moral para el gobierno español; 9 cañones, 300 muertos realistas, la guarnición prisionera de mil hombres y su armamento; 300,000 pesos en valores y los almacenes de tabaco, renta cuantiosa de los virreyes, saqueados y quemados. El defensor de Orizaba, D. José Antonio Andrade, herido; cumplió lealmente con su deber,

no obstante tener prisionero un hijo suyo Morelos, tomado en el Palmar en la derrota de Labaqui. Morelos tuvo 5 muertos y 21 heridos.

Sale de Puebla contra Morelos el Coronel realista Aguila, con fuerza suficiente y abundante dinero proporcionado por el obispo Campillo, y lo espera en las cumbres de Aculeingo el 30 de Octubre de 1812. Morelos fuerza el paso; pero pierde la artillería en el combate; diez días después sale de Tehuacán, rumbo á Oaxaca, con más de cinco mil hombres y 40 piezas de artillería.

Preparativos para la campaña de Oaxaca

Organizó su ejército, lo dividió en batallones y proveyó de armas; llamó á todos sus tenientes á Tehuacán para concentrar sus fuerzas; nombró intendente á Sesma: recibieron el mando de ellas los Bravos y Galeana; Matamoros fué llamado de la Hacienda de Santa Clara y entra en Tehuacán con 2,500 hombres, 8 cañones y un obús: Matamoros es nombrado segundo jefe por Morelos!

El 10 de Noviembre de 1812 sale de Tehuacán sigilosamente esta fuerza rumbo á Oaxaca!

El trayecto de Tehuacán á Oaxaca se anduvo sin novedad, en 14 días: ningún tropiezo; el quebrado camino se encontraba sin defensa.

La toma de Oaxaca por Morelos

El 24 de Noviembre, al ocuparse Etla, intimó la rendición de la plaza al Teniente General González Saravia dentro de dos horas!

No se recibió contestación: Morelos dispone el ataque para el día siguiente, con esta laconica y sublime frase en la orden del día:

“¡A acuartelarse en Oaxaca!”

Estaba defendida la ciudad por 42 parapetos: 40 piezas de artillería; listas para la defensa las fortalezas de la *Soledad*, *Santo Domingo*, *El Carmen* y *San Agustín*; 2,000 hombres de guarnición al mando del Teniente General González Saravia, nombrado por el Gobierno de España *Comandante general de las armas* en todo el virreinato; había venido de Guatemala á Oaxaca.

Las fuerzas de Morelos batieron las avanzadas de la plaza que tuvieron que retirarse al interior: Régules, que las mandaba, tuvo que retroceder mal parado; todo indicaba que se estaba preparando un gran acontecimiento.

El terror y la cobardía dictaron la medida salvaje de fusilar los 300 prisioneros que estaban dentro de la plaza; un tal Izquierdo, presidente de la Junta de Seguridad, dictó semejante medida, que de puro bárbara no se pudo llevar á efecto; sin embargo, por boquetes se llegaron á disparar algunos tiros que fueron á herir los prisioneros políticos que estaban en la cárcel.

Las represalias que siguieron estaban perfectamente justificadas!!

Se forman las columnas de ataque; Montañón marcha por la Soledad para cortar el agua de la ciudad y la retirada del enemigo por el camino de Tehuantepec: Sesma, con su regimiento de San Lorenzo, auxiliado de la artillería de Mier y Terán, ataca la fortaleza de la Soledad, que mandaba el mismo Gobernador de Oaxaca, Bonavía: Galeana, á la cabeza de su columna, ataca Santo Domingo y el Carmen; Matamoros, el parapeto del Marquesado; el famoso guerrillero Larios, la Merced; apoyaba las columnas con el centro, Miguel Bravo; Morelos, al frente de la reserva, se situó bajo los fuegos de la Soledad, dando sus órdenes en medio de una lluvia de balas y granadas!!

Sesma por su parte y Terán con su artillería, desalojan al enemigo de la Soledad y lo hacen huir en completo desorden al interior de la plaza; Matamoros asalta el Marquesado á bayo-

neta, hace pedazos al enemigo contra el Carmen, encontró á Galeana, ya victorioso de la toma de Santo Domingo, donde conquistó tres cañones é hizo 300 prisioneros!!

El guerrillero Larios, entró á su punto *La Merced* y penetró á la plaza.

Por primera vez aparece Guadalupe Victoria, detenido en el asalto por profundo foso, que para tomarlo, tiró del otro lado su espada: "Va mi espada en prendas; voy por ella:" pasa á nado el foso y se apodera de la fortificación del *Fuego de Pelota*.

Galeana, Matamoros, Mier y Terán y Bravo habían tomado sus respectivos puntos que les fueron señalados.

Después de cuatro horas de heroico combate, entró Morelos en Oaxaca en medio de entusiastas aclamaciones.

Toda la guarnición prisionera: Régules, el sanguinario sitiador de Huajuapán, fué aprehendido por Matamoros en el interior del convento del Carmen, vestido de fraile; el Coronel Montañón hizo prisioneros á González Saravia y al Brigadier Bonavía, Gobernador de Oaxaca; los tres fueron fusilados en el mismo sitio en que fueron sacrificados los patriotas López y Armenta, primeras víctimas de la Independencia que tuvo Oaxaca.

El saqueo, los fusilamientos y todos los horrores de la guerra, sólo tienen por disculpa el patriotismo y la Independencia de la Nación, alcanzada con tantos sacrificios.

Al entrar Morelos á la ciudad, dió libertad á todos los presos políticos que habían padecido espantosos martirios y mandó demoler las prisiones en que habían estado los mártires: después de esta reparación, Morelos se ocupó de arreglar la administración; convoca una junta en que se resuelve nombrar Intendente de Oaxaca á D. José María Murguía; establece una maestranza en el convento de la *Concepción*, á cargo de Mier y Terán; se repara el armamento, se visten los soldados y levantan nuevos regimientos de infantería y caballería, se acuña moneda y se funda un periódico, el "Correo del Sur." Con solemnes fiestas se celebró la obediencia que prestó Morelos á la *Junta suprema nacional de Zitácuaro*, principió nuestra organización política, ya pensada por Hidalgo.

A esta solemnidad asistió Morelos con el uniforme y distintivos de Capitán General, que le había conferido la misma Junta de Zitácuaro.

El retrato que por aquella fecha se hizo en Oaxaca, en traje de Capitán General, cayó en manos del realista Armijo, cuando se apoderó de los equipajes y archivo de Morelos en 1815, que desde entonces se conserva en el Museo Real de Madrid, donde la señorita mexicana Teresa Carreño, sacó copia exacta que envió al Congreso de México, en 1875.

Hasta aquí había llegado Morelos á la cumbre de imperecedera gloria; los sucesos posteriores pudieron ser consecuencia de errores, ó de la suerte, que es muchas veces árbitra de las batallas y de los acontecimientos que salvan ó pierden á los hombres y á las naciones.

Waterloo se perdió por no haber llegado un general dos horas antes; casualidad ó traición, llevó á Napoleón á Santa Elena.

En los últimos días de Diciembre de 1812, se apoderaron los Bravos de la zona que se extiende al Oriente de Acapulco: los enemigos que quedaban tuvieron que concentrarse al puerto y guarecerse en la fortaleza de San Diego.

Sale Morelos de Oaxaca el 7 de Febrero de 1813, precedido dos días de sus Generales Galeana y Matamoros, con sus respectivas divisiones: Matamoros queda en Yahuitlán en observación del enemigo; Morelos con su división y Galeana con la suya siguen su marcha; Miguel y Víctor Bravo á Chilapa á vigilar la margen izquierda del *Mezcala*, para evitar el paso de fuerzas, de la zona comprendida entre Cuautla y Toluca, y observar al enemigo que estaba en la margen derecha del *Mezcala*.

Las fuerzas de Morelos llegan frente á Acapulco el 26 de Marzo de 1813; se componían de 1,500 soldados y algunas piezas de artillería: las dividió en tres columnas, la primera para Galeana, la segunda para el Teniente Coronel Felipe González y la tercera para el Brigadier Avila, que se había sostenido durante dos años en el *Veladero*.

Comenzó las hostilidades el 6 de Abril

Galeana ataca y toma la *Casa Mata*; Avila asalta el cerro de la *Mira* y se posesiona de él. Del 6 al 12 de Abril continuaron reñidos ataques y asaltos en que salían victoriosos Morelos y sus oficiales: el 12 huye la guarnición á guarecerse en las murallas del Castillo que mandaba el Coronel D. Pedro Vélez, mexicano de nacimiento, pero leal servidor del Gobierno colonial.

Todas las medidas estratégicas que honrarían al mejor General, fueron tomadas por Morelos; el agua que recibían los sitiados fué cortada, y el manantial de los *Hornos*, custodiado y defendido por Galeana; sin embargo, penetró en Acapulco sin haber tenido elementos para establecer un bloqueo en regla, pues carecía de artillería de sitio y de embarcaciones.

Faltaba la isla de la *Roqueta*.

Entre los combates heroicos de la toma de Acapulco, figura en primera línea el ataque y asalto de la isla de la *Roqueta*, distante dos leguas del Castillo, ocupada por fuerzas realistas y de suma importancia para los sitiados, porque allí recibía sus víveres el Castillo. Resuelta la toma de la isla de la Roqueta por un Consejo de Guerra, para seguir con el ataque del Castillo, fué nombrado para tomarla el valiente oficial Pablo Galeana, sobrino de Hermenegildo, que tanto se había distinguido en Cuautla y en Orizaba, con ochenta soldados, apoyado por dos piezas de artillería de Hermenegildo, situadas en la *Calera*, por orden de Morelos, para impedir los fuegos de las lanchas enemigas.

El 8 de Junio de 1813 se dirigió Pablo Galeana silenciosamente con sus canoas al único punto accesible para el asalto, que era una muralla de ásperos peñascos de difícil escalamiento, pues por el otro lado vigilaba la guarnición. Pablo y siete soldados suyos escalaron el muro con grandes dificultades; una vez en tierra hacen fuego, mientras el resto de sus compañeros rodean la isla y desembarcan por la parte más accesible: la sorpresa, el estupor, lo inesperado del ataque y el miedo, completan la derrota de los realistas; huyen y quieren retirarse al Castillo y se los impide Galeana; todo cae en manos de los independientes, prisioneros, mucho parque y armamento, una goleta, once canoas y la posesión de la Roqueta.

En la forzada alternativa de dar el asalto al *Castillo de San Diego* ó de levantar el sitio, Morelos resolvió el ataque en medio de inauditas dificultades, no siendo menores el hambre, el clima y las enfermedades.

El 17 de Agosto de 1813 se resolvió el asalto. El ataque debía ser de noche, al mando del glorioso mariscal D. Hermenegildo Galeana, con una corta división por la derecha y el Teniente Coronel D. Felipe González por la izquierda: el primero por el foso, al lado de los *Hornos*, el segundo por el lado del mar, por los voladeros; ambos llegaron á juntarse, no obstante el vivísimo fuego de los defensores del Castillo, sin más novedad que dos heridos, un Capitán y un soldado. Singular asalto llevado á fuego, sin sangre, por parte de los independientes!

Desmoralizados los realistas por este acto de increíble valor, suspendieron los fuegos y pidieron parlamento!!

Se ajustó la rendición y entrega de la fortaleza entre el Sr. Morelos y el Coronel D. Pedro Antonio Vélez, con honrosa capitulación para los realistas.

El 20 de Agosto de 1813 había consumado un combate Hermenegildo Galeana, que lo colocaba en la cima de la gloria de los defensores de la Independencia.

El Gobernador del Castillo entregó las llaves de la fortaleza al Mariscal Galeana, nombrado para este acto por el Sr. Morelos.

La victoria entregaba á los independientes 100 piezas de artillería, 500 fusiles y un inmenso acopio de municiones.

Se ha conservado la relación de un notable episodio de este sitio, que duró más de dos meses, en que tanto el hambre como la miseria era común á sitiados y sitiadores, y en que no escaseaban los peligros para el Sr. Morelos; una bala de cañón despedazó á su lado á su ayudante

Hernández, y sin embargo, siguió con la tranquilidad valerosa de los grandes generales, dictando sus órdenes sin cambiar de lugar.

Asediado por más de cuatro meses el jefe de Acapulco, Coronel D. Pedro Vélez el año de 1813, defendió con valor y constancia la plaza que le confió el Gobierno virreinal, sin querer admitir el lugar que en su Ejército le ofreció Morelos, teniendo al fin que capitular; sin embargo, fué entregado á un Consejo de Guerra, y. . . hasta después de muerto se declaró solamente *bueno y leal su conducta* en la defensa y capitulación de Acapulco.

Concluída la capitulación, sentados á la mesa con sus oficiales y los que acababan de ser vencidos, se habló, como era natural, de la metrópoli; el Sr. Morelos dijo: "Brindo por España, sí, viva España, pero España hermana y no dominadora de América."

Hasta Acapulco llegó la noticia al Sr. Morelos de las desavenencias de la Suprema Junta de Zitácuaro, ensayo de Gobierno independiente; se dirige á Chilpancingo y sale el 7 de Noviembre de 1813, al día siguiente de expedida la proclama de la Independencia: reúne en su camino las divisiones de D. Nicolás Bravo, de Galeana y Matamoras; ya con dos mil hombres marcha rumbo á Valladolid; el 22 de Diciembre de 1813 alcanzaba el número de cinco mil hombres y 30 cañones; acampa en las lomas de Santa María para intimar rendición al jefe de la plaza, Landázuri, que tenía una guarnición de cerca de mil hombres.

Pero mientras marchaba Morelos hacia la capital de la Provincia tarasca, el Brigadier Llano y el Coronel D. Agustín Iturbide, con tres mil realistas, iban en auxilio de Landázuri.

El 23 de Diciembre de 1813, al atacar la división de Galeana la garita del *Zapote*, se aparecieron á su retaguardia Llano é Iturbide, que obligaron á Galeana á retirarse con grandes pérdidas hasta las lomas de Santa María; quedaba en pie Matamoras con gran parte de la división del primero, pues la tropa despedazada pertenecía á D. Nicolás Bravo, derrotada por completo por Iturbide y Llano, auxiliados por las fuerzas de la guarnición.

Matamoras forma su tropa en el llano de Santa María; sale Iturbide á la vanguardia con 400 hombres para atacarlo, seguido de las fuerzas de Llano y de las de Landázuri con la guarnición: en medio de la obscuridad, se desconocen los independientes y se destrozan unos á otros: á la matanza sigue el desorden y después. . . la dispersión. . . .

Morelos personalmente, Matamoras y Galeana, los Bravos, despliegan increíble arrojo para detener la deserción, imposible! El pánico se había apoderado de los independientes. Galeana apenas recoge algunos dispersos: "el bravo Galeana no quería creer en la destrucción del Ejército Independiente; con el rostro ennegrecido por la pólvora, con los vestidos sucios y rotos en el combate, con el relámpago de la gloria en los ojos, se obstinaba en hacer frente á la fatalidad". . . . No podía creer que la derrota fuera debida á sus propios soldados!

Con el desorden de la deserción, llega Morelos á la funesta hacienda de Puruarán, á 22 leguas de Valladolid: dió orden de aguardar al enemigo que lo acababa de derrotar! error increíble: en consecuencia Matamoras hizo alto, tal vez contra su convicción, pero para cumplir con el deber: todo le faltaba á Morelos para el combate, artillería y soldados moralizados: había llegado la fatalidad contra el héroe; el día 5 de Enero de 1814, doce días después de la derrota de Santa María: lo que no habían logrado los valientes españoles, lo consiguió un mexicano. . . . Iturbide!

La batalla de Puruarán, que tanto elevó á Iturbide, retardó siete años todavía la Independencia de México!

Cuatro cargas resistió el Ejército Independiente; en la última, llegó la dispersión! Matamoras, derribado del caballo, es hecho prisionero: quedaron 700 muertos en el campo: después de la victoria, los prisioneros fusilados por Iturbide y por Llano. . . más tarde, Padilla para el vencedor! La historia debía ser justa! ¿Por qué no se arrojó Morelos á morir en medio del combate? habría muerto con más gloria que fusilado mártir en Ecatepec!

Siempre lo siniestro después de las grandes batallas: después de Waterloo, Santa Elena; después de Puruarán, Tezmalacac. Alegremente decía Morelos, "*que aun ha bía quedado un pedazo de Morelos y Dios entero!*" ¡Sublimes palabras después de una derrota!

Se retiró con una escolta de 150 hombres y llegó á Zirándaro, donde reeogió 800 dispersos; pasó á Coyuea, en la antigua *Provincia de Tecpan*, y desde allí pidió á Calleja el canje de Matamoros por los prisioneros españoles que se hallaban en la costa, ó los fusilaba: Calleja no admitió y aquellos infelices fueron fusilados en virtud de la ley funesta de las represalias!

El 3 de Febrero de 1814, el General D. Mariano Matamoros fué fusilado en Valladolid.

De nada había servido para hombres como Calleja, la gloriosa acción de D. Nicolás Bravo, dando la libertad á los prisioneros españoles después de que su padre fué *ahorcado* en el Ejido de la ciudad México!

En su camino para Ajuchitán, en la margen derecha del Mezeala, Morclos nombró su Lugarteniente á Rosains: nombramiento que disgustó á los demás oficiales y principalmente á Galeana: detrás de un error, siguen otros; situado Rosains en Chichihualeo, con las mejores fuerzas reorganizadas por Morelos, fué derrotado el 19 de Febrero por el Coronel Armijo; la derrota fué tan completa, que con dificultad pudo ser salvado Rosains; el mismo Morelos estuvo á punto de caer prisionero. Perseguido sin cesar, llegó á Teepan seguido de su siempre fiel Galeana, donde se separaron para ir uno á gloriosa muerte en el campo de batalla y el otro al martirio!

Resentido Galeana del nombramiento de Rosains, decía á Morelos: "Yo no sé escribir en un papel, pero sé batirme:" esto era lo que necesitaba el jefe de los independientes; pero el Teniente General Rosains fue derrotado: tal vez no lo hubiera sido Galeana! Aquella explicación de los dos jefes acabó en lágrimas!

El Congreso se sirvió de Rosains para decir á Morelos que renunciara el mando; pero al renunciarlo, ofreció sus servicios como último soldado, el que había sido el primero de los héroes!

Despojado del mando, se le ordenó dismantelar Acapuleo, que quería tomar Armijo; destruida la fortaleza, Morelos se colocó en su antiguo puesto del *Veladero*, en el mes de Abril de 1814, en donde dejó á Galeana, retirándose á Teepan, después á Petatlán y por último á Zacauala: al pasar por estos lugares mandó dar muerte á todos los prisioneros que no quiso canjear Calleja por Matamoros!

Galeana defendía el Veladero, centinela avanzado, sobre Armijo que se le acercaba para ponerle largo sitio.

Ya fatigado de hambre, de sed y sobre todo de las murmuraciones de sus tropas, resolvió romper el sitio en que estaba acorralado como fiera, con todas sus salidas tomadas con toda precaución; rompió el sitio en memorable fecha, aniversario glorioso de la salida de Cuautla el 1º de Mayo de 1814.

Seguido de sus pocos y bravos compañeros se salió entre espesas arboledas, sin alimentos ni recursos de ningún género: todavía en esta salida derrotó los destacamentos realistas.

Perseguido por el Comandante Avilés, se dirigió Galeana al Zanjón, como si quisiera terminar su carrera donde la comenzó; luego á Teepan pidiendo auxilios á Morelos, ofreciéndole reconquistar lo perdido, es decir, toda la Provincia. Pero su mismo arrojo iba á perderlo, combatiendo con fuerzas superiores á las suyas; se hizo tan temible para el mismo Armijo, que envió al perseguidor de Galeana nuevos refuerzos, por temor de que reconquistara toda la Provincia suriana y Acapuleo.

Reforzado el Comandante realista Avilés, se resolvió á atacar á Galeana el 27 de Junio de 1814; situado con su fuerza á dos leguas de Coyuea (de Benítez), en un punto llamado el *Salitral*, Galeana no contaba con la mitad de la fuerza de sus contrarios; sin embargo, resistió cargas formidables.

Las últimas horas de Galeana, combatiendo con heroico esfuerzo, han sido descritas por D. Carlos María Bustamante, historiador contemporáneo y actor en la guerra de Independencia.

La historia de Galeana está identificada con la del héroe más grande de nuestra historia, en la época colonial, con Morelos; el uno era la personificación del otro; alma y brazo que siempre caminaron juntos, hermanos en el valor, hermanos en la desgracia, para la inmortalidad. Muchos colaboradores tuvo Morelos, Juan Alvarez, los Bravos, Matamoros, Guerrero, Guadalupe

Victoria; pero Galeana, el soldado rudo que no sabía leer, era el alma siempre victoriosa de Morelos: ambos personifican la mayor gloria de la patria en la guerra de Independencia!

MUERTE DE GALEANA REFERIDA POR UN CONTEMPORÁNEO, ESCRITOR DE LA ÉPOCA
DE INDEPENDENCIA, D. CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE

“Esperábanse los auxilios que Morelos había ofrecido; pero impaciente Galeana, se resolvió á atacar con la fuerza con que por entonces contaba.

“Llegó, pues, á las inmediaciones de Coyuca, al punto de Cacahuatitán, y al día siguiente avanzó sobre el pueblo. Tomó la vanguardia con la caballería que antes había llevado de descubierta Mongoy. Al pasar el río atacó y derrotó casi solo una emboscada del Comandante Avilés: avanzó sobre éste, que iba en fuga, como cosa de tres cuadras; mató siete enemigos y tomó igual número de armas; pero al pasar por un barbecho, que allí llaman *Huamil*, se parapetó el enemigo de unas *parotas* (árboles de extraordinario grosor) y comenzó á hacer fuego. Entonces Galeana hizo alto, mandó montar el cañón y continuó la acción sosteniéndose. En este acto D. Julián Avila vió que el caballo que montaba (que era de Galeana) estaba herido; éste le dijo que se saliese de las filas y montase otro para volver á la carga; no lo hizo así, sino que salió con suma precipitación, y tras de él su escolta; creyó su tropa que este movimiento era de fuga y comenzó á desordenarse, por cuyo motivo cargó el enemigo, y con dos partidas, una de caballería y otra de infantería, flanqueó á los americanos y les tomó la retaguardia; dióse parte á Galeana de esta ocurrencia, el cual se hallaba en lo más recio del combate de vanguardia, y no lo quiso creer; mas repetidos los avisos por tercera vez, mandó á su sobrino D. Pablo Galeana que lo averiguase y le avisase: de hecho se comprobó la verdad, y mandó abandonar el cañón, y que su gente saliese del bosque, y solo marchó á reunirse con su sobrino. Encontróse con el enemigo al frente, y con una voz terrible dijo á éste Aquí está Galeana Luego que lo oyeron, dos compañías de infantería le abrieron paso, ¡tanto le formidaban! avanzó hasta el otro lado del río, reunió á unos cuantos dispersos como pudo, y tornó á la carga. El enemigo estaba situado á la margen del río: avisósele que dos compañías de éste lo pasaban por diferentes puntos para flanquearlo, y entonces comenzó á retirarse poco á poco haciendo fuego al enemigo, que avanzaba en su persecución: ya no pudo, aunque quiso, reunir ningún disperso. Guisaba esta partida de los españoles un hombre llamado José Oliva, á quien Galeana había hecho mucho bien en Teepan y Zanjón, donde este ingrato residía últimamente: conoció á Galeana, comenzó á llamarlo por su nombre, y á avanzar sobre él con su partida; ya casi lo alcanzaba, cuando picando recio al caballo, éste que era brincador, le dió un gran golpe en la cabeza que le hizo saltar la sangre por la boca y narices que lo atontó: sin embargo, no cayó á tierra, sino que se quedó sentado en las ancas muy aturdido. Viéndolo su sobrino en tal estado, lo echó por delante y se quedó á retaguardia con tres dragones y el ayudante D. Pedro Rodríguez, para impedir que avanzase el enemigo; mas éste cargó entonces reciamente, en términos de tocarse unos á otros. Al pasar Galeana bajo de un huisache, el caballo dió nuevamente otro salto fuerte; y como salía una gran rama del mismo árbol, que atravesaba el camino, se dió contra ella al tiempo de levantar la cabeza para ver á los que lo perseguían, y cayó en tierra. Redeáronlo catorce dragones y ninguno osaba apearse para tomarlo; pero Joaquín León, desde su caballo, le disparó un carabinazo y le atravesó el pecho. Entonces Galeana, moribundo y agitado por las ansias de la muerte, tiró de su espada, que no pudo sacar de la vaina. El mismo dragón consumió su iniquidad, pues se apeó del caballo, le cortó la cabeza, la puso en una lanza, y se volvió con ella en triunfo para el pueblo de Coyuca que habían abandonado sus moradores teniendo por cierta la entrada de Galeana. El cadáver quedó allí mutilado, y no lo pudo recoger su sobrino porque también cargó sobre él una partida de seis dragones. El Comandante español Avilés mandó fijar la cabeza de Galeana sobre una ceiba que está en la plaza de Coyuca. Fueron tales los denuestos y bcfas que

hicieron sobre la cabeza amputada dos mujercillas, que dicho comandante tuvo que reprenderlas diciéndoles estas palabras.

“Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente”..... ¡Testimonio inequívoco é irrecusable de la virtud de Galeana! Mandóla después quitar, y que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde se enterró.

“Tamaña desgracia sucedió á las once del día 27 de Junio de 1814, en el punto que llaman del Salitral, al lado del Poniente de dicho pueblo, y á distancia de dos leguas del mismo. Dos soldados de Galeana enterraron después su cuerpo; y como éstos fueron fusilados dos años después, no se ha podido tomar razón del *Ubi* del sepulcro, aunque se ha solicitado inútilmente, pues el monte ha tomado diversa forma, llenándose de bosques que crecen prodigiosamente en aquellos climas feraces.”

Dice el historiador Julio Zárate: “Cuando murió para la patria el Sol de la victoria, no pudo saberse dónde se hallaban esos huesos augustos para cubrirlos amorosamente con nuestra gloriosa bandera.”



CAPITULO XIV

El General, D. Juan Alvarez

Nació en el barrio de la Tachuela, del antiguo pueblo de Santa María de la Concepción Atoyac (hoy Ciudad de Atoyac de Alvarez, cabecera de la Municipalidad del Distrito de Galeana, Estado de Guerrero), ciudad declarada por decreto de la Legislatura del Estado, en honra del Sr. Alvarez. Atoyac pertenecía á la Subdelegación de Tecpan, de la antigua Provincia de México. En ese lugar nació el 27 de Enero de 1790: sus padres fueron, D. Antonio Alvarez, español, de Galicia; su madre Doña Rafaela Hurtado, de la ciudad y puerto de Acapulco, en las costas del Pacífico.

La educación primaria la recibió en México en la Escuela de D. Ignacio Avilés, en donde permaneció tres años solamente: estuvo al lado de su padre hasta Febrero de 1807, en que murió, dejándole cuantiosa herencia para aquellos tiempos, treinta mil pesos en dinero, alhajas, bienes de campo y una casa.

Huérfano á los 17 años de edad, quedó bajo la tutoría del Subdelegado de Acapulco, hombre soberbio, orgulloso y avaro; el albacea y tutor se apoderó del dinero y alhajas y destinó á su tutoreado á cuidar las siembras y el ganado, desnudo y muerto de hambre: esto duró desde 1807 á 1810: Alvarez alcanzaba la edad de veinte años.

Al llegar el Sr. Morelos al barrio de San Nicolás, del pueblo de San Miguel Coyuca, distante 50 kilómetros de Acapulco, Alvarez se presentó al Sr. Morelos y sentó plaza de soldado raso el 17 de Noviembre de 1810, quedando incorporado á la escolta del General en Jefe.

La primera comisión que recibió para probar su patriotismo y aptitud, fué ir á desempeñarla á Zacatula, como lo verificó en cinco días, desde Coyuca, caminando 442 kilómetros: Morelos lo ascendió á Sargento primero en su propia escolta.

4 de Enero de 1811.—En *Tres Palos*, después de 4 horas de reñidísimo combate, obtuvieron los independientes 609 fusiles, 5 cañones, 1 obús, 52 cajones de parque, acémilas con víveres, pertrechos de guerra y dinero; tuvieron que huir los enemigos Francisco Paris y Pareja.

Alvarez fué nombrado, por su denuedo y valor, Capitán de Caballería del *Regimiento de Guadalupe*.

Alvarez, ya héroe de las acciones de guerra del *Aguacatillo*, *Arroyo del Moledor*, *Tonaltepec*, *la Sabana* y *Tres Palos*, fué nombrado por Morelos para mandar una de las columnas que debían asaltar el Castillo de Acapulco: en este ataque desgraciado por la traición del artillero *Pepe Gallo*, que había ofrecido entregar el punto, fué Alvarez herido por una bala que le atravesó las dos piernas; lo salvó en sus hombros el soldado Eugenio Salas, hasta ponerlo fuera de peligro en el Cuartel General; fué ascendido á Comandante del propio Regimiento de Guadalupe: aunque convaleciente, entró de nuevo al servicio.

Galeana destacó de la Hacienda de Brea, sobre Chichihualco, por orden de Morelos, una columna que derrotó las fuerzas realistas que estaban á las órdenes del Comandante Garrote, el

15 de Mayo de 1811. Después, continuando su marcha el Sr. Morelos, ocupó sin resistencia Chilpancingo el 24 de Mayo. Alvarez quedó en Tixtla de guarnición, hasta nueva orden, y Galeana en Chilpancingo.

El jefe realista D. Juan Antonio de la Fuente se dirige de Chilapa para tomar Tixtla el 15 de Agosto á la madrugada: combate reñidísimo el día 15 y 16: este día, por la mañana, dispuso Galeana que el Comandante Alvarez atacara una columna que pretendía entrar á la población: Alvarez no sólo la rechazó, sino la hizo pedazos; pero cayó en tierra con nueve heridas..... y van once!!!

El valiente herido suplicaba al Brigadier Galeana, que mejor muriera toda la guarnición que rendirse; era el 17 de Agosto de 1811.

Se aguardaba á Morelos que llegó oportunamente, atacando al enemigo por el flanco y retaguardia; después de una acción de once horas y repetidas cargas á la bayoneta, alcanzó una victoria completa, destruyendo las fuerzas de Fuentes que huyó hasta Chilapa y de allí á Tlapa.

La acción de Tixtla, en que fueron derrotados Fuentes y Patricio López, duró desde la mañana del 16 hasta la puesta del sol del 17.

Los trofeos de la batalla fueron: un cañón de á 8, una culebrina de á 12, 300 fusiles, 366 prisioneros, 200 heridos y 200 muertos: por parte de los independientes 9 muertos, 10 heridos, y 4 artilleros chamuscados.

Dos Generales realistas gravemente heridos. Después de la batalla de Tixtla, Alvarez Teniente Coronel!!

Por orden de Morelos se situó Alvarez al *Pie de la cuesta*, á 5 kilómetros de Acapulco, en el camino que conduce á *Costa Grande*, para tener encerrado al enemigo en el Castillo y la población: allí permaneció hostilizándolo un año y once meses!!

1813.—Antes de regresar Morelos á Oaxaca, ordenó á Alvarez que fortificara el cerro del *Veladero* que mandó hasta Abril de 1814. Pasó de nuevo al *Pie de la cuesta*, donde fué batido y derrotado por Armijo, el 15 del mismo mes: perseguido y hambriento acabó de perder el resto de sus bienes, confiscados por los realistas, y anduvo viviendo en los montes como una fiera perseguida.

Nombrado Comandante Militar de Zacatula, cuando tenía de nuevo organizada su fuerza, se sostuvo combatiendo hasta Agosto de 1819, en que penetró en la Provincia de Tecpan, en cuyo territorio sustentó doce combates, que al fin lo obligaron á retirarse á la plaza de Acapulco.

Después de proclamada la Independencia en Iguala, contribuyó de nuevo al sitio de Acapulco: marchó á Costa Chica, por orden del General Montes de Oca, batió al enemigo en cinco encuentros, derrotándolo en el quinto.

Concluída la capitulación de la plaza y fortaleza de Acapulco, en 5 de Octubre de 1821, recibió la plaza el Sr. Alvarez el 15 del mismo mes, mandando su guarnición hasta Agosto de 1822.

Solicitó después de terminada la campaña retirarse á la vida privada, pero denegada la licencia, siguió de Comandante Militar de la plaza de Acapulco y Gobernador de la Fortaleza.

Comenzó la luctuosa época de las revoluciones de México: Guerrero y Bravo desconocieron al Emperador Iturbide en 1822: Alvarez tenía que seguirlos, porque decía ingenuamente: "No puedo estar conforme con que en mi patria haya un trono, cuando he derramado mi sangre por derrocar el que existía."

Uno de los actos más honrosos del Sr. Alvarez fué el haberse opuesto á la expulsión de los españoles, para quienes se constituyó defensor y protector.

El 6 de Abril de 1830 se pronunció contra el plan, proclamado en Jalapa, de Veracruz, por el General D. Anastasio Bustamante, que en momentos de peligro para la patria, siendo Vicepresidente de la República y General en Jefe del Ejército de reserva, contra la invasión de Barradas, desconoció la administración del General D. Vicente Guerrero, faltando á su obligación como Vicepresidente de la República y á sus deberes como militar y como mexicano.

Alvarez sostuvo la Presidencia de Guerrero en formidables encuentros en varios puntos del

Sur, Acapulco y Chilpancingo: “dió testimonio público de su decisión, buena fe y cumplimiento de su promesa, sosteniendo la legalidad y el principio de autoridad encarnado en esos momentos en la persona del Presidente Guerrero.” (General J. M. Pérez Hernández.)

Fué nombrado General de Brigada en 5 de Julio de 1830.

Estaba tranquilo en Acapulco el Sr. Alvarez el 14 de Enero de 1831, cuando el execrable Picaluga, con vil engaño, hizo prisionero al General Guerrero, invitándolo á un banquete en el Bergantín Colombo: estaban invitados Alvarez y Guerrero; pero en los momentos de entrar al bote para subir al Colombo, dan parte á Alvarez de novedad ocurrida en el Castillo: Guerrero le ordena que pase á la fortaleza mientras él, acompañado del General Manuel Zavala se dirigen á la nave, que leva anclas, toma la boca del puerto y se hace á la mar.

Alvarez no pudo impedir la infamia que ha dado imperecedera fama al criminal Picaluga! Volvió tarde para salvar á Guerrero y evitar su asesinato en Cuilapa, en el Estado de Oaxaca, el 14 de Febrero de 1831.

Alvarez se retiró con sus tropas á sus casas, conservando sus armas.

Siguieron los motines militares.

Santa-Anna contra Bustamante: Alvarez con los que querían vengar el asesinato de su jefe y amigo, el General Guerrero.

En 1833 aparece la infausta bandera del *Plan de Escalada*, proclamándose en Morelia, “*Religión y Fueros!!*”

Alvarez sostuvo con las armas en las manos sus principios liberales, en las reñidas acciones de Chilapa y Chilpancingo y otras no menos meritorias, acallando el motín de la Fortaleza de Acapulco, que en vez del destierro le valió retirarse á su hogar, alejándose de los negocios y de la política; de modo que en nada ayudó al entronizamiento del sistema central de 1836.

El plan revolucionario de 1841, llamado de la Regeneración, fué secundado por Alvarez, época en que fué ascendido á General de División, sin desmentir nunca su carácter republicano y liberal.

De 1842 á 43, varios pueblos de la Sierra de Chilapa y tierra caliente, iniciaron la devastadora guerra de castas, que logró sofocar el Sr. Alvarez con su inmenso prestigio, y cuando en 1844 toda la Nación se levantó contra el General Santa-Anna, Alvarez se puso de parte del pueblo y pacificó los pueblos mixtecos de Oaxaca y de la Sierra de Tlapa.

En 1847 vino á la capital con su división para combatir á los norteamericanos en varios encuentros; fué nombrado jefe de las divisiones de caballería y después Comandante General del Estado de Puebla.

El 27 de Octubre de 1849 se erigió el Estado de Guerrero en memoria del Mártir de Cuilapa: Alvarez fué su primer Gobernador; tomó posesión en 1850; la Legislatura lo declaró, con justicia, “Benemérito del Estado, en grado heroico.”

Alvarez, enemigo de todo lo que fuera Gobierno central, se opuso al famoso *Plan de Jalisco*, para colocar de nuevo en el mando al General Santa-Anna en el poder, decía: “Nada se aventaja con la vuelta de ese hombre; lo más seguro, es que el país empeore.”

Entró de nuevo Santa-Anna al poder, ocupándose desde luego de deportar á Ocampo, Arriaga y á Juárez, con otros más; centralizó el poder y rentas nacionales con los decretos de 11 y 14 de Mayo de 1853, y nombró como dictador, Gobernadores y Comandantes Generales.

Sólo Alvarez quedó en pie contra él, pero para deportar al viejo soldado de la Independencia, era preciso hacer la guerra al Estado de Guerrero, lo que no era fácil, aunque no dejó de intentarse; de aquí es que el despotismo prolongado, trajo lógicamente muy justificada la Revolución de Ayutla.

Esta fué encabezada por el General D. Tomás Moreno, D. Ignacio Comonfort, por el Coronel D. Florencio Villarreal, D. Diego Alvarez, D. Eligio Romero y el Lic. D. Trinidad Gómez; triunfante el Plan de Ayutla, proclamado por el Sr. Alvarez, fué electo Presidente interino, en la ciudad de Cuernavaca el 4 de Octubre de 1855.

“Cuanto siento este suceso, dijo Alvarez, porque se juzgará que, como otros, me rebelé contra Santa-Anna porque me hicieran Presidente; pero poco estaré en el poder; hay un ambicioso á quien hacerle lugar, y es preciso darle gusto.” Estas palabras las oyó el General José María Pérez Hernández, en la casa de un Sr. Pérez Palacios, en Cuernavaca.

Al pronunciarse D. Manuel Doblado, Gobernador del Estado de Guanajuato, dijo Alvarez: “*estas son cosas de Comonfort*, á quien ya le estorbo; será preciso marcharnos á nuestras montañas para vivir tranquilos y evitar derrame de sangre; “pero *Comonfort será medido con la vara que me mide.*”

Dejó el poder y con él las ingratitudes que traen consigo los partidos, y se retiró á la vida privada. Comonfort le informaba del estado político del país y él contestaba aconsejándole el bien, el progreso de la causa liberal, la consolidación de la paz y la felicidad de la República.

De 1856 á 57, defendió las instituciones democráticas en los combates de Tierra Blanca, Barranca de Acuitlapa, Tixtla y Chilapa; de 58 á 60 fué Jefe supremo de la División del Sur, dirigió las operaciones sobre Taxco y Cutzamala, y desde 62 á 67 influyó con sus consejos y con su influencia en la defensa de la segunda Independencia, teniendo toda la confianza de Juárez, quien recomendaba á los jefes que operaban contra fuerzas invasoras, que si la distancia impedía consultas con él, consultaran con Alvarez, conocida su lealtad y acrisolado patriotismo.

Sirvió el señor General D. Juan Alvarez á su patria, desde el 17 de Noviembre de 1810 hasta el 21 de Agosto de 1867, en que falleció rodeado de sus hijos, esposa, nietos y amigos.

Soldado de Morelos, hizo su carrera militar sellando con sangre sus ascensos; once heridas y numerosos combates, victorias y derrotas, siempre en su puesto de defensor de la patria y de las instituciones democráticas.

Patriota esclarecido desde la guerra de Independencia, tuvo la gloria de estar representado en las dos épocas de mayor peligro para la Nación.

El Congreso General, en 27 de Septiembre de 1861, lo declaró *Benemérito de la Patria!*



CAPITULO XV

Biografía de D. Vicente Guerrero por D. José María Lafragua

Muy satisfactorio es para mí escribir el artículo destinado á transmitir á la posteridad los principales hechos de uno de los hombres más notables de la República. La naturaleza de este escrito me impedirá, sin duda, entrar en mil pormenores; pero á lo menos mi trabajo será la base sobre que pueda levantarse la historia del héroe del Sur, cuando las pasiones y los intereses de partido, hoy ya bastante debilitados, hayan desaparecido completamente, cediendo su puesto á la justicia y á la verdad. Como este artículo no es el panegírico sino la biografía del General Guerrero, hablaré de lo bueno que hizo sin afectación, y referiré lo malo con franqueza.

“Según su propia confesión, en la causa que se le formó en 1831, tenía 48 años en esa fecha; de donde se infiere que nació en 1783. Su patria fué el pueblo de Tixtla (hoy ciudad Guerrero, capital del Departamento que lleva su nombre): su familia obscura, perteneciente á la clase indígena y dedicada al campo. El Sr. Guerrero parece haber vivido ejerciendo la arriería, sin adquirir, por consiguiente, ninguna educación. Tal vez ni aun leer sabría antes de la revolución; pues que eran muy raros los hombres de su clase que lograban, especialmente en las costas, los beneficios de la instrucción. Estos defectos, que no pueden echarse en cara al hombre sino á la época, fueron realmente una desgracia para la República, que sin ellos, tal vez habría admirado en Guerrero, no sólo al patriota leal y al soldado atrevido, sino al magistrado experto y al político inteligente. Y esta opinión es tanto más probable, cuanto que la naturaleza había dotado al General Guerrero de una comprensión fácil y de un carácter accesible y suave. Estas dotes, cultivadas por la buena educación, habrían sido fecundadas por el estudio; y desarrolladas plenamente por la experiencia, habrían sido otras tantas garantías para la sociedad que, como en el corazón, habría descansado tranquila en la cabeza de un hombre digno de la estimación pública. Sin embargo, el trato con gentes de talento é instrucción suplió en parte esa desgracia: de manera que, si bien Guerrero no podía llamarse un hombre ilustrado, tampoco merecía los epítetos de bárbaro y de imbécil con que la saña de los partidos quiso denigrarle en otros tiempos. ¡Cuántos hombres más ignorantes y más torpes que Guerrero han merecido, si no elogios, disimulo al menos, en gracia, no ya de servicios eminentes, sino de deferencias culpables!

“La misma falta de datos que hay para conocer los primeros años del General Guerrero, hay para juzgar de los principios de su carrera; porque un hombre que no cuidó de formar su hoja de servicios y que al morir dejó cerrado aún el despacho de General de División, menos podía haberse ocupado en pormenores de su vida. Según todas las probabilidades, Guerrero comenzó su carrera militar á las inmediatas órdenes de Galeana, en la División que Morelos organizó en el Sur, en fin de 1810, por orden de Hidalgo. Fúndase esta opinión en que en Diciembre de 1811 ya Guerrero figuró como Capitán en Izúcar, y no como oficial de poca importancia, puesto que al marchar Morelos para Taxco, le dejó encargado del mando de aquella plaza. Es por tanto casi seguro que Guerrero se unió á la causa de la Independencia en Octubre ó en Noviembre de 1810,

y durante el año de 1811 militó á las órdenes de Morelos en el regimiento que mandaba D. Hermenegildo Galeana.

“Mas la primera vez que suena su nombre de una manera notable, según los Sres. Bustamante y Alamán, es en la referida acción de Izúcar, donde en 23 de Febrero de 1812 derrotó al Brigadier Llano, y sostuvo y extendió por aquellos rumbos la causa de la Independencia. Siguió después en las campañas sucesivas del Sr. Morelos; y en 1814 comenzó ya á figurar entre los jefes de la revolución. D. Lucas Alamán guarda parcial silencio sobre la dichosa campaña que sostuvo Guerrero en todo el Sur de Puebla, limitándose á una ú otra acción, que por notable no pudo dejar de referir. D. Carlos María Bustamante, aunque bien poco amigo del General Guerrero, es más justo; y como se puede ver en la Carta 5ª del tomo 4º del Cuadro histórico, presenta esa campaña como muy larga y difícil. En efecto, después del desastre de Puruarán, cuando el Congreso comenzaba á vagar de uno á otro punto; cuando la estrella de Morelos comenzaba ya á eclipsarse; cuando la división entre los jefes de segundo orden era seguro presagio de la ruina de la causa, el Sr. Guerrero pasaba de la clase de oficial subalterno, aunque ameritado, á la de General, y abría la tercera época de la terrible lucha de la Independencia; esto es, la del desconcierto entre los patriotas, proveniente no sólo de las desgracias de la guerra, sino también de la influencia que los cambios políticos acaecidos en Europa ejercían en el Nuevo Mundo. Las desavenencias y los disgustos que ellas producían, eran parte muy eficaz para que se enfriase el entusiasmo de los insurgentes y se robusteciese la resistencia del Gobierno español. En estas circunstancias fué cuando Guerrero salió de Coahuayutla para Coyuca, llevando de Morelos el mismo encargo que éste recibió antes de Hidalgo, esto es, el de derramar la revolución por todo el Sur. Por Septiembre de 1814, después de atravesar con un asistente una línea de 80 leguas ocupada por destacamentos enemigos, encontró fortificado á D. Ramón Sesma en el cerro de Tzila-cayoápam. La aparición de Guerrero fué tan grata á los soldados como desagradable á Sesma, quien con el objeto de alejar de su lado á un rival temible, le dió orden para que fuese á unirse con Rosáins, á quien desde luego avisó, llevándose cincuenta hombres desarmados. Guerrero marchó; y atravesando la línea enemiga de Acatlán, se dirigía á su destino; pero sospechando de Sesma, se propuso examinar las comunicaciones que llevaba. Al llegar al río de Jacachi encontró á D. Francisco Leal, que era el comisionado que Sesma había mandado á Rosáins: en su compañía leyó las cartas de Sesma y ambos encontraron la prueba de la perfidia; pues de Guerrero se decía que no se le diera mando alguno y que se le vigilase mucho; y de Leal, que era realista y adicto á Guerrero, circunstancias incompatibles.

“En consecuencia de tal descubrimiento y de la noticia de que Sesma iba á perseguirle, contramarchó al cerro de Papalotla: allí permaneció ocho días, sin más armamento que dos escopetas y un fusil sin llave. Al cabo de ese tiempo apareció una sección enemiga de setecientos hombres, al mando de D. José de la Peña, con la cual era imposible luchar. Sin embargo, Guerrero librando su suerte á la temeridad misma de su acción, armó de garrotes á sus soldados, pasó el río á nado en medio de las tinieblas de la noche, y arrojándose audazmente sobre el campo enemigo, mató á los que pudo, dispersó á otros y al amanecer se encontró con 400 prisioneros, otros tantos fusiles y no poco parque, abriendo con tan felices auspicios la campaña y dando parte á Rosáins, á quien pidió auxilios, sin recibir más que esperanzas por respuesta y la orden de que se le reuniese, que por supuesto se guardó Guerrero de cumplir, seguro, como ya lo estaba, de la mala prevención de Rosáins.

“Luego que llegó á Jocomatlán se retiró á una altura cerca del pueblo; mas en los momentos en que los soldados habían bajado á proveerse de víveres, apareció una fuerza enemiga de 300 hombres, al mando de D. Félix Lamadrid, y logró sorprender al pueblo y á la tropa. Guerrero solo con el centinela y el tambor, se arrojó á defender á los suyos, y esta acción atrevida le atrajo á muchas gentes de la plaza, con cuyo auxilio logró rechazar á Lamadrid y le obligó á retirarse, haciéndole varios muertos y quitándole un cañón.

“Con los recursos que le proporcionaron estas acciones y la evacuación de Piaxtla y Teco-

sautitlán, comenzó á formar una División: ocupó el cerro del Chiquihuite, donde fué de nuevo atacado por Lamadrid con más de 1,000 hombres y á quien nuevamente derrotó. Entonces tomaron parte en la revolución los naturales de las mixtecas, y el General dispuso recorrer todo el Sur, como lo verificó. En Xonacatlán supo que el enemigo se acercaba á las órdenes de Don Joaquín Combé. A las tres de la mañana abandonó el pueblo y se retiró á Alcosauca, con cuyo párroco tuvo grave disgusto; pues manteniendo inteligencias con los españoles, aparentó ó quiso aparentar adhesión á Guerrero. Este, fingiendo que por temor se retiraba, aguardó la noche en un cerro, y á las once contramarchó con tal rapidez, que sorprendió al enemigo y le derrotó completamente, fusilando á algunos, entre ellos á Combé, á quien ofreció la vida si adoptaba la causa nacional.

“Marchó en seguida hacia Ometepec, hizo una buena fortificación en Tlamajalcingo, fundió varias piezas de artillería, arregló una maestranza, fabricó pólvora, etc., y engrosó su División con nuevos reclutas, á quienes les hizo dar toda la posible instrucción. Mandó después una expedición á Ometepec á las órdenes del Coronel Juan del Carmen, que derrotó la primera partida que encontró, recorriendo en seguida todo el rumbo con el objeto de aumentar las fuerzas, como lo consiguió con muchos individuos, siendo el más notable, D. José Germán de Arroyes, que se pasó con una compañía de realistas.

“Durante la expedición del Coronel Carmen, Guerrero hizo construir vestuarios, y uniformó y equipó su División lo mejor posible: despachó segunda vez á Carmen á expedicionar por el país, y á su regreso se le hizo reconocer por su segundo; y dejándole en Tlamajalcingo, marchó con una sección de infantería y una partida de caballería hacia Xonacatlán, donde se supo que marchaba sobre él Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa. En efecto, el primero se dirigió rápidamente y atacó á Guerrero con furor hasta llegar á la bayoneta; pero después de alguna lucha, en que el General mexicano manifestó la mayor serenidad y la más completa firmeza, Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida y dejando no pocos prisioneros y armas. Guerrero levantó en aquel lugar una fortaleza, donde dice el Sr. Bustamante que se repitieron otras acciones gloriosas.

“Después de esta acción, se dirigió al cerro del Alumbre, inmediato á Tlapa, lo atrincheró, y sabiendo que D. Saturnino Samaniego conducía un convoy de Oaxaca para Izúcar, se apoderó de los principales puntos de la cañada del Naranjo, salió muy de madrugada de Acatlán, y antes de amanecer sorprendió á Samaniego y tomó el convoy. Derrotado completamente Samaniego, se dirigió á Izúcar, donde Lamadrid, también derrotado, reunía nuevas fuerzas. Ambos jefes marcharon en seguida contra Guerrero, quien los esperó en Chinantla, cerca de Piaxtla. Le atacaron desde que rompió el día: la acción duró hasta la noche, y la victoria quedó por Guerrero, que obligó á sus contrarios á volverse á Izúcar.

“Después de algunos encuentros pequeños, determinó atacar á Tlapa, á cuyo efecto mandó al Coronel Carmen á las inmediaciones de esa Villa. El 20 de Julio de 1815 le avisó Carmen que estaba á la vista del enemigo. Guerrero marchó rápidamente á auxiliarle, y llegó á la sazón en que comenzaba á empeñarse la lucha. Después de porfiada resistencia, la victoria fué de Guerrero, cuyas tropas acabaron con las españolas, escapando uno que otro soldado. En seguida se dirigió á Tlapa, y ocultando su marcha á favor de la noche, se acercó á la Villa sin ser sentido y rompió el fuego al toque de diana, formando en el acto una línea de circunvalación, para estrechar el sitio: durante veinte días permaneció sin dejar mover un instante á los realistas.

“Habiendo interceptado un correo de Armijo, supo que este jefe debía marchar sobre Tlapa, ocupando la loma nombrada la Caballería. Guerrero en el acto se posesionó de ella á la vista del enemigo, sosteniendo algunas escaramuzas. Mas advirtiéndole que Armijo podía dirigirse á Tlapa por el camino de la Cruz, se colocó con cien hombres en la cima de la loma que forma este camino. Habiéndose fortificado en la noche, dejó descansar á la tropa: Armijo sorprendió el campo á la madrugada, ocupó las trincheras y cargó á la bayoneta, matando desde luego á algunos soldados. Guerrero se acercó á dar fuego al cañón y se encontró con la infantería ene-

miga, tan cerca, que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta, ínterin otros le disparaban á quema ropa, hasta el extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil. Logró librarse de aquel riesgo, y aunque envuelto entre los enemigos, llamó á los suyos, mandándoles que hicieran uso del arma blanca. Reanimáronse á su voz, y cargando fuertemente sobre las tropas del Gobierno, á pesar de la tenaz resistencia que éstas opusieron, las derrotaron completamente, haciendo huir, á los pocos que quedaron, hasta Olinalá. El parte dado por Armijo y publicado en la *Gaceta* de 9 de Diciembre, prueba la importancia de esta acción: pues en medio de las frases oficiales, según las cuales nunca perdían los defensores del Rey, se conoce el grande apuro en que se vió Armijo, que llamó encarnizados aquellos rebeldes, y afirma que se batieron con denuedo y bizarría, obligándole á retirarse hasta el pueblo antes citado.

“Apenas había terminado esta brillante jornada, recibió Guerrero orden de Morelos para que reuniera inmediatamente todas las fuerzas y se dirigiera á Izúcar donde debía reunirse con otras Divisiones para atacar á Puebla. Muy á su pesar, pues tenía seguro el triunfo en Tlapa, como lo revela el mismo Armijo, levantó el sitio Guerrero, y reuniendo sus fuerzas, marchó á encontrar á Morelos, cuya prisión supo en el camino, encontrándose, por consiguiente, á la cabeza de una gran parte de lo que se podía llamar Ejército Nacional. Cumpliendo lealmente sus deberes militares, dejó escapar un laurel seguro; y ocupando en seguida el puesto que la suerte le designó, dió escolta al Congreso hasta Tehuacán, con una fidelidad y honradez que arrancó elogios á la pluma del Sr. Bustamante.

“De Tehuacán marchó para el campo de Xonacatlán, donde recibió la noticia de la disolución del Congreso y una invitación del General Terán para que reconociese aquel gobierno revolucionario. Guerrero se negó abiertamente, porque su conciencia republicana no toleraba la idea de aquella violenta usurpación. Negóse también á tomar parte Terán en la expedición sobre Oaxaca, y marchó sobre Acatlán, que estaba á las órdenes del Conde de la Cadena (D. Antonio Flon, que ha muerto en la miseria el año pasado). Terán y Sesma se presentaron á auxiliar á Guerrero: la acción duró cuatro días. Lamadrid se dirigió á sostener á Flon; mas Guerrero lo rechazó en la barranca de los Naranjos; y al volver sobre los realistas, se encontró con nuevos enemigos á las órdenes de Samaniego. Terán y Sesma se retiraron; pero Guerrero se mantuvo en el puesto y logró hacer algunos prisioneros, que fueron fusilados. Desde el primer día se apoderó de la caballada: con sola la infantería asaltó y tomó el cementerio y la iglesia, dejando á los realistas aislados en la torre. Flon se rindió á Guerrero, quien le abrazó así como á sus oficiales, dándoles libertad por consideración á Sesma. Además, consintió en que volviesen á los parapetos para disponer la entrega de las armas; pero luego que supieron que venía el auxilio de Lamadrid, rompieron el fuego sobre Guerrero, que estaba al frente, solo y montado á caballo: viéronse al fin obligados á huir.

“Después de esta acción, en Diciembre de 1815, derrotó dos veces á Lamadrid, primero á las orillas del río Xiputla y después en Huamuxtitlán.

“La revolución declinaba; y con la pérdida de Morelos, el año de 1816 fué ya de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió el General Guerrero un fuerte descalabro en la Cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego que conducía un convoy para Acatlán. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

“El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y Lamadrid en el cerro de Piaxtla; y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano, pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izúcar.

“Poco tiempo después derrotó á Zavala y Reguera en Azoyú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribía á Sesma que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Convencido Apodaca de que los medios ordinarios no bastaban para someter á Guerrero, apeló á la naturaleza y comprometió al padre del General mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se ha-

cían grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre; y viéndose aislado, pues el indulto del mismo Sesma hacía ya muy peligrosa su situación por aquellos rumbos, se internó por la mixteca, disponiendo que Carmen ocupara á Xonacatlán.

En Febrero de 1817, reunidas varias secciones del gobierno, sitiaron á Xonacatlán; y después de una resistencia gloriosa, lo tomaron, muriendo entre otros insurgentes, el atrevido Coronel Juan del Carmen. Los pocos que escaparon se dirigieron en busca de Guerrero, que tan infeliz como sus compañeros, se vió en la necesidad de retroceder. La desgracia de Xonacatlán amedrentó á muchos, que ó desertaron ó se acogieron al indulto; y como nunca faltan traidores, hubo algunos, que separados de las filas de Guerrero, se constituyeron espías del Ejército realista, causando así terribles males al jefe mexicano, tanto por el conocimiento del terreno, como por el del sistema que acostumbraba seguir Guerrero en sus operaciones militares. La toma de Xonacatlán puede, pues, considerarse como uno de los últimos actos de la primera guerra de la Independencia; y desde entonces debe datarse la última época de esa lucha terrible, cuya gloria es exclusiva de D. Vicente Guerrero.

“La malograda expedición del General Mina, ocupó el año de 1817; pero como el teatro de ese importante episodio no fué el Sur, Guerrero no pudo recibir ningún auxilio del entusiasmo que, aunque por poco tiempo, produjo en los mexicanos aquella reacción, que al fin terminó en Noviembre del año referido, dando el último golpe á la revolución. La muerte de Morelos, Matamoros y Mina; la prisión de Bravo y Rayón, y el indulto de Terán y otros jefes, habían derramado el desaliento y el pavor en toda la Nueva España, que aunque más cercana que nunca á la libertad, gemía más que nunca atada á la metrópoli. Un hombre solo quedó en pie en medio de tantas ruinas: una voz sola se oyó en medio de aquel silencio. D. Vicente Guerrero, abandonado de la fortuna muchas veces, traicionado por algunos de los suyos, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningún género, se presenta en aquel período de desolación como el único mantenedor de la santa causa de la Independencia. En este período es en el que más brillan las dotes del General Guerrero; su valor, su prudencia, su actividad, su profunda sagacidad, su consumada práctica en la especie de la guerra que tenía que hacer, y sobre todo, su heroica constancia y su inalterable decisión, tanto por la Independencia cuanto por el sistema republicano. Solo, sin rival en esta época de luto, Guerrero, manteniendo entre las montañas aquella chispa del casi apagado incendio de Dolores, trabajaba sin tregua al poder colonial, cuyos sangrientos himnos de victoria eran frecuentemente interrumpidos por el eco amenazador de los cañones del Sur. Lindero de dos edades, Guerrero era el recuerdo de la generación que acababa y la esperanza de la que iba á nacer. ¿Qué importaba ya en ese momento la pobre cuna ni la ignorancia del humilde hijo del pueblo? En nombre de la patria y con la espada en la mano, aquel soldado oscuro se había elevado al nivel de los más famosos capitanes; porque el solo valor señala los puestos en el campo de batalla; y Guerrero había ganado uno á uno todos sus títulos, y subido una por una todas las gradas de la escala social.

“Después del desastre de Xonacatlán, comenzó de nuevo, como en 1814, á formar una pequeña sección, que poco á poco fué aumentando; y en Junio de 1817 se dirigió al Presidente de la Junta de Xauxilla, única autoridad que existía desde la disolución del Congreso. Como ese documento contiene una narración de lo que había pasado en esa época, y es además harto honorífico para el General Guerrero, me parece conveniente insertarlo. Dice así:

“Exmo. Señor:—El día 17 del corriente (Junio de 1817) arribé á este pueblo con la mira de “tener una entrevista con el Teniente General D. Nicolás Bravo, deseoso de acordar varios asuntos de importancia, combinar nuestras operaciones militares, é imponerme del estado de estas “provincias que absolutamente se ignora por aquéllas. La falta de comunicación es ocasionada “por lo mucho que los enemigos guarnecen la línea que nos divide; pero arrostrando peligros, “me resolví y logré pasar sin más novedad que haber tenido una escaramuza en mi tránsito, en “que perdí mi equipaje, obligado de la fuerza que me cargó, insuperable á la mía.

“No podré significar á V. E. el regocijo que en medio de mis tribulaciones tuve cuando fui
“instruído por este Jefe de que tenemos ya un gobierno establecido bajo el sistema republicano
“que apetecemos, y de cuya dirección necesitamos para poner término á los males que nos afli-
“gen. Deseoso, pues, de tributar á V. E. mis homenajes, lo hago por medio de éste, porque no
“me es posible pasar en persona hasta esos puntos; y aunque sucintamente, haré referencia del
“actual estado de aquellas provincias, para que de ello forme alguna idea.

“A la alta consideración de V. E. dejo que entienda las convulsiones que hemos tenido en
“medio de tan larga serie de acontecimientos funestos, que acarreó el exterminio de nuestro
“gobierno; y contrayendo solamente á las desgracias que han padecido nuestras armas, diré que
“desde la Pascua de Navidad del año pasado, se dedicaron los enemigos á mi persecución. Al
“principio logré destrozarles dos partidas que me acometieron en las llanuras de Piaxtla, donde
“me mantuve algunos días. Resistí un mes y veinte días que me atacaron sin intermisión, y des-
“pués de que precisado de algunas consideraciones, me retiré á la fortaleza de Xonacatlán, sin
“perder de vista á mis enemigos, que me hostilizaban con empeño, trataba de repararme en
“aquel campo, cuando los Teranes se rindieron entregando las armas y fortaleza del cerro Colo-
“rado. Siguió su ejemplo Sesma, entregando la fortaleza de Tzilacayoapan, donde sacrificó á
“sus miras las armas y algunos hombres beneméritos.

“Desembarazados los perversos de estas fuerzas, que protegidas eran capaces de resistirlo
“y aun arrojarlos del país, reunieron mucha tropa sobre mí, haciéndome sufrir una persecución
“muy obstinada, de que ellos recibieron también algún perjuicio; pero reforzados con más de
“dos mil hombres, uniéndoseles muchos de Oaxaca, pusieron á mi campo un asedio tan formal,
“que aunque lo resistí por mucho tiempo, fué preciso ceder á la fuerza, abandonándoles la pla-
“za, tanto por la escasez de víveres y agua, como por falta de pertrecho, que se consumió, vién-
“donos á lo último forzados á hacer cortadillos de cuanto fierro y cobre teníamos.

“Emprendimos una retirada en orden; pero al romper la línea de circunvalación, se me dis-
“persó alguna tropa. No obstante esto, me dirigí á la Sierra, y en el punto llamado de Potla-
“deje, reunidos más de quinientos hombres con sus armas, pero sin pertrechos, y además, per-
“seguidos por otras partidas, se dividieron en trozos por diferentes direcciones para obrar como
“pudiesen.

“En tal estado, determiné pasar á la provincia de Veracruz para conferenciar con el Sr. Vic-
“toria, solicitar algún parque, traer mil fusiles que tengo comprados allí, y acordar lo conve-
“niente á nuestras operaciones. Marché con veinticinco dragones; pero en la Cañada de Ixtapa,
“me atacaron los españoles y me hicieron retroceder: desde allí tomé la dirección para este rumbo.

“Los pueblos y tropa de mi departamento me esperan con ansia, deseosos de saber de mi
“suerte y el estado de la revolución; y según el ascendiente que logro sobre aquellos habitantes,
“no me es difícil hacer una nueva sublevación, como la efectué después de la jornada de Valla-
“dolid y rehacerme de mayores fuerzas de las que tenía á mi mando, contando por principio
“con más de ochocientos hombres armados y mil fusiles seguros. Para verificarla, sólo espero la
“aprobación de V. E. y si fuere de su superior agrado, un despacho formal que me autorice su-
“ficientemente para obrar con desembarazo y confirmar la elección que generosamente hicieron
“de mi persona aquellos fieles patriotas en 20 de Marzo de 1816, cuya acta, celebrada con toda
“solemnidad, no traje conmigo por cuya causa no la remito á esa superioridad. Mi conducta es
“bien conocida en la revolución: mis servicios positivos los ignoran muy pocos, y me será fácil
“hacerlos ver por medio de la hoja de ellos, si V. E. la juzgare necesaria para formar alguna idea
“de los mismos. Mi solicitud no es movida de la ambición por la gloria de mandar, sino por unos
“sentimientos patrióticos que me animan á continuar mi carrera hasta sacrificarme en la aras
“de la patria; pero si esto no fuera asequible, seré conforme con su resolución, y de cualquier
“forma debe contar V. E. con que mi persona y mi tropa estarán á su disposición, pues no he
“aspirado á otra cosa que al restablecimiento del orden y gobierno, á quien protesto mi ciega
“obediencia y en todo tiempo daré pruebas de mi subordinación. Puedo asegurar á V. E. que

“luego que se me dió noticia de la creación de esta corporación, no vacilé ni un momento en ponerme bajo sus órdenes lleno de alegría. He tenido algunas contestaciones del señor Plenipotenciario D. José Manuel de Herrera, que ha desembarcado ya con algunos oficiales auxiliares, y que en unión del Sr. Victoria, obran ya sobre Veracruz; pero estas contestaciones corrieron la suerte de mi equipaje. Dios, etc. Axuchitlán, Junio 20 de 1817.—Exmo. Sr.: *Vicente Guerrero.*”

“Unido en seguida con Bravo, tuvo que hacer distintas correrías para defenderse de la incesante persecución de Armijo; el dolor de ver caer en manos de los españoles á Bravo y á Rayón y la fortuna de escapar, aunque enteramente solo. Pero á su mala suerte era igual la fortaleza de su alma. Volvió á internarse en la sierra; y aunque en Enero de 1818 llegó á la Costa Grande acompañado de cinco hombres, al mes siguiente logró reunirse con Montes de Oca y otros jefes, y organizar de nuevo algunas fuerzas, con las cuales derrotó en Cupándiro, el 4 de Marzo, una sección que mandaba D. Ignacio Ocampo.

“Tomado el 6 de este mes el fuerte de Xauxilla, fué proclamado Guerrero General en Jefe del Sur; y con este carácter dictó varias disposiciones y volvió á organizar sus fuerzas. Pero la traición de algunos le cerró el paso de nuevo y estuvo á punto de perderle. Los que habían ofrecido á Armijo cortar la retirada á Guerrero, fueron cogidos y fusilados; pero Armijo siguió la persecución, en términos de verse obligado el jefe mexicano á andar oculto varios días, careciendo hasta de alimento, en compañía de unos cuantos soldados, trepando por los riscos, atravesando ríos y padeciendo, en suma, cuanto puede concebir quien conozca esos países y recuerde ó haya oído contar cuánto era el furor de Armijo. Sin embargo, á fuerza de trabajo y de paciencia, remontándose á veces, emboscándose otras y burlando siempre con su prodigiosa sagacidad las disposiciones del enemigo, consiguió Guerrero, en el mes de Junio, presentarse de nuevo ante Armijo, de una manera respetable, en las orillas de Zacatula. Tan importante se consideró esta expedición, que por ella se concedió por el Gobierno un escudo. Dedicóse en seguida Guerrero, en Coahuayutla, á fundir cañones con las campanas, elaborar parque y organizar una maestranza, poniéndose de acuerdo con los comandantes de Guanajuato y Michoacán para seguir la campaña.

“Reducido el General mexicano á la costa de Coahuayutla y abandonado por Armijo, que se ocupó en perseguir á otros jefes, siguió, con un tesón extraordinario, reorganizando sus fuerzas, con tal fortuna, que al mes contaba ya con 800 hombres, aunque mal armados. Después de algunas escaramuzas, Guerrero atacó en Tamo á Armijo el 15 de Septiembre de 1818 y obtuvo la más completa victoria, pudiendo con el armamento que tomó al enemigo, surtir su División, fuerte ya de 1,800 hombres. El 30 de dicho mes volvió á triunfar en Tzirándaro, después de varios encuentros; y con las armas que allí tomó, engrosó su pequeño Ejército, decidiéndose en el acto á reconquistar la Tierracaliente. Pero antes de emprender esta expedición, reunió el 20 de Octubre á los vocales de la Junta de Xauxilla; y reinstalando así el Gobierno, dió una nueva y brillante prueba de su noble desinterés, de su ardiente patriotismo y de la pureza y rectitud de sus intenciones. Yo no sé cómo puede negarse á este hombre el título de grande.

“Comenzó sus operaciones militares por la toma de Axuchitlán, cuya iglesia estaba tan bien atrincherada y defendida, que costó cuatro días de fuertes ataques. Batió sucesivamente al enemigo en Coyuca, Santa Fe, Tetela del Río, Cutzamala, Huetamo, Tlalchapa y Cuaulotitlán, donde empeñó una acción muy reñida; consiguiendo por esta serie de triunfos hacerse dueño de Tierracaliente y proporcionarse nuevos recursos para continuar la guerra con mayores probabilidades.

“Aumentadas considerablemente sus fuerzas, dió una sección de 700 hombres á Montes de Oca para que obrara sobre Acapulco, otra de igual número á Bedoya para que se dirigiera á Valladolid, y él con el resto marchó á Chilapa. La fortuna sonrió de nuevo á los jefes mexicanos: de manera que en Enero de 1819 habían triunfado en veinte encuentros.

“Por esta época apareció el célebre Pedro Ascencio Alquisiras, guerrillero que auxilió eficazmente á Guerrero, y cuyo extraordinario valor fué reconocido de los mismos jefes españoles.

“La estrella de Guerrero siguió brillando durante el año de 1819. En 1820 el establecimiento de la constitución española produjo en México un cambio de todo punto favorable á la causa de la Independencia. D. Vicente Guerrero no era ya un jefe obscuro, sino un General de inmensa nombradía: su Ejército no era ya una turba indisciplinada, sino una fuerza respetable por su número é instrucción: su dominación no se limitaba ya á los cerros y las barrancas, sino que se extendía á todo el Sur. En suma: Guerrero era el digno sucesor de Morelos, adiestrado por la experiencia, probado por la adversidad y justamente admirado de los mexicanos y aun de los españoles por su humanidad, por su constancia y por la nobleza de sus acciones. La revolución renacía de sus mismas cenizas, purificada con la sangre de tantas víctimas y robustecida con el rápido progreso que las ideas liberales habían hecho en la Nueva España.



CAPITULO XVI

Continuación de la Biografía de Guerrero.—Segunda Parte

“El establecimiento de la Constitución servía de nuevo y robusto apoyo; porque la libertad de imprenta sometiendo á discusión las cosas y los hombres, presentaba á éstos y á aquéllas á muy distinta luz de la que hasta entonces había alumbrado á los mexicanos. El sentimiento en favor de la Independencia era general; y aunque no conformes todavía en los medios, uno era el fin á que se dirigían los que pensaban dentro de México y los que peleaban en el Sur.

“En tales circunstancias fué nombrado Comandante general de este rumbo el Coronel Don Agustín de Iturbide, que tan funesto había sido á la causa de la revolución, pero que estaba destinado por la Providencia para lavar aquellas manchas con un bautismo de gloria. El 16 de Noviembre de 1820 salió Iturbide de México, resuelto ya á proclamar la Independencia, si bien aparentando el mismo empeño que Armijo por someter á Guerrero. No era en verdad prudente mostrarse tibio en aquella persecución; y por lo mismo Iturbide comenzó la campaña, pidiendo sin cesar recursos al Gobierno, á cuyos ojos eran necesarios para triunfar del jefe mexicano, pero que realmente iban á servir para otra mejor causa. Hubo algunos encuentros de importancia favorables á Guerrero, á quien al fin dirigió Iturbide una carta en 10 de Enero de 1821, en la cual le invitaba á conferenciar con él, enviando persona de su confianza para que se impusiese á fondo de su modo de pensar, é indicándole la probabilidad de que los Diputados que habían ido á España consiguieran la venida del Rey ó de alguno de sus hermanos, con lo cual se conseguiría la felicidad del país. Esta carta profundamente estudiada, abría la negociación, destruyendo uno de los obstáculos que separaban á los partidos; la administración colonial. Mas Guerrero, que entendía poco de diplomacia y marchaba rectamente al fin, obligó á Iturbide á declararse, dirigiéndole la siguiente contestación:

“Sr. D. Agustín de Iturbide.—Muy señor mío:—Hasta esta fecha llegó á mis manos la atenta carta de vd., de 10 del corriente; y como en ella me insinúa, que el bien de la patria y el mío le han estimulado á ponérmela, manifestaré los sentimientos que me animan á sostener mi partido. Como por la referida carta descubro en vd. algunas ideas de liberalidad, voy á explicar las mías con franqueza, ya que las circunstancias van proporcionando la ilustración de los hombres, y desterrando aquellos tiempos de terror y barbarismo, en que fueron envueltos los mejores hijos de este desgraciado pueblo. Comencemos por demostrar sucintamente los principios de la revolución, los incidentes que hicieron más justa la guerra, y obligaron á declarar la Independencia.

“Todo el mundo sabe que los americanos, cansados de promesas ilusorias, agraviados hasta el extremo, y violentados, por ultimo, de los diferentes gobiernos de España, que levantados entre el tumulto uno de otro, sólo pensaron en mantenernos sumergidos en la más vergonzosa esclavitud, y privarnos de las acciones que usaron los de la Península para sistemar su gobier-

“no durante la cautividad del Rey, levantaron el grito de libertad bajo el nombre de Fernando VII, para substraerse sólo de la opresión de los mandarines. Se acercaron nuestros principales caudillos á la capital para reclamar sus derechos ante el virrey Venegas, y el resultado fué la guerra. Esta nos la hicieron formidable desde sus principios, y las represalias nos precisaron á seguir la crueldad de los españoles. Cuando llegó á nuestra noticia la reunión de las Cortes de España, creímos que calmarían nuestras desgracias en cuanto se nos hiciera justicia. ¡Pero qué vanas fueron nuestras esperanzas! ¡Cuán dolorosos desengaños nos hicieron sentir efectos muy contrarios á los que nos prometíamos! Pero ¿cuándo, y en qué tiempo? Cuando agonizaba España, cuando oprimida hasta el extremo por un enemigo poderoso, estaba próxima á perderse para siempre; cuando más necesitaba de nuestros auxilios para su regeneración, entonces entonces descubren todo el daño y oprobio con que siempre alimentan á los americanos; entonces decláranse desmesurado orgullo y tiranía; entonces reprochan con ultraje las humildes y justas representaciones de nuestros Diputados; entonces se burlan de nosotros y echan el resto á su iniquidad: no se nos concede la igualdad de representación, ni se quiere dejar de conocernos con la infame nota *de colonos*, aun después de haber declarado á las Américas parte integral de la monarquía. Horrifica una conducta como esta, tan contraria al derecho natural, divino y de gentes. ¿Y qué remedio? Igual debe ser á tanto mal. Pero dimos la esperanza del último recurso que nos quedaba, y estrechados entre la ignominia y la muerte, preferimos ésta, y gritamos: Independencia, y odio eterno á aquella gente dura. Lo declaramos en nuestros periódicos á la faz del mundo; y aunque desgraciados y que no han correspondido los efectos á los deseos, nos anima una noble resignación, y hemos protestado ante las aras del Dios vivo ofrecer en sacrificio nuestra existencia, ó triunfar y dar vida á nuestros hermanos. En este número está vd. comprendido. ¿Y acaso ignora algo de cuanto llevo expuesto? ¿Cree vd. que los que en aquel tiempo en que se trataba de su libertad y decretaron nuestra esclavitud, nos serán benéficos ahora que la han conseguido, y están desembarazados de la guerra? Pues no hay motivo para persuadirse que ellos sean tan humanos. Multitud de recientes pruebas tiene vd. á la vista; y aunque el transcurso de los tiempos le haya hecho olvidar la afrentosa vida de nuestros mayores, no podrá ser insensible á los acontecimientos de estos últimos días. Sabe vd. que el Rey identifica nuestra causa con la de la Península, porque los estragos de la guerra, en ambos hemisferios, le dieron á entender la voluntad general del pueblo; pero véase cómo están recompensados los caudillos de ésta, y la infamia con que se pretende reducir á los de aquélla. Dígase ¿qué causa puede justificar el desprecio con que se miran los reclamos de los americanos sobre innumerables puntos de gobierno, y en particular sobre la falta de representación en las Cortes? ¿Qué beneficio le resulta al pueblo cuando para ser ciudadano se requieren tantas circunstancias, que no pueden tener la mayor parte de los americanos? Por último, es muy dilatada esta materia, y yo podría asentar multitud de hechos que no dejarían lugar á la duda; pero no quiero ser tan molesto, porque vd. se halla bien penetrado de estas verdades, y advertido de que cuando todas las naciones del universo están independientes entre sí, gobernadas por los hijos de cada una, sólo la América depende afrentosamente de España, siendo tan digna de ocupar el mejor lugar en el teatro universal. La dignidad del hombre es muy grande, pero ni ésta, ni cuanto pertenece á los americanos, han sabido respetar los españoles. ¿Y cuál es el honor que nos queda dejándonos ultrajar tan escandalosamente? Me avergüenzo al contemplar sobre este punto, y declamaré eternamente contra mis mayores y contemporáneos que sufren tan ominoso yugo.

“He aquí demostrado, brevemente, cuanto puede justificar nuestra causa, y lo que llenará de oprobio á nuestros opresores. Concluyamos con que vd. equivocadamente ha sido nuestro enemigo, y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud; pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano, ha obrado mal, que su deber le exige lo contrario, que su honor le encamina á empresas más dignas de su reputación militar, que la patria espera de vd. mejor acogida, que su estado le ha puesto en las manos fuerzas capaces

“ de salvarla, y que si nada de esto sucediere, Dios y los hombres castigarían su indolencia. Estos
“ á quien vd. reputa por enemigos, están distantes de serlo, pues que se sacrifican gustosos por
“ solicitar al bien de vd. mismo; y si alguna vez manchan sus espadas en la sangre de sus her-
“ manos, lloran su desgraciada suerte, porque se han constituido sus libertadores y no sus ase-
“ sinos; mas la ignorancia de éstos, la culpa de nuestros antepasados, y la más refinada perfidia
“ de los hombres, nos han hecho padecer males que no debiéramos, si en nuestra educación va-
“ ronil nos hubiesen inspirado el carácter nacional. Vd. y todo hombre sensato, lejos de irritarse
“ con mi rústico discurso, se gloriarían de mi resistencia, y sin faltar á la racionalidad, á la sen-
“ sibilidad y á la justicia, no podrán redargüir á la solidez de mis argumentos, supuesto que no
“ tienen otros principios que la salvación de la patria, por quien vd. se manifiesta interesado. Si
“ esto inflama á vd. ¿qué, pues, hace retardar el pronunciarse por la más justa de las causas?
“ Sepa vd. distinguir y no confunda: defienda sus verdaderos derechos, y esto le labrará la co-
“ rona más grande: entienda vd. que yo no soy el que quiero dictar leyes, ni pretendo ser tira-
“ no de mis semejantes: decídase vd. por los verdaderos intereses de la Nación, y entonces ten-
“ drá la satisfacción de verme militar á sus órdenes, y conocerá un hombre desprendido de la
“ ambición é intereses, que sólo aspira á substraerse de la opresión, y no á elevarse sobre las rui-
“ nas de sus compatriotas.

“ Esta es mi decisión, y para ello cuento con una regular fuerza disciplinada y valiente, que
“ á su vista huyen despavoridos cuantos tratan de sojuzgarla; con la opinión general de los pue-
“ blos que están decididos á sacudir el yugo ó morir, y con el testimonio de mi propia concien-
“ cia, que nada teme cuando por delante se le presenta la justicia en su favor.

“ Compare vd. que nada me sería más degradante, como el confesarme delincuente, y admi-
“ tir el perdón que ofrece el Gobierno, contra quien he de ser contrario hasta el último aliento
“ de mi vida; mas no me desdeñaré de ser subalterno de vd. en los términos que digo; asegurarán-
“ dole que no soy menos generoso y que con el mayor placer entregaría en sus manos el bastón
“ con que la Nación me ha condecorado.

“ Convencido, pues, de las terribles verdades, ocúpese vd. en beneficio del país donde ha na-
“ cido, y no espere el resultado de los Diputados que marcharon á la Península; porque ni ellos
“ han de alcanzar la gracia que pretenden, ni nosotros tenemos necesidad de pedir por favor lo
“ que se nos debe de justicia, por cuyo medio veremos prosperar este fértil suelo, y nos eximi-
“ remos de los gravámenes que nos causa el enlace con España.

“ Si en ésta, como vd. me dice, reinan las ideas más liberales que conceden á los hom-
“ bres todos sus derechos, nada le cuesta, en ese caso, el dejarnos á nosotros el uso libre de to-
“ dos los que nos pertenecen, así como nos lo usurparon el dilatado tiempo de tres siglos. Si
“ generosamente nos deja emancipar, entonces diremos que es un Gobierno benigno y liberal;
“ pero si como espero sucede lo contrario, tenemos valor para conseguirlo con la espada en la
“ mano.

“ Soy de sentir que lo expuesto es bastante para que vd. conozca mi resolución y la justi-
“ cia en que me fundo, sin necesidad de mandar sujeto á discurrir sobre propuestas ningunas,
“ porque nuestra única divisa es libertad, independencia ó muerte. Si este sistema fuese acepta-
“ do por vd., confirmaremos nuestras relaciones; me explayaré algo más, combinaremos planes y
“ protegeré de cuantos modos sea posible sus empresas; pero si no se separa del constitucional de
“ España, no volveré á recibir contestación suya, ni verá más letra mía. Le anticipo esta noti-
“ cia para que no insista ni me note después de impolítico; porque ni me ha de convencer nunca
“ á que abraza el partido del Rey, sea el que fuere, ni me amedrentan los millares de soldados
“ con quienes estoy acostumbrado á batirme. Obre vd. como le parezca, que la suerte decidirá,
“ y me será más glorioso morir en la campaña, que rendir la cerviz al tirano.

“ Nada es más compatible con su deber que el salvar la patria, ni tiene otra obligación
“ más forzosa. No es vd. de inferior condición que Quiroga, ni me persuado que dejará de imi-
“ tarle osando emprender como él lo aconseja. Concluyo con asegurarle que la Nación está para

“hacer una explosión general, que pronto se experimentarán sus efectos; y que me será sensible perezcan en ellos los hombres que como vd. deben ser sus mejores brazos.

“He satisfecho el contenido de la carta de vd., porque así lo exige mi crianza; y le repito, que todo lo que no sea concerniente á la total independencia, lo demás lo disputaremos en el campo de batalla.

“Si alguna feliz mudanza me diere el gusto que deseo, nadie me competirá la preferencia en ser su más fiel amigo y servidor, como lo protesta su atento Q. S. M. B.—*Vicente Guerrero*.—Rincón de Santo Domingo, á 20 de Enero de 1821.”

“Iturbide contestó á Guerrero lo siguiente, desde Tepecoacuilco, el día 4 de Febrero:

“Estimado amigo: No dudo darle á vd. este título, porque la firmeza y el valor son las cualidades primeras que constituyen el carácter del hombre de bien, y me lisonjeo de darle á usted, en breve, un abrazo que confirme mi expresión.

“Este deseo, que es vehemente, me hace sentir que no haya llegado hasta hoy á mis manos la apreciable de vd. de 20 del próximo pasado; y para evitar estas morosidades como necesarias en la gran distancia, y adelantar el bien con la rapidez que debe ser, envió á vd. al portador para que le dé por mí las ideas que sería muy largo de explicar con la pluma; y en este lugar sólo aseguraré á vd., que dirigiéndonos vd. y yo á un mismo fin, nos resta únicamente acordar, por un plan bien sistemado, los medios que nos deben conducir indudablemente y por el camino más corto. Cuando hablemos vd. y yo, se asegurará de mis verdaderos sentimientos.

“Para facilitar nuestra comunicación me dirigiré luego á Chilpancingo, donde no dudo que vd. se servirá acercarse, y que más haremos, sin duda, en media hora de conferencia, que en muchas cartas.

“Aunque estoy seguro de que vd. no dudará un momento de la firmeza de mi palabra, porque nunca dí motivo para ello; pero el portador de ésta, D. Antonio Mier y Villagómez, la garantizará á satisfacción de vd. por si hubiere quien intente infundirle la menor desconfianza.

“A haber recibido antes la citada de vd. y haber estado en comunicación, se habría evitado el sensibilísimo encuentro que vd. tuvo con el Teniente Coronel D. Francisco Antonio Berdejo, el 27 de Diciembre, porque la pérdida de una y otra parte lo ha sido, como vd. escribe á otro intento á dicho jefe, pérdida para nuestro país. Dios permita que haya sido la última.

“Si vd. ha recibido otra carta que con fecha 16 le dirigí, desde Cunacanotpec, acompañándole otra de un americano de México, cuyo testimonio no debe serle sospechoso, no debe dudar que ninguno en la Nueva España es más interesado en la felicidad de ella, ni la desea con más ardor que su muy afecto amigo que ansía comprobar con obras esta verdad, y S. M. B.—*Agustín de Iturbide*.—Sr. D. Vicente Guerrero.”

“Consecuencia de estas contestaciones fué la entrevista que ambos jefes tuvieron en el pueblo de Acatempan, donde Guerrero cedió el mando al nuevo General del Ejército independiente. D. Lucas Alamán niega esta entrevista, sin dar razón alguna de su negativa, que por otra parte contradicen los asertos de Zavala, que afirman tener los pormenores que refiere del mismo Guerrero; los de Bustamante y del autor del Bosquejo histórico impreso en 1822, y la opinión común: parece, pues, seguro, que la entrevista se verificó. Yo, además, tengo otro dato. D. Manuel Gómez Pedraza me lo confirmó hace once años, refiriéndose no recuerdo si á Iturbide ó á Guerrero.

“Mas aun suponiendo que no haya tenido lugar la material reunión de Iturbide y Guerrero, lo que no puede dudarse es el hecho verdaderamente sublime de haber entregado el mando el jefe insurgente al Coronel de Celaya. Que Guerrero hubiera entregado el mando á uno de sus antiguos jefes, á un compañero de sus glorias ó de sus infortunios; á Bravo, prisionero; á Victoria, prófugo; á Terán, indultado; habría sido siempre una acción noble y generosa, porque siempre bajaba del puesto á que tan digna y justamente había subido; pero al fin aquellos hombres habían, con más ó menos fortuna, con más ó menos acierto sostenido la misma causa. Pero reco-

nocer por jefe al más encarnizado de sus enemigos, al más robusto apoyo del Gobierno español, al que por tantos años había derramado la sangre de los mexicanos; y reconocerle sin más garantía que su palabra de honor, fué, preciso es confesarlo, una acción eminentemente heroica, y que pocos ejemplos tendrá en la historia. Aquella generosa abdicación, aquella voluntaria obediencia, prueban la grandeza del alma de Guerrero, que todo lo olvidaba, orgullo, resentimientos, honores, gloria, ambición, poder, todo, ante el servicio de la patria. Para valorar la extensión de este sacrificio, es indispensable recordar aquella lucha de once años, en que día por día, y hora por hora, había visto Guerrero á Iturbide en las filas de los opresores; aquellas escenas terribles en que ambos habían sido actores, y los peligros corridos, y la sangre derramada en los campos y en los patíbulos, y el hambre, y la sed, y..... Sólo el amor á la patria, y un temple de alma muy particular, pudieron ser fundamentos de tan noble acción.

“No cumple á mi propósito la narración de los sucesos ocurridos durante la segunda guerra de la Independencia. Bástame recordar que Guerrero no sólo puso á disposición de Iturbide su persona y su Ejército, sino su nombre, su gloria y su influencia; elementos más fecundos que el número de los soldados, y armaron el brazo del primer jefe con un poder irresistible. Guerrero, representando toda una época de sacrificios, era la garantía más completa de la sociedad mexicana, que no podía temer un engaño, viendo unido al nuevo caudillo con un hombre á cuyos pies se habían estrellado, sin quebrantar la firmeza de su corazón, la desgracia con todos sus horrores, y la seducción con todos sus halagos. Guerrero, proclamando el plan de Iguala, era la prenda segura de la Independencia; porque si bien Iturbide ponía en un lado de la balanza su nombre, su influjo, su valor, sus combinaciones políticas y las nuevas necesidades de la sociedad, también en el otro estaban todo el poder español, todos los intereses de la Península, todas las preocupaciones, todos los hábitos de trescientos años. El peso podía haberse equilibrado; pero Guerrero puso en un lado su espada, y el fiel se inclinó.

“Secundando eficazmente las disposiciones del primer jefe del Ejército trigarante, el General Guerrero prestó el más robusto apoyo á la revolución en aquel venturoso período, no sólo en lo material, sino también en lo moral, publicando un manifiesto en defensa de Iturbide. ¡Guerrero defendiendo á Iturbide! Este hecho basta para calificar á un hombre.

“Consumada la Independencia, Guerrero, rodeado de la gloria más pura, quedó de General en el Ejército mexicano; pero aunque sensible, es preciso decirlo, la nueva sociedad se manifestó ingrata. La división que comenzó á germinar desde luego, hizo, si no olvidar, deslustrar á lo menos los grandes servicios de Guerrero; y el hombre á quien tanto debía la patria, obtuvo sólo la Capitanía general del Sur, esto es, lo que hacía tantos años disfrutaba. Fué nombrado gran cruz de la Orden de Guadalupe.

“Corrió el tiempo: se proclamó el Imperio, y Guerrero, aunque republicano, consintió en la erección del trono, porque el monarca era Iturbide, y en aquellas circunstancias pareció necesario ese medio para consolidar la Independencia absoluta. Pero vinieron los abusos del poder, siguieron los disgustos, llegó al fin el ataque á la representación nacional, y Guerrero volvió á ser el hombre de la libertad. En compañía de Bravo salió de esta capital y proclamó el plan de Veracruz, teniendo á los pocos días un encuentro desgraciado con las tropas imperiales. El 23 de Enero de 1823 fueron atacados Bravo y Guerrero, en Almolonga, por Eпитacio Sánchez: Guerrero fué gravemente herido al principio de la acción; y la imprudencia de un oficial que circuló esta triste noticia, produjo el desaliento y el desorden en las tropas, que fueron derrotadas, escapando Bravo y ocultándose Guerrero en una barranca. De esa herida padeció constantemente hasta su muerte: Sánchez murió en la acción.

“Derrocado el Imperio y triunfante la República, Guerrero recobró el ascendiente antiguo, sofocó dos conatos de revolución en Cuernavaca y Puebla, y fué nombrado General de División y miembro del supremo Poder Ejecutivo, que gobernó hasta el nombramiento de Presidente que recayó en el Sr. Victoria. Compitió con Bravo la vicepresidencia; y si no fué nombrado para ella, fué debido al deseo que dominó en el Congreso de colocar en los primeros puestos á dos

hombres que se consideraban como representantes de los partidos; Victoria del popular y Bravo del que ya se denominaba escocés. Por último, en el solemne juicio que la Nación hizo de los servicios de sus grandes hombres, Guerrero fué declarado benemérito de la patria; por cuyo motivo su nombre, escrito con letras de oro, honra el salón de sesiones de la Cámara de Diputados.

“Hasta aquí la carrera del General Guerrero fué brillante y pura: defensor celoso del pueblo, nunca transigió: soldado valiente, regó muchas veces con su sangre el campo de batalla: patriota leal, hizo por la Independencia sacrificios de todo género; y sus acciones, examinadas por la más decidida parcialidad, sólo ofrecen motivos de estimación, de gratitud, de respeto, de admiración. Mas á esa época gloriosa siguió la de los errores y de las desgracias, que terminó por la sangrienta catástrofe de Cuilapa. Villanos los partidos, en su ciego encono han querido presentar á Guerrero como un monstruo: le han negado toda virtud social, todo sentimiento generoso, y llevando hasta el absurdo su injusticia, han pretendido obscurecer los hechos de la primera guerra de la Independencia, ya omitiendo su narración, ya rebajando su precio; y pasando como sobre ascuas, han tocado ya somera y desdeñosamente el período en que Guerrero quedó solo defendiendo la libertad de la patria, y el sublime momento en que con una abnegación digna de los tiempos heroicos, se despojó del poder para entregarlo al héroe de Iguala. Más justa la posteridad, sabrá distinguir las épocas, y dando á la primera todo el valor que indisputablemente le corresponde, fallará con franqueza sobre la segunda, tomando en cuenta los antecedentes del hombre y las circunstancias que tal vez sin su voluntad, presentaron como jefe de facción al que no había tenido más partido que el de la patria.

“Para destruir el Imperio se fundieron, como de ordinario sucede en las revoluciones, dos partidos políticos, los republicanos y los borbonistas. Estos no odiaban la monarquía sino la persona del monarca: aquéllos aborrecían el trono aunque no al General Iturbide. Estos elementos más opuestos entre sí que lo que mezclados aparecían serlo del Emperador, se disolvieron, como era natural, luego que desapareció el obstáculo; y no había salido acaso del territorio el libertador, cuando ya sus enemigos estaban totalmente desconcertados. Los escoceses, más inteligentes y por lo mismo más cautos, aparentaron ceder; y abandonando al parecer su idea primera de llevar á cabo el plan de Iguala, admitieron la República, repugnando desde luego el sistema federal. Los republicanos sostuvieron éste, apoyados por el partido personal de Iturbide y lograron triunfar en los primeros años. Así fué que de 1824 á 1827 todo presagiaba felicidad y bienestar; pero la lucha de intereses minaba sordamente los principios y desnaturalizaba las opiniones para convertirlas en ecos de sentimientos poco patrióticos. El partido escocés organizado masónicamente desde antes de la Independencia, tenía á su frente al General Bravo: el popular llamaba su jefe á Victoria y se organizó bajo el rito yorkino á fin de contraponer sus pretensiones á las de su rival. De varios modos se dieron á conocer esas infaustas banderías, siendo los principales las elecciones y la conspiración de Arenas. Esta puso en manos de los yorkinos una arma verdaderamente terrible, la cuestión de los españoles; y Guerrero, que á este solo nombre sentía los dolorosos recuerdos de tantos años de guerra y de desgracia, tomó con ardor la defensa de ese partido, cuyo jefe llegó á ser, tanto en lo masónico como en lo político.

“Fácil es conocer cuan poco trabajo costaría fascinar á un hombre como Guerrero, desvaneciéndole con el incienso de la opinión pública, rodeándole con el fastuoso aparato de las sociedades secretas y despertando sin cesar en su corazón la memoria de sus antiguos servicios, tan injustamente desdeñados por la facción contraria. Así fué que, cuando Bravo se arrojó á la revolución en Enero de 1828, el Gobierno le opuso desde luego á Guerrero, quien en Tulancingo, si bien salvó la situación, comprometió altamente su nombre. Díjose por Bravo y sus compañeros, que Guerrero, pendiente el armisticio que había concedido, atacó los parapetos de Bravo y logró así la victoria. Este hecho, si es cierto, no puede defenderse: yo no tengo un dato positivo para asegurarlo; pero cuando menos hay una duda, y esa duda basta para deslustrar la gloria de Guerrero, que en lo militar cometió una falta grave y en lo moral un abuso imperdonable. Quizá el tiempo aclarará este hecho.

“El triunfo del Gobierno robusteció á los yorkinos y desalentó á los escoceses, que, viéndose sin caudillo, se decidieron para Presidente por el Sr. D. Manuel Gómez Pedraza, que además contaba con el apoyo de Victoria y con la opinión de una parte de los mismos yorkinos y de los hombres que podían llamarse indiferentes. Esta cuestión fué el origen de todos los males que aquejaron á la República durante cuatro años, y causa de la mayor parte de los que después hemos sufrido; porque una vez perdido el sendero constitucional, todo ha sido confusión en los principios, disturbios entre las personas y desconcierto en la administración de los negocios públicos.

“Guerrero, constituido jefe de los yorkinos, recibió el impulso de los intereses y de las pasiones del partido; y poco diestro en el terreno resbaladizo de la política, dió mil tropiezos y prestó su nombre respetable para amparar pretensiones exageradas. Poco á poco se fueron agriando los ánimos, y cuando llegó Septiembre de 1828, el resultado de las elecciones encontró dispuestos ya todos los elementos necesarios para un rompimiento. Si Guerrero hubiera obtenido la mayoría de los votos de la Legislatura, es seguro que los escoceses habrían discurrido modo de nulificarla á costa de cualquier sacrificio. La obtuvo Pedraza, y los yorkinos se lanzaron á la revolución, proclamando la expulsión de los españoles y la exclusión del Presidente electo. Es innegable que este paso fué un crimen; porque si había vicios en la elección, otros eran los medios de conseguir el objeto. Mas la lógica de los partidos no es la de las escuelas; y el plan proclamado en Perote por el General Santa-Anna y secundado en otras partes, después de muchas alternativas de triunfos y reveses, tuvo su completo desarrollo en la Acordada de México en el mes de Diciembre.

“Guerrero, sin tomar parte en la revolución, la fomentaba en secreto, ó cuando menos, tolerando que se hiciese uso de su nombre, la apoyaba con toda su influencia. Culpa suya y muy grave fué autorizar de esta suerte el quebrantamiento de la ley fundamental; pero al juzgarle con esa severidad, es preciso también tener en cuenta su inexperiencia en materias políticas, su ciega confianza en los verdaderos directores del partido yorkino y la exaltación á que naturalmente habían arrastrado las adulaciones de los unos y las injurias de los otros. Si para aquéllos era un Dios, para éstos era un monstruo; y el desgraciado, que no era más que un hombre sin práctica de las intrigas palaciegas, vino á ser el instrumento de los que á su sombra querían elevarse al poder. Esto no es nuevo en el mundo, y mil páginas de la historia nos revelan que hombres muy superiores á Guerrero en capacidad é instrucción, han caído de igual manera y servido contra sus intenciones á los planes de agentes secundarios, sin conocer, muchas veces, el fin á que se han dirigido.

“Que Guerrero ambicionara el poder, no era un crimen; porque ¿quién de sus competidores podía decir á los mexicanos: “yo arrojé la vaina cuando empuñé la espada en defensa de la patria; yo nunca pedí gracia al Rey; yo rehusé la que me ofrecieron sus agentes; yo no ví ja-
“ más á éstos sino en el campo de batalla?” Si los servicios eminentes dan derecho al imperio de una nación, ¿quién podía presentar mejores títulos que Guerrero? En las monarquías funda el derecho la casualidad del nacimiento, sin consideración al talento ni á la virtud. En las Repúblicas lo da el mérito; y éste puede consistir en los grandes servicios ó en las grandes cualidades de la persona. Bajo el segundo aspecto, Pedraza era superior: bajo el primero, desaparecía completamente ante su rival. He aquí, pues, que en lo intrínseco de la cuestión no sólo no había crimen, sino que Guerrero obraba como han obrado todos los hombres. Pero después de Septiembre la cuestión cambió: la ley había hablado; y aunque Pedraza todavía no había sido declarado Presidente, era indudable su derecho; y cuando menos debió esperarse la reunión del Congreso para hacer valer los vicios de la elección. Repito, por lo mismo, que Guerrero cometió un gravísimo error, cuando no un crimen, consintiendo en que bajo su nombre se violase la Constitución, si bien las circunstancias que dejó indicadas deben atenuar, en gran manera, el severo fallo de la posteridad. Muy difícil era, en efecto, que un hombre en tales circunstancias escapara del contagio.

“Proclamada la revolución en la capital misma, Guerrero, guiado por sus propios sentimien-

tos, se separó de México; pero inducido por sus interesados consejeros, que necesitaban la presencia del caudillo para sostener á los partidarios, tuvo la debilidad de presentarse en Chapultepec y en la Acordada; y aunque volvió á separarse, el mal estaba ya hecho: había dado un paso enteramente falso: había manchado su nombre, presentándose á robustecer, con su presencia, la asonada que le elevó á la mal conquistada presidencia. Antes había cometido otro error, no renunciando la candidatura, como algunos le aconsejaban; pero en este punto lo más que puede decirse, es que no fué el héroe de 1821; mas no puede imputársele por ese hecho una falta grave.

“En el tomo 1º, fojas 42 y siguientes de este Diccionario (de Historia y Geografía), se encuentran más detallados los tristes acontecimientos de esta época; y en los cuales, si cometió el General Guerrero las faltas que he indicado, suavizó también, cuanto pudo, los efectos del triunfo. Ni en el saqueo del Parián, ni en las persecuciones que siguieron tuvo parte alguna, siendo de esto la mejor prueba, que el Sr. Alamán no le hace la menor imputación, antes bien dice que recomendó con eficacia al Congreso las sùlitudes de los españoles. Desempeñó, por pocos días, el Ministerio de la Guerra y marchó á Puebla para arreglar allí los negocios y dar término á la revolución del General Santa-Anna.

“Reunido el Congreso, declaró insubsistentes los votos dados al Sr. Pedraza y eligió Presidente al General Guerrero y Vicepresidente al General Bustamante. Este acto, más revolucionario que el plan de Perote, rasgó completamente la Constitución y dejó abierto un amplio camino á todas las revueltas futuras. En Abril de 1829 tomó posesión Guerrero; y aunque su Gobierno no tuvo todo el acierto necesario, fuerza es convenir en que los males fueron mucho menores de lo que tal vez con fundamento se esperaba. Como era natural, los empleos públicos fueron la presa de los yorkinos, que continuaron abusando del nombre ilustre de su jefe para satisfacer todas sus pretensiones.

“La Providencia, que tanto distinguió á Guerrero durante la Guerra de Independencia, dispuso que ésta se consolidase en el cortísimo período de su administración. Barradas, con una fuerza española, invadió el territorio por Tampico; y los Generales Santa-Anna y Terán tuvieron la gloria de afirmar, en las orillas del Pánuco, la obra comenzada por Hidalgo, sostenida por Morelos y Guerrero, y consumada por Iturbide.

“Con motivo de la invasión formó Guerrero un Ejército de reserva, cuyo mando confió al Vicepresidente D. Anastasio Bustamante. Aquella reunión de tropas, donde se encontraban los militares afectos á Bravo, y donde todos temían el efecto de las reformas que ya comenzaban á indicar el partido dominante, con la imprudencia que en todo el mundo caracteriza á los que se llaman progresistas, fué el seno donde surgió una nueva revolución. El desconcierto de la Hacienda Pública, las leyes de expulsión, los abusos cometidos por la administración y el odio que en lo general se profesaba al Ministro de los Estados Unidos, Poinsett, por reputársele autor del rito yorkino y parte eficaz en la revolución de la Acordada, eran motivos sobrados para una revuelta. Convínose, en efecto, en proclamar la separación de Guerrero y de aquellos funcionarios que hubiesen desmerecido la confianza pública, adoptándose como frase sacramental el réstablecimiento de la Constitución y de las leyes. Todas las revoluciones tienen su palabra mágica.

“Mas lo que nunca podrá dignamente sostenerse, es la defección del General Bustamante. Menos culpable había sido Bravo el año anterior; porque si bien como segundo jefe del Estado, debía más que otro alguno respetar al Gobierno, su pronunciamiento de Tulancingo no atacaba á los poderes y se limitaba á medidas de un orden más secundario. Pero el plan de Jalapa rompía de nuevo la Constitución; porque si la elección de Guerrero había sido ilegítima, también lo había sido la de Bustamante, como obra de un mismo acto. Lo natural, lo legal habría sido llamar al Sr. Gómez Pedraza, que era el legítimo Presidente, ó si no, proceder á nueva elección, entrando al poder interinamente las personas señaladas en la ley fundamental. Pero como el partido escocés era el alma de aquel movimiento, y como ese partido sólo había apoyado la candidatura de Pedraza por impedir la de Guerrero, el llamamiento del primero no podía entrar en sus mi-

ras. El Sr. Bustamante, partidario de Iturbide, federalista después y uno de los principales individuos del rito yorkino, había sido elevado al poder por su partido como una prueba de deferencia á los iturbidistas. Era, por lo mismo, hechura exclusiva de los yorkinos; y si bien con el objeto de evitar mayores males, consintió en ponerse al frente de la revolución, la historia no puede dejar de hacerle el más terrible cargo. Si la administración era mala, ¿por qué no se dieron pasos para que Guerrero reformara su política? Si la persona del Presidente era un obstáculo, ¿por qué el Sr. Bustamante no se abstuvo de tomar parte, esperando que depuesto Guerrero, la ley le llamase al desempeño del Poder Ejecutivo? Esto habría sido más digno, sin que ofreciera grandes peligros; porque resuelta por el Ejército la deposición de Guerrero, era natural, en consecuencia, el llamamiento de Bustamante. El hecho, pues, de ponerse al frente del Ejército de reserva, es una mancha en la carrera de ese General, que, como ya he dicho, pudo llegar al fin por medios más adecuados.

“Aquí comienza la última y tristísima época de la vida del General Guerrero. Triunfante la revolución, se tropezó desde luego con un obstáculo. ¿Qué se hacía de Guerrero? No se podía anular su elección, porque entonces se anulaba la de Bustamante. No se le podía acusar, porque de las faltas cometidas no era él el responsable sino sus Ministros. Para salir de tal compromiso se inventó un medio más revolucionario que la revolución misma. El Congreso declaró: que Guerrero *tenía imposibilidad para gobernar la República*. ¿Y en qué consistía, de qué dependía esa imposibilidad? ¿Había perdido Guerrero el juicio? ¿Era idiota ó sordo-mudo? Si con tal declaración se quiso dar á entender que era inepto, como la Constitución nada prevenía sobre la ciencia ni los estudios del Presidente, el decreto era ilegal. Pero de cualquiera suerte, ese decreto anticonstitucional fué expedido por el mismo Congreso que un año antes había roto la ley fundamental para elegir á Guerrero; de manera que en el espacio de un año el Congreso había dado dos leyes contra la Constitución, esto es, había sido revolucionario dos veces. ¡Triste consecuencia del primer desacierto! ¡Funesto resultado de las revoluciones!



CAPITULO XVII

Biografía de Guerrero.—Tercera Parte

“Entretanto Guerrero, habiéndose separado de la División con que salió de México, se dirigió á sus antiguas selvas del Sur, y allí, obligado por sus partidarios, impulsado por la persecución y arrastrado por los justos resentimientos que tamaña injusticia debía entrañar en su corazón, se lanzó á una nueva guerra civil, á cuyo ensangrentado término se encuentra un cadalso. Varios fueron los sucesos de esa lucha; porque sublevadas las costas, el Gobierno tenía que emprender batallas en que perdía mucho y ganaba poco, atendiendo al carácter de las campañas en esos países. El jefe destinado á perseguir á Guerrero fué Armijo, que pereció en la acción de Texca, una de las más sangrientas de esa época. La justicia me dicta aquí un severo reproche contra el General Bravo. Este caudillo, que se hallaba desterrado por la revuelta de Tulancingo, fué indultado por Guerrero, en virtud de facultades extraordinarias, el 16 de Septiembre de 1829. Volvió á su patria y aceptó del Gobierno el triste cargo de perseguir á Guerrero. Es sensible tener que reprochar esa acción á un hombre como Bravo; pero la verdad lo exige. La justicia pide también un homenaje de respeto y un recuerdo de alta estimación al General D. Miguel Barragán, quien hallándose en el mismo caso de Bravo, alzó su respetable voz, dirigiendo al Congreso una exposición en 17 de Noviembre de 1830, en que proponía la formación de una Junta de Gobernadores, eclesiásticos y Generales, que arreglase la situación del país. El Congreso contestó que el negocio no era de aquellas sesiones: el Gobierno, que á su tiempo dirigía la correspondiente iniciativa, y los Gobernadores, en lo general, evadieron la cuestión. Tal vez ese proyecto sería una utopía: tal vez habría salvado al país.

“La guerra se prolongó por todo el año de 1830. En Enero de 1831 fué convidado Guerrero á comer por el genovés Francisco Picaluga, que mandaba un bergantín sardo “El Colombo.” Mas luego que estuvo á bordo, Picaluga le prendió, y dándose á la vela, se dirigió para Huatulco, entregó á Guerrero al Capitán D. Miguel González; éste lo condujo á Oaxaca, donde juzgado en Consejo de Guerra ordinario, fué condenado á muerte y pasado por las armas en la Villa de Cuilapa, el 14 de Febrero de 1831.

“Intencionalmente he referido con suma rapidez esta horrible catástrofe, porque hay narraciones que no deben detenerse en pormenores, sino llegar cuanto antes al término. ¿Ni qué pintura por patética que se le suponga, puede nunca expresar los sentimientos que destrozan á todo buen mexicano á la sola enunciación de este hecho? ¡Guerrero murió fusilado! Sin embargo, á mi deber de biógrafo toca referir los antecedentes de este suceso, y lo haré, aunque sea sangrando el corazón, porque la posteridad tiene derecho de saberlo todo. Lo que voy á escribir está tomado de la causa instruída en Oaxaca; del proceso formado á los Ministros en 1833; de la defensa del Sr. Alamán y del manifiesto del General Facio.

“Cerca de un año hacía que en el Sur se devoraban las fuerzas del Gobierno; y aunque la revolución no se comunicaba al resto de la República, comenzaban ya á asomar síntomas de nue-

vos trastornos por San Luis y Puebla, donde sangrientas ejecuciones habían sofocado, á lo menos por entonces, los elementos de discordia que el triunfo de Jalapa había sembrado. No es propio de este artículo examinar esos hechos ni decidir la justicia con que fueron al patíbulo D. Francisco Victoria, Rosáins y otros: á mi intento basta recordar solamente esos tristes acontecimientos, para que se pueda conocer la importancia que el Gobierno dió á la captura y suplicio del General Guerrero; porque era seguro que muerto el caudillo, el partido enmudecía por algún tiempo.

“Acciones prósperas y adversas para las armas de la administración eran casi siempre funestas en la realidad, puesto que no terminaba la revuelta, que según asegura el General Facio, cada día cobraba mayores fuerzas, especialmente después de la ocupación de Acapulco. Vióse, pues, precisado el Ministerio á formar un cuerpo respetable de tropas, y pensó entonces en asegurar el buen éxito por la parte del mar. El Gobierno sólo tenía la corbeta “Morelos” y los pronunciados disponían del “Colombo.” Picaluga, “quejoso de las tropelías de los facciosos, ó por miras que no importaba al Gobierno examinar, se prestó voluntariamente á poner su buque á las órdenes de la República, con tal de que se le indemnizase de los perjuicios que debía sufrir: éstos y el precio de esos servicios se estimaron en 50,000 pesos.” Volvió á Acapulco después de celebrado este contrato; y “la primera noticia que el Gobierno tuvo de la ejecución de la oferta de Picaluga, no sorprendió menos á los Ministros que al resto de la Nación.”

“He aquí las palabras del General Facio (33), cuyo empeño en el manifiesto es probar: que no hubo contrato para la entrega de Guerrero. Si hubiéramos de fallar en juicio, yo reconocería desde luego la dificultad de comprobar el contrato; porque es indudable que nada se escribió, y que negado el hecho por los Ministros y por Picaluga, un Juez no tendría datos tan claros como la luz del día. Pero como no estamos en un Tribunal sino ante la opinión, los datos que ministran la causa y los que se escaparon á los mismos acusados, bastan para poder afirmar que, en efecto, se hizo por la administración ese infame negocio.”

“Desde luego se debe observar que Facio y Picaluga están discordes en un punto muy substancial. El Ministro de la Guerra asegura que Picaluga se prestó voluntariamente á poner su buque á las órdenes del Gobierno; y el genovés en su declaración (págs. 94 y 95 del proceso de 1833) nada habla del convenio con Facio. Su exposición se reduce á que: “habiendo subido á México para liquidar sus cuentas, supo que en Acapulco habían dispuesto de su lancha: *que con esta noticia regresó* para Acapulco, donde tuvo nuevos disgustos á causa del desembarque de efectos, hasta que habiendo dispuesto Guerrero que se embargase el buque y que en Sihuata-nejo se desembarcasen los efectos, viéndose en peligro de perder sus intereses y su honor si obedecía aquellas órdenes; y habiendo embarcado en su bergantín á Primo Tapia y Zavala y recibido después *al señor General Guerrero que fué para darle la despedida al que declara. Picaluga, por las razones expuestas, dispuso en aquel acto hacerse á la vela y arrestar á todos los que hallaban á bordo y dirigirse* por uno de estos puertos, que se encontrase libre de la dominación de este señor General; y habiendo tomado la dirección de este puerto, al día fondeó en él, *no esperando* que hubiera tropas del Gobierno; fué sorprendido por el Capitán D. Miguel González, á quien inmediatamente le manifestó y presentó á los individuos para que dispusiese de ellos, quedando á disposición del Supremo Gobierno su persona y buque para no faltar á su Gobierno y á su deber.”

“Picaluga, pues, no reconoció la existencia de un contrato anterior y atribuyó su acción al temor de perder sus intereses y su honor. ¿Y por qué ese silencio acerca del convenio? Si éste hubiera sido lícito, si nada hubiera tenido de reprobado, ¿qué inconveniente podía tener el Capitán genovés en declararlo? Que Picaluga, disgustado con Guerrero por los males que, según dice, le causaba la ocupación de su buque por los pronunciados, hubiera tratado con el Gobierno, para que poniendo el “Colombo” á disposición de éste, se le resarciesen los perjuicios, nada tenía de criminal; porque Picaluga no tenía nada que ver con la causa de la revolución; porque era un hombre que buscaba su interés; porque era justo que procurase libertarse de los disgustos

y perjuicios que se le seguían permaneciendo en Acapulco; porque, en fin, si algo se perjudicaba por el hecho de separarse, debía pretender una retribución. ¿Cómo, pues, si todo esto era cierto guardó tan sospechoso silencio sobre un contrato honesto en sí mismo y que por otra parte era benéfico al Gobierno y por lo mismo debía ser muy grato en su ejecución á los que le interrogaban? La existencia del contrato está confesada por Facio: luego si el genovés la negó hay vehementes sospechas de que fuera á causa de la naturaleza de lo convenido.

“Por otra parte: Picaluga dice que no esperaba que hubiese en Huatulco tropas del Gobierno y que fué sorprendido por González, lo cual es absolutamente falso. González, en su declaración (pág. 17) ante la sección del Gran Jurado, afirma: “que Picaluga le hizo presente que á más “de cumplirle al Gobierno la entrega del buque, traía consigo á la persona del General D. Vicente Guerrero como cabecilla de la revolución.” Luego no sólo podía sino que debía esperar encontrar en el puerto alguna fuerza que recibiese y custodiase el buque. Además: D. Manuel Zavala (pág. 112) asegura que Picaluga le ofreció ponerlo en algún puerto en que hubiera tropas del Gobierno. Luego sabía que le esperaban: si, pues, lo ocultó, fué porque quiso dar á su acción todo el carácter de impremeditación que era necesario á fin de que no apareciese como el resultado de un acuerdo anterior.

“Otra prueba de esta verdad nos la da el mismo Picaluga cuando dice: que el General Guerrero fué al “Colombo” á dar la despedida al Capitán, lo cual es falso. Guerrero (pág. 102), Don Miguel de la Cruz (104), D. Manuel Primo Tapia (109) y D. Manuel Zavala (112), unánimemente declaran: que Picaluga invitó al General Guerrero á tomar la sopa: que después de comer, se dió á la vela el buque, y que al llegar á la bocana, cuando el General quiso desembarcar, Picaluga con su tripulación le arrestó. Malo, malísimo habría sido el hecho tal como lo pinta Picaluga; pero fué peor mil veces como lo refieren los testigos, así porque la invitación para tomar la sopa revelaba un plan arreglado de antemano, como porque fué una infame villanía convidar á un hombre inerme para entregarle á la muerte. Se ve, pues, que Picaluga tuvo formal empeño en que su acción apareciese como no premeditada, tanto por el hecho de la prisión, como por lo relativo á la supuesta ignorancia de las fuerzas que había en el puerto, como en fin, por la sospechosa omisión de toda referencia al convenio.

“Ahora bien: siendo indudable que González estaba en Huatulco por orden del Gobierno y que Guerrero fué convidado á ir al “Colombo,” ¿no hay todas las presunciones necesarias para creer que la prisión de este desgraciado caudillo fué un hecho de todo punto premeditado? ¿Cómo pudo sorprender la noticia á los Ministros, cuando no sólo se habían dado las órdenes para proceder contra los que fuesen en el buque, sino que aun se habían combinado señas para reconocerlo? Veamos uno á uno los datos que sobre este punto nos proporciona el proceso

“En 18 de Diciembre de 1830, dirigió Facio (pág. 20) un oficio á González en que le previene: “que el objeto principal de su destino en Huatulco, deberá ser impedir la introducción de emisarios del disidente Guerrero; y como D. Francisco Picaluga, procedente de Acapulco, deberá “arribar á esa costa y poner á disposición del Supremo Gobierno su buque, si tal cosa sucediese, “deberá inmediatamente ponerle la guarnición correspondiente, conservar la mayor vigilancia, “observar muy de cerca las personas que vengan en dicho buque, no sean espías encubiertos, y en “fin, proceder contra los que conducen el bergantín, si no hubiese buena fe en ellos. Además, se “advierte á González: que para evitar una equivocación ha convenido Facio con Picaluga en las “señas que debe hacer al Comandante Militar y las que se le deben contestar.” Dichas señas constan pormenorizadas en el proceso.

“Pues bien, ¿eran necesarias tan minuciosas precauciones para la simple entrega de un buque mercante? Si el convenio estaba reducido á la entrega del bergantín, ¿cómo podía temerse que viniesen espías ó gentes sospechosas? Se dirá, que no debiendo tener fe el Gobierno en Picaluga, debía prepararse para el caso de que su buque llevase tropas de Guerrero. Mas debe advertirse lo primero, que ese temor existía hacía mucho tiempo, y no por él se habían dictado aquellas disposiciones: lo segundo, que no teniendo dinero los pronunciados, como evidentemente

te no lo tenían, no podían emprender nada serio contra Huatulco: lo tercero, que no contando más que con aquel buque, no podían enviar tropas sino cuando más un agente que fuese á revolucionar en Oaxaca. ¿Y por un emisario se dictaron tantas medidas, cuya sola narración está demostrando que la arribada del “Colombo” era acontecimiento de la mayor importancia? La guarnición que se debía poner en el buque, la vigilancia que se recomienda, la observación muy de cerca de las personas que vinieran y la orden de proceder contra ellas, revelan de una manera bien clara, que el Gobierno tenía un positivo interés, no en el buque, sino en las personas que conducía. Luego la comunicación de 18 de Diciembre es un dato muy robusto para creer en el convenio, no sólo de la entrega del buque, sino de la persona del General Guerrero.

“Además: el mismo González, evacuando la cita que le hizo D. Francisco García Conde, dijo en la pág. 19: que fué cierto que en broma había dicho á García Conde, que pronto tendrían marina: y que estrechado para entrar en pormenores, nunca lo hizo *respecto al sigilo que se le había mandado guardar en este asunto!* ¿Y por qué tanto sigilo para la simple entrega de un buque? ¿No era, por el contrario, muy conveniente que el Comandante general de Oaxaca tuviese noticia de un negocio tan útil y que serviría, sin duda, para desvanecer cualquier temor sobre el progreso de la revolución? ¿Y cómo se fió ese secreto al Capitán González y no á García Conde, que tanto por su empleo como por su persona, era más digna? Hay, pues, razón para creer que el secreto no era muy sencillo y que algo muy grave se contenía en él.

“Hay también que observar: que García Conde mandó (pág. 74) con fecha 10 de Enero, que González procediese á formar sumaria á los que viniesen en el buque; lo cual dispuso de conformidad con la orden de Facio (73), en la cual asegura el Ministro que el Gobierno teme un desembarco y que esas noticias las ha tenido con tal reserva. ¿Cómo Facio en su defensa no cita individualmente á las personas que le dieron las noticias del desembarco? ¿Era probable éste, contando Guerrero con sólo un buque mercante? ¿A qué se podía reducir el desembarco? Ya lo he dicho; á un emisario. ¿Y por éste, tanta reserva y tales órdenes ejecutivas y apremiantes? Fuerza es convenir en que lo que el Ministro de la Guerra esperaba con el “Colombo,” era algo más que un agente de Guerrero; era Guerrero en persona.

“García Conde previno (75) al Comisario de Oaxaca, que pusiese á disposición de González dos correos y los fondos necesarios para que tenga el referido Capitán dinero que gastar en un caso urgente. Si sólo había de venir el buque, poco habría que gastar, ninguna urgencia de hacerlo ni menos necesidad de tener prontos en Huatulco dos correos. Mas éstos eran necesarios para participar violentamente, como se hizo, la llegada de Guerrero; el caso fué muy urgente y hubo por lo mismo necesidad de fondos. Este incidente, si bien á primera vista insignificante, es demasiado grave si se examina con atención; porque es un eslabón de la horrible cadena de datos que vamos formando.

“Nótese, en comprobación, que González, tan luego como llegó Guerrero, avisó al Gobierno General (178) y al del Estado (76) á quien felicitó por tan feliz éxito llamando mucho la atención que el oficio de Facio no habla una palabra del “Colombo” ni de Picaluga, ni de los 50,000 pesos, sino que simplemente dice que sorprendió á Guerrero y sus compañeros; lo cual es contrario á su declaración (pág. 17), de que hablaré después. Es probable que el punto relativo al dinero lo tratara en carta particular; pero si así fué, crece la sospecha; porque si el contrato era lícito, no había para qué ocultarlo. La circunstancia de dirigirse un oficial subalterno al Gobierno General, es también muy notable; porque prueba que González estaba enterado de todo el negocio; lo cual se confirma con el dicho del General Durán, que (21) aseguró: “que con-
“dujo 3,000 onzas de oro, las mismas que entregó al Capitán D. Miguel González, que custodia-
“ba la persona del señor General D. Vicente Guerrero.”

“Hay otro hecho muy digno de observarse. D. Francisco García Conde (79) dirigió un oficio con fecha 23 de Enero á D. Florencio Villarreal, Comandante de la Costa Chica, en que le dice: “El Supremo Gobierno me ha indicado la proximidad en que se hallaba el faccioso Guerrero
“de fugarse de Acapulco; y creído de que tal vez se dirigiría á este Estado, me anticipó órde-

“nes para que tome medidas de precaución. (Sigue hablando varias disposiciones y luego dice): “Hoy tengo aviso de que la fuga de Guerrero es positiva, etc.” Tenemos, pues, una prueba de que el Gobierno sabía que Guerrero estaba próximo á fugarse de Acapulco; de que así lo dijo el Comandante de Oaxaca antes de la llegada del “Colombo,” pues la fecha del oficio es la del día en que García Conde supo el acontecimiento; y de que en consecuencia dió órdenes. Luego éstas no eran generales y preventivas, por si acaso vinieran espías, sino particulares á Guerrero y aplicables al caso de la fuga. Esta palabra es horrible. ¿Fuga llamaba Facio á la prisión que se iba á hacer de una manera tan villana? ¿Es posible, en el sentido más estricto de esta palabra, concebir la idea de que Guerrero se fugara de un puerto donde mandaba como jefe, para dirigirse á otro enemigo? Antes hemos visto que Facio temía un desembarco: después, que podían venir espías y gente sospechosa, y al fin que sabía la proximidad de la fuga y que estaba creído de que Guerrero se dirigiría á Oaxaca. ¿Quién le instruyó del desembarco? ¿Por qué temían que vinieran espías? ¿Cómo supo que Guerrero estaba próximo á fugarse? Preguntas son éstas á que difícilmente podría contestar el Ministro ante un Tribunal: menos podrá hacerlo ante la opinión.

“Además: Picaluga, luego que desembarcó, exigió á González la entrega de 50,000 pesos, amenazándole (17) con que desde luego ni entregaba el buque y largaría en la costa á todos los prisioneros. González le dijo: “que daría parte al Gobierno y que por ningún caso hiciese los “atentados que anunciaba,” y sin más seguridades, el genovés, que comenzó cobrando con tanta exigencia, convino en entregar prisioneros y buque, esperando la resolución del Gobierno. ¿Habría sido posible esta deferencia en un hombre como Picaluga, si no hubiera tenido otras garantías? ¿Cómo tan fácilmente descansó en la palabra de un Capitán desconocido? Quizá no lo sería del todo González; quien habiendo salido de México á mediados de Diciembre, pudo muy bien haber sido dado á conocer á Picaluga.

“En la segunda declaración de González (31) hay una especie que no debe omitirse. Habiéndosele preguntado de qué medios se valió para que Picaluga accediese al desembarco del Sr. Guerrero, contestó que de ningunos; que el primer día quedó el preso en el buque, y que al siguiente le dijo Picaluga, que *descansaba en la buena fe del Gobierno*, y que para que no se siguiesen perjuicios, podría González recibirse de los presos. Entonces la sección le preguntó, ¿qué razones tuvo para abandonar á Huatulco, cuando el objeto de su viaje era recibir y custodiar el buque? A tan importante interpelación contestó: “que á su entender, siendo esta pregunta “un cargo que se le hace, la satisfará ante el Tribunal competente.” Esta respuesta evasiva está probando claramente, que la pregunta había dado en el blanco, y que González tenía órdenes reservadas sobre el particular, puesto que esquivaba esta cuestión después de haber entrado en pormenores sobre otras.

“El punto relativo á los perjuicios que se debían indemnizar á Picaluga, es también muy digno de atención. El Capitán confiesa que su permanencia en Acapulco le era perjudicial á causa de las vejaciones que sufría de parte de los pronunciados, y tanto, que á esos males atribuye su crimen: luego por separarse de aquel punto no merecía indemnización, puesto que realmente recibía beneficio. No hubo, por consiguiente, indemnización, sino retribución; Picaluga, al poner el “Colombo” á disposición del Gobierno, prestaba á éste verdadero servicio, porque á un mismo tiempo le daba un elemento contra la revolución, y privaba á ésta de él; y como dice Facio, servía para arreglar las operaciones por parte del mar. Debía, pues, ser retribuido; pero como la suma fué considerable, el valor de la retribución es también una fuerte sospecha que apoya la existencia de otro contrato además del relativo á la entrega del buque. Es indudable que si éste iba á servir para el transporte de tropas ó para otros usos de la guerra, el Gobierno había de pagar, y bien, los gastos: luego la retribución sólo debía ser por la parte moral del servicio, y bajo este aspecto era excesiva. Hay, por lo mismo, lugar de creer que los 50,000 pesos eran el precio de un servicio más importante, y respecto del cual anduvo aún moderado el genovés; porque en verdad que el negocio, salva la infamia, era de altísimo interés para la Administración, que no dijo como el héroe griego—es conveniente, pero injusto.

“Resumiendo, pues, tenemos fijados los hechos siguientes: 1º Hubo un contrato para entregar el buque sobre el cual guarda silencio Picaluga en su declaración, lo que no había motivo de hacer si hubiera sido honesto. 2º Picaluga aparentó no esperar que hubiera tropas en Huatulco, á fin de quitar al hecho el carácter de premeditado. 3º Picaluga, con este mismo fin, supuso que Guerrero había ido al “Colombo” espontáneamente, cuando está probado que fué por expresa invitación del Capitán. 4º González fué á Huatulco con órdenes del Gobierno, y con noticia de que el “Colombo” debía arribar pronto. 5º Esas órdenes, y las señas de reconocimiento, prueban que el Ministro esperaba un acontecimiento mucho más importante que la simple entrega del buque. 6º El secreto que se exigió á González, corrobora ese concepto. 7º El Gobierno dijo á García Conde que tenía noticias reservadas de un desembarco en Huatulco, y Facio ni siquiera indica cuáles eran esas noticias. 8º Las disposiciones relativas á los correos y al dinero para González demuestran que se esperaba algo grave. 9º El Gobierno indicó al Comandante de Oaxaca la proximidad de la fuga del General Guerrero, y la creencia en que estaba de que se dirigía á dicho Estado. 10. Picaluga, que exigió desde luego los 50,000 pesos, cedió á una simple observación de González, á quien Durán entregó las 3,000 onzas, y de cuyas manos las recibió el genovés. 11. González esquivó la cuestión relativa á su separación de Huatulco. 12. La suma dada á Picaluga fué excesiva, si no hubo más contrato que el relativo á la entrega del “Colombo.”

“Estos datos que son muy susceptibles de mayor desarrollo, forman una serie de presunciones suficiente para fundar un cargo terrible contra el Ministro de la Guerra. Veamos ahora cómo se defiende el General Facio.

“Comienza (pág. 34 del manifiesto) demostrando la conveniencia de apoderarse del “Colombo,” la cual no se puede negar, porque el Gobierno estaba en el caso de aumentar sus elementos y de disminuir los del enemigo. Afirma en seguida, que no sólo sorprendió á los Ministros la ejecución de la oferta de Picaluga, sino que no esperaba ni aun la llegada del bergantín á Huatulco. Ciertamente es que no podía esperarle para determinado día; pero no lo es menos que debían esperarla, atento el contrato con Picaluga. Y la prueba es que con fecha 18 de Diciembre mandó Facio á González á Huatulco, diciéndole que Picaluga deberá arribar á esa costa: González anunció á García Conde que pronto tendrían marina, y dijo que se le exigió el mayor sigilo en el negocio. Esta respuesta es, por lo mismo, enteramente nula.

“Alega en seguida la ninguna obligación que el Gobierno tenía de responder de la moralidad de la acción de Picaluga; la satisfacción que causó la noticia y otras consideraciones de esta especie, que nada prueban contra los hechos. El Sr. Facio asienta principios tales, que á ser ciertos, destruirían toda moral del mundo. Asegura que se apoderó del reo y abandonó á la censura pública el calificar las circunstancias de la aprehensión: la lectura de ese párrafo revela una completa satisfacción por el hecho, fuera cual fuera el modo.

“Presenta después una observación razonada, que por lo mismo debe examinarse. Fúndase en que la aprehensión de Guerrero no pudo ser objeto de contrato (39) con el Gobierno, porque era inconcebible. Sus razones son las siguientes: que Picaluga no contaba con fuerzas para hacerla; que Guerrero era suspicaz; que no podía fiarse del genovés, y que en fin, no se hallaba en Acapulco en la época del contrato. La primera razón se desvanece con sólo considerar que no se trataba de una aprehensión violenta sino páfida: la segunda y tercera, aunque tengan más fundamento, quedan desvirtuadas con la confesión del mismo Guerrero, que asegura (102) haber llevado antigua amistad con Picaluga: por consiguiente, aunque fuese muy suspicaz, pudo confiar, como lo hizo, en un hombre que como amigo le convidaba á comer. En apoyo de la última razón alega el General Facio la circunstancia de que hallándose Guerrero en Texca á mediados de Diciembre no era fácil que volviese á Acapulco; porque si triunfaba de Bravo, se dirigiría sobre la capital, y si era vencido, se internaría en la costa para buscar en ella un asilo. En el primer caso me parece fundada la observación, mas no en el segundo. Al contrario, parece muy natural, que Guerrero derrotado se dirigiese á Acapulco, tanto por los recursos con que allí contaba

como porque teniendo á su disposición el “Colombo,” y fiando en la amistad del Capitán, podía salir de la República en caso necesario. Además: como el compromiso de Picaluga no tenía ni podía tener día cierto, poco importaba que en Diciembre no estuviese Guerrero en Acapulco; el genovés esperaba la oportunidad. Se ve también cuán débil es la última razón: por consiguiente, la dificultad de realizar la prisión no puede probar que no se hubiera celebrado el contrato.

“Mucho se extiende después el Ministro de rebatir el cargo que le hizo la sección, sobre no haber vuelto á hacer caso del buque ni de Picaluga. Y aunque es cierto, como dice, que una vez ahogada la guerra con la prisión del caudillo, para nada hacía falta al Gobierno el buque, también lo es que la revolución duró todavía algún tiempo, y que el buque podía ser útil todavía. Pero en efecto, muerto Guerrero, el objeto esencial del negocio había terminado.

“Ocúpase después el Sr. Facio en defender á González del abandono que hizo de Huatulco para conducir á Guerrero á la ciudad de Oaxaca. Su principal razón es, que una vez preso Guerrero, nada había que hacer con el “Colombo.” Así es, en efecto; pero esa triste verdad no desvanece la sospecha de que González obrara en virtud de órdenes particulares. Ese oficial estaba inmediatamente sujeto al Comandante general: por consiguiente su deber militar era instruir á García Conde de lo ocurrido y esperar las órdenes de su superior. Bien lejos de esto, por sí y ante sí dispone marchar el 21: después, el 24, avisa que ha diferido su marcha para el 26, cual si fuese un General en Jefe. Y esta conducta se justifica á los ojos del Ministro con el aturdimiento que debió causarle el suceso; y aprueba que el Comandante general no tomase por sí la responsabilidad de disposición tan arriesgada. ¿Qué era, pues, el Comandante general? Yo no soy militar, pero entiendo que el jefe superior de una provincia es quien debe disponer en casos tales, y no un simple Capitán, por más inteligente que se le suponga. Por lo mismo, aunque nada hubiese ya que hacer en Huatulco, González debió esperar las órdenes de García Conde: si, pues, no lo hizo, y antes bien dispuso lo que mejor le pareció, hay lugar á sospechar fundadamente que se consideró facultado para hacerlo. Y esta sospecha, unida al sigilo que se le exigió aun con el Comandante general, á las instrucciones reservadas que se le dieron, á la correspondencia directa con el Ministro, y á la comisión personal para la entrega del dinero, es un dato bastante robusto para fundar la parte principal que tuvo el Sr. Facio.

“Hace también mérito dicho General de la confusión que reinó en los primeros momentos; de las órdenes diferentes y aun contradictorias; de la vacilación del Comandante de Oaxaca sobre el lugar de la prisión; de la ninguna prevención de fuerzas para auxiliar á Huatulco, y de la falta de combinación entre González y García Conde. Pero esa confusión, esas órdenes varias, esa vacilación, eran efectos muy naturales de un acontecimiento de tanta magnitud: por consiguiente, nada prueban contra la existencia del contrato; porque aun supuesto éste, el Gobierno no había de haber cometido la torpeza de poner en el secreto á tantas personas. Bastábale con una, y esa fué González: de aquí resultó ese aturdimiento y todo lo demás que pinta el Sr. Facio, sin que la falta de combinación de que habla pueda ser argumento, pues él mismo dice (49) que “hasta la sorpresa de Guerrero hubo un período que debió, por la presencia inesperada del “jefe de los sublevados, y las condiciones de su entrega, ser un secreto de Estado.” ¿Y quién si no González era el depositario de ese secreto? Luego muy poco importa la falta de combinación: luego González obraba en virtud de órdenes privadas.

“La falta de tropas que auxiliasen, lo que prueban es que el temor del desembarco no existía. En la página 73 del proceso consta el oficio en que Facio dice, *que las noticias del desembarco las ha tenido el Gobierno con toda reserva*: y en el manifiesto (43) se olvida de tales noticias, y fundándose “en la índole de las guerras del Sur, infiere que los enemigos se decidirían acaso á desembarcar por la parte de Huatulco.” Sobre todo, si había temores de un desembarco, fué falta imperdonable en un Ministro de la Guerra no haber puesto una fuerza superior en ese puerto, que entonces tenía un valor que no se podía menospreciar. ¿Y era bastante para defender á Huatulco una división, una partida que se temió no lo fuese para custodiar al General Guerrero? El

corto número de soldados (60 hombres) que mandaba González, es otra prueba de que el objeto no era defender el puerto, sino otro más fácil, aunque mucho más importante.

“Se encarga asimismo el General Facio de la deferencia de Picaluga para esperar la resolución del Gobierno. “Las amenazas de Picaluga (49) aturdieron al Capitán González: las reflexiones del Capitán González ganaron á Picaluga.” ¿Y cuáles fueron esas reflexiones? González declaró que no se valió de ningún arbitrio y que sólo dijo al genovés cuando le amenazó, “que daría parte al Gobierno, y que por ningún caso hiciese los atentados que anunciaba.” No consta más en el proceso: por consiguiente, todas las reflexiones de que habla el Sr. Facio, serían muy convincentes; pero no fueron ellas las que ganaron á Picaluga.

“Otro alegato de Facio consiste en la ignorancia en que todos los jefes estaban de semejantes medidas; como si un negocio de esta naturaleza admitiera la menor publicidad. Pero lo más notable es que pretende defenderse diciendo (53): “que ¿á quién hubiera el Ministerio revelado “mejor *esa transacción* que al hombre á quien había confiado la salvación de la República, con “cuya cooperación debía contar y de cuya conciencia le era forzoso asegurarse?” Ese hombre era el General Bravo; y esto bastaba para conocer el motivo por que no se contó con él: la defensa no puede ser peor en este punto. Rebate luego el Sr. Facio la especie de cargo que se le hizo por el encono con que se expresaban de Guerrero los agentes del Gobierno. El hecho es indudable; porque en las comunicaciones de los jefes se habla de aquel antiguo defensor de la Independencia cual pudiera hacerse de un bandido, de un monstruo, llegando el empeño de denigrarle hasta el extremo ridículo de negarle en la instrucción del proceso no sólo el título de General que si se quiere había perdido por la revolución, sino el tratamiento que se da entre nosotros á todo hombre regular: se le llamaba el *rec*, el faccioso Vicente Guerrero. Esto es cierto; pero también lo es que tal falta no podía ser un cargo: probaba el encono, la rabia de la administración contra Guerrero; mas no podía fundar la complicidad de Facio con Picaluga. Servía sí, y de mucho, para demostrar la prevención de un partido; pero ante la justicia no se podía hacer valer: á los ojos de la historia es una mancha para aquellos hombres, que se cegaron hasta ese punto, sin advertir que ellos eran los que se degradaban queriendo degradar no al enemigo sino á la víctima. ¡Tal vez los mismos que así trataron al Sr. Guerrero, le habían incensado en los días de su fortuna! Esto no es nuevo en el mundo: es uno de los tristes caracteres de las guerras civiles.

“Aunque más grave, tampoco me parece cargo contra Facio el que se quiera deducir de una frase de García Conde. En oficio de 23 de Enero dijo ese jefe (83) al Ministro de la Guerra..... “entiendo que hay necesidad de que cuanto el Gobierno acuerde, sea violento, para que pueda “disponer de Guerrero y sus compañeros, quienes deben ser enterrados en Huatulco ó reembarcados en el mismo buque para otro destino; pues sería muy expuesto el que viniese á esta ciudad ó á otra sin una necesidad que haga exponer el éxito del negocio.” Quédase agriamente el Sr. Facio, y en mi concepto con razón, de que la sección del Gran Jurado en su dictamen (235) al hablar de esto, terminase el período en las palabras *enterrados en Huatulco*; porque aunque para probar el encono de la Administración, poco importaba la segunda parte, debió copiarse íntegro el escrito de García Conde. El Ministro no se contenta con esa queja, sino que atribuye la más completa mala fe á la sección, supone que pudo falsificarse una letra y que en vez de decir *enterrados* debía decir *encerrados*, añadiendo (55), que este concepto era el más natural, por ser el que mejor cuadra al contenido del oficio. Aquí hay dos cosas que observar: la primera, que no es cierto que la palabra *encerrados* sea la que mejor cuadre al contenido; pues en todo él se advierte el deseo de que Guerrero no permaneciese en Oaxaca, y porque no siendo Huatulco una fortaleza, mal podía el preso quedar encerrado con seguridad, siendo antes bien muy probable, en ese caso, que sus partidarios hiciesen un esfuerzo, tal vez con buen éxito, para libertarle. No pudo, pues, García Conde, escribir *encerrados*. La imputación á la sección carece de fundamento; pues por enconados que estuvieran los Diputados contra Facio, no podían atreverse á una falsificación que podía aclararse con tanta más facilidad, cuanto que vivía el autor del escrito.

Este fué dictado por el odio ó por el miedo: si lo primero, el Sr. García Conde se manchó de una manera indeleble: si lo segundo, es preciso hacer justicia y convenir en que en aquellas circunstancias era muy natural el temor de cargar con tamaña responsabilidad, cuando la revolución aun no terminaba y no era improbable una lucha con los pronunciados, y aunque de todos modos la frase haga muy poco favor al que la escribió, no pudo presentarse en un Tribunal como cargo: la historia la recoge como un dato más de la funesta exaltación de aquellos días.

“He aquí la defensa del General Facio respecto del contrato celebrado con Picaluga. Apasionada, apenas deja lugar á la razón; vaga, examina poco los hechos, y no tomando en cuenta los más substanciales, deja en pie los argumentos que de ellos se deducen y que tanto acriminan al acusado; quien, como si este terreno no le bastase, cambia (57) de medio, y dando por supuesto el hecho, se arroja á defender no sólo su conveniencia sino su moralidad. “Porque en efecto, “ciudadanos, si las circunstancias de aquel extraordinario suceso fueran menos evidentes y arrojaran motivos de alguna sospecha de gravedad, ¿qué cargo político ni legal podría hacerse al “Ministerio, cuando de ninguna especie se pudiera hacer al mismo Picaluga? Suponed que el “aprehensor de Guerrero comparece ante vuestros Tribunales y que se somete á las leyes: ¿de “qué, pues, se le acusará? ¡De dolo! ¿Y dónde están las leyes que protegen á un rebelde? “¡de fraude! ¿Y en que se apoya la inmunidad de los enemigos de la paz pública? ¡de perfidia! “¿y qué fuerza obliga á guardar una fe rota ya por el perjurio de una facción? ¡de inmoralidad! ¿y qué Tribunal decidiría una cuestión en que las leyes son mudas, las costumbres sordas “y ciega la razón? ¿Quién de vosotros condenaría á un hombre que sólo diría para defenderse “—yo he salvado la República?—Si pues no podéis condenar al que libró la patria de la guerra “civil, sin tener una obligación, ¿cómo reprobaríais la ejecución de un deber? Los Ministros, “que hubieran podido servirse de una estratagema que entonces aprobasteis y contra la moralidad de la cual nada se dirá que no sea declamación y paradoja, ¿necesitarían inventar otra “respuesta?” Sigue el Sr. Facio queriendo fundar estos principios en la historia, y afirma: que los escritores profanos, y desde Moisés hasta los padres del cristianismo, todo el mundo ha reconocido como justos y laudables los ardides (¿ardid fué el de Picaluga?) de la guerra. Asienta después que la misma perfidia no es crimen en una rebelión por parte de los Gobiernos. Se gloria de que si su cabeza hubiese de rodar en un patíbulo, su nombre pasaría de la sentencia del Tribunal injusto al libro hermoso de la inmortalidad; y resumiendo sus razones, concluye (60) con que el cargo “*es absurdo; porque aun en el caso de haberse probado que tal convenio tuvo lugar, ni hay “leyes positivas que lo condenen, ni razones sólidas que lo reprueben.*” Se necesita haber cometido el crimen para saber defenderlo de ese modo.

“De todo lo dicho resulta: que si bien es cierto que no hay una constancia auténtica del contrato, porque nada se escribió ni era posible que se escribiese; porque, como dice el Sr. Facio (53): “nada fué ni es público: nada ha descubierto ni descubre el secreto;” y porque los interesados han negado el hecho, también lo es que tenemos todos los indicios vehementes, todas las presunciones legales que se han indicado, y que si no pueden bastar para establecer la verdad matemática, sí son suficientes para fundar la verdad moral, sin poner en la balanza la opinión pública constante y uniforme, que aunque puede extraviarse durante algún tiempo, al cabo de veintidós años es ya por sí sola una prueba. Puede, por lo mismo, afirmarse, mientras no se demuestre lo contrario, que el contrato que el Ministro D. José Antonio Facio celebró con Picaluga, no se redujo solamente á poner el “Colombo” á disposición del Gobierno, sino también á apoderarse de la persona del General Guerrero. Veamos ahora la responsabilidad que por este hecho contrajeron los demás individuos que formaban el Gobierno.

“Como el General Bustamante nada dijo sobre el negocio mientras vivió, y como después de su muerte nada se ha escrito acerca de él, no puede, por hoy, alegarse cosa alguna para desvanecer el cargo que le resulta. O tuvo noticia del convenio ó no, y en el primer caso, ó lo aprobó ó lo toleró: no puede hallarse medio entre estos extremos. Si supo el convenio y lo aprobó, su falta es no sólo igual sino mayor que la de Facio, atendiendo á la antigua amistad que tenía

con Guerrero: "quien había apoyado, según dice el Sr. Tornel en la reseña histórica que comenzó á publicar, página 312, la idea de que Bustamante fuese nombrado Vicepresidente, se empeñó en realizarla y estuvo contento del feliz resultado." Si lo supo y lo toleró, el cargo es casi igual; porque siendo el Jefe del Gobierno, pudo muy bien haber impedido la ejecución de un contrato inicuo. Si no tuvo noticia de él, ¿cómo después de saberlo conservó á su lado al Ministro que así había abusado de su confianza en materia tan grave? Se ve, pues, que aun adoptando el extremo más favorable, siempre pesó sobre el Sr. Bustamante una terrible responsabilidad.



CAPITULO XVIII

Biografía de Guerrero.—Conclusión

“Aunque menos grave por faltar las consideraciones personales, igual, respectivamente hablando, es el cargo que debe hacerse al Ministro de Relaciones D. Lucas Alamán; era el Jefe del Gabinete, era el alma de la Administración, era el hombre que tenía en sus manos los hilos de los negocios en aquel tiempo. Atendidas estas circunstancias y la capacidad y la influencia del Sr. Alamán, no era ciertamente probable que el negocio se hiciese sin su conocimiento; en cuyo caso su responsabilidad es tan clara como la del General Bustamante. Pudo muy bien suceder que ignorase el convenio; pero es preciso confesar que no era esto lo natural.

“Respecto de los Sres. D. José Ignacio Espinosa y D. Rafael Mangino, el cargo es menos fuerte; porque aunque un negocio tan grave debía resolverse por todos los Ministros, hay más probabilidad de que no se revelara á dichos señores la parte secreta, así porque sus funciones no les obligaban á entender en el negocio, como porque su influencia personal era menor. Veamos ahora lo que los tres Ministros han alegado en su defensa.

“El Sr. Alamán, en la que publicó en 16 de Mayo de 1834, página 12 y siguientes, examina el cargo relativo á “haber tenido conocimiento del modo con que fué aprehendido el Sr. Guerrero;” y como base de su alegato inserta la declaración dada por el Sr. Espinosa ante la sección del Gran Jurado, que consta en la página 61 del proceso. “Un día, dice el Sr. Espinosa, manifestó el “señor Ministro de la Guerra al señor Vicepresidente y demás Ministros, el ofrecimiento que le había hecho Picaluga de poner su buque á disposición del Gobierno, extrayéndolo de los del servicio de Acapulco; pero que ponía por condición el que se le indemnizara (sigue explicando las “razones por qué se admitió la oferta por Facio, y continúa): Se oyó esta relación con poco aprecio respecto de Picaluga, principalmente cuando se manifestó que este extranjero no era de buena fe, que había algunos datos de que estaba aquí como espía de los de Acapulco y estaba en “liquidación de cuentas de derechos. Nada se dijo en contra de lo tratado ni se volvió ya á tratar “de la especie. Que cuando se vió realizada su palabra con la entrega del buque, entonces el señor Ministro de la Guerra pidió dinero para cumplir la palabra que él había empeñado; y estimándose este gasto como de seguridad pública, dió el que habla diez y seis ó diez y siete mil “pesos de la cantidad que le está asignada al Ministerio de Justicia para invertirla en ese objeto.”

“El señor ex-Secretario de Hacienda, continúa el Sr. Alamán, confirmó esta exposición (242 del proceso) en la discusión del Jurado, expresando en su declaración: “que á los diez y seis ó “diez y siete mil pesos de que habla el ex-Ministro de Justicia, se agregaron treinta y cuatro mil “y quinientos pesos puestos por mí (Alamán) á disposición del señor ex-Ministro de Guerra, “quien habiendo exigido este dinero en oro, moneda que no hay en la Tesorería General, hizo “el referido señor ex-Ministro de Hacienda se solicitasen las tres mil onzas que del proceso “aparece se entregaron al General Durán, en la misma Secretaría de Hacienda, para conducir á “Oaxaca.”

“ En seguida se encarga el Sr. Alamán de todas las razones que hacían conveniente para el Gobierno la separación del “Colombo” del servicio de los pronunciados; y entra luego á demostrar que la aprehensión del Sr. Guerrero fué una cosa inopinada y para la cual nada había dispuesto por el Gobierno. Sus razones son: primera, la dificultad de que tuviese lugar el contrato en Diciembre, cuando el Sr. Guerrero estaba lejos de Acapulco y no había probabilidades de que volviese, y sí más bien de que se dirigiese á otros puntos; de donde se deduce, que no era verosímil que el Gobierno tomara medidas que no podían tener efecto sino en un caso remoto: segunda, la confusión de los jefes militares de Oaxaca y aun del mismo Gobierno al recibir la noticia, lo cual se comprueba con la variedad de las órdenes relativas á la traslación y demás que he indicado al hablar del General Facio: tercera, la ausencia de las tropas de Oaxaca, que fué necesario hacer volver á marchas forzadas.

“ Por último, el cargo especial que le resulta por haber dado los 34,500 pesos, dice: “que siendo gastos secretos, no tenía obligación de dar cuenta: que como entonces sólo el Ministerio de Relaciones tenía esa asignación, frecuentemente proveía á los otros de los fondos de que necesitaban, por lo cual puso á disposición del de Guerra esa suma, que fué mandada pagar por la Secretaría de Hacienda, por cuyo motivo no entró en la de Relaciones, sino que percibida por el Oficial Mayor, se entregó á quien dispuso el Ministro de Guerra: que en consecuencia, como Ministro, ninguna responsabilidad tiene, pues no se excedió de la suma señalada para gastos secretos; y como particular, tampoco, porque habiendo sido absuelto el Sr. Mangino, sería una injusticia que no lo fuese el Sr. Alamán, que tuvo tanta parte como aquél en acordar la orden y mucho menor en su ejecución.”

“ Se ve, por lo expuesto, que la defensa del Sr. Alamán respecto del contrato, se funda en dos razones. La primera, las declaraciones de sus compañeros; esta, en realidad, es la simple negativa, no del hecho, sino de la complicidad; porque el Sr. Espinosa no afirma que no hubo contrato, sino que sólo tuvo noticia del relativo al buque. Por consiguiente quedan en pie las reflexiones que he hecho sobre la probabilidad, muy fundada, de que el Sr. Alamán debió tener conocimiento del negocio. La segunda se reduce á sostener que no pudo haber tal contrato; mas como este punto está ya examinado, me parece inútil encargarme de él, puesto que el Sr. Alamán no agrega ninguna razón distinta de las alegadas por el Sr. Facio. Repetiré, sin embargo, que aunque en la fecha del contrato, Guerrero no estaba en Acapulco, no era tan improbable, como se supone, que volviese á aquel puerto. No era segura su vuelta ni tampoco se podía creer muy próxima; pero estas circunstancias no hacen inverosímil el contrato, y antes bien sirven eficazmente para explicar la sorpresa del Gobierno; de manera que la principal razón del señor Alamán viene á explicar con mucha facilidad esa falta de combinación y esa variedad de órdenes. El Gobierno, sabiendo que Guerrero no estaba en Acapulco, no esperaba que su prisión fuese tan pronto; y por eso se sorprendió y por eso no había dictado todas las órdenes que el Sr. Alamán echa de menos, á pesar de que no eran tan necesarias como se supone. Hablemos con franqueza: ¿qué necesidad había de reunir en Huatulco una División cuando sólo se trataba de recibir á un hombre desarmado, para cuyo objeto estaba la tripulación del “Colombo” y sobraba con la partida de González? Fué muy posible que los partidarios de Guerrero se acercaran á libertarle; pero para esto sí había tomado sus medidas el Gobierno; porque González debía poner en el buque la guarnición correspondiente, que compuesta por lo menos de 60 hombres que mandaba, además de la tripulación, era más que suficiente para asegurar la persona del preso contra cualquier ataque de sus partidarios, quienes careciendo de marina, ningún mal podrían hacer al buque. Además: si el Gobierno creía inconcebible la aprehensión de Guerrero, porque se hallaba lejos de Acapulco, ¿cómo sabía que estaba próximo á fugarse y creía que se dirigiría á la costa de Oaxaca? Esta especie de fuga es, sin duda, la que más claramente revela los planes del Ministro de la Guerra y destruye todos los argumentos que se quieren deducir de la confusión, de la variedad de las órdenes y de la falta de combinación. La sorpresa, como he dicho, era muy natural, tanto por la magnitud del acontecimiento, como porque no se esperaba tan pronto.

“Ahora bien: como con las razones del Sr. Alamán no se desvanecen las que hay para creer en la existencia del contrato, la defensa queda reducida á este solo punto. El Ministro de Relaciones no tuvo conocimiento del negocio; sobre lo cual, como he dicho, no se alega más que la simple negativa del Sr. Espinosa. Subsisten, por lo mismo, las probabilidades de que he hecho mérito, y que si no se consideran bastantes para fundar una prueba plena, son, sí, parte muy eficaz para deslizar una sospecha vehemente.

“Respecto á la entrega del dinero, la respuesta del Sr. Alamán es concluyente ante el Jurado; pero no ante la opinión. Como Ministro no tenía obligación de dar cuenta de los gastos secretos; pero si tuvo conocimiento del contrato, lo tuvo también de que aquella suma era el precio de la cabeza del General Guerrero: por consiguiente su responsabilidad es tan probable en este punto como en el otro.

“Con relación al Sr. Espinosa, no tenemos que examinar más que su citada declaración, que sólo importa la negativa: quedan, por lo mismo, contra dichos señores, las sospechas de que antes he hablado. Lo mismo debe decirse del Sr. Mangino, aunque en grado mucho menor. Por consiguiente, la responsabilidad del Gobierno en este funestísimo negocio, pesa con toda su fuerza sobre el General Facio; es bien grave la del General Bustamante; menos grave la del Sr. Alamán, y menos que ésta la de los Sres. Espinosa y Mangino. Sólo en el caso de que nunca hubieran tenido conocimiento del contrato, quedarán libres del cargo de tolerancia. Yo lo deseo por el honor del país; porque sea como fuere, esos señores eran mexicanos; y hoy que las pasiones hacen lugar á la razón; hoy que el curso del tiempo ha entibiado cuando menos los rencores de aquel período, todo hombre amante de su patria debe desear sinceramente, que limpiándose la memoria de esos funcionarios de la fea nota de la perfidia, se demuestre claramente que en tan fatal acontecimiento no hubo más criminal que Picaluga.

“Examinado el punto relativo á la aprehensión del General Guerrero, pasemos al de su juicio y ejecución.

“Nada hay que decir contra los procedimientos judiciales; porque si bien se nota en ellos mucha festinación, ésta es muy disculpable en aquellas circunstancias, y además, no faltó ninguna de las fórmulas que requieren las leyes. Así, pues, si Guerrero hubiera sido simplemente General de División, desaforado conforme á la ley de 27 de Septiembre de 1823, habría sido bien juzgado por un Consejo de Guerra ordinario. Pero Guerrero era Presidente de la República; y este carácter es ocasión, cuando menos, de una cuestión sumamente grave. ¿Disfrutaba del fuero constitucional, en virtud del cual debía ser juzgado por la Corte Suprema, previa declaración de alguna de las Cámaras? He aquí un punto de muy difícil resolución: examinémoslo legalmente. Ningún artículo de la Constitución daba facultad al Congreso para destituir al Presidente; pues aun en el caso de traición ú otro crimen de los que podían ser materia de juicio, el Jefe del Estado debía ser acusado ante algunas de las Cámaras y juzgado por la Corte según los artículos 38, 107, 108 y 187, facultad 5ª. Fué, por lo mismo, de todo punto anticonstitucional la ley de 4 de Febrero de 1830 que dijo: “El ciudadano General Vicente Guerrero “tiene imposibilidad para gobernar la República.” Como en otra parte dije, no pudiendo anularse la elección de Guerrero, porque entonces también se anulaba la de Bustamante, el Congreso, dominado por la facción vencedora, dió un decreto verdaderamente absurdo, y dejó abierta la puerta á mil dificultades, y, lo que es peor, á males como el que consideramos. La Constitución que no pudo prever este caso, habló sólo (97 y 99) de impedimento temporal y de la imposibilidad perpetua. Al primero corresponden las enfermedades y el caso de mandar el Ejército: á la segunda la muerte, la sentencia condenatoria, y, si se quiere, la demencia. Ahora bien: ¿en cuál de estos casos se hallaba el General Guerrero? Luego la ley referida, aun suponiéndola conveniente y necesaria, creaba un caso nuevo, que por lo mismo requería nuevas explicaciones. Si se hubiera dicho que Guerrero estaba imposibilitado perpetuamente, podía tal vez, haciéndose abstracción de la inconstitucionalidad y forzando el artículo 99, comprenderse el caso en lo dispuesto en él; pero como se dijo tiene imposibilidad para gobernar, la natural inteligencia debió ser esta,

no puede desempeñar las funciones de Presidente; y entre esto y la formal destitución hay gran distancia. En el segundo caso perdía todos los fueros y prerrogativas de Presidente: en el primero sólo quedaba suspenso del ejercicio del poder. Así es que fuera cual fuera la mente de los autores del decreto, si el espíritu de éste importaba una destitución absoluta, su letra parecía comprenderse más bien en el artículo 97, en cuyo caso el Presidente, privado del Gobierno, conservaba los fueros prerrogativos del empleo.

“Ahora bien: es imposible que estas graves consideraciones hayan dejado de presentarse á los Ministros de 1831; porque cuando menos producían una verdadera duda de ley, tanto más importante, cuanto que se trataba de la vida de un hombre, que fueran las que fuesen sus actuales circunstancias, había ocupado los primeros puestos en la Nación y estaba solemnemente registrado entre los héroes. ¿Por qué, pues, no ocurrió el Gobierno al Congreso en busca de una declaración, cuyos literales términos podía dictar él mismo, seguro, como lo estaba, de la completa deferencia de la asamblea? De esta manera se habría legalizado, hasta cierto punto, el procedimiento, y el Ministerio, sin comprometer su política, se habría libertado de la responsabilidad que por este hecho pesa sobre él. Pero la justicia exige que esa responsabilidad se gradué: en mi concepto, la de los Sres. Alamán y Espinosa, es mayor que la de sus compañeros, así por la mayor capacidad é instrucción de dichos señores, como porque las funciones que desempeñaban les imponían el deber de dirigir la política por el sendero constitucional.

“Encargándose el General Facio desde la página 60 hasta la 88 de su manifiesto, de esta parte de la acusación, entre un diluvio de dictérios contra el General Guerrero, alega las razones siguientes: Primcra, que el Ministerio no ejerció ninguna influencia en los procedimientos judiciales, siendo falso que el Sr. Facio hubiera remitido con el General Gaona los cargos que debían hacerse al acusado. La primera parte de esta razón, aunque legalmente no pueda probarse, es cierta, atendida la situación; porque era imposible que un hombre tan enconado contra Guerrero, dejara de influir extraoficialmente, y, si se quiere, con un solo ejemplo en el ánimo de los agentes secundarios. Esto era consecuencia natural del estado de las cosas; pero ese cargo ni puede hacerse en juicio, ni ante la opinión carece de disculpa, siempre que se guardasen, como se guardaron, los trámites legales. Una vez preso Guerrero, las consecuencias eran del todo necesarias.

“En cuanto al apunte de los cargos, en mi concepto no está probado que los llevara Gaona; porque en el oficio de 9 de Febrero (186 del proceso) consta que se pidió la posta en México, y la confesión de Guerrero fué el 8. Pero esto no prueba que no fuesen remitidos antes por el Ministro. *Los documentos relativos á Guerrero* (íd.), que llevó Gaona, llegaron á Oaxaca el 14 en la noche; pero Ramírez y Sesma no dice cuáles fueron, quedando, por lo mismo, la duda de si fueron los cargos ú otros. La sospecha fundada que hay para creer que la lista fué remitida á tiempo, consiste en que los cargos que ella contiene, son los mismos que se hicieron al acusado (143 y 184) con todas las ampliaciones que el fiscal creyó necesarias. Lo que Facio mandó, no pudo ser más que un resumen; pero comparando con la confesión, se ve que el apunte fué la matriz, pues que se encuentran hasta las mismas palabras y en la misma construcción. De manera que cuanto el Ministro dice sobre falsificación de un encabezamiento, es inútil y aun ridículo. ¿Qué importa que él escribiera cargos que deben hacerse acerca de ó á D. Vicente Guerrero? Si ellos son los que se hicieron al pie de la letra, no es calumniosa la imputación, ni puede, por lo mismo, asegurar Facio que no tuvo parte alguna en la formación del proceso.

“Sobre este punto hay otro hecho grave. En oficio de 27 de Enero avisó el Ministro al Comandante de Oaxaca, que Durán iba á *hacerse cargo del prisionero Guerrero y demás que le acompañaban* (182); y según el certificado del Sr. D. José Fernando Ramírez, secretario de la sección, en la minuta de ese oficio, rubricada y escrita por Facio, “antes de la fecha se halla un párrafo “testado con un disfraz desusado en esa clase de borradores, y que no se encuentra en otros de “la misma clase insertos en el expediente: que al estudio particular con que se hizo, concurre la “circunstancia de ser otra la tinta de la testación; y que después de un prolijo examen, se ha

“venido á descubrir, inequívocamente, que el párrafo testado dice lo siguiente: *Las comunicaciones para la operación consabida las ha hecho al expresado Coronel.*” ¿Cuáles eran esas comunicaciones? ¿Cuál la operación consabida? Secreto es este que probablemente está encerrado en la tumba de Facio y de Durán. El Ministro niega el hecho y dice que todo era obra de la mala fe de la sección. A este respecto, repetiré lo que ya he dicho: no es probable tal conducta en los individuos de la sección, ni menos en el secretario, que fueran las que fueran sus opiniones políticas, era y es un letrado de instrucción y probidad, incapaz, por lo mismo, de semejante villanía.

“De lo dicho resulta, que á pesar de todas las observaciones del Sr. Facio, siempre hay fundados motivos para creer que influyó eficazmente en la instrucción del proceso. En cuanto al lenguaje que dicho señor usa en todo el manifiesto, pero especialmente en esta parte, puede asegurarse que el periódico más enemigo de Guerrero y que más abusaba de la libertad de imprenta, apenas igualaría en encono á ese documento, tanto más perjudicial, cuanto que habiendo sido impreso en París, no es improbable que sirva alguna vez para que algún escritor extranjero, juzgando ligeramente, como por lo común se juzga de México, presente este negocio bajo un aspecto diverso del que tiene, y niegue al General Guerrero, no sólo los talentos é instrucción de que en verdad carecía, sino toda virtud, toda decencia, desnudándole, pues qué así lo hace Facio, hasta del más pequeño servicio á la causa de la Independencia, y atribuyendo (70) á “aquel héroe decantado de la injusticia y el desorden, la intención de acabar con cuantos blancos pueblan el vasto territorio mexicano, apoderarse de sus riquezas y declararse.....” No sé qué se quiso decir con esta reticencia.

“La segunda razón que alega el Ministro de la Guerra, es que sólo cumplió su deber, mandando enjuiciar á Guerrero. Esto es cierto. Si Guerrero hubiera sido preso en una batalla, el Gobierno no tenía responsabilidad legal por haberle juzgado, ni aun por haberle ejecutado; porque ese Gobierno, aunque fuera sólo de hecho, podía castigar, según las leyes, á los que perturbaran el orden. Pero la cuestión no es si se hizo bien ó mal en juzgar á Guerrero, sino si debió juzgarle el Consejo de Guerra ordinario. El Sr. Facio sobre esto pasa ligeramente (85) y dice: “que era necesario aceptar las consecuencias de un Gobierno establecido,” y que supuesta la declaración del Congreso sobre la incapacidad moral, el año fijado por la Constitución no podía ser un estorbo. Agrega, en fin, que el Gobierno no podía entorpecer la marcha de la administración de justicia; y que siendo tan admirables las disposiciones de la Constitución sobre esto, que no dejan arbitrio al Ejecutivo para mezclarse en cosa alguna, el Gobierno no pudo hacer nada. Que si Guerrero hubiera hecho un recurso, no se habría pasado al Congreso; pero que puesto que no lo hizo, ni otro alguno en su nombre, el cargo no se debe hacer á los Ministros, sino á los amigos del reo, á toda la Nación.

“Se ve, por lo expuesto, que nada absolutamente responde el Sr. Facio sobre este punto, y que dando por supuesta la falta del fuero, echa la culpa al reo y á la Nación de un acto de gravísima omisión, que resolviendo de hecho una duda de ley, condujo al patíbulo á un hombre. Era deber del Gobierno pedir la aclaración de esa duda; porque era su deber hacer observar cumplidamente la Constitución. Es, por tanto, responsable el Sr. Facio.

“El Sr. Alamán (22 á 26 de la defensa) niega haber tenido participio en la instrucción del proceso, y así es probable que haya sido, pues sus funciones le alejaban de esa intervención directa. Respecto de la jurisdicción, da también por resuelta la cuestión del fuero en virtud del decreto, y en este concepto, dice, que como los crímenes de que se acusaba á Guerrero eran posteriores á la ley, no podía comprenderse el caso en la Constitución. En efecto, si el General Guerrero había perdido todas las prerrogativas de Presidente, es inconcuso que conforme al artículo 99, no podía ser juzgado por la Corte; pero esa era la cuestión; esa era cuando menos la duda que debía resolverse. El Sr. Alamán tacha de contradictoria la conducta de la sección, que reconocía como Presidente al General Guerrero, después del plan de Zavaleta, y pregunta ¿qué era el Sr. Gómez Pedraza? Yo también preguntaré: si Guerrero era nulo, ¿qué era el Sr. Busta-

mante? Y si no lo era, ¿qué nombre legal puede darse al decreto de 4 de Febrero? Estas son las consecuencias, ó mejor dicho, las inconsecuencias de las revoluciones.

“Como se ve, el Sr. Alamán tampoco se encarga del punto substancial; y después, contrayéndose á su propio caso, dice: que nunca podía ser responsable, por no ser el negocio propio de su Ministerio. Ante el Jurado bastaría esta respuesta, pero no ante la opinión; porque el Jefe del Gabinete, el hombre que dirigía la política, es responsable en la historia de los actos que no impide, aun cuando en un Tribunal deba ser absuelto.

“El Sr. Espinosa nada habla sobre este particular en su declaración: pesa, por lo mismo, sobre él el cargo de omisión, y con tanta mayor fuerza, cuanto que siendo letrado de buena nota, era quien mejor podía y debía sostener la cuestión, ó cuando menos apoyar la duda para obtener la debida aclaración.

“Los Sres. Bustamante y Mangino tienen, ciertamente, el último lugar en este cargo.

“Resulta, pues, que hubo verdadera responsabilidad, más ó menos grave, en cuanto á la formación del proceso; y que aunque la falta haya sido de omisión, en materia tan grave no es posible disculpar al Gabinete en la historia, si bien algunos de sus miembros pudieran libertarse del cargo en un juicio.

“Queda por examinar el último punto de este fatal negocio—la muerte del General Guerrero.—Puestas la prisión en debida forma y la legal instrucción del proceso, la sentencia de muerte era la necesaria consecuencia de aquel estado de cosas; porque la ley de 27 de Septiembre imponía esa pena á los revolucionarios, y no puede negarse que Guerrero era el caudillo de la revolución del Sur. Mas preso Guerrero de la manera que lo fué, y juzgado por un Tribunal incompetente, ó cuando menos de dudosa jurisdicción, la sentencia fué un hecho revolucionario que imprimió una nota difícil de borrar en los anales de la República. Veamos la responsabilidad que pesa sobre la Administración.

“El Sr. Alamán en su defensa (27), al encargarse de esta parte de la acusación, rechaza el cargo fundado en la carta que el Sr. Bustamante escribió al General Santa-Anna, y que el señor Mejía aseguró haber traído á la señora viuda del General Guerrero. En efecto, no habiéndose presentado tal carta en la causa, ni recibíndose declaración sobre su contenido á los Sres. Bustamante y Santa-Anna, ni aun á la señora de Guerrero, la prueba queda reducida al dicho del General Mejía, que por imparcial y justificado que se le suponga, no puede hacer fe. Por consiguiente la votación de tres Ministros contra uno, que se decía era la causa alegada por el Vicepresidente, no está debidamente comprobada, ni debió figurar entre los cargos, sino cuando más como una simple presunción. Si tal carta fuera cierta, sería un dato importantísimo.

“Explica también el Sr. Alamán lo que son las Juntas de Ministros, y de su explicación deduce: que no teniendo obligación el Presidente de conformarse con la opinión del Gabinete, el único responsable es el que autoriza la orden, pues los votos de los demás son meras opiniones. Esto es cierto; pero también lo es que en negocio tan grave como el que nos ocupa, si por una votación semejante se hubiera deducido la suerte del General Guerrero, las opiniones que le hubieran sido contrarias habrían fundado un terrible cargo contra sus autores en el Jurado, y lo fundarán siempre ante la posteridad.

“El Sr. Alamán asegura (28) que “tan lejos de ser cierta la votación, el Vicepresidente le “hizo llamar temprano una mañana, no para consultarle sobre la iniciativa para la salida de la “República del General Guerrero, pues la tenía ya resuelta y formado el borrador, sino únicamente para que corrigiese en éste alguna falta de estilo.” Este párrafo revela una disposición tomada por el Sr. Bustamante: ¿por qué, pues, no se llevó á cabo? El Sr. Alamán (29) dice, que entiende que lo que decidió al Vicepresidente á suspender el curso de la iniciativa, fué la aquiescencia general; porque ni las Cámaras, ni las Legislaturas, excepto una ó dos, ni las corporaciones ni los ciudadanos promovieron nada para libertar á Guerrero: de donde infiere, que si hubo responsabilidad, fué de todos, especialmente de los amigos del General. Pero el Sr. Alamán se olvida de la decidida mayoría con que el Gobierno contaba en las Cámaras; circunstancia que

cerró la boca á los que hubieran querido salvar á Guerrero; porque era seguro que se habría hecho solamente lo que la Administración hubiera querido.

“El Sr. Facio (86 del manifiesto), dice lo siguiente: “El único arbitrio que nos quedaba, era “el de pedir el indulto, y ese no lo olvidamos. El Ministerio se resolvió á tomar la iniciativa: yo “la firmé y me convine á presentarla. Si la suspensión de la sentencia de Zerecero había provocado contestaciones severas entre los miembros de la Administración, la proposición de tomar “la iniciativa para obtener de las Cámaras el perdón de Guerrero, obtuvo el asentimiento pronto “y voluntario de todos. . . . Creí que se podía ser indulgente sin faltar á las leyes y sin comprometer la disciplina militar y la salud del Estado.” La iniciativa no se presentó, porque el Gobierno debía ser intérprete del voto nacional, como lo fueron las Cámaras, que desechando la proposición del Sr. Blasco, porque tendía á salvar á Guerrero, habían advertido al Gobierno de la suerte que esperaba su intercesión.

“El resultado de la proposición del Sr. Blasco no es una prueba; porque si el Gobierno hubiera dirigido la iniciativa, los amigos de Guerrero, aunque fueran pocos, unidos á los amigos personales de los Ministros y del Vicepresidente, hubieran formado una mayoría, aun suponiendo que el Ministerio no contase con ésta, como incuestionablemente contaba. Para juzgarlo así no hay más que recordar que aquel Congreso era hechura exclusiva de la Administración, como que en Enero se había renovado la Cámara de Diputados y la mitad del Senado; los Senadores que habían quedado eran en gran parte amigos de Guerrero, como nombrados en fin de 1828: era aquella Legislatura la primera electa bajo el Gobierno que produjo el plan de Jalapa: en suma, había todas las probabilidades de un buen resultado. Mas aun suponiendo que nada se hubiera conseguido, el Gobierno se libraba de la responsabilidad y daba una prueba auténtica de energía y de generosidad.

“El Sr. Espinosa (60 del proceso) dice: “que no se celebró tal Junta de Ministros, ó si la “hubo, no asistió el que contesta, y por consiguiente no pudo sufragar con voto alguno ni en “pro ni en contra del Sr. Guerrero.”

“El Sr. Mangino (57) asegura: “que no concurrió á la Junta que se menciona, ni cree que se “hubiese verificado.” Agrega, “que habiendo hablado en lo particular con el Sr. Bustamante, “éste le manifestó la intención de hacer iniciativa para que Guerrero saliera de la República, y “el declarante no sólo convino con esta idea, sino que la apoyó. Lo mismo repitió ante el Gran “Jurado (242) presentando una carta del General Bustamante, que no se ha insertado en el acta, “pero que decía ser cierto que el Sr. Mangino se había interesado en favor del Sr. Guerrero, sobre lo cual (246) se dieron órdenes al Ministro de la Guerra.”

“He aquí las constancias oficiales sobre este grave punto; y de ellas resulta una contradicción manifiesta. Los Sres. Alamán, Espinosa y Mangino niegan la Junta de los Ministros: el señor Facio dice que todos convinieron en la iniciativa. ¿Es probable que ésta se conviniera aisladamente? ¿Es probable que en negocio de tan vital importancia no hubiera Consejo, cuando aunque la Constitución no lo exige, la costumbre y la prudencia lo tienen establecido para los asuntos graves? La responsabilidad es del que autoriza; pero si no como voto, como opinión siempre se escucha la voz de los demás Secretarios del Despacho. Por consiguiente, todas las probabilidades están en favor de la celebración de la Junta. ¿Qué pasó en ella? Según el Sr. Facio, se acordó la iniciativa, que según el Sr. Alamán, fué resuelta por sólo el Vicepresidente, y cuyo borrador corrigió el Ministro de Relaciones. Fuerza es convenir en que tales variedades en punto tan substancial dejan en el ánimo una impresión muy poco favorable.

“El hecho fué que no hubo tal iniciativa; que los servicios prestados á la causa de la Independencia, pesaron menos en la balanza de aquella Administración, que las ofensas hechas á un partido; que la sangre del General Guerrero se derramó en un patíbulo, y que el Gobierno pudo evitar esta catástrofe ó cuando menos arrojar sobre el Congreso la inmensa responsabilidad de una inhumana negativa.

“Al dibujar este sombrío cuadro, he copiado con exactitud las constancias respectivas: he

desechado las imputaciones que me han parecido infundadas: he examinado con lealtad las defensas y presentado sin exageraciones los cargos. Ningún sentimiento de malevolencia me anima contra los actores de este deplorable drama: á los Sres. Facio y Espinosa no les conocí; á los señores Bustamante y Mangino apenas les hablé alguna vez; al Sr. Alamán le debí consideración personal. No he visto en este trabajo más que el interés histórico: inocentes ó culpables, los acusados ya no existen: los hechos deben esclarecerse para dar á cada uno lo que en justicia le corresponda, y las personas compadecerse sinceramente, bien por lo que sus nombres hayan padecido tan sin fundamento, bien por lo que con razón deban padecer.

“Resumiendo, pues, todos los conceptos anteriores, creo que es fundada la siguiente calificación. En lo relativo al contrato con Picaluga, el principal responsable es el General Facio; después los Sres. Bustamante y Alamán con las diferencias que he indicado; luego el Sr. Espinosa y al fin el Sr. Mangino, contra quien casi no resulta cargo grave. En cuanto á la material instrucción del proceso es responsable el Sr. Facio: en lo relativo á la jurisdicción, lo son los señores Alamán y Espinosa; y en cuanto á la muerte del General Guerrero, atendidas las contradicciones que he referido, difícil será decidir, á lo menos por hoy, quién es menos responsable, si se exceptúa al Sr. Mangino.

“Pero la casualidad me ha proporcionado un dato, que si no es bastante para decidir, puede con el tiempo conducirnos á la completa aclaración de los hechos. Cuatro ó seis días después de la muerte del Sr. Alamán, hablaba yo con el señor General D. José María Tornel acerca de aquel suceso, que como era natural, evocó un triste y penoso recuerdo del General Guerrero. El señor Tornel me dijo entonces las siguientes frases, que bajo mi palabra de honor, aseguro haber guardado fielmente en mi memoria. “El Sr. Alamán, pocos días antes de su muerte me dijo: *Señor Tornel, yo he sido víctima de la amistad y de una palabra empeñada de guardar secreto. La votación en el negocio del General Guerrero fué la siguiente: Los Sres. Facio y Espinosa, por la muerte: el Sr. Mangino y yo, por el destierro á la América meridional: decidió el Vicepresidente de la República.*”

“Estos mismos conceptos me han sido referidos después por el Sr. D. Antonio María Nájera, quien lo supo de otra distinta persona hace mucho tiempo; y habiendo preguntado al mismo Sr. Alamán, éste le contestó, *que era cierto la votación en los términos indicados; pero que él encargaba el secreto mientras él viviese.*

“Bien conozco que legalmente este dato es muy débil, porque se funda sólo en el dicho del Sr. Alamán, que por ser suyo, no puede hacer fe en juicio: pero he creído de mi deber referir el hecho, tanto porque así lo exige la imparcialidad, como porque esta revelación puede conducirnos á la completa aclaración de un suceso tan importante. Puesta la verdad del dicho del Sr. Alamán, hubo realmente Junta de Ministros y en ella se comprometieron los miembros del Gobierno á guardar secreto sobre aquella sesión: en este caso no hubo tampoco tal proyecto de iniciativa. A gravísimas consideraciones abre la puerta este nuevo dato; y como antes he dicho, lo presento sin garantizarlo, y guiado únicamente del deseo de reunir materiales para la averiguación de la verdad.

“Por igual motivo debo decir, que una persona que me ha asegurado hallarse bien impuesta de este negocio, me ha dicho que el Sr. Espinosa no sólo no votó la muerte del General Guerrero, sino que opinó porque no se le debía juzgar conforme á la ley de 27 de Septiembre. A las contrariedades que reinan en el proceso y entre las defensas, se agregan las que resultan de estas noticias, cuyo fundamento me abstengo de calificar, y que como llevo dicho, sin salir responsable de su exactitud, presento sólo al criterio de los mexicanos.

“Quizá con el tiempo se adquirirán nuevas noticias, que arrojando luz sobre aquella época, den al historiador imparcial los elementos necesarios para decidir acertadamente y colocar á los hombres que entonces figuraron, en el lugar que les corresponda. Los contemporáneos no podemos formar un juicio del todo exacto: nuestro deber, por lo mismo, es reunir datos y presentar observaciones, que pesadas después por otros, podrán resolver la cuestión sin el peligro de ser

tachados, bien por afectos personales, bien por prevenciones de partidos. ¡Ojalá, como antes manifesté, que de la declaración plena de este acontecimiento resultara, que sólo Picaluga fué culpable! El Vicepresidente y sus Ministros eran mexicanos: y siempre sería un positivo bien para la sociedad, que apareciesen sin mancha los nombres de personas que ocuparon tan altos puestos en la República.

“Poco me resta que decir. El General Guerrero se defendió mal en la causa; pues sus declaraciones se redujeron á excusarse de la revolución con los compromisos en que le ponían sus partidarios y con la persecución que le amenazaba. Mejor habría hecho en sostener con energía sus derechos. También se le atribuye una confesión, en los últimos momentos, reducida á declarar que había una gran conspiración: el Capitán González fué quien escribió y firmó tal documento, que según dice el mismo González y el confesor, Guerrero se negó á firmar.

“La sentencia pronunciada contra el General Guerrero fué la siguiente:

“*Sentencia.*—Vistas las declaraciones que preceden con el oficio librado por D. Miguel González como Comandante del punto de Huatulco, en orden á que el Capitan D. José María Llanes formase al famoso faccioso Vicente Guerrero la correspondiente sumaria en averiguación de los diversos crímenes por éste cometidos, y en especial el grave, gravísimo *de lesa nación*; visto igualmente lo alegado por el reo, y lo expuesto por el jefe fiscal, de lo que se hizo relación al Consejo de Guerra, aunque sin asistencia y presencia del reo, por haber renunciado este beneficio, y pedido al Consejo se le excuse de hacerlo por no tener que alegar cosa que fuese en su defensa; todo bien examinado con la conclusión del expresado señor jefe fiscal, y alegado por el defensor; el Consejo ha condenado y condena al referido Vicente Guerrero á la pena de ser pasado por las armas, conforme á lo prevenido en la ley de 27 de Septiembre de 1823, y los artículos 26, 27, 42, 45 y 66 del tratado 8º, título 10 de la Ordenanza General del Ejército y á la ley 1ª, título 7º, libro 12 de la Novísima Recopilación.—Oaxaca, Febrero 10 de 1831.—*Valentín Canalizo.*—*Francisco Guisarnótegui.*—*José Miguel Bringas.*—*Santiago Torres.*—*José María Borja.*—*Cayetano Mascareñas.*—*José Tato.*—*Antonio Rebelo.*—*Luis de la Barrera.*—*Zeferino G. Conde.*—*Pedro Quintana.*

“La ejecución se verificó de la manera que sigue:

“*Ejecución de la sentencia.*—En el pueblo de Cuilapa, á los 14 días del presente mes de Febrero de 1831, yo el infrascripto Secretario doy fe: que en virtud de la sentencia de ser pasado por las armas, dada por el Consejo de oficiales á Vicente Guerrero, y aprobada por el señor Comandante General de este Estado de Oaxaca, se le condujo en buena custodia dicho día, al costado del curato del expresado pueblo, y en donde se hallaba el Comandante de la sección que cuidaba de la seguridad del reo, Capitán D. José Miguel González, y Juez fiscal que ha sido de la causa, y estaban formadas las tropas para la ejecución de la sentencia; y habiéndose publicado el bando que previene la Ordenanza, y leída la sentencia por mí al reo, puesto de rodillas y en alta voz, se pasó por las armas á dicho Vicente Guerrero, y luego se lo llevaron á enterrar á la iglesia del curato del referido pueblo, precediendo, antes de darle sepultura, la misa que se le mandó decir á su alma; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor con el presente Secretario.—*Condelle.*—*Juan Ricoy.*

“El cadáver del General Guerrero permaneció en Cuilapa hasta 1833 en que fué conducido á Oaxaca. En 16 de Noviembre de dicho año expidió el Congreso General el decreto que sigue:

“1º El ciudadano Vicente Guerrero mereció hasta su muerte el título de *Benemérito de la Patria.*

“2º El Gobierno, poniéndose de acuerdo con las autoridades supremas del Estado de Oaxaca, hará conducir á esta capital el todo ó parte de los restos del ciudadano Vicente Guerrero, y que se depositen en la urna que guarda las cenizas de los principales héroes de la Independencia.”

“Este decreto no se cumplió hasta el día 2 de Diciembre de 1842, según consta del siguiente artículo del *Cosmopolita*, del 3, núm. 193.

“La familia de este desgraciado mexicano ha dispuesto colocar sus restos en el cementerio de Santa Paula, y como ellos estaban en Oaxaca á disposición del Supremo Gobierno, tuvo precisión de pedir licencia para lograr sus deseos. El Exmo. señor Presidente D. Antonio López de Santa-Anna, y su Ministro el Exmo. señor General D. José María Tornel, se prestaron muy gustosos á la solicitud, y recordaron que el Supremo Gobierno se halla con el deber de tributar á los restos del General Guerrero los honores fúnebres que le han sido decretados.

“Por disposición de S. E. el General Santa-Anna, dió orden el señor Ministro de la Guerra al señor Gobernador de Oaxaca, para que un Oficial de confianza condujera á ésta los huesos de la víctima de Cuilapa. El Sr. Canalizo recibió otra para que avisara, sin demora, luego que llegaran á Puebla.

“El Sr. León se condujo con suma eficacia; colocó los huesos en una caja de plomo; ésta dentro de otra de hojalata, bien soldada por todas partes; esta segunda fué encerrada en otra de caoba, muy bien labrada, cerrada con dos llaves y cubierta de jerga: todo se colocó en un cajón de madera común, y con doble arpilladura se entregó al Comandante de Escudrón, D. José María Silva, quien con una escolta salió de Oaxaca el 20 del pasado. Cuando llegó á Puebla, el Sr. Canalizo estaba enfermo, y en su lugar firmó la nota de aviso su segundo. Con tal noticia el Exmo. señor Presidente sustituto, D. Nicolás Bravo, dispuso que tan luego como llegaran á esta capital los restos del señor General Guerrero, se depositaran en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, á disposición del Supremo Gobierno.

“Los Sres. D. Mariano Riva Palacio, D. Manuel Gómez Pedraza y D. Juan Rodríguez Puebla, salieron ayer tarde hasta el Peñón Viejo, á recibir las cenizas del infortunado General. El Exmo. señor Ministro de la Guerra salió con el mismo fin hasta cosa de la mitad de la calzada del Peñón Viejo: reunidos los cuatro en un mismo coche, continuaron su fúnebre jornada, y llegaron al Colegio de San Gregorio á las seis y cuarto. Los catedráticos y alumnos, enlutados, con vela en mano y formados en dos alas, condujeron el cajón á la antesacristía, en donde fué abierto: acto continuo la caja de caoba fué puesta en una tumba bien adornada que estaba en la iglesia. Los padres capellanes del Colegio salieron revestidos, y los alumnos cantaron el oficio de difuntos. Concluído aquel acto religioso, la caja fué conducida á una pequeña bóveda en donde el Exmo. señor Ministro de la Guerra hizo formal entrega de ella al Rector del Colegio.

“No sabemos hasta dónde se extenderá aún la saña y encono de los enemigos del Sr. Guerrero; pero sí sabemos que su recomendable familia, usando de su habitual moderación, nada dijo á los numerosos amigos del difunto cuando llegaban los restos. Estamos seguros de que si se hubiera dado publicidad al hecho, el concurso de la garita hubiera sido inmenso.

“El sepulcro del General Guerrero debe ser uno de esos monumentos históricos que excitan la sensibilidad, que recuerdan hechos gloriosos, y que avivan el patriotismo. No dudamos que el Exmo. señor General, Benemérito de la Patria, D. Nicolás Bravo, secundará los deseos manifestados por el Sr. Santa-Anna, con respecto á su antiguo compañero en la causa santa de nuestra Independencia.”

“En 8 de Abril de 1843 se expidió otro decreto mandando erigir un monumento en Santa Paula al General Victoria. El artículo 3º dice así: “Los restos del Exmo. señor General de División D. Vicente Guerrero serán también colocados en otro monumento en el mismo cementerio. 4º Los gastos de estos monumentos se harán por cuenta de la Hacienda pública.” Hasta hoy no se ha cumplido aún con ese decreto.

“Picaluga, después de su crimen, se ausentó de la República: nada ha llegado á mi noticia de su vida desde entonces. Se ha dicho que aun vive en Esmirna. En Génova se pronunció contra él la sentencia siguiente:

SENTENCIA

“El Real Consejo Superior de Almirantazgo, residente en Génova, en la causa del real fisco.

“Contra Francisco Picaluga, hijo del finado Guillermo, de edad de 44 años, natural de Boccadasse y domiciliado allí, comunidad de San Francisco, en el Distrito de San Martín de Albaro (Génova) Capitán de segunda clase de Marina mercantil, contumaz, procesado:

“Por haberse encargado, hacia el fin del año de 1830, en la ciudad de México, mediante una recompensa convenida, de entregar al poder de los agentes del partido que dominaba entonces allí, la persona del Presidente que fué, General Guerrero, que se hallaba á la cabeza de los suyos en Acapulco, puerto del mar Pacífico; por haberse ido con tan culpable designio á aquella ciudad, y allí fingiendo obediencia y particular amistad para con el referido General Guerrero, granjeándose de este modo la confianza, de haberle el 14 de Enero de 1831, con engaño, y bajo el pretexto de un banquete amistoso, atraído á bordo del bergantín el “Colombo,” mandado por él, y en seguida, después del banquete, de haberse hecho improvisadamente á la vela, y apoderado de su persona, y de haber llegado el día 20 del mismo mes al puerto de Santa Cruz (ó Huatulco), de haberlo entregado prisionero en poder de sus enemigos que allí le esperaban y le hicieron en breve pasar por las armas.

“Oída la relación de los autos, y los pedimentos fiscales, ha fallado deberse condenar en rebeldía, como condena al dicho Francisco Picaluga á la pena capital, á la indemnización, que de derecho corresponde á los herederos del General Guerrero, y á las costas del proceso, declarándolo expuesto á la argolla, como enemigo de la patria y del Estado, y de haber incurrido en todas las penas y castigos impuestos por las leyes reales contra los bandidos de primer orden, entre los cuales manda se le inscriba.

“Manda que se imprima, publique y fije en los lugares y modos acostumbrados y prescritos por la ley.

“Génova, 28 de Julio de 1836.—Por el dicho Exmo. Consejo Superior de Almirantazgo, *Brea*, Secretario.

“La justicia exige la relación de un hecho importante. Guando en 1833 el Sr. Alamán, perseguido y casi proscrito andaba oculto, la señora Doña Guadalupe Hernández, viuda del General Guerrero, le escribió una carta ofreciéndole un asilo en su casa. Esta noble acción, que me ha referido un amigo íntimo del Sr. Alamán, no necesita de comentarios. Lo que es verdaderamente grande y heroico, se basta á sí mismo.

“Después de la muerte del Sr. Guerrero, su hija, Doña Dolores, se unió en matrimonio con el Sr. D. Mariano Riva Palacio; modelo de todas las virtudes domésticas, esa apreciable señora ha fallecido el 17 de Febrero del presente año, dejando varios hijos, que si heredan sus virtudes, bajo la dirección de su honrado padre, serán ciudadanos útiles y dignos descendientes de un hombre que tan brillante lugar ocupa en los fastos de la República.

“Soldado valiente hasta 1817; General distinguido hasta 1821; héroe al hacerse la Independencia; mal político; débil para resistir el embate de las facciones; clemente y generoso; ignorante de los usos del mundo; dotado de una inteligencia clara, aunque sin ningún cultivo; buen padre de familia y patriota realmente acrisolado, tal fué el *Benemérito General D. Vicente Guerrero*. Su nombre, oscuro al principio, enaltecido después con entusiasmo y vilipendiado con frenesí, será pronunciado por la posteridad con la gratitud que se debe á sus eminentes servicios, con el respeto que infunde su heroica constancia, con la compasión que inspira su inmenso infortunio.—Marzo 15 de 1854.”

"LA HUMILDAD DE UN HÉROE"

(Por Juan de Dios Peza)

"El General Vicente Guerrero, indomable en sus luchas en favor de la Independencia, fué de origen humilde.

"Su padre le dedicó á trabajos de la arriería y desde muy niño condujo las recuas de una de las principales haciendas del acaudalado y nobilísimo español D. Gabriel de Yermo.

"Como es sabido, Guerrero se fué á defender á su patria en las montañas del Sur, sin que lograran hacerlo desistir de su propósito, ni las súplicas de su padre, que llegó á pedirle de rodillas que reconociera al Gobierno español.

"Cuando triunfó la causa de la Independencia, Guerrero no fué olvidado por el pueblo, que le eligió Presidente por algunos años después del derrumbamiento del trono de Iturbide.

"Siendo Presidente, se vió obligado á autorizar la expulsión de los españoles residentes en el país; pero recordando los favores muy personales que debía á D. Gabriel de Yermo, le hizo saber que él no quedaba comprendido en esas disposiciones, y que podía permanecer tranquilo en la República al frente de sus vastas propiedades.

"D. Gabriel muy conmovido al leer la carta del Primer Magistrado de la Nación, se vistió con su más rico traje, empuñó el bastón de caña de Indias con puño de topacio, montó en su coche y se dirigió á Palacio, á darle las más expresivas gracias.

"No bien se anunció, cuando le dijeron que pasara al salón de recepciones.

"Allí vió á su antiguo sirviente, de gran uniforme de General de División, de pie junto al dosel que cubre la silla destinada al más alto dignatario de la Patria. Con toda exquisita cortesía de su abolengo, se adelantó hasta cerca del supremo sitio, y mirando respetuosamente á Guerrero, comenzó de esta manera:

"—Excelentísimo señor.....

"Guerrero, con los ojos llenos de lágrimas, al reconocer á su antiguo protector, salió á su encuentro, interrumpiéndole.

"—No, señor amo: de tú, como siempre.

"D. Gabriel le abrió los brazos, y palpitaron juntos por largo rato aquellos dos nobles corazones."



CAPITULO XIX

D. Nicolás Bravo

ANTE LOS RESTOS DEL GENERAL BRAVO

La conmemoración del día 8 en Chapultepec (Septiembre de 1903)

DISCURSO DEL SR. LIC. ALFREDO CHAVERO

“SEÑOR PRESIDENTE:

“Corría el año de 1812, y la insurrección alzada en México contra la dominación española, se acrecentaba bajo el mando de Morelos, quien situó su Cuartel General en Tehuacán. Esta posición estratégica favorecía las operaciones de los insurgentes, y cortaba la comunicación entre la capital y el puerto de Veracruz. Con el objeto de procurarse harinas y otros efectos ya escasos en el puerto, y pasar una gran cantidad de correspondencia rezagada de España, salió D. Juan Labaqui con 300 infantes del batallón de Campeche, 60 caballos y 3 cañones ligeros; tomó el camino de las villas, traspasó las cumbres de Acultzingo, y paró en San Agustín del Palmar. Informado Morelos de este movimiento, dispuso que marchara á batir á Labaqui, una columna compuesta de 200 negros de la costa, la guerrilla de caballería de Arroyo y la partida del Bendito: todo lo cual hacía un total de 600 hombres. Labaqui tenía fama de ser gran conocedor del arte de la guerra. Morelos eligió por contrario del reputado jefe realista á un mozo casi inberbe, de no más de unos 25 años de edad. Llamábase Nicolás Bravo. Había nacido en la ciudad de Chilpancingo el 10 de Septiembre de 1786. De familia de agricultores, su primer encuentro con los realistas tuvo lugar en Chichihualco, donde combatió á las órdenes de su padre D. Leonardo. Dos días después lo conoció el gran Morelos; y hubo sin duda de tenerlo en gran estima, pues en el mismo año de 1811 le confió el mando de la guarnición de Tixtla: lo llevó en Enero de 1812 al ataque de Tenancingo, donde le cupo la mayor gloria de la jornada; y lo tuvo á su lado en el famoso sitio de Cuautla, todavía no estudiado ni elogiado bastante.

“Morelos reorganizó sus fuerzas en Tehuacán, y de ahí mandó á Bravo contra la columna realista. Salió de noche y caminó toda ella con su fuerza; y al mediodía del 19 de Agosto cayó con tal ímpetu sobre Labaqui, que poco después quedaba éste sin vida, doscientos españoles prisioneros, cuarenta y un muertos, muchos heridos, y en poder del vencedor trescientos fusiles y tres cañones.

“Nombrado por jefe de las fuerzas insurgentes en la Provincia de Veracruz, el novel General penetró en ella con su corta División, y se situó en Medellín, lugar poco distante del puerto. Misterios del destino: Hernán Cortés había fundado Medellín en recuerdo de la ciudad en donde había nacido, y para que fuese testimonio eterno de sus hazañas; y la historia, al consignar el nombre de esta ciudad, se olvida del conquistador, para proclamar solamente la gloria del General insurgente.

“Mientras estos sucesos pasaban, D. Leonardo Bravo era conducido preso á México; y el Virrey, para domar á su hijo Nicolás, le ofreció la vida de su padre, si desertaba de las filas in-

surgentes. El hijo no aceptó tamaña infamia, y á D. Leonardo se le dió garrote vil en los terrenos del Ejido.

“Llegó la noticia á Morelos, y éste, lleno de justa indignación, la comunicó á Bravo, y le dió orden de que en represalia mandara pasar á cuchillo á todos los prisioneros españoles caídos en su poder.

“Pero dejemos hablar al mismo Bravo. “Esta noticia, dice, la recibí á las cuatro de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla á cerca de trescientos que tenía en Medellín, dando orden al capellán (que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo á ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendía, y que observando una conducta contraria á la del Virrey, podría yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolución; pero se me presentaba, para llevarla á efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad de la orden que había recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cuatro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una manera que se hiciera pública y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia: con este fin, me reservé esta disposición hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere en estos casos para una ejecución; salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el Virrey Venegas los había expuesto á perder la vida ese mismo día, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien había mandado dar garrote en la capital; que yo no queriendo corresponder á semejante conducta, había dispuesto, no sólo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera libertad para que marchasen adonde les conviniera: á esto respondieron, llenos de gozo, que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi División.”

“¡Qué noche tan horrible para Bravo!

“¡Qué tempestad tan espantosa debió rugir durante ella en su cerebro, azotando sus alas enloquecidas contra las cóncavas paredes de su cráneo! ¡Cuántos dolorosos reproches por no haber sacrificado la honra por la vida de su padre! ¡Cuántas maldiciones terribles contra el Virrey su asesino! Pero al mismo tiempo ¡qué inmenso placer de tener la venganza en la mano, y hacer rodar trescientas cabezas por la sola veneranda de su augusto padre! Y aun así, nadie lo llamaría cruel: había recibido la orden para hacerlo, del mismo Generalísimo del Ejército, y estaba obligado, por la disciplina, á obedecerlo, y por la admiración á respetarlo, porque era el gran Morelos. Mas aquellos treseientos infelices no eran los ejecutores de la muerte de su padre: acaso ni de ella tenían noticia; tal vez ni conocían el nombre de D. Leonardo. Matarlos le sabía á Bravo á asesinato. Arrancar la existencia á los enemigos en el campo de batalla, con la espada en el puño, la ira en los ojos y la rabia en el pecho, en lucha cuerpo á cuerpo, eso sí; pero á mansalva matarlos en grupo, inermes, como mata el carniceiro, eso no. Y la fiebre debió erecer hasta el delirio en el General insurgente. Y comenzaron las luces tenues de la aurora á dibujarse en el horizonte, para disipar las tinieblas de la noche. Y comenzaron los dulces rayos de la piedad á agitar el noble corazón de Bravo, para desvanecer las sombras de la venganza. Al fin el sol se levantó esplendoroso sobre las aguas del Golfo, y todo fué luz y alegría en los campos; y se alzó también resplandeciente el perdón que brilló como astro en la frente de Bravo, y todo fué lágrimas en sus ojos y dolor en su alma.

“¡Qué drama tan grande! Ni Calderón ni Shakespeare lo crearon mayor. Y sin embargo, con cuánta sencillez lo relata el protagonista, porque para él, era cosa sencilla y natural el heroísmo. No sabe el Niágara cuánto espanto siembra y cuánta admiración pone en el ánimo con su colosal caída: nada más natural que las aguas corran y se precipiten cuando les falta nivel.

“Las crónicas iberas refieren, cómo el infante D. Juan sitiaba la plaza de Tarifa, de la cual era Gobernador por Sancho IV, D. Alfonso Pérez de Guzmán. El sitiador se apoderó, por sorpresa, de los hijos del Capitán de la fortaleza y mandó llamar al padre á la muralla; y presentándole á la vista á su hijo menor en medio de la soldadesca, lo amenazó con degollarlo si no se rendía. Guzmán contestó con arrojar su propio puñal para que dieran muerte á su hijo. Por esto España lo llama Guzmán el Bueno.

“El Virrey Venegas amenazó á Bravo con quitar la vida á su padre si no se entregaba. Bravo no lo hizo, y su padre fué ahorcado. Y subió á la muralla de su gran corazón, no para arrojar el puñal parricida, sino el perdón. México debía llamarlo Bravo el Mejor.

“No tengo palabras dignas de tan gran hazaña. Para representar la piedad, el escultor Bounarotti labró en un trozo de mármol blanco á una madre que tiene en el regazo á su hijo muerto, y perdona á sus verdugos. Para ensalzar la piedad de Bravo, del hijo que perdona á los asesinos de su padre, necesitaría yo tener por lengua el cincel de Miguel Angel.

“Alguno de los biógrafos de Bravo ha dicho, que actos de magnanimidad como el suyo no se han repetido. No es cierto: muchos actos magnánimos podían citar para honra de nuestro Ejército, algunas veces calumniado, pero á cuyos sacrificios debemos la Independencia y la Libertad, y que ahora es el más firme apoyo de la ley, de la paz y del progreso de México (al señor General D. Porfirio Díaz).

“Ochenta años después de los sucesos de Medellín, otro General mexicano escribía lo siguiente: “Los Generales que estaban presos en un departamento del mismo Palacio, solicitaron “hablarme y me suplicaron que les permitiera la entrada de algunas personas de sus familias, “con quienes descaban comunicarse, así como la de sacerdotes católicos y notarios, porque tenían que hacer algunas disposiciones; y me suplicaban les dijera de cuánto tiempo podían “poner para hacer sus arreglos. Les contesté que podían tranquilamente ejecutar cuanto quisieran, hasta las tres de la tarde. Cuando esto pasaba serían las ocho y media de la mañana.

“Ordené en seguida que se les pusieran útiles de escribir, papel sellado de todas clases, y que “se les aumentaran algunas piezas más, para que pudieran separarse sucesivamente en compañía “de los sacerdotes que concurrieron á su llamamiento. Pasaron el tiempo hasta las tres de la “tarde en confesarse y hacer sus disposiciones testamentarias, mientras yo me dedicaba á mis “múltiples ocupaciones.

“Como á las tres y media de la tarde fui á decirles que tomaran sus sombreros y salieran “conmigo. Los conduje personalmente y sin más escolta que mis ayudantes, al Palacio Episcopal, donde estaban todos los prisioneros de Coronel á Subteniente, que serían como quinientos, y donde estaban también los obispos á quienes había notificado de prisión. Una vez allí, “y estando todos juntos, les manifesté que según la leyes vigentes todos estaban sujetos á la “pena de muerte; pero que tratándose de un número tan grande, me parecía que el Gobierno, “cuando tuviera conocimiento del caso, haría alguna gracia, y que para eso era necesario “servarlos en prisión muy rigurosa, y yo, que acababa de sufrirla, sabía cuán penosa era, y que “ría evitarles ese sufrimiento si se comprometían bajo sus firmas á presentármese cuando los “llamara por la prensa, si así me lo exigía el Gobierno; que procedía yo así por el deseo de evi- “tarles sufrimientos y por la gran confianza que tenía en la victoria de la República, aun en el

“ caso de que ellos fueran desleales á sus compromisos. Todos contestaron conmovidos que se
 “ sometían, y comenzaron á firmar el documento de compromiso que les hice leer en voz alta,
 “ saliendo en libertad según iban firmando.

.....
 “ El Coronel Vital Escamilla, que estaba entre los prisioneros, había sido á la fecha de mi
 “ evasión de Puebla, Jefe Político de Matamoros Izúcar, y cuando el Conde de Thum, publicó
 “ una circular ofreciendo diez mil pesos como premio á quien me aprehendiera ó matara, Esca-
 “ milla en su calidad de Jefe Político, y al reproducir la circular, guiado por un exceso de celo
 “ á favor del imperio, ofreció mil pesos más de su peculio. Probablemente por este motivo tenía
 “ miedo de acercarse á firmar, porque estaban firmando en mi preseneia sus compañeros. El Co-
 “ ronel Visoso, que estaba al servicio de la República y que era compadre y muy amigo de Es-
 “ camilla y que estaba también presente, vino á rogarme por su perdón, suponiendo que tenía
 “ escondido en la ciudad á Escamilla, y ocultándome que estuviera presente entre los prisione-
 “ ros. Yo, que aunque no conocía personalmente á Escamilla, lo conocí en estos momentos, por-
 “ que alguien me lo acababa de denunciar, concedí á Visoso lo que me pedía y llamando á Es-
 “ camilla por su nombre, manifesté á los dos juntos, que si no había salido en libertad, era porque
 “ aun no había firmado, y esperaba yo que lo hiciera al tocarle su turno.

“ Escamilla trató de excusarse conmigo, diciendo que suponía que habían llegado á mi co-
 “ nocimiento ciertas calumnias vertidas en su contra. Le contesté que en efecto había llegado á
 “ mi poder un ejemplar de su circular, que conservaba en mi cartera; la saqué y se la devolví,
 “ diciéndole que celebraba mucho que no hubiera llegado el caso de que yo perdiera mi cabeza,
 “ ni de que él hubiera tenido necesidad de gastar sus mil pesos. En seguida firmó la protesta y
 “ salió en libertad.”

“ ¡Tal es la nobleza del Ejército Mexicano!

“ Habían pasado 35 años desde los sucesos de Medellín. Era el 13 de Septiembre de 1847. El ejército norteamericano había invadido el Valle de México. La capital se preparaba á la defensa; y tenía por punto avanzado el Palacio de Chapultepec, en donde estaba, como ahora, el Colegio Militar. El Jefe era el General D. Nicolás Bravo, quien tenía á sus órdenes para sostenerlo, una fuerza insuficiente y mal disciplinada. Los batallones enemigos con sus uniformes azules, se movían en todas direcciones, como olas embravecidas que avanzaban á inundar el bosque y á escalar la cumbre. El estampido del cañón se oía sin cesar. Pero para qué narrar los tristes sucesos de esa desgraciada batalla? En ella solamente hubo un momento luminoso: hablemos de él.

“ Todo se había perdido; el enemigo estaba ya en el caballero alto, y sobre él flotaba ya el pabellón de las estrellas. Todos estaban vencidos ó habían huído. Y todavía en el mirador luchaba un grupo de niños, los alumnos del Colegio. Acribillándolos á balazos por el frente y desde la altura; y ellos contestaban al enemigo, al fuego con el fuego. á los gritos de victoria del asaltante con frases de entusiasmo, á las dianas con el toque de ataque. Ya sólo quedaban ellos, y el General Bravo, situado en el lugar donde comienza la actual escalera del Colegio, quien les mandó marchar á la defensa de la puerta. Era ya tarde: la puerta estaba tomada, y un momento después el General Bravo caía prisionero en su sitio de mando.

“ Es importante fijar este punto. Cuando ya los americanos ocupaban las alturas del edificio, y ya flameaba su bandera en el caballero alto, todavía Bravo, en su puesto, mandaba órdenes á los alumnos, y en él fué hecho prisionero. De aquel grupo de niños sobreviven tres: con dos he hablado y lo atestiguan: el uno era el cabo Antonio Sola, entonces de 13 años; el otro el sargento Ignacio Molina.

“ Perdido todo y triunfante el enemigo, el grupo de alumnos se hizo fuerte tras de la cerca

del jardín, en la falda del cerro, y siguió batiéndose con denuedo. Allí había antiguamente una alcantarilla, y quedó acribillada á balazos. Por fin, vencidos por un enemigo muy superior, los alumnos fueron hechos prisioneros.

“Ese día era el aniversario de la ejecución de D. Leonardo Bravo. Le habían dado garrote el 13 de Septiembre de 1812, tal vez á la misma hora, en los terrenos del Ejido, que claramente se veían desde la altura de Chapultepec. Bravo, al caer prisionero, debió dirigir una mirada de profunda tristeza á ese Ejido. Y partió conducido por el enemigo á Tacubaya. Día nefasto, en el cual se encierran los dos extremos de la carrera militar de Bravo. En uno está la piedad, el sentimiento más divino; en el otro el dolor, el sentimiento más humano. Los últimos soldados que recibieron sus órdenes, fueron los alumnos del Colegio Militar, niños héroes dignos del General insurgente. ¡Gloria eterna á su memoria!

“Después, la muerte á los siete años. y luego. medio siglo de olvido, esa otra muerte más triste y más espantosa.

“Los restos de Bravo descansaban en la pobre Parroquia de Chilpancingo. La tierra donde vió la luz primera los guardaba en su seno como madre amorosa.

“Una noche esa tierra, cansada de tanta ingratitud y tanto olvido, despertó á la República con espantosos rugidos, y como fiera enfurecida sacudió sus lomos con espasmos de rabia, y derribó el templo, pobre monumento de la gloria de Bravo.

“El eco de esos rugidos justicieros rodó por las montañas del Sur, traspasó el Ajusco, y repercutió contra las rocas de Chapultepec.

“La Asociación del Colegio Militar pidió entonces la traslación de los restos del héroe, para que vinieran á ser venerados en la capilla en donde están los de los grandes caudillos de la Independencia. Honra muy merecida. “Héroes se llaman los excelentes y claros varones. Héroe “es el varón ilustre y grande, cuyas hazañas le hicieron digno de inmortal fama y memoria.” ¿Y qué mayor hazaña, si otras muchas no hubiera en la vida de Bravo, que el perdón de Medellín? La Historia recuerda á algunos hombres superiores que perdonaron á sus enemigos, y los pueblos los han enaltecido. Perdonaron á veces á los mismos que les daban muerte. Pero á ellos á quienes les arrancaban la vida, no al padre que los había engendrado; que cuidó de su débil infancia; que enseñó su corazón á palpar, su cerebro á pensar, su mano á blandir la espada; que los llevó al primer combate por la patria; que con su ejemplo les enseñaba á morir por ella. Solamente registra la vida del mundo un hecho semejante, el de Bravo. Por eso su hazaña es la más grande, y su heroicidad la más portentosa. Por eso reposará, con justicia y razón, en el monumento de los héroes de nuestra Independencia. Por eso llegó al fin la hora de la reparación.

“Y la reparación ha sido completa.

“El viaje de las cenizas del héroe ha sido su apoteosis; exhumadas en Chilpancingo, la ovación de su pueblo fué el premio de su labor en la primera época de la guerra de Independencia. Llevadas á Iguala, allí se ha proclamado su abnegación y patriotismo en la segunda época. Traídas á México en procesión solemne, fueron conducidas al Ayuntamiento. A distancia, á su costado, se abre sobre él, como un ojo curioso, el balcón del baluarte del antiguo Palacio de los Virreyes, en donde vivió Venegas; y ese ojo virreinal ha de haber visto la imponente ceremonia como un reproche y como un castigo.

“Ayer un pueblo entero trajo en triunfo hasta aquí los venerandos restos. Todo también parecía simbólico. Encontró el cortejo á su paso la estatua ecuestre de Carlos IV, cuyo caballo pisa un carcax, emblema de la dominación española, y frente á ella las cenizas del insurgente eran representación de la Independencia triunfante. Al detenerse en ese punto, se hacía otra reparación conmovedora. En donde es ahora el principio de la calzada de la Reforma, comenzaban antiguamente los terrenos de la horca en el Ejido de México. En ellos fué ahorcado D. Leo-

nardo Bravo, y por ellos cruzaron los restos de su hijo aclamados y glorificados, para vengar al fin al padre ajusticiado cruelmente.

“Cuando pasó la caja mortuoria junto al monumento de Cuauhtémoc, si las cenizas y los bronceos sienten, las de Bravo debieron palpar, y la estatua del guerrero méxica debió sacudir el “tlacochtli” que empuña en su diestra. En nuestra historia, esos dos héroes han sido los más jóvenes. La misma edad tenían, Cuauhtémoc cuando espantaba á los castellanos con su defensa de México, y Bravo cuando asombraba á España con su perdón de Medellín.

“Aquí se completa la reparación; aquí se reconocen los servicios de Bravo en la última guerra extranjera á que concurrió. Alguna vez se decretó la erección de un monumento á su memoria; y no se hizo.¹ No importa: hoy se levanta indestructible á nuestra vista. Su pedestal es la roca gigantesca de Chapultepec; y sobre ella se alza la gloria de Bravo hasta tocar en el firmamento: y le dan guardia los alumnos del Colegio Militar, los sucesores de los niños titanes que pelearon á sus órdenes, y á sus órdenes murieron por la honra de México.

“Mañana, precisamente en el último día del año 117 de su nacimiento, Bravo irá á reposar junto á Morelos, su Jefe, su Generalísimo, su segundo padre.

“La reparación es completa.

“Más tarde, cuando se erija el monumento que la gratitud nacional dedica á los héroes de nuestra Independencia, en él reposará Bravo eternamente: y el pueblo mexicano irá á su sepulcro á aprender lecciones de valor, de piedad, de honradez y de heroísmo.

“Los antiguos pueblos convertían á sus héroes en dioses.

“Glorifiquemos á Bravo: al hacerlo, glorificamos á la Patria.—Septiembre 8 de 1903.”

Cuatro meses después de pronunciado este discurso, publicaba un periódico de la capital las siguientes líneas dignas de figurar como epílogo á la sublime relación de los hechos del General D. Nicolás Bravo y del heroísmo de los alumnos del Colegio Militar en 1847.

“TRIBUTO AL HEROISMO”

SEÑORITAS NORTEAMERICANAS ANTE EL MONUMENTO DE LOS NIÑOS HÉROES EN CHAPULTEPEC.
RASGO CONMOVEDOR.—GARDENIAS Y VIOLETAS

“El lunes en la tarde presenciábamos una escena sencilla en apariencia y que por fortuna es frecuente que se reproduzca en las mismas condiciones; pero que no debe de pasar inadvertida para el público mexicano. Atravesábamos el bosque de Chapultepec, con el objeto de tomar apuntes informativos respecto al embellecimiento del parque, cuando nos llamó la atención una familia de viajeros norteamericanos que sin duda bajaban de visitar el castillo y que se habían agrupado ante el monumento que recuerda el glorioso infortunio de los niños héroes de la defensa del Colegio Militar, durante la invasión norteamericana en 1847.

“Mientras un caballero afecaba su cámara al monumento para tomar una vista, el intérprete explicaba á las damas el objeto de la sencilla lápida, de donde fueron copiando á sus librillos los nombres de los niños héroes.

“Una de las *mises*, la más joven, tuvo un arranque de entusiasmo, y gravemente despojó de las flores que llevaban prendidas sus acompañantes, y uniéndolas á las que ella llevaba sobre el pecho, las deshojó, arrojando los pétalos dentro del cuadro enrejado que rodea el monumento, hasta cuya base llegaron hojas de gardenias y violetas.

“¿Qué homenaje mejor?.....”

¹ Existe uno en Puebla en el Paseo llamado de los Bravos, que lleva esta obra.

CAPITULO XX

El Maestro D. Ignacio Altamirano

SUS ANTECESORES Y SUS PRIMEROS AÑOS

UN ARTÍCULO PUBLICADO CUANDO EL MAESTRO EMPRENDIÓ EL ÚLTIMO VIAJE Á EUROPA

(Por D. Angel Pola)

El siguiente artículo publicó el periódico *El Partido Liberal*, en vísperas de que el maestro Altamirano, que ayer hizo años de muerto (14 de Febrero de 1906), saliera rumbo á Europa, de donde sólo regresaron sus cenizas.

“Es una objeción viviente contra los que niegan la existencia de la literatura nacional.

“Con ella parece haber nacido, haber pasado por la infancia y estar en la juventud.

“Su personalidad se destaca radiante en ese claro y obscuro de los albores de la República y la Reforma.

“Las defiende con la espada, en los campos de batalla; con la pluma, en el periodismo, y con la palabra en la tribuna.

“Su origen es un estímulo para vigorizar á la juventud que desmaya ante lo grande, por temor á la humilde condición social.

“Debería figurar en el “Self Help” de Samuel Smiles, como un experimento feliz del poder de la voluntad.

“Para los decaídos de ánimo, los pobres de espíritu y los que exclaman al seguir la carrera de un arte ó de una ciencia: “¡ya es tarde!” es un ejemplo eficaz que hace revivir el alma y desafiar todo género de obstáculos.

“Era su familia de la clase proletaria de Tixtla, y la clase proletaria de Tixtla apenas tiene que comer.

“Allí se pasa por rico con cuatro asnos. Los tatarabuelos llevaban por nombre y apellido dos nombres propios, uno tras otro, como es costumbre en la raza indígena: Juan Antonio, Jesús Felipe ó María Francisca, Juana Antonia.

“Del matrimonio nació un varón, y los esposos buscaron padrinos de bautismo. Después de llamar de puerta en puerta, les respondió en la suya un español radicado en la ciudad y llamado Juan Altamirano, que se dedicaba al cultivo de la morera y á la industria de la seda.

“—Señor—le dijeron—venimos á ver si quieres ser el padrino de bautismo de este niño.

“El español, caritativo, anciano y sin descendientes, respondió:

“—Sí, lo seré; pero con la condición de que lleve mi nombre y apellido, y de que se críe en mi casa.

“La respuesta fué aceptada y el ahijado se llamó Juan Altamirano. Cuando los padrinos murieron, el hijo adoptivo heredó los bienes que tenían.

“Juan llegó á hombre, y al casarse tuvo un hijo, á quien le puso el mismo nombre de pila.

“Y éste, á su vez, con sus hijos observó idéntica conducta respecto al apellido.

“Uno de ellos fué el padre de D. Ignacio.

“Por una devoción tradicional de familia, desde el caritativo español, debía de haber, entre los hijos de la familia, un Juan, un Manuel y un Ignacio.

“Por eso el maestro se llamó Ignacio Manuel. El autor de sus días llegó á ser alcalde, en aquel tiempo autoridad de mucho valer y respeto. Entonces en Tixtla había tres alcaldes.

“Cuando lo fué Francisco, en 1830, época del Gobierno de D. Anastasio Bustamante, pasó por la ciudad el Coronel Merino, que iba á batir las fuerzas de Alvarez y Guerrero enseñoreadas del Sur y casi invencibles.

“Los alcaldes de razón, al saber que los gobiernistas se acercaban, huyeron, y Francisco quedó sólo como autoridad.

“Merino lo llamó violentamente para que en un término preciso proporcionara víveres á la tropa; pero habiendo transcurrido algunas horas, el Coronel mandó un recado amenazante con el Oficial Otero.

“Francisco estaba escribiendo (sabía leer y escribir), en la Casa Municipal, cuando se presentó el enviado.

“—Dice mi jefe que inmediatamente pase usted á hablarle.

“—Allá voy—contestó la autoridad.

“Como tardara, Otero profirió:

“—Pero ¿qué espera usted?

“El alcalde, que escribía á la luz de una vela, esperaba enfriarse para obedecer.

“Salió al aire libre, y á los pocos pasos dijo al Oficial restregándose los ojos:

“—Guíeme usted, para poder ir.

“¡Había quedado ciego!

“Merino tomó á broma el hecho y continuó impertinente y duro con el alcalde.

“Sabida la noticia por los principales indígenas, proporcionaron á Merino todo lo que deseaba y partió para la Sierra, á la campaña.

“A su vuelta, en derrota y humillado, visitó á Francisco y le preguntó por su salud.

“—El primer recuerdo que guardo de la memoria de mi padre, es haberlo conducido de la mano por la calle—díjome el maestro emocionado.

“Empezó á ir á la escuela de primeras letras. Era el profesor un tal Cayetano de la Vega. Allí en la escuela había establecido una profunda división: de un lado estaban los niños de razón y de otro los hijos de los indios; á los primeros se les enseñaba lectura, escritura y aritmética, y á los segundos únicamente la doctrina cristiana: el Ripalda.

“Ignacio Manuel no era de los privilegiados; estaba del lado en que se aprendía el Padre Nuestro. El año de 1842 su padre resultó nuevamente nombrado alcalde.

“El pueblo le puso arco de flores á la puerta de su casa y en todo el bendito día tocaron las chirimías y los atabales.

“Llegó la hora de las felicitaciones, y, como era natural, el profesor de la escuela fué uno de los primeros en acercarse á darlas.

“El indio Francisco, al despedirse de D. Cayetano, le manifestó al vuelo:

“—Le recomiendo á mi hijo Ignacio, que está en la escuela.

“—¿Su hijo? ¡Mañana lo paso con los de razón!—respondió D. Cayetano.

“En efecto, al día siguiente, al presentarse el niño á la escuela, el profesor le pidió su cartilla; Ignacio, que no la llevaba, echó á correr para su casa, donde ya se la tenía preparada su señora madre; pero que creyendo una urdimbre la promesa de D. Cayetano, no se la había dado.

“Era un 2 de Enero cuando Ignacio salió por primera vez del hogar, con su bolsón terciado, del hombro á la cintura, conteniendo la cartilla y el puntero.

“—Pero, ¡qué puntero aquel! era mi encanto—dijo el maestro recordandoselo.

“Apenas tomó asiento en el lugar de los privilegiados, se levantó una protesta general, unánime, violenta, tremenda, entre todos los de razón.

“—Tú, ¿qué vienes hacer aquí?—le decía el de al lado, dándole un fuerte codazo.

“—¿Qué quieres aquí?—le decía otro, poniéndole cara de potrillo encabritado.

“—¿Qué? Si ya soy de razón—respondió Ignacio algo compungido.

“D. Cayetano se apercibió de la protesta, y levantándose imperativo y severo, dijo:

“—Ese niño es ya de razón.

“Y todo volvió al orden.

“¡Se trataba del hijo del alcalde! Ignacio poco á poco se fué distinguiendo entre sus discípulos.

“El primer año obtuvo el primer premio de lectura y escritura; y en el segundo, el primero también, de doctrina cristiana y aritmética.

“El ambicionado premio consistía en doce pesos. En el segundo tuvo por competidor á un indito aplicado, de un pueblecito vecino. El profesor se lo indicó y el niño puso en mano de su rival la mitad del dinero. Y pudo vestirse y usar sombrero de criollo.

“Concluyó la instrucción primaria. Los padres comenzaron á calentarse los sesos sobre el porvenir del hijo.

“Quería yo ser herrero—pensaba él.

“Y entró al oficio de herrero.

“A los seis meses de soplar con los fuelles, intentaron ponerle el mandil del oficio y hacer que manejara el martillo.

“¡Todo infructuoso!

“Díjole el maestro:

“—Tú eres muy flaco.

“Y lo condujo de la mano á la casa paterna.

“—D. Francisco, su hijo no sirve para herrero.

“Otro calentamiento de cabeza para los padres.

“Pues que sea pintor—dijeron.

“Y comenzó á moler colores con los dibujantes Jiménez y Ortega.

“No pudo dar un solo paso adelante en el nuevo oficio.

“Viendo que se pasaba el tiempo, sin provecho, sus padres volvieron á pensar seria y tristemente en el porvenir del joven.

“En un instante de desaliento exclamaron:

“—¡Lástima que no haya sido herrero!

“Parecían habérsele cerrado todas las puertas del porvenir.

“¡Quizás no sería nada!

“Pensamientos dolorosos roían el cerebro de los dos ancianos, cuando un alguacil avisó al señor alcalde y al niño que los necesitaban violentamente en la Casa Municipal.

“Allí estaban reunidos el Sub-Prefecto Francisco Campos, el Cura, el Administrador de Rentas, el de Tabacos, y los demás alcaldes.

“Al presentarse Francisco, lo pusieron al tanto del acontecimiento:

“Ha venido una ley del Estado de México, ordenando que cada Municipio mande un alumno al Instituto Literario de Toluca.”

“Se trata de la ley Ignacio Ramírez.

“—¡Cómo no he de venerar á ese hombre! exclamó el maestro.

“Las condiciones eran: tener de doce á catorce años de edad, ser pobre, indígena, y haber sido alumno aprovechado de la escuela del pueblo.

“El concurso tuvo lugar ese mismo día, entre treinta competidores, ante el referido personal, que fué el jurado de calificación.

“Terminada la solemnidad, el presidente de la mesa hizo saber lo siguiente:

“—D. Francisco, su hijo de usted se ha sacado como premio el ir á Toluca.”

“A lo sumo dentro de diez días sería la marcha.

“Pero no había recursos.

“La familia abrió entonces una subscripción, habiendo desembolsado el pariente más rico *dos reales*.

“El Comandante Ignacio Campos, viendo las dificultades para la realización del viaje, proporcionó dos caballos de tropa, rezagados.

“Los padres de Ignacio, al principio, no vieron más remedio que hacer el viaje á pie; pero al fin se hizo, y el agraciado se presentó al Gobernador Flores.

“Como no llevaba dinero, hubo inconvenientes que se vencieron con mil trabajos. Y el niño comenzó su brillante carrera y siguió ganándose siempre el primer premio.

“Véase ahora lo que ha escrito el maestro:

“Rimas” que han tenido ya cinco ediciones.

“Discursos,” que forman dos volúmenes.

“Prólogos y Juicios,” dos volúmenes.

“Revistas literarias,” dos volúmenes.

“Novelas “Clementina” que ha tenido dos ediciones.

“Beatriz” (no concluída), pero que ha tenido dos ediciones.

“La Natividad de las Montañas,” cuatro ediciones.

“El Zarco.”

“*Inéditas*.—“Los Galeanas,” “Atenea,” “Los Cimarrones.”

“Además, numerosos artículos políticos publicados en *El Siglo XIX*, de que fué redactor con Zarco; en *El Monitor Republicano*, que redactó también en unión de Ramírez, Iglesias y Prieto; en *El Correo de México*, de cuya redacción fué jefe, y que estaba formada de Ramírez, Prieto, Cuéllar, Peredo, Chavero y García Pérez; en *El Federalista* en el que escribió con Payno, José Fernández y Gonzalo Esteva; en *La Tribuna*, *La República*, *La Voz del Pueblo* y *El Eco de la Reforma*, en Guerrero, y en otros muchos periódicos políticos cuya enumeración sería larga.

“Bien decía D. Cayetano.

“Ese niño es de razón.”

D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Nació en Tixtla, del Estado de Guerrero, el 12 de Diciembre de 1834; su padre, Francisco Altamirano y su madre Gertrudis Basilio, eran oscuros, pobres y humildes indígenas de raza pura.

Hasta la edad de 14 años, según sus biógrafos, D. Ignacio era hombre de la milpa, de los asnos, viviendo en pobre choza, sin hablar español, en un estado semisalvaje, pero con amor al trabajo rudo de su condición.

La ley que en Guerrero llamaba á las carreras profesionales á los alumnos más adelantados de la raza indígena, existió parecida en el Estado de Hidalgo en donde dió magníficos resultados; pues casi todos los alumnos de esa época, no muy lejana, terminaron con provecho sus carreras. Si esa ley hubiera sido general para todos los Estados, habríamos tenido una selección

de inteligencias y de aptitudes que nos habría puesto, en materia de instrucción, á la altura del Japón, ó de las naciones más civilizadas de Europa.

Comenzó su carrera Altamirano el año de 1849, á los quince años de edad; entró en ese camino de penas y trabajos, como los que hemos saboreado la miseria para concluir la; pero con una constancia inquebrantable la terminó hasta recibirse de abogado.

En el Instituto de Toluca cursó español, francés, al grado de sorprenderme al oírlo hablar en París, en 1889, con una soltura y facilidad como verdadero parisiense. El estudio de la latinidad fué para Altamirano la iniciación de los grandes estudios literarios que cultivaría después: está por demás mencionar que en su carrera se distinguió, con su gran capacidad y sorprendente memoria, en todos los años, con los primeros premios.

Lo más importante de este período de la vida de Altamirano, fué que lo nombraron Bibliotecario; entró en buen terreno y se nutrió con todo lo que allí encontró con la avidez de su carácter y el hambre de instruirse que no le faltó en toda la vida.

El célebre Nigromante (D. Ignacio Ramírez) era el maestro de literatura; lo llamó á su clase para que oyera sus lecciones, que el pobre indígena escuchaba *sentado á la puerta*, con la humildad y postura de nuestros padres los aztecas delante de los ídolos. ¡Para tal maestro tal discípulo!

Tuvo la fortuna Altamirano de tener por Director del Instituto al Sr. Lic. D. Felipe Sánchez Solís, indio hábil, inteligente y bondadoso.

El discípulo del Nigromante comenzó sus primeros trabajos literarios: prosa, versos, artículos satíricos. Pobre y desvalido se refugió en un colegio particular, donde á cambio de una clase de francés tenía casa y alimentos. De maestro de escuela atraviesa la adolescencia; quiso ser *dramaturgo*, y puso en escena "*Morelos en Cuautla*;" decía él, "*que como remordimiento literario lo guardaba en su biblioteca*," pero que fué un pecado manuscrito que no absolverían las bellas letras.

Cuando el público entusiasmado llamó al autor, éste, avergonzado salió de la concha del apuntador: "¡Era el consueta de la Compañía!"

Altamirano vino á México para continuar sus estudios en el Colegio de San Juan de Letrán, en Filosofía, donde comenzó á desplegar su vasta inteligencia.

Vino la revolución de 1854 que conmovió á toda la República, sacudiendo las viejas instituciones con las convulsiones de la libertad contra la bandera de *Religión y fueros*. Altamirano corre al Sur para afiliarse con las fuerzas de D. Juan Alvarez, el patriarca de la Independencia.

De regreso á México vuelve al Colegio de Letrán, para concluir sus estudios de derecho.

Era la época de la fiebre política, que todos sentimos, incendio que todos atizábamos en los mismos colegios; todos los estudiantes teníamos que ser *mochos ó liberales*.

Altamirano escribía ya en los diarios políticos; su cuarto del Colegio era la redacción de periódicos, era el club reformista, centro literario que debía sembrar la semilla de una época literaria futura de la República.

A las galerías del Congreso asistía con empeño para oír las discusiones de la Constitución; amigo de Marcos Arróniz, asesinado cerca de Puebla; de Florencio María del Castillo, víctima más tarde de la intervención; de José Rivera y Río, de Juan Díaz Covarrubias, de Manuel Mateos, del poeta poblano Manuel Flores, el cuarto de Altamirano era la academia de la juventud: —"era, decía él, el bello tiempo de los sueños de libertad y de poesía."

Pasó el año de 57: siguió la guerra conservadora, triunfante en 1858; los jóvenes volaron, se dispersaron; la terrible guerra de Reforma y Religión; Altamirano deja la pluma y empuña el fusil en el Estado de Guerrero, y pronuncia su primer discurso el 16 de Septiembre de 1859, en su patria, en Tixtla!

Triunfante la Reforma (1861), Juárez entra á México, después de reñidos combates.

Tenía Altamirano en ese año de 1861, veintisiete años, cuando fué nombrado Diputado al Congreso de la Unión.

Se discutía una ley para amnistiar á los conservadores; Altamirano se levanta terrible con-

tra la proyectada amnistía, con una entonación dantoniana ayudada de su enérgica fisonomía y sus movimientos oratorios, lanzando esta invectiva:

“¡Sus cráneos debían estar ya blancos en la picota!”

El dictamen fué reprobado: gran triunfo oratorio de Altamirano! Restablecida la República, el Presidente Juárez firmó sus despachos militares y ordenó se le pagaran íntegros sus haberes; no correspondió Altamirano, como no correspondimos otros, á la nobleza del indio; fué después su enemigo político; con ese dinero fundó el *Correo de México*, en colaboración con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto; en Guerrero había publicado *El Eco de la Reforma*, y la *Voz del Pueblo*; después *El Federalista*, con Payno; *La Tribuna* en 1875 y después *La República*; fundó, además, un semanario de Bellas Letras titulado *El Renacimiento*.

Después se ocupó de trabajos que endulzaron las amarguras de la política, de la que vivía retirado; dedicó todas sus fuerzas y talento á la enseñanza; reglamentó la escuela normal: “Leer y enseñar y conversar sin descanso: los libros y la juventud, sus fieles amigos y sus hijos predilectos.”

En 1899 fué nombrado Cónsul general de España con residencia en Barcelona: la noche del 5 de Agosto, el Liceo Mexicano le consagró una velada de despedida.

Permutó con D. Manuel Payno el Consulado de París y se estableció en esta ciudad. Viajó en 1891 por Italia, visitó á Roma, Nápoles, Niza y otras ciudades.

Murió en San Remo en 13 de Febrero de 1893: su cuerpo, con funerales puramente civiles, fué entregado á la cremación: sus cenizas están en México, en la capilla de sus deudos del Panteón Francés.

Su principal biógrafo es el Sr. D. Luis González Obregón.

Poeta y novelista, sus Revistas literarias de México y sus biografías nos han dado á conocer las obras contemporáneas; sus prólogos, las biografías de notables escritores nacionales; un mundo de producciones de todo género, juicios críticos, literarios, crónicas, Revistas de Bellas Letras, Paisajes y Leyendas, discursos, Revistas históricas y políticas desde 1821 á 1882, han llenado una época literaria.

Indio, formado por *sí mismo*, levantó el mérito de su raza dejándole memoria imperecedera: patriota, defendió la Reforma con su pluma y con su espada; soldado, en Querétaro contra el Imperio, vino después al lado del General D. Vicente Riva Palacio á tender en el Ministerio de Fomento los primeros rieles del progreso de México.

Noticia de los Gobernadores que ha tenido el Estado de Guerrero¹

El 25 de Diciembre de 1868, el Congreso del Estado declaró Gobernador Constitucional al C. General Francisco O. Arce; se hizo cargo del Gobierno el 25 de Enero del año de 1869, y permaneció hasta el día 31 de Mayo de 1870.

El 30 de Mayo de 1870, el Congreso nombró al C. Francisco Domingo Catalán, Gobernador interino; se hizo cargo del Gobierno el día 1º de Junio, y permaneció hasta el día 7 de Octubre del mismo año.

El 8 de Octubre de 1870 volvió á hacerse cargo del Gobierno el C. General Francisco O. Arce, y fungió hasta el día último de Febrero de 1873.

¹ Por falta de datos no constan los gobernantes desde el año de 1849 en que se erigió el nuevo Estado de Guerrero.

El 12 de Febrero de 1873, el Congreso del Estado declaró Gobernador Constitucional del mismo, al C. General Diego Alvarez, habiéndose hecho cargo del Poder el día 1º de Marzo del mismo año, y permaneció hasta el día 19 de Diciembre del año de 1876.

El día 3 de Diciembre de 1876, el Cuartel General del Ejército nombró en la ciudad de Iguala de Iturbide, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Guerrero, al C. General Vicente Jiménez.

El 24 de Diciembre de 1876, tomó la plaza de Chilpancingo (capital del Estado) el C. General Vicente Jiménez, y permaneció como Gobernador y Comandante Militar hasta el 7 de Mayo de 1877.

El 9 de Mayo de 1877 fué nombrado por el C. Presidente de la República, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Guerrero, el C. General Rafael Cuéllar, y tomó posesión el 25 de Mayo del mismo año, según mensaje que dirigió al C. Presidente de la República, General Porfirio Díaz.

El 3 de Octubre de 1877, el Congreso del Estado declaró por Decreto núm. 3 de igual fecha, al C. General Rafael Cuéllar, Gobernador Constitucional y Vicegobernador al C. General Canuto A. Neri, para el período de 7 de Octubre de 1877 á 31 de Marzo de 1881.

El 7 de Octubre de 1877 tomó posesión del Poder el C. Rafael Cuéllar, y duró en su puesto hasta el 25 de Abril de 1878.

El 26 de Abril de 1878 se encargó del mando el C. General Canuto A. Neri, como Vicegobernador, y permaneció como tal hasta el día 24 de Mayo del mismo año.

El 25 de Mayo de 1878 volvió á encargarse del Poder el C. General Rafael Cuéllar, y permaneció hasta el día 20 de Abril del año de 1879.

El 21 de Abril de 1879 concedió el Congreso al C. Rafael Cuéllar licencia por causa de enfermedad, y nombró para sustituirlo al C. José Soto, quien en dicha fecha entró al ejercicio de sus funciones, y permaneció hasta el día 7 de Junio del mismo año.

El 8 de Junio de 1879 volvió á encargarse del Gobierno el C. General Rafael Cuéllar, y permaneció hasta el 26 de Mayo de 1880.

El 26 de Mayo de 1880, el Congreso nombró Gobernador interino al C. Lic. Agustín Díez de Bonilla, y se hizo cargo del Gobierno el día siguiente, y permaneció hasta el día 7 de Junio del mismo año.

El 8 de Junio de 1880 volvió á encargarse del Poder el C. General Rafael Cuéllar, y permaneció hasta el día 31 de Marzo de 1881.

El 5 de Marzo de 1881, el Congreso del Estado declaró para Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero, al C. General Diego Alvarez, y para Vicegobernador al C. General José Luis Rojas, para el período que comenzó el día 1º de Abril de dicho año y terminó el 31 de Marzo de 1885.

El 1º de Abril de 1881, la Legislatura nombró al C. Franeiseo González Gobernador interino por enfermedad de los señores Gobernador y Vicegobernador, quien en dicha fecha se hizo cargo del Estado, habiendo permanecido en su puesto hasta el 31 de Mayo del mismo año.

El 1º de Junio de 1881, el C. General Diego Alvarez se hizo cargo del Gobierno del Estado, habiendo permanecido en su puesto hasta el día 31 de Marzo de 1885.

El 4 de Marzo de 1885, el Congreso del Estado declaró Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero, al C. General Franeiseo O. Aree, para el período que comenzó el 1º de Abril del mismo año, y terminó el 31 de Marzo del año de 1889.

El 1º de Abril de 1885 se hizo cargo del Gobierno del Estado el C. General Franeiseo O. Aree, y permaneció en su puesto hasta el día 14 de Agosto de 1887.

El 15 de Agosto de 1887, la Diputación Permanente de la Legislatura del Estado, nombró Gobernador interino al C. Diputado Manuel Parra, por licencia concedida al Constitucional, y permaneció como tal hasta el día 23 de Noviembre del mismo año.

El 24 de Noviembre de 1887 volvió á encargarse del Gobierno el C. General Francisco O. Arce, habiendo permanecido en su puesto hasta el día 31 de Marzo del año de 1889.

El 5 de Marzo de 1889, la Legislatura del Estado, por Decreto núm. 1 de igual fecha, declaró Gobernador Constitucional del Estado al C. General Francisco O. Arce, para el período que comenzó el 1º de Abril de dicho año y terminó el 31 de Marzo de 1893.

El 1º de Abril de 1889 rindió ante el Congreso del Estado la Protesta de Ley el C. General Francisco O. Arce, nombrado nuevamente Gobernador Constitucional del Estado, y permaneció en su puesto hasta el día 3 de Junio de 1892.

El 4 de Junio de 1892 se hizo cargo del Gobierno el C. Manuel Parra, por licencia concedida al Constitucional, y permaneció hasta el 6 de Julio del mismo año.

El 7 de Julio de 1892 volvió á encargarse del Poder el C. General Francisco O. Arce, habiendo permanecido hasta el día 19 del mes de Marzo del año de 1893.

El 4 de Marzo de 1893, la Legislatura del Estado declaró Gobernador Constitucional del mismo al C. General Francisco O. Arce, para el período que comenzó el 1º de Abril del mismo año y terminó el 31 de Marzo del año de 1897.

El 20 de Marzo de 1893, la Legislatura del Estado nombró al C. Manuel Parra, Gobernador interino, y permaneció hasta el día 31 de Marzo de 1893.

El 31 de Marzo de 1893, el Congreso del Estado declaró Gobernador interino al C. Diputado Manuel Parra, mientras toma posesión del Poder Ejecutivo el C. General Francisco O. Arce, Gobernador electo para el próximo período Constitucional, habiendo permanecido hasta el día 3 de Abril del año de 1893.

El 3 de Abril de 1893, el Congreso del Estado nombró al C. Mariano Ortiz de Montellano, Gobernador interino, mientras tomaba posesión del Gobierno el C. General Francisco O. Arce, Gobernador electo para el ese período constitucional.

El 11 de Noviembre de 1893, el Congreso admitió al C. General Francisco O. Arce, la renuncia que hizo de Gobernador Constitucional, nombrando al C. Mariano Ortiz de Montellano, Gobernador interino, para que cubriera la vacante mientras el que nuevamente se eligiera tomaba posesión del Poder Ejecutivo en virtud de la Convocatoria que se expediría para elegirlo, cuando la paz pública quedase restablecida en el Estado; habiendo permanecido hasta el día 29 de Diciembre del mismo año.

El 28 de Diciembre de 1893, el Congreso nombró al C. Antonio Mercenario Gobernador interino, y mientras se presentó á tomar posesión de su cargo, fué Gobernador interino el C. Manuel Parra, quien duró hasta el día 2 de Enero de 1894.

El 3 de Enero de 1894 se hizo cargo del Gobierno del Estado el C. Antonio Mercenario, y permaneció hasta el día 1º de Febrero del mismo año.

El 2 de Febrero de 1894 se hizo cargo del Gobierno el C. Lic. Miguel Castro, por licencia que el Congreso le concedió al Sr. Mercenario, y permaneció hasta el día 4 de Marzo del mismo año.

El 5 de Marzo del año de 1894 volvió el C. Antonio Mercenario á hacerse cargo del Gobierno, habiendo permanecido hasta el 31 de dicho mes.

El 6 de Marzo de 1894, el Congreso del Estado declaró al C. Antonio Mercenario Gobernador Constitucional del mismo, para el período que comenzó el 1º del siguiente mes y terminó el 31 de Marzo de 1897; habiendo tomado posesión de su cargo el día 1º de Abril de ese año y permaneció hasta el día 13 de Julio del mismo.

El 14 de Julio de 1894, el C. Leopoldo Viramontes se hizo cargo del Poder en virtud de una licencia que la Legislatura le concedió al Constitucional, y estuvo al frente de su cargo hasta el 16 de Septiembre del mismo año.

El 17 de Septiembre de 1894, el C. Antonio Mercenario volvió á tomar posesión de su cargo de Gobernador Constitucional del Estado, habiendo permanecido hasta el día 7 de Agosto de 1895.

El 8 de Agosto de 1895, el C. Dr. Leopoldo Viramontes se hizo cargo del Gobierno interi-

namente por licencia concedida al Gobernador Constitucional, y estuvo al frente hasta el 22 de Noviembre del mismo año.

El 23 de Noviembre de 1895 volvió el C. Antonio Mercenario á tomar posesión del Gobierno, y estuvo al frente de su puesto hasta el 15 de Julio del año de 1896.

El 16 de Julio de 1896, el C. Dr. Leopoldo Viramontes se hizo cargo del Gobierno por licencia concedida al Gobernador Constitucional, y fungió hasta el 11 de Noviembre del mismo año.

El 12 de Noviembre de 1896 volvió el C. Antonio Mercenario á tomar posesión del Poder Ejecutivo del Estado, y permaneció hasta el 31 del mes de Marzo de 1897.

El 5 de Marzo de 1897, la Legislatura del Estado, por Decreto núm. 1 de igual fecha, declaró al C. Coronel Antonio Mercenario, Gobernador Constitucional del Estado, para el cuatrienio que comenzó el 1º de Abril del referido año y terminó el 31 de Marzo de 1901, y tomó posesión de su nuevo cargo el 1º de Abril del mismo año, habiendo permanecido hasta el día 6 de Junio del año en curso.

El 7 de Junio de 1897 se hizo cargo del Poder Ejecutivo el C. Dr. Leopoldo Viramontes, por licencia concedida al Gobernador Constitucional, habiendo estado al frente de su cargo hasta el día 29 de Octubre del mismo año.

El 30 de Octubre de 1897 volvió el C. Antonio Mercenario á tomar posesión del Poder del Estado, y estuvo al frente de su puesto hasta el día 3 de Marzo de 1898.

El 4 de Marzo de 1898, el C. Dr. Leopoldo Viramontes se hizo cargo del Gobierno por licencia que la Legislatura le concedió al Sr. Mercenario, habiendo permanecido hasta el día 14 de Abril del mismo año.

El 15 de Abril de 1898, el C. Antonio Mercenario volvió á tomar posesión del Gobierno del Estado, habiendo estado al frente de él hasta el 20 de Mayo de dicho año.

El 21 de Mayo de 1898 se encargó del Gobierno el C. Dr. Leopoldo Viramontes, en virtud de una licencia que la Legislatura concedió al Sr. Mercenario, y estuvo al frente de su cargo hasta el 27 de Junio del mismo año.

El 28 de Junio del año de 1898 volvió al Poder Ejecutivo el C. Antonio Mercenario, habiendo permanecido hasta el 13 de Noviembre del año mencionado.

El 14 de Noviembre de 1898, el C. L. Viramontes volvió á encargarse interinamente del Gobierno por licencia concedida al Gobernador Constitucional, é hizo entrega del Poder el día 2 de Enero de 1899.

El día 3 de Enero de 1899 se hizo cargo del Poder Ejecutivo el Gobernador Constitucional C. Antonio Mercenario, y estuvo al frente de su puesto hasta el 18 de Abril del mismo año.

El 19 de Abril de 1899 se hizo cargo del Gobierno el C. Dr. L. Viramontes, en virtud de la licencia que el Congreso concedió al Gobernador Constitucional, y permaneció hasta el día 5 de Junio del mismo año.

El 6 de Junio de 1899 volvió el C. Antonio Mercenario á tomar posesión del Gobierno del Estado, y estuvo al frente de él hasta el 20 de Julio del repetido año.

El 20 de Julio de 1899, el Congreso del Estado nombró al C. Dr. Leopoldo Viramontes, Gobernador interino, y se hizo cargo del Poder Ejecutivo el día siguiente, y permaneció hasta el 11 de Octubre del mismo año.

El 12 de Octubre de 1899 volvió á encargarse del Gobierno el C. Antonio Mercenario, y permaneció hasta el día 22 de Marzo de 1900.

El 23 de Marzo de 1900 se encargó del Gobierno el C. Dr. Leopoldo Viramontes, por licencia que el Congreso del Estado concedió al Gobernador Constitucional, y permaneció en su puesto hasta el día 7 de Junio del año en curso.

El 8 de Junio de 1900 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Antonio Mercenario, quien fungió hasta el día 29 del mismo mes y año.

El 30 de Junio de 1900, el Congreso nombró al C. Carlos Obregón Gobernador interino, en

virtud de licencia que concedió al Gobernador Constitucional, quien en dicha fecha se hizo cargo de él, y permaneció hasta el 15 de Julio del mismo año.

El 16 de Julio de 1900 volvió el C. Antonio Mercenario á tomar posesión del Gobierno, y permaneció al frente de él hasta el 27 de dicho mes.

El 29 de Julio de 1900 comenzó á ejercer las funciones de Gobernador interino, el C. Licenciado Carlos Obregón, por licencia concedida al Constitucional; permaneció hasta el 25 de Agosto del mismo año.

El 26 de Agosto de 1900 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Antonio Mercenario, y permaneció hasta el 19 de Septiembre del mismo año.

El 20 de Septiembre de 1900 se hizo cargo del Gobierno interinamente el C. Lic. Carlos Obregón, y permaneció hasta el día 31 de Diciembre del repetido año.

El 1º de Enero de 1901 volvió á tomar posesión del Poder Ejecutivo el C. Antonio Mercenario, y fungió como tal hasta el 15 del mismo mes en que renunció el cargo de Gobernador Constitucional.

El 16 de Enero de 1901 tomó posesión del Gobierno el C. Agustín Mora, para cubrir la vacante durante el lapso de tiempo que le faltó al Gobernador Constitucional, y permaneció hasta el 31 de Marzo de 1901.

El 14 de Marzo de 1901, el Congreso del Estado, por Decreto núm. 1 de igual fecha, declaró Gobernador Constitucional del mismo, al C. Coronel Antonio Mercenario, para el período que comenzó el 1º de Abril de 1901, y terminó el 31 de Marzo de 1905.

El 22 de Marzo de 1901, el Congreso del Estado admitió al C. Coronel Antonio Mercenario, la renuncia que hizo del cargo de Gobernador Constitucional del mismo, en el período que comenzó el 1º de Abril de 1901; y continuó de Gobernador interino el C. Agustín Mora, para que cubriese la vacante mientras que el que resultara electo tomase posesión del Poder Ejecutivo, habiéndose hecho cargo de él el día 1º de Abril, y permaneciendo hasta el 14 de Mayo del mismo año.

El 11 de Mayo de 1901, el Congreso, por Decreto núm. 6 de igual fecha, declaró Gobernador Constitucional al C. Agustín Mora, para el período que comenzó el 15 del mismo mes y terminó el 31 de Marzo de 1905, y tomó posesión de su cargo en dicho día, habiendo permanecido hasta el 22 de Agosto del referido año.

El 23 de Agosto de 1901 se hizo cargo del Gobierno, en calidad de interino, el C. Lic. Carlos Obregón, y fungió como tal, hasta el 16 de Octubre del año referido.

El 17 de Octubre de 1901 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Agustín Mora, y permaneció hasta el 14 de Agosto de 1902.

El 15 de Agosto de 1902 se hizo cargo del Gobierno el C. Lic. S. Saavedra y permaneció hasta el 27 de Octubre del mismo año.

El 28 de Octubre de 1902 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Agustín Mora, y permaneció hasta el 22 de Julio de 1903.

El 23 de Julio de 1903 se hizo cargo del Gobierno el C. Lic. Silvano Saavedra, por licencia que el Congreso concedió al Gobernador Constitucional, y permaneció su interinato hasta el 4 de Octubre del mismo año.

El 5 de Octubre de 1903 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Agustín Mora, y estuvo al frente de su cargo hasta el 31 de Marzo de 1904.

El 1º de Febrero de 1904 tomó posesión del Gobierno, interinamente, el C. Carlos Guevara Alarcón, por licencia que el Congreso del Estado le concedió al C. Agustín Mora, para que pudiese atender á su salud quebrantada, y permaneció hasta el 24 de Marzo del mismo año.

El 25 de Marzo de 1904, el Congreso del Estado nombró al C. Carlos Guevara Alarcón, Gobernador interino con motivo del fallecimiento del Gobernador Constitucional C. Agustín Mora, quien permaneció al frente del Gobierno mientras no tomase posesión el que resultara legalmente electo, y permaneció como tal hasta el 8 de Abril del mismo año.

El 9 de Abril de 1904, el Congreso admitió al C. Carlos Guevara Alarcón la renuncia que

hizo del puesto de Gobernador interino, nombrando al C. Manuel Guillén para que cubriese la vacante mientras el que resultare electo tomase posesión de él, quien en dicha fecha se hizo cargo del Poder Ejecutivo, y permaneció hasta el 20 de Abril de 1904.

El 21 de Abril de 1904 se hizo cargo del Gobierno, interinamente, el C. Lic. Matías Chávez, por licencia concedida al C. Manuel Guillén, y permaneció hasta el 2 de Noviembre del mismo año.

El 30 de Noviembre de 1904 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Manuel Guillén, y permaneció hasta el 31 de Marzo de 1905.

El 9 de Marzo de 1905, el Congreso declaró por Decreto núm. 2 de igual fecha, al C. Manuel Guillén, Gobernador Constitucional del Estado, para el período que comenzó el 1º de Abril del mismo año, y termina el 31 de Marzo de 1909, habiéndose hecho cargo del Poder Ejecutivo el 22 de Junio del año en curso.

El 23 de Junio de 1905 se hizo cargo interinamente del Gobierno, el C. Lic. Matías Chávez, por licencia concedida al Gobernador Constitucional, y permaneció hasta el 9 de Octubre del año en curso.

El 10 de Octubre de 1905 volvió á tomar posesión del Gobierno el C. Manuel Guillén, y permaneció al frente de su puesto hasta el 24 de Marzo de 1906.

El 25 de Marzo de 1906 se hizo cargo del Poder Ejecutivo, por licencia concedida al Gobernador Constitucional, el C. Matías Chávez, y permaneció hasta el 8 de Junio del mismo año.

El 9 de Junio de 1906 se hizo cargo del Gobierno, por licencia concedida al Gobernador Constitucional, el C. Silvano Saavedra, y permaneció hasta el 1º de Noviembre del mismo año.

El 2 de Noviembre de 1906 volvió el C. Manuel Guillén á tomar posesión del cargo de Gobernador, y fungió como tal hasta el 14 de Mayo de 1907.

El 15 de Mayo de 1907 se hizo cargo del Gobierno el C. Lic. Silvano Saavedra, por licencia concedida al Gobernador Constitucional, y permaneció hasta el 20 de Agosto del mismo año.

El 21 de Agosto de 1907, el Congreso del Estado declaró, por Decreto núm. 8 de igual fecha, Gobernador interino del mismo al C. Damián Flores, por fallecimiento del Gobernador Constitucional, C. Manuel Guillén, quien permanecería mientras se expidiese la respectiva Convocatoria para nuevas elecciones; se hizo cargo del Poder en dicho día, y permaneció hasta el 4 de Septiembre del mismo año.

El 5 de Septiembre de 1907 se hizo cargo del Gobierno el C. Lic. Silvano Saavedra, por licencia concedida al C. Damián Flores, y permaneció hasta el 28 del mismo mes.

El 29 de Septiembre de 1907 volvió á tomar posesión del Poder Ejecutivo el C. Damián Flores, y permaneció en su interinato hasta el 4 de Febrero de 1908.

El 3 de Febrero de 1908, el Congreso declaró, por Decreto núm. 37 de igual fecha, Gobernador Constitucional del Estado para la terminación del cuatrienio en curso, que fenece el 31 de Marzo de 1909, al C. Damián Flores, y se hizo cargo del Poder Ejecutivo el 5 de Febrero ya expresado.



Esta obra contiene 80 hojas y 64 láminas en
fotograbado; se acabó de imprimir el 14 de
Marzo de 1908, siendo Presidente de la
República Mexicana el Señor General
Don Porfirio Díaz y Ministro de
Fomento el Señor Licenciado
Don Olegario Molina



INDICE

PRIMERA PARTE

	Páginas.
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.—El Estado de Guerrero, su Geografía y Estadística, la capital del Estado, Chilpancingo.....	7
CAPÍTULO II.—La Ciudad Colonial de Taxco y su clima. El Distrito de Alarcón.....	13
CAPÍTULO III.—Taxco, Mineral.....	19
CAPÍTULO IV.—La Basílica de Taxco. El Templo.....	23
CAPÍTULO V.—La riqueza pasada de la Parroquia.....	27
CAPÍTULO VI.—Notas históricas locales de Taxco. El Parque Bordon. Album para los visitantes de la ciudad....	37
CAPÍTULO VII.—Las grutas de Cacahuamilpa.....	43
CAPÍTULO VIII.—Historia de los trabajos mineros de D. José de la Borda, por el Sr. D. Francisco G. Sota y apun- tes biográficos por el señor Cura D. Miguel Basurto Moreno.....	51
CAPÍTULO IX.—D. José de la Borda, Benefactor del Mineral de Taxco y de la Nueva España.....	55
CAPÍTULO X.—Donación de bienes de su hijo el Dr. D. Manuel de la Borda para la conservación del culto católico.	59

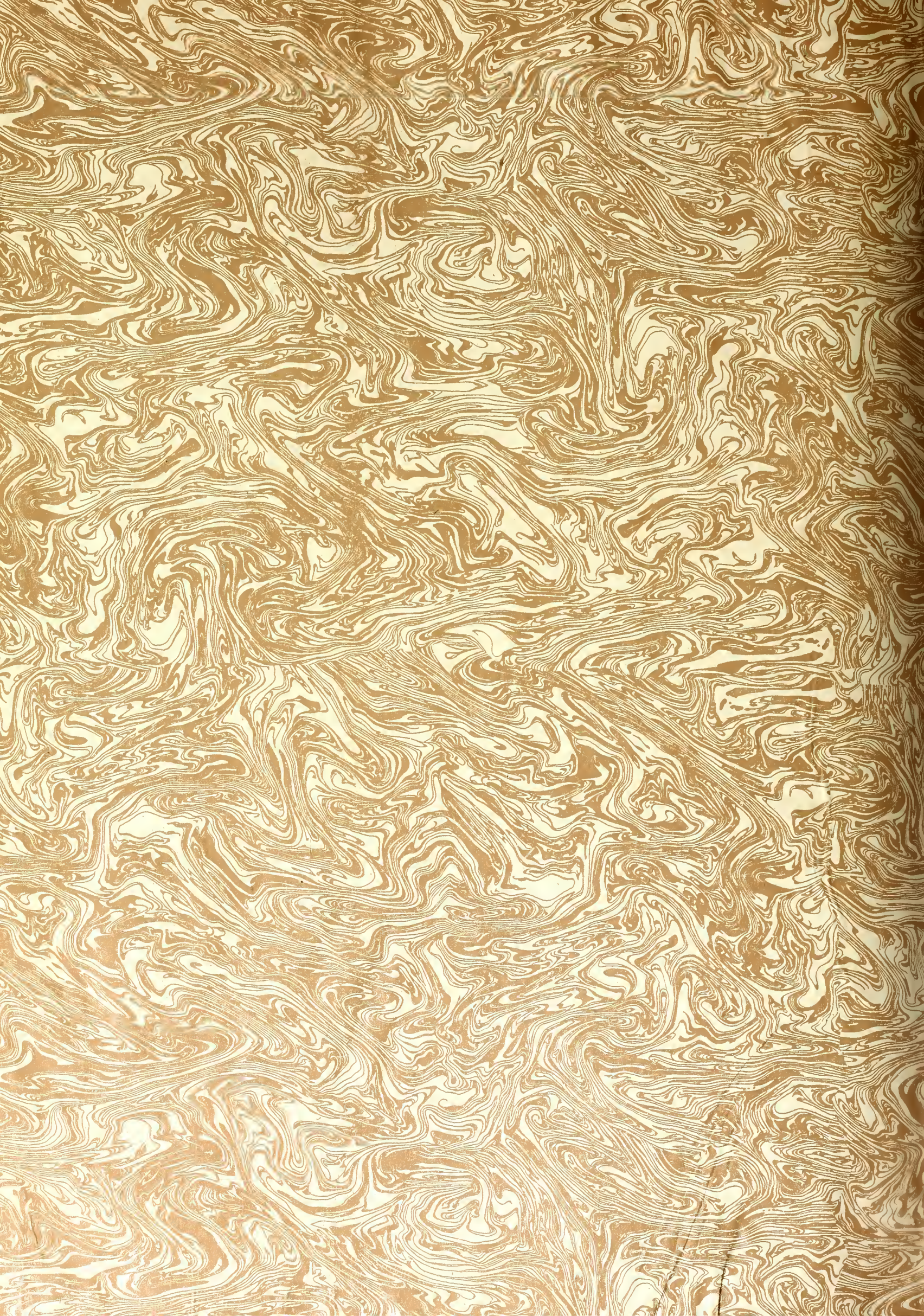
SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XI.—Los hombres ilustres de Taxco en los siglos xvii y xviii. D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, Don Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, etnólogo y lingüista. D. Luis Becerra Tanco, filólogo, poeta y orador. D. Fernando Becerra y otros distinguidos varones.....	65
CAPÍTULO XII.—D. Joaquín Velázquez de León, astrónomo y primer Director del Tribunal de Minería.....	75
CAPÍTULO XIII.—Hombres beneméritos del Estado de Guerrero: D. Hermenegildo Galeana, su hermano D. Anto- tonio y su sobrino D. Pablo.....	83
CAPÍTULO XIV.—El General D. Juan Alvarez.....	99
CAPÍTULO XV.—Biografía de D. Vicente Guerrero, primera parte.....	103
CAPÍTULO XVI.—Biografía de D. Vicente Guerrero, segunda parte.....	111
CAPÍTULO XVII.—Biografía de D. Vicente Guerrero, tercera parte.....	121
CAPÍTULO XVIII.—Biografía de D. Vicente Guerrero, conclusión.....	131
CAPÍTULO XIX.—D. Nicolás Bravo.....	143
CAPÍTULO XX.—El Maestro D. Ignacio M. Altamirano.....	149

COLOCACION DE LAS LAMINAS

	Páginas.
Portada.....	I
Tlachco-Taxco.....	2
Vista panorámica de Taxco al N.O. de la ciudad.....	3
Vista tomada al Sur de la ciudad.....	4
Otra vista panorámica tomada al Sur de la ciudad.....	5
Parroquia de la ciudad de Taxco agregada á la Basílica Lateranense de Roma.....	6
Frente de la Parroquia.—Vista de detalle.....	7
Cruz del atrio de la Parroquia.....	8
Puerta de la torre del lado Sur de la Parroquia.....	9
Tragaluz ovalar de la torre del lado Sur de la Parroquia.....	10
Altar mayor de la Parroquia.....	11
El coro y órgano de la Parroquia.....	12
Altar situado al lado izquierdo de la nave principal.....	13
Otro del mismo lado.....	14
Altar colateral derecho.....	15
Uno de los dos púlpitos del altar mayor en talla de madera.....	16
Otro púlpito tallado en madera de la nave principal.....	17
Talla en madera fina del frente de uno de los altares de la Parroquia.....	18
Otro del mismo género.....	19
Sacristía.—Puerta de entrada.—Toallero ricamente tallado y dos grandes cuadros de Cabrera.....	20
Vestidor con dos grandes espejos y cuadros de la vida de la Virgen, por Cabrera.....	21
Gran cuadro de la Asunción de la Virgen, por Cabrera.....	22
El nacimiento del Salvador, gran cuadro de Cabrera situado en la cabecera de la sacristía.....	23
La Virgen de las Angustias, copia del cuadro del Sagrario de la Catedral de Toledo.....	24
Bula del Pontífice Benedicto XIV para la fundación de la Basílica de Taxco, talla en madera.....	25
Mesa del presbiterio.....	26
Una de las tres sillas del presbiterio.....	27
Mesa tallada de la sacristía.....	28
Fragmento del gran tapete de la Basílica de mediados del siglo XVIII.....	29
Capa pluvial de los ornamentos del tiempo de Borda.....	30
Custodia y otros objetos de plata dorada de la Parroquia.....	31
D. José de la Borda protector del Mineral y benefactor de la ciudad, 1716-1778.....	32
El Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo hijo de D. José de la Borda.....	33
El Pontífice Benedicto XIV protector de la Parroquial Iglesia de Taxco, cuadro de Cabrera.....	34
El Dr. D. Manuel José Rubio y Salinas, Arzobispo de México, retrato pintado por Cabrera.....	35
Parque Bordon, con la estatua del inmortal D. Vicente Guerrero en el centro.....	36
Parque Bordon.—10 de Enero de 1904.....	37
Dos sillas históricas del alojamiento que tuvo en Taxco el Sr. Morelos.....	38
Gruta de Cacahuamilpa:	
Primer salón ó sala del chivo.....	39
Gran estalagmita del salón del chivo.....	40
Torre chinesca.....	41
El Trono.....	42
La Lira.....	43

	Páginas.
Croquis de la "Gruta Carlos Pacheco".....	44
Estalactitas de la entrada	45
Primer salón.....	46
El Centinela.....	47
El Monje.....	48
Fondo del último salón.....	49
D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.....	50
Autógrafo del mismo.....	51
D. Joaquín Velázquez de León.....	52
D. Juan Alvarez.....	53
D. Vicente Guerrero.....	54
Estatua de Guerrero en la Plazuela de San Fernando de México.....	55
D. Nicolás Bravo.....	56
Monumento erigido en la ciudad de Puebla, frente.....	57
El mismo monumento, por el reverso.....	58
D. Ignacio Altamirano.....	59
El señor Barón A. de Humboldt en 1807.....	60
El mismo, describió el Mineral de Taxco y determinó astronómicamente la longitud y latitud de la ciudad y su altura barométrica	61
Parroquia de Iguala donde se proclamó la Independencia el 24 de Febrero de 1821.....	62
Palacio de Gobierno de Chilpancingo de los Bravos destruído por un terremoto.....	63
El mismo, en estos últimos tiempos.....	64





GETTY RESEARCH INSTITUTE



3 3125 01490 6164

